Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Maestría en Arquitectura, Investigación y Restauración de Sitios y Monumentos

Modernidad: Medios Impresos y Espacio

Morelia 1930-1960

TESIS
PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRO EN ARQUITECTURA

PRESENTA

José Manuel Rosales Mendoza

Becario CONACYT

DIRECTOR DE TESIS
Dra. Catherine R. Ettinger Mc Enulty

Morelia, Michoacán, agosto 2008.

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
Facultad de Arquitectura
Maestría en Arquitectura, Investigación y Restauración de Sitios y Monumentos

Modernidad: Medios Impresos y Espacio

Morelia 1930-1960

Miembros del Jurado:

Dra. Catherine R. Ettinger Mc Enulty
Dra. Eugenia María Acevedo Salomao
Dr. Carlos Alberto Hiriart Pardo
Dr. Salvador García Espinosa
Dr. Eugenio Mercado López

Agradecimientos

Agradezco a CONACYT por la beca otorgada para realizar estudios de posgrado y poder efectuar la presente investigación. Este trabajo se realizó en el marco del proyecto de fondos mixtos 64469 *Arquitectura y Urbanismo Modernos.*

Este proyecto de investigación no se hubiera concretado sin el apoyo de la Universidad Michoacán de San Nicolás de Hidalgo.

De igual forma agradezco el incondicional apoyo prestado por familiares, amigos, asesores, maestros, instituciones y autoridades que permitieron la elaboración de este trabajo.

En particular agradezco a la Dra. Catherine R. Ettinger Mc Enulty y a la Arq. Claudia Jimena Pérez Acuña, por la revisión académica, técnica y señalamientos finales realizados a este documento. De igual manera fueron de gran importancia las aportaciones documentales de los pasantes de historia Raúl Alfaro Carrillo y Ricardo Espejel.

Así mismo agradezco a la Lic. Gloria Martha Mendoza Mendoza su ilimitado soporte en momentos que han sido complicados.

.

Resumen

El presente trabajo corresponde a la tesis de maestría elaborada dentro del programa de Arquitectura, Investigación y Restauración de Sitios y Monumentos perteneciente a la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Esta investigación se centra en la relación establecida entre la modernidad y sus esquemas socioculturales, con la arquitectura y el urbanismo, desde la perspectiva de los medios impresos locales. El periodo cronológico estudiado corresponde a las décadas de 1930 a 1960 y el devenir histórico del espacio urbano arquitectónico de la ciudad de Morelia.

Así mismo el abordaje historiográfico se conforma mediante elementos de la historia de la cultura sus representaciones e ideologías que se manifiestan en la ciudad. Se presenta información correspondiente a aproximadamente 400 artículos periodísticos, publicados por la prensa local de la época y se funda en marcos teóricos de referencia, relativos a la modernidad pertenecientes a diversas disciplinas.

Finalmente cabe señalar que este trabajo pretende aportar e integrarse al grupo de investigaciones relacionadas con la arquitectura moderna local, surgidas de manera reciente.

Abstract

The present work is a research made in the program of Arquitectura, Investigación y Restauración de Sitios y Monumentos, in University Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

This research has as its purpose the analysis of the relationship between modernity, the local newspapers and architecture and urbanism. The research is situated in the city of Morelia of the State of Michoacán, located in the West of the Mexican Republic, and covers the period between 1930 and 1960, including the historic transformation of urban and architectonic space.

This work reflects the information about 400 articles of locals newspapers, published in the period of study this research, and is based on a theoretical framework linked to doctrinal schools connected with the modernity in different disciplines.

Finally it´s important to said that this text is part of a group of researches related to modern architecture in Morelia.

Resumen

Índice

Introducción..... 1

Capítulo I: Modernidad, Arquitectura y Medios 25
- ❖ Historia del pensamiento moderno..... 25
  - • Pensamiento moderno de la ilustración..... 25
  - • Pensamiento moderno desde el siglo XIX..... 26
- ❖ Teoría de la Arquitectura y pensamiento moderno..... 27
- ❖ La modernidad en México y el debate en los medios..... 35
  - • Los Artículos periodísticos y la modernidad..... 35
- ❖ Vida cotidiana en Morelia 1930 – 1960..... 40
  - • Nuevos espacios de entretenimiento..... 42
  - • Los problemas sociales..... 43
  - • Morelia una ciudad moderna..... 44
  - • El crecimiento poblacional..... 46
  - • Los nuevos servicios urbanos..... 46
  - • La economía de la ciudad..... 47
  - • Morelia en la Revolución..... 47
  - • Modernidad un proyecto inacabado..... 49
  - • El crecimiento urbano y las nuevas colonias..... 50
  - • La banca roja y los años 20..... 52
  - • Morelia, vida cotidiana hacia 1950..... 53

Capítulo II: Antecedentes Locales 59
- ❖ Las fuentes y los géneros periodísticos..... 59
- ❖ Los autores, su origen y su rol social..... 64
- ❖ Los protagonistas mediáticos..... 72
- ❖ Actitudes hacia la modernidad..... 84

Capítulo III: Medios y Arquitectura en Morelia 91
- ❖ La arquitectura y los medios..... 91
- ❖ La temática Principal..... 94
  - • Los temas del periodismo local..... 96
- ❖ Edificios y tipologías de la época..... 107
  - • Espacios para producir y consumir..... 109
  - • Espacios para la comunicación..... 119
  - • Espacios para la segregación, el control y vigilancia..... 122
  - • Espacios para el ejercicio del poder..... 129
  - • Espacios para la unificación del intelecto..... 130
  - • Espacios para el nuevo culto..... 136
  - • Espacios para la tecnología lúdica..... 147
- ❖ El espacio, sus percepciones y los modos de habitarlo..... 152

Capítulo IV: Medios y la ciudad de Morelia 161
- La ciudad..... 161
- Los problemas urbanos de Morelia..... 165
- El urbanismo y las nuevas colonias..... 174
- Los espacios abiertos..... 187
- Los servicios urbanos..... 198
- Disposiciones y reglamentos urbanos..... 212

Conclusiones..... 221

Bibliografía..... 235

Introducción

Prácticamente durante todo el siglo XX aparecieron en el ámbito cultural y científico mundial estudios que penetraban en el conocimiento y reflexión en torno al tema de la modernidad. Incluyéndose perspectivas tanto antropológicas, sociológicas, históricas y económicas, como algunas emanadas de la filosofía, la ciencia, las artes y por supuesto la arquitectura. Desde comienzos de la década de 1970 aparecieron debates y estudios diversos en torno al tema de la modernidad desde una perspectiva crítica, tal vez incentivados por la percepción de una transformación paradigmática próxima al discurso de la posmodernidad.

Dichas disertaciones, investigaciones y reflexiones en torno al tema de la modernidad y sus maneras de articular, no solamente se extendieron hacia todo los campos del conocimiento y práctica humana. La categoría de modernidad fue empleada como un modo definir un proceso específico en el devenir de la humanidad, con manifestaciones penetrantes al menos en toda la cultura y la sociedad occidental. Aunque la acumulación de estudios referentes a la modernidad continuó a finales del siglo XX y principios del actual, es una cepa que parece no agotarse, afloran más cuestionamientos, datos, matices, enfoques y por supuesto, preguntas en torno al tema, sus características y manifestaciones.

Este estudio se inserta dentro de corrientes historiográficas, que optan por la construcción de una historia cultural, a través de los modos de pensar y sus representaciones manifiestas de manera social. En este caso, aquellas emanadas de la prensa. En este sentido existen dos corrientes predominantes: primeramente aquellos provenientes del campo de la sociología y la lingüística, que consideran a los textos como representaciones relativamente directas de los modos de pensar y sentir y, por otro, aquellas propuestas por la cuarta

generación de la historia de los anales, que en contraposición, consideran al texto como un elemento conformador de las mentalidades, es decir, de los modos de pensar construidos de manera relativamente colectiva[1].

Para este caso, consideramos que existe una relación dialéctica entre la sociedad y sus representaciones. Es decir, se parte de la premisa de que los textos son expresiones directas de las mentalidades, ideologías, percepciones e intereses de grupos determinados. Pero a su vez éstos se convierten en elementos de influencia, conformadores, tanto del pensamiento colectivo, como de las manifestaciones en el campo de la acción social. Teniendo en cuenta que no existe una relación de inmediatez entre las representaciones y las prácticas sociales.

En la actualidad no existe un consenso en la definición, manifestación y metodología en torno al tema de la modernidad y sus implicaciones materiales e ideológicas. Aunque el debate parece extenderse, la acumulación de estudios relacionados con este tema permite identificar algunos patrones generales de su comportamiento matizados con condicionantes tanto temporales como territoriales diversas.

El presente trabajo pretende identificar y explicar el proceso de modernidad en la ciudad de Morelia y sus implicaciones primordialmente ideológicas en el campo urbano arquitectónico, para lo cual, usa la interpretación realizada por el periodismo escrito local, acotando desde el proceso posrevolucionario acontecido en los años 30, hasta comienzos de la década de los 60. En este sentido se considera determinante el papel de los medios escritos de la época, como evidencia de las interpretaciones locales realizadas a la transformación espacial dentro del contexto de la modernidad.

Aunque por definición pudiéramos señalar que se trata de una investigación histórica explicativa, cabe señalar que para la interpretación de los datos recopilados resulta fundamental la aproximación a visiones sociológicas, económicas y filosóficas del devenir de la modernidad en relación con la arquitectura y urbanismo modernos.

[1] Roger Chartier, *El mundo como representación*, Barcelona, Gedisa editores, 2002.

La búsqueda central de esta investigación es establecer una relación entre el devenir de los marcos generales de referencia sociales, culturales, económicos, políticos, filosóficos y científicos del mundo moderno, relacionándolos con la sociedad moreliana y el proceso urbano arquitectónico de la ciudad.

La situación apunta hacia la correspondencia en las visiones, actitudes y comportamientos de la sociedad y la cultura locales, con los parámetros generales que definieron el mundo moderno, entremezclados con condicionantes de carácter local. Esta situación resultaría determinante en la gestión, creación, promoción, concreción, uso e interpretación que la sociedad en su conjunto efectuaron de la producción arquitectónica.

En los últimos años, se ha insistido en la ampliación de los campos historiográficos, en particular los que competen a la historia de la arquitectura, con el objetivo de extender las interpretaciones realizadas al acontecer urbano arquitectónico.

Así emergen explicaciones relacionadas con la vida cotidiana y los modos de habitar el espacio, lecturas análogas a los procesos de creación arquitectónica abordados desde la perspectiva del diseño, a través de los procesos de gestión y participación social. Aproximaciones socioculturales al fenómeno urbano arquitectónico, investigaciones sobre el espacio y su relación con el poder, interpretaciones psicológicas sobre la percepción del espacio, además de estudios regionales sobre el devenir de la arquitectura y la ciudad entre otras. A esto se suman la inclusión de metodologías hermenéuticas, fenomenológicas, lingüísticas y semiológicas en el campo de la investigación arquitectónica. En este sentido una interpretación de la arquitectura y el urbanismo local a través de la prensa no es ajena.

La intención de elaborar un estudio de la arquitectura moderna a través de sus manifestaciones mediáticas, primeramente busca relacionar la historia de los espacios con su acontecer social, incrustándolo en marcos de referencia culturales, políticos y económicos, lo anterior hasta donde la prensa lo permite. También pretende ubicar la participación de la prensa y sus actores, relacionándolos con el proceso de modernidad y su vinculación con el ámbito del la creación, interpretación, habitabilidad y percepción del espacio urbano arquitectónico. Por último ensaya indagaciones sobre los posibles posicionamientos ideológicos que determinaron el fenómeno de la arquitectura y urbanismo modernos en el caso local.

Dos consideraciones demuestran la relevancia de estudios de esta naturaleza. Primeramente la ausencia casi total de historiografía de la arquitectura del siglo XX en el caso local ya que la historia de la ciudad apenas comienza a develarse siendo parte de investigaciones actuales en el campo de las ciencias y las humanidades. Por otro, la carencia de estudios en todos los ámbitos que interpreten el contenido sustancial del pensamiento y acción modernos como elementos determinantes del surgimiento y experiencia de la espacialidad urbana y arquitectónica.

Muchos son los autores que en el plano internacional han enfrentado la labor de estudiar la arquitectura del siglo XX. Sólo por mencionar algunos, Giedion[2] elabora un documento desde el interior del movimiento moderno y explica a sus principales exponentes que abanderan los principios ideológicos de la modernidad. Bruno Zevi[3] inmerso también en el movimiento moderno hace una historia de la arquitectura moderna[4] partiendo de su concepción, donde el espacio es un vacío. Para él la arquitectura es espacio interior y opta por el estudio de la arquitectura a través de sus características intrínsecas. Leonardo Benevolo[5] crea un referente amplio en los documentos sobre arquitectura moderna realizando un trabajo referencial en las escuelas de arquitectura, donde se incluye el análisis del contexto histórico y social, así como la influencia de la técnica y la industria haciendo un seguimiento de las diferentes tendencias que caracterizaron ese periodo. Arthur Drexler[6], elabora en la década de los ochentas, un documento dedicado a las transformaciones de la arquitectura moderna en el primer mundo, asumiendo el diálogo y el debate, entre modernidad y posmodernidad. El autor opta por seleccionar obras relevantes y manifiesta cierta preocupación por el asunto de los significados.

En la década de los 50's surge uno de los primeros documentos enfocados al análisis teórico de los fundamentos de la arquitectura moderna. En *Teoría y diseño arquitectónico en la era de la máquina*[7]*,* Reyner Banham hace una reconstrucción de las principales ideas que influyeron en la creación arquitectónica moderna, efectuando un recorrido por los principales ideólogos del movimiento moderno. Kenneth Frampton[8] más distante del movimiento

[2] Sigfried Giedion**,** *Space, Time and Architecture: The Growth of a New Tradition* EEUU, Universidad de Harvard, 1941.
[3] Bruno Zevi, *Espacios de la Arquitectura Moderna*. Barcelona, Poseidón, 1980.
[4] *Idem*, *Historia de la arquitectura Moderna.* Barcelona, Poseidón, 1980.
[5] Leonardo Benevolo, *Historia de la arquitectura moderna*, Buenos Aires, Celeste Ediciones.
[6] Arthur Drexler, *Transformaciones de la arquitectura moderna*, Barcelona, Gustavo Gili, 1982.
[7] Reyner Banham, *Teoría y diseño arquitectónico en la era de la máquina,* Buenos Aires, Nueva visión, 1960.
[8] Kenneth Frampton, *Historia crítica de la arquitectura moderna*, Barcelona, Gustavo Gili, 1980.

moderno, reenfoca este problema y logra hacer un seguimiento con una actitud crítica. Con un acercamiento al análisis ideológico de la arquitectura, Roberto Segre publica en 1988, *Arquitectura y urbanismo modernos, capitalismo y socialismo*[9]. En este documento, surgido con fines pedagógicos, se expresa una visión del movimiento moderno, a partir de las realidades del tercer mundo. Segre busca vincular de manera profunda la producción urbano arquitectónica, con el marco socio-económico de referencia, haciendo fuertes críticas a la producción arquitectónica capitalista.

Explicar el fenómeno del movimiento moderno no puede circunscribirse al ámbito internacional, en este sentido han surgido gran cantidad de trabajos que atienden a contextos nacionales. En los últimos años ha crecido de manera importante el estudio de la arquitectura y el urbanismo mexicanos del siglo XX, o del periodo de la modernidad según corresponda. Así lo demuestran en el ámbito nacional los trabajos realizados por Rafael López Rangel[10] y Fernando González Gortazar[11]. En sus escritos se hace una historia de la arquitecta mexicana del siglo XX, destacando la relevancia de los personajes y se citan las principales obras.

Enrique X. Anda, en su Libro *Evolución de la arquitectura en México*[12]*,* también esboza el periodo moderno de la arquitectura mexicana, desde una visión informativa y general, presenta una recopilación de trabajos no especializados. De igual manera, el trabajo editado por Edward R. Burian *Modernidad y Arquitectura en México*[13]*,* conjunta una serie de ensayos temáticos, donde el papel del arquitecto es considerado como fundamental. El autor asocia la obra arquitectónica a los fenómenos socio-políticos del país. Asimismo, advierte la existencia de un renovado interés temático por la arquitectura mexicana moderna, que no ha podido adentrarse al plano de lo ideológico.

[9] Roberto Segre, *Arquitectura y urbanismo modernos, capitalismo y socialismo*, La Habana, editorial Arte y Literatura, 1988.
[10]Rafael López Rangel, *La modernidad arquitectónica mexicana: antecedentes y vanguardias 1900 – 1940*, México, Universidad Autónoma Metropolitana de Azcapotzalco, 1989.
[11]Fernando González Gortazar, *Arquitectura mexicana del siglo XX*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1996.
[12] Enrique X. Anda, *Evolución de la arquitectura en México,.* México, Panorama Editorial, 1987.
[13]Edward R. Burian, *Modernidad y Arquitectura en México,* Barcelona, Gustavo Gili, 1998.

En el ámbito local, aún cuando los caminos apenas empiezan a vislumbrarse ya existen importantes avances en este sentido. Destacan los trabajos realizados por Catherine Ettinger Mcenulty[14] así como las tesis elaboradas por Aideé Tapia Chávez[15], Salvador García Espinosa[16] y Gerardo Sixtos López. Éste último presenta en su trabajo *Morelia y su centro histórico*[17], una visión socio cultural de la ciudad. El trabajo ocurre en términos histórico– descriptivo y dedica algunos fragmentos a la arquitectura del siglo XX.

En relación a ideología y sus influencias en la arquitectura y el urbanismo morelianos, el paso más aventajado lo ha dado Eugenio Mercado con su tesis de maestría[18], trabajo donde se indaga en las ideologías que han generado los criterios sobre patrimonio a través del tiempo en la ciudad de Morelia. El autor concluye que es la ideología local un factor determinante en la formación de leyes, respecto del cuidado del patrimonio.

Una de las más grandes dificultades a enfrentar al hacer estudios sobre arquitectura moderna, proviene de su naturaleza heterogénea y de la enorme gama de manifestaciones del pensamiento moderno, que dificultan su identificación y la puntualización de sus características. El problema se agudiza cuando las manifestaciones teórico arquitectónicas de la modernidad, tratan de ser identificadas a niveles regionales y locales, donde los elementos más puros y característicos de las corrientes modernas se encuentran mezclados, superpuestos, reinterpretados e integrados a elementos de carácter local no necesariamente modernos. Con intención de complementar aquellos estudios descriptivos, explicativos e interpretativos de la forma urbana y arquitectónica acontecida durante la modernidad, es fundamental penetrar en las condiciones de fondo que determinaron y conformaron el tema, relacionándolas con la ciudad y su arquitectura, trascendiendo una lectura simplemente contextual de las mismas, para lo cual es conveniente aproximarse a algunas definiciones y características de la modernidad.

[14]McEnulty Ettinger, Catherine Rose, *Arquitectura Neocolonial en Morelia,* Morelia, Instituto Michoacano de Cultura, México,1999.
[15] Aideé Tapia Chávez, *Morelia 1880-1950 Permanencias y Transformaciones de su espacio construido***,** Tesis de Maestría en Arquitectura, Investigación y Restauración de Sitios y Monumentos, UMSNH, Morelia, 2001.
[16] Salvador García Espinosa, *La transformación de las espacialidades publicas urbanas en el centro histórico de la ciudad de Morelia Michoacán Siglos XIV-XX,* Morelia, Facultad de Arquitectura, División de estudios de Postgrado, 2002.
[17]Gerardo Sixtos López, *Morelia y su centro histórico*, Morelia, IMC, 1991.
[18]Eugenio Mercado, *Ideología legislación y patrimonio cultural, Legislación local para la conservación del patrimonio urbano arquitectónico en Morelia 1825 – 200,* Tesis de Maestría en Arquitectura, Investigación y Restauración de Sitios y Monumentos, UMSNH, Morelia, 2004.

Modernidad en tanto concepto (es decir en tanto la abstracción del término), no tiene definiciones únicas e inamovibles. Algunos autores señalan (para ubicarse en el tiempo), como el periodo cronológico acontecido entre la Edad Media y la Edad Contemporánea[19], la propia visión moderna del concepto de modernidad implica la imposibilidad de lograr un concepto "último" de lo que sería considerado "moderno"[20].

Por la extensión cronológica de sus manifestaciones culturales, la modernidad ha tenido que estudiarse hasta la aparición de la posmodernidad a mediados del siglo XX. La modernidad buscaba instaurar un nuevo orden, que brindara mayor certeza y seguridad, respecto del orden tradicional. Desde la perspectiva de Giddens, aunque la tradición no desaparece por competo al interior de la vida moderna, a ésta ya no se le atribuye el rol fundamental de integrador social. La modernidad se caracteriza por un intenso proceso de industrialización, desarrollo tecnológico y descubrimiento científico, que si bien busca brindar soluciones también constituye nuevas problemáticas. Otra característica es el surgimiento de sistemas de expertos que adquieren validación social.

Ahora bien, aunque la modernidad puede ser estudiada en términos de la historia tradicional, no implica realmente que ésta haya ocurrido de manera unilineal. Se entiende más como un complejo entramado de condiciones y actitudes, que manifiestan una diversidad sustancial, según tiempo y espacio. La modernidad pude ser detectada en un sistema local, a partir del proceso de integración productiva, económica y cultural, que éste tiene al esquema mundial. La modernidad permeó en todos los estados capitalistas como parte del régimen de ordenamiento mundial. Desde la visión de Giddens, los estados "periféricos"[21] se incorporan a la modernidad de forma dependiente.

Uno de los autores contemporáneos, Alain Touraine[22], enfrenta el problema histórico de la modernidad, como fenómeno político, económico y conceptual, que se caracteriza por la lucha contra el pasado, contra el régimen antiguo y contra las creencias religiosas. Según Touraine, la modernidad significó la sustitución del dogma religioso por la razón y por el

[19]Alain Touraine, *Crítica de la Modernidad*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1994.
[20]Anthony Giddens, *Consecuencias de la Modernidad,* Barcelona, Alianza Editorial, 1990.
[21] Entendiendo periféricos como, aquellas naciones, que no pertenecen al esquema capitalista mas desarrollado, sino que dependen y se someten a éste. Y solo son instrumentos del sistema de competencia, industrialización y tecnologización del mundo desarrollado
[22] Sociólogo francés, fundador del método accionalista

dogma de la racionalidad, representa todo aquello que desapareció cuando la práctica y la experiencia sustituyeron a la esperanza y la fe.

Para Touraine, la modernidad es "la afirmación de que el hombre es lo que hace y sabe"[23] promueve un cambio profundo en la configuración social, "animado por librarse de todas las coacciones... pugnando por una cultura científica, y una sociedad ordenada... donde solo la razón establece una correspondencia entre la acción humana y el orden del mundo,... bajo la idea de progreso..."[24].

Otro autor versado en el tema (aunque desde una perspectiva diferente) es Jürgen Habermas. En su discurso, el autor hace una intensa defensa de la modernidad, fundamentándose en la renovación de la misma. Para él, modernidad expresa la conciencia de una época con respecto a los cambios surgidos en su seno en relación con el pasado; es la convicción de que el futuro ha empezado, donde ciencia y tecnología se han convertido en legitimadoras del orden social. Para Habermas, en el transcurso del siglo XX "la modernidad social se limitaría a ejecutar las leyes funcionales de la economía y del estado, de la ciencia y de la técnica, que supuestamente se habrían aunado para construir un sistema ya no influible"[25].

También referente a este tema, señala el arquitecto Dal Co "El modernismo no es una época. Modernidad es un modo de pensar, que es característico de toda la cultura de occidente y a diferencia de lo que usualmente se piensa, modernidad no es la superación del pasado. Al contrario, es permanentemente volver al pasado. Ser moderno es pensar que pasado significa siempre".[26]

Anthony Giddens define modernidad como "los modos de vida y organización social que surgieron en Europa a partir del siglo XVIII, cuyas consecuencias se expresan en manifestaciones concretas actualmente, a nivel mundial"[27]. La modernidad representa la ruptura con la tradición, el reemplazo de los dogmas y la institucionalización de la duda sistemática. Para Giddens la modernidad también es un fenómeno reflexivo, en constante

[23] Alain Touraine, *op.cit.*
[24] *Ibidem.*
[25] Jürgen Habermas, *El discurso filosófico de la modernidad (Doce lecciones),* Madrid, Taurus, 1989.
[26] Manfredo Tafuri, Massimo Cacciari, Francesco Dal Co, *De la vanguardia a la metrópoli: crítica radical a la arquitectura,* Barcelona, Gustavo Gili, 1972.
[27] Anthony Giddens, *ibídem.*

reestructuración teórica, práctica y ontológica, que implica la recreación constante de los sistemas sociales dentro de determinados márgenes. Desde su perspectiva, la modernidad tiene efectos diversos, según los contextos y las circunstancias en que ocurre.

Una forma interesante de explicar la diversidad de concepciones modernas y las múltiples interpretaciones y manifestaciones materiales de las mismas, la ofrece el científico Zygmunt Bauman. Para él, la característica fundamental y constante de la modernidad es su fluidez. Explica (haciendo una analogía con la Mecánica de los fluidos), los procesos de continuo cambio y la incalculable cantidad de momentos diferentes que componen la modernidad. Según el autor, los fluidos (al igual que la modernidad) se "desplazan con facilidad, fluyen, se derraman, se desbordan, salpican, se vierten, se filtran, gotean, inundan, rocían, chorrean, manan, exudan… sortean algunos obstáculos, disuelven otros o se filtran a través de ellos, empapándolos"[28] y profundiza al afirmar que "La modernidad empieza cuando el espacio y el tiempo se separan de la práctica vital y entre sí, y pueden ser teorizados como categorías de estrategia y acción mutuamente independientes, cuando dejan de ser aspectos entrelazados y apenas discernibles de la experiencia viva".[29]

Señala que muchas de las estructuras preexistentes, modificadas por la modernidad, ya se encontraban resentidas y en un estado avanzado de desintegración, por lo tanto, la modernidad tenía, en todo caso, "el deseo de descubrir o inventar sólidos cuya solidez fuera –por una vez– duradera"[30]. Es decir, tenía la tarea de construir un nuevo orden, librándose de ataduras y deberes sociales.

Según Bauman, la modernidad en sus etapas más avanzadas se caracterizará por la rigidez, donde, en realidad queda poco o ningún espacio para las opciones. Esta rigidez, aunque parezca paradójico, es producto de "la desregulación, la liberalización, la 'flexibilización', la creciente fluidez, la liberación de los mercados financieros, laboral e inmobiliario y la disminución de las cargas impositivas".[31]

Este proyecto de modernidad, inacabado en cuanto a sus aspiraciones, se estructuró en diferentes etapas que inicialmente fundieron las configuraciones y estructuras, para luego

[28] Zygmunt Bauman, *Modernidad líquida*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002, p.3
[29] *Ibidem.*
[30] *Ibidem.*
[31] *Ibidem.*

remodelarlas. En épocas más recientes, las pautas de la modernidad ya no estaban determinadas ni resultaban evidentes, inclusive chocan y se contradicen.

Desde la visión de Bauman, la mejor metáfora del poder moderno fue hecha por Michel Foucault, usando el panóptico de Jeremy Bentham, donde los custodiados no pueden moverse por estar constantemente vigilados, sin saber con precisión donde se encuentra ese poder que los observa. “El dominio del tiempo era el secreto del poder de los jefes… y tanto la inmovilización de sus subordinados en el espacio mediante la negación del derecho a moverse como la rutinización del ritmo temporal impuesto eran las principales estrategias del ejercicio del poder”[32]. En este sentido podemos afirmar, que el espacio del Panóptico es el característico espacio moderno, cuya estrategia fundamental es la conquista y dominación de sí mismo, que en su administración implica gran variedad de tareas, colocando a los usuarios en sitios vigilados, garantizando así la supervivencia y la capacidad productiva de propio sistema.

Respecto del tema, Michel Foucault[33] comenta, que la ideología de la modernidad se sustentaba en la ‘razón científica y la objetividad’ como ideales y valores de ésta, donde la razón aseguraría el progreso, que conduciría hacia el bienestar social.

Para Frederic Jameson cualquier estudio que pretenda interpretar la historia a partir de la categoría de modernidad, deberá asumir que se trata de una categoría narrativa.[34]

Una autor local, Víctor Manuel Pineda, señala que la razón, el intelecto, la investigación, la dialéctica y el método, serían entidades, conceptos a partir de los cuales se formaría la visión moderna[35]

Hasta aquí ha podido observarse que la modernidad es un fenómeno múltiple, complejo y diverso, y que por tanto los acontecimientos y teorías surgidos en su interior, también contendrán esta multiplicidad.

[32] *Ibidem.*
[33] Michel Foucault, *Microfísica del poder*, Madrid, La piqueta, 1980.
[34] Frederic Jameson, *Una modernidad singular*, Buenos Aires, Gedisa editorial, 2004.
[35] Víctor Manuel Pineda*, El Viento la Brújula,* Morelia, Ed. Red Utopía, 2003.

Explicar la modernidad no sólo implica aproximarse a sus definiciones, es indispensable entender su marco de referencia histórico y adentrarse en la multiplicidad de sus ámbitos de influencia. Pedro Treviño realiza en "Apuntes para una definición de la modernidad"[36] una reconstrucción histórica multifactorial del fenómeno de la modernidad, aproximándose al plano de las ideas, que aunque aporta datos generales, vale la pena no darlos por sobrentendidos. Desde su perspectiva modernidad es una fase cultural, una compleja estructura de valores, conocimientos, comportamientos, contextos culturales y fenómenos sociales.

Con una perspectiva histórica, la modernidad puede ser seccionada en etapas históricas. Una primera etapa se ubica de los años 1400 a 1650 caracterizada y matizada por el contexto del Renacimiento. Puede reconocerse una segunda que abarca de 1650 a 1800, ocurrida en torno a la Ilustración. Un tercer momento ocurrió de 1800 a 1950 y que declinara ante el desencanto de la posguerra.[37]

Metodológicamente, el autor identifica como categorías para una definición de modernidad las siguientes: aspectos humanísticos (concepto de hombre, perspectivas filosóficas y referentes teóricos); aspectos económicos socio políticos (mecanismos políticos y esquemas de gobierno, regímenes de propiedad y comercio, situación de la producción y clases sociales); aspectos científico y tecnológicos (desarrollo tecnológico, descubrimientos científicos, actividades productivas).

Esto implica, que asumiendo una visión teórica desde los parámetros de Pedro Treviño, explicar el fenómeno de la modernidad, envuelve necesariamente relacionar los diferentes aspectos que la formularon, realizando las combinaciones necesarias que den explicación a las realidades materiales de la misma. Es decir, (y sólo para ejemplificar), no podemos aproximarnos al entendimiento de la cultura moderna del Renacimiento, sin correlacionar el redescubrimiento de la Cultura Clásica, la penetración del conocimiento científico del mundo Islámico en occidente, así como la relativa masificación de documentos impresos, la fundación de nuevas instituciones sociales, administrativas, financieras y políticas. Lo anterior, aunado con las reformas y contrarreformas religiosas, el cambio en el modo de producción, el surgimiento de la burguesía y la transición de una económica agrícola a la de

[36] Pedro Treviño Moreno, "Apuntes para una definición de la modernidad", en *Modernidad y posmodernidad,* México, Noriega editores, 2000, pp. 9-25.
[37] *Ibidem,* p. 10.

mercados, la construcción del pensamiento científico, la transmisión de información cultural y la ruptura con la tradición medieval[38] pueden permitirnos una mejor comprensión del fenómeno.

Acercarse al entendimiento de la segunda etapa ocurrida en torno al ámbito ilustrado, implicaría asociar el desarrollo de una filosofía del conocimiento, la extensión de la lógica racional a la lógica metodológica, el surgimiento del empirismo, la idea de imposibilidad del conocimiento absoluto, la aplicación del paradigma de la ciencia en las artes, el cuestionamiento del sistema de valores, la consolidación de los estados nacionales monárquicos y a su vez la crítica a los sistemas aristocráticos así como al surgimiento del estado parlamentario basado en una constitución, democratización relativa de la vida social, el surgimiento de la primera Revolución Industrial, la inserción de nuevas clases sociales, el incremento paulatino de la producción, la transición de un universo espiritual a uno material, la idea de la participación del hombre en su devenir y la construcción de una sociedad cuyos valores están fundamentados en la razón.[39]

La tercera etapa, ocurrida durante el siglo XX (y donde para muchos ocurre la crisis de la modernidad), tendrá que vincular los siguientes conceptos para que para adquirir una explicación: el surgimiento del materialismo dialéctico e histórico, la idea de economía como fuerza motriz de la sociedad, la teoría de la lucha de clases, contraposición entre existencia individual y existencia colectiva, el desarrollo de la teoría de la evolución de las especies, la idea del hombre moderno como parte de la civilización la cultural y la vida social, las ideas de Freud donde los seres que viven en interdependencia, se diferencia en los códigos de conducta y sistema de valores. También se haría necesario poder vincular las siguientes: la idea de la personalidad contradictoria de la civilización, el acontecimiento de las grandes revoluciones sociales y la crisis de los estados monárquicos, la inserción de la clase media en altas esferas de poder, la separación de la iglesia y el estado pero no de las altas esferas del poder, la interpretación de la naturaleza a través de sus principios y leyes, transición de un sistema mercantil a otro de administración de operación y control industrial, la idea de progreso como fuerza impulsora del futuro, la ciencia como fuente de plantar y producir el porvenir, de igual manera la idea de ciencia como estructura que pretende pronosticar, clasificar y cuantificar, surgimiento formal de las ciencias sociales que explican los

[38] *Ibidem,* pp. 10-14.
[39] *Ibidem,* pp. 14-16.

fenómenos como procesos, búsqueda de hacer el conocimiento aplicable y funcional, confrontación de la ciencia con todos los sistemas de creencias. [40]

Nutriendo esta visión, cabe señalar que modernidad no sólo define un momento histórico heterogéneo, caracterizado y condicionado por sus entornos contextuales, también implica un paradigma, este paradigma de la modernidad es retomado por Zidane Zeraoui[41] partiendo de los estudios de Tomas Kuhn.[42]

En este sentido cabe señalar que la modernidad puede definirse como un paradigma, puesto que el término puede usarse como

> un logro, un modo nuevo y aceptado de resolver un problema que luego será usado para futuros trabajos y como un conjunto de valores compartidos por aquellos que han sido educados para llevar a cavo el trabajo científico usando como modelo ese paradigma.[43]

En ambos sentidos el término 'paradigma' puede ser identificado como ideológico y también en ambos, la modernidad puede ser concebida como paradigmática. Al respecto se pueden agregar otros principios acuñados por Kuhn y que permiten comprobar el carácter paradigmático de modernidad, cuando afirma respecto a ésta, que sustenta los modos de ser y de pensar de la sociedad donde se desenvuelve y que rechaza a todo modelo no correspondiente al dominante conduciendo a un estado de incertidumbre.[44]

En muchos sentidos, la confusión que existe al interior de "una sociedad que transita por un estado de incertidumbre y de confusión entre lo nuevo y lo desconcertante por un lado, y lo viejo y conocido por el otro",[45] explicaría el carácter ecléctico de las manifestaciones materiales de la modernidad en sus distintas etapas, donde se entremezcla con elementos del paradigma anterior, como durante el Renacimiento o con el paradigma posterior como en la segunda mitad del siglo XX. La mezcla también ocurre entre los diferentes momentos de la modernidad como sucedió en los primeros años de este mismo siglo, matizando así la modernidad según tiempo y espacio.

---

[40] *Ibidem,* pp. 16-25.
[41] Zidane Zeraoui, "La crisis de los paradigmas: por una nueva lectura de la historia", en *Modernidad y posmodernidad,* México, Noriega editores, 2000, p.30.
[42] Thomas S. Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975.
[43] Javier Elguera, "¿Existen paradigmas en sociología? (Paradigmas y revoluciones científicas en las teorías del desarrollo)" en *Bricolage,* num.29, 1988, p. 123.
[44] Zidane Zeraoui, *op. cit.*, pp. 31-32.
[45] *Ibidem,* p. 30.

Con fines de la comprensión de las características paradigmáticas de la modernidad se enuncian a continuación, algunas particularidades según ámbito de la vida social.

En ciencias, la modernidad se caracterizó por la separación en especialidades, la idea de que la naturaleza era comprensible y la realidad aprehensible, sus procedimientos eran mecanicista, la idea de evolución parecía dotar de orden y estabilidad que ocurría de manera gradual. Las leyes físicas se consideraban inmutables mientras que la ciencia en sí misma, se concebía totalmente ajena a la metafísica, asumiéndose como de carácter materialista, determinista y frecuentemente ajena a la sociedad.[46]

En salud (y esta consideración aplica a todo aquello que se pensara sufre de enfermedades: los seres vivos, la sociedad, las instituciones, los edificios, etc.); se pensaba como un objeto asilado, integrado sólo por átomos y moléculas. La enfermedad se considera disfunción, la salud es el estado perfecto y depende del correcto funcionamiento de las partes, de la atención del médico y de la aplicación correcta de medicinas, curas o soluciones.[47]

En filosofía, los opuestos son considerados como antagónicos y no como complementarios en permanente contradicción irreconciliable.[48]

En educación ya sea institucional, académica, cívica o familiar, se consideraba que había que aprenderlo todo. La erudición era símbolo del saber y validaba la actuación casi unitaria del experto. El aprendizaje como prioridad moderna se basa en la rigidez de la enseñanza, se restringe a campos racionales, es normativa, hipertecnológica y jerárquica.[49]

En política predominan los proyectos de acción local, los sistemas unitarios de determinación jerárquica. El sistema es de instituciones y partidos, que extiende redes gubernamentales, creación de programas externos de desarrollo con presencia frecuente de corrupción, poder centralizado, estados nacionales y concepto de revolución social.[50]

[46] *Ibidem,* p. 33.
[47] *Ibidem,* p. 33.
[48] *Ibidem*, p. 34.
[49] *Ibidem*, p. 35.
[50] *Ibidem*, p. 35.

En economía, prevalece el dominio del capital y el consumo. Las economías son regionales, el modelo de producción es rígido, el objetivo es la obtención de beneficios económicos basados en la fuerza del mercado. Por tanto, se persigue un ámbito financiero seguro, competitivo y estable. Las responsabilidades administrativas son personales y jerárquicas, el trabajo asalariado es de carácter obligatorio, primordialmente masculino y la fuente de riqueza es la explotación de la naturaleza.[51]

En el ámbito de lo social, la modernidad se caracteriza por la asociación de clases e ideologías, priorizando los valores materiales y los lazos contractuales. Sus costumbres, aunque diversas son rígidas. La confianza social en la ciencia y la tecnología es casi absoluta. Asimismo, existe la separación de pensamiento y sentimiento.[52]

Los aspectos referentes a la familia, en el ámbito de la modernidad, se distinguen por familias numerosas con lazos relativamente amplios, preferencia a las parejas de por vida y a la asignación de actividades domésticas para la mujer. La autoridad familiar es paterna con poco espacio para adaptar el sistema de valores y creencias. La educación familiar se ejecuta por medio de la disciplina, las costumbres son rígidas y se obliga a la afinidad por grupos consanguíneos.[53]

Respecto de la arquitectura moderna, Arthur Drexler comenta que ésta pretendía “que todo placer arquitectónico, derivara del encuentro puro con la necesidad” situación que expresa uno de los postulados intrínsecos de la modernidad. Para este autor, “la arquitectura moderna ha seguido una historia, intentando escapar de las contradicciones internas de su propia filosofía”.[54]

Prácticamente todos los historiadores de la arquitectura, al menos los que forman parte de la historiografía contemporánea, reconocen la influencia de la ideología en la conformación del espacio. Sin embargo, en pocos casos se establece claramente esta relación y prácticamente en ninguno se trabaja desde una perspectiva crítica la realización de una historia de la arquitectura a partir de la ideología de la sociedad.

[51] *Ibidem,* p. 36.
[52] *Ibidem,* p. 37.
[53] *Ibidem,* p. 38.
[54] Arthur Drexler*, Transformaciones de la arquitectura moderna*, Barcelona, Gustavo Gili, 1982.

La nueva historiografía arquitectónica exige una participación multidisciplinaria, que haga uso de nuevas herramientas y que por tanto facilite las interpretaciones del espacio; al ser éste último donde se expresen las motivaciones políticas, económicas, sociales, culturales e ideológicas que lo originan, caracterizan, fundamenta y significan, y que con aproximaciones a los fenómenos en el ámbito local pueda explicar sus constantes y variables. Ante éstas corrientes promotoras de una nueva historia de la arquitectura, la ideología no puede quedar excluida como elemento conformador de la realidad del hecho arquitectónico, puesto que "El espacio arquitectónico es escenario y participe de la vida humana en todas sus dimensiones; moldea a los seres humanos a la vez que es moldeado por ellos."[55] Hacer una historia de la arquitectura, a partir de las ideologías expresadas en los medios de comunicación escritos, permitiría contribuirá a la realización de una historia social de la arquitectura, historia de las ideas, de lo cotidiano[56]

Para iniciar un estudio sobre la ideología manifiesta en los medios escritos durante el proceso de modernidad, que influye en la arquitectura, primeramente habrá que remitirse a los orígenes del término. El concepto de ideología surge a partir de una serie de estudios sociológicos realizados por Destutt de Tracy, donde el término es parte de una "teoría de la formación de las ideas". Para Marx la ideología es una "falsa conciencia", un conjunto de creencias ligadas a cierta clase social. Sin embargo, para Karl Mannheim, "Las ideologías son construcciones interpretativas que, consciente o inconscientemente, buscan justificar y estabilizar un determinado orden social en beneficio de un grupo particular; su función reside en ocultar la verdadera naturaleza de la desigualdad en una sociedad específica."[57]. Para el autor, la modernidad es entendida como un cúmulo agrupado de creencias que pueden ser falsas o verdaderas y que están condicionadas socialmente. Antonio Gramsci,[58] afirma que la ideología es "el conjunto de ideas que respaldan e impulsan toda forma de poder o de configuración social"[59]. Sin embargo, ideología para Rossi Landi, puede entenderse como un

[55] Catherine Ettinger Mcenulty, "Perspectivas contemporáneas en la historiografía de la arquitectura", en Catherine Ettinger Mcenulty (coordinadora), *Michoacán arquitectura y urbanismo, nuevas perspectivas*, Morelia, 2004, p. 23.
[56] Catherine Ettinger**,** *op. cit.*, vanguardias historiográficas en el campo de la arquitectura mencionadas por la autora
[57] Karl Mannheim, *Ideología y utopía. Introducción a la sociología del conocimiento,* México, Fondo de Cultura Económica, 1994.
[58] superestructura es "ideología", constituida por las instituciones, sistemas de ideas, doctrinas y creencias de una sociedad, a partir del concepto de "bloque hegemónico".
[59] Antonio Méndez Rubio, *Hacia una caracterización política de las culturas*, Sevilla, Entretextos, revista electrónica, mayo 1994.

instrumento para la justificación o promoción de un sistema político; por lo tanto, genera concepciones de lo ideológico en tanto función significante de toda visión del mundo.[60]

Una teoría de las ideologías (que no la única), ampliamente desarrollada, es la de Louis Althusser en su trabajo "Ideología y Aparatos Ideológicos del estado"[61], afirma que es a través de los aparatos ideológicos[62] que se construye la ideología y es en base a éstos mismos que permea en la sociedad. Para Althusser, en la ideología, los hombres no expresan su relación real con el mundo, sino la voluntad de relacionarse con éste de una determinada manera"[63]. Con fundamento en lo anterior se pude afirmar que la ideología participa de toda actividad social y que se manifiesta directamente en la producción material (arquitectónica) de las sociedades influyendo en ésta a través de sus instrumentos de transmisión (aparatos ideológicos).

Se pude considerar entonces, que es a través de los aparatos ideológicos (para este caso los de información), que los medios escritos son herramientas formadoras de la ideología, Pero ¿cómo es que la ideología se manifiesta en los medios escritos?. Para Gramsci[64], las clases buscan apropiarse de los elementos ideológicos[65], integrándolos a su discurso. Alfonso Sánchez Mújica, señala que "La ideología puede leerse, porque también se expresa con palabras a través del lenguaje, es lenguaje, pues".[66] Comentando que las reiteraciones del lenguaje pueden asumirse como líneas ideológicas. Eliseo Verón comenta "La ideología es entonces un nivel de significación que puede estar presente en cualquier tipo de mensajes, aún en el discurso científico. Cualquier material de la comunicación social es susceptible de una lectura ideológica."[67], por lo tanto, plantea un método análisis del contenido ideológico en el campo de la comunicación.

[60] Ferruccio Rossi – Landi, *Ideolo*gía, Barcelona, ed. Labor, 1980.
[61] Louis Althusser, *Sobre la Ideología y el Estado*, Barcelona, Ed. Lala, 1974.
[62] Los aparatos ideológicos de estado son: religiosos, escolares, familiares, jurídicos, políticos, sindicales, de información y culturales. Son éstos lo instrumentos de transmisión y construcción de la ideología.
[63] Santiago Castro Gómez, *Los Estudios Culturales*
[64] Antonio Gramsci "Necesidad de una preparación ideológica de la masa" aparecido en *Lo stato operaio* marzo-abril de 1931.
[65] Los "elementos ideológicos" usados como sinónimos de los aparatos ideológicos, ya que cuando Gramsci escribe, aún no se ha desarrollado la teoría de las ideologías de Althusser donde se define ampliamente éste concepto.
[66] Alfonso Sánchez Mújica*, La voz de la historia*, en Sonia Corcuera de Mancera, *Voces y silencios de la historia siglos XIX y XX*
[67] Eliseo Veron, *Lenguaje y comunicación social*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1971.

De acuerdo a lo anterior, se puede afirmar que la ideología es un instrumento más del poder. Al respecto Goran Therborn identifica seis tipos de dominación ideológica que operan como instrumento del poder: Adaptación[68], Inevitavilidad[69], Representación[70], Deferencia[71], Miedo[72] y Resignación[73]; "Estas dimensiones de la dominación ideológica tienen directa relación con la producción de consenso, la legitimación y la construcción de hegemonía"[74]. A primera vista estos tópicos pudieran representar no sólo nuestra actitud hacia las imposiciones del sistema, sino también las maneras relativamente colectivas de relacionarnos con las representaciones arquitectónicas del mismo.

El asunto del poder y sus influencias en la vida cotidiana de la espacialidad parecen ser un asunto medular en la cultura moderna. El poder es uno de los temas centrales en la obra de Michel Foucault[75]. En su definición, el poder es entendido como la relaciones de fuerzas omnipresentes, "Por lo tanto, el poder, al ser relación, está en todas partes, el sujeto está atravesado por relaciones de poder, y no puede ser considerado independientemente de ellas. Es decir, está presente en todo individuo y por tanto en toda actividad social",[76] incluyendo la producción y experiencia urbano arquitectónica además de en todos sus participantes.

Este autor, también teoriza respecto del espacio[77] y su relación con el poder. Desde la perspectiva de Foucault, la arquitectura ha funcionado como modo de organización política; la sociedad "trata de servirse de la organización del espacio para fines económicos-políticos" y al escribirse una historia de los espacios puede escribirse una historia de los poderes.[78]

La investigación incluyó mas de 420 artículos que fueron catalogados y procesados, la mayor parte de la información localizada fue identificada a través del Catálogo

[68] Conformidad de los dominados que les permite seguir obedeciendo.
[69] Obediencia por ignorancia de cualquier tipo de alternativa, basado en el desconocimiento de las opciones políticas.
[70] Condición de obediencia por parte del dominado, al sentirse representado por el dominador.
[71] El dominador es concebido, como ente con cualidades superiores, que lo hacen apto para la toma de decisiones.
[72] La aplicación de la fuerza y la violencia, que inducen al individuo o optar por la obediencia y la supervivencia.
[73] Forma de obediencia que deriva de las concepciones de la imposibilidad práctica de una alternativa mejor.
[74] Goran Therborn, *La Ideología del poder y el poder la de la ideología*, México, Siglo XXI, 1987.
[75] Michel Foucault, o*p. cit* .
[76] Juan Sauquillo González*, Michel Foucault, una filosofía de la acción*, Madrid, Centro de estudios constitucionales, 1989.
[77]Michel Foucault, "De los espacios otros" *en Architecture Movement Continuite*, Nº5, Octubre 1984.
[78] Michel Foucault, o*p. cit*.

Hemerográfico Michoacano 1829-1950[79], sin embargo, para la identificación precisa de la mayoría de los artículos fue necesario, estudiar las publicaciones página tras página. El 100% de los artículos identificados se encuentran en la Hemeroteca Pública Universitaria (única en la ciudad), existen indicios de que algunas publicaciones más pudieran estar en los archivos del poder ejecutivo y legislativo o en colecciones privadas.

Un análisis cuantitativo del material encontrado permitió determinar que la mayoría de los artículos identificados provenían de *La Voz de Michoacán,* seguramente esto encuentra explicación en el hecho de que fue éste la única fuente que tuvo permanencia por mas de diez años durante el periodo de tiempo estudiado. La segunda fuente con mayor cantidad de artículos relacionados con el fenómeno urbano arquitectónico fue el *Heraldo Michoacano*.

Así mismo, se pudo identificar que la mayoría de los artículos hacían referencia a sucesos relacionados con la arquitectura y la ciudad de carácter locales, dando poco espacio para la promoción o discusión de eventos de carácter nacional o internacional.

Más de la mitad de los artículos tenían un origen periodístico, es decir eran redactados por reporteros e informadores no especializados, pertenecientes a las mismas fuentes, sin embargo algunos discursos de carácter institucional y académico tuvieron presencia en la prensa local. Sólo unos pocos artículos provenían de la opinión pública y se trata de cartas dirigidas elaboradas por asociaciones de vecinos y comentarios de profesionistas.

Aunque la mayoría de los artículos no presentaron firma del autor, la investigación pudo identificar una diversidad amplia de autores que destinaban sus artículos a hablar sobre modernidad, ideología, arquitectura, urbanismo y artes. De igual manera se localizaron algunas columnas que con relativa frecuencia atendieran a estos temas. Como principales columnas destinadas al tema pueden citarse: “El Turista y Morelia” presentada por *La Voz de Michoacán* a finales de los años 40; “Usted puede hacer lo que quiera por que nadie le dice nada” publicada con constancia en la misma fuente desde la década del 50 y “La decoración del día”, también emitida por *La Voz de Michoacán*, los domingos en la sección “Nosotras decimos”. De igual manera pueden considerarse como una columna, los artículos sobre historia de la ciudad emitidos por *La Voz de Michoacán* durante la década de los 50 y

[79] Adriana Pineda Soto, *Catalogo de la hemerografía de Michoacán*, Guadalajara, CONACYT – Universidad de Guadalajara.

firmados por Calderón Alemán, además de la columna denominada “Morelia” divulgada por *Heraldo Michoacán* de finales de los años 30.

Pocos autores presentaron constancia en el tema urbano arquitectónico y aunque muchas notas pudieran pertenecer a un mismo autor, éstas no aparecen firmadas. El único autor insistente en el tema arquitectónico fue Calderón Alemán. Algunos otros autores que tuvieron presencia en la prensa local fueron: Romand Rolland, Guillermo de Luzuriaga, José Vasconcelos, Oswaldo Díaz Ruanova, Carlos Loret de Mola, Alfredo Mallefert, Antonio Arriaga, José Tocaven, Avilés, y Manuel González Galván.

En este mismo sentido, pero con menor presencia, algunas notas fueron emitidas por funcionarios estatales y municipales, partidos políticos, asociaciones privadas y algunos edificadores.

Al observar el género periodístico dominante durante la investigación, se identificó que más de la mitad correspondían a notas informativas, que de manera superficial contaban el acontecer del fenómeno urbano arquitectónico, sin embargo también aparecieron algunos artículos de opinión, editoriales y reportajes al respecto.

En relación a la jerarquía que ocuparon dentro de las fuentes, los artículos vinculados a la arquitectura y el urbanismo, se encontró que aproximadamente tres cuartas partes del material recopilado correspondieron a notas secundarias, es decir con una relevancia menor y una estructura tanto periodística como publicitaria supletoria. El resto del material recopilado correspondió a artículos publicados como nota principal mostrados en la primera plana, de igual manera se mostraron algunas editoriales, o notas principales dentro de las secciones.

En la mayoría de los casos no fue posible identificar la participación social de autor, o determinar sus vínculos de interrelación social o política, sin embargo fue viable asociar algunos de los autores a determinadas actividades o grupos. En su mayoría se trataba de periodistas no especializados en arquitectura y urbanismo del ámbito local. También se mostraron algunos líderes políticos, funcionarios públicos, especialistas e intelectuales.

En muchos casos fue notoria la vinculación de autores y discursos con el ámbito oficialista, así como con grupos de poder tanto público como privado. Pocos artículos manifestaron un enfoque crítico en relación a la arquitectura y urbanismo, salvo aquellos que se orientaron en la reglamentación urbana, la conservación y la carencia de servicios urbanos.

La mayoría de los artículos no se encontraron incluidos dentro de una sección determinada, esto se debe a que, hasta la segunda mitad de los años 50 la mayoría de los diarios no se estructuraban a partir de secciones, esta misma condición explica la ausencia de recurrencia temática, en torno a la arquitectura y urbanismo en secciones especificas. Solamente la sección dominical “Nosotras decimos” publicada por *La Voz de Michoacán* durante los años 50 presentó constancia en relación al tema.

De acuerdo a los contenidos centrales que se presentaron en la prensa local relacionados con la modernidad, pudo notarse que se insistía en temas como la arquitectura, la ciudad, los servicios y problemas urbanos. En menor medida la modernidad se asoció a las artes, la reglamentación, las disposiciones, y la política. En términos generales cuando se habló de urbanismo bajo la visión de núcleo y la periferia, la insistencia resultó equitativamente divida, es decir aproximadamente la mitad de los artículos se refirieron a temas como las nuevas colonias, mientras que otro tanto abordó temas como el centro histórico y la arquitectura colonial. De manera secundaria y con una presencia porcentualmente reducida se abordaron temas como la conservación, el turismo así como costumbres y tradiciones urbanas.

Metodológicamente hablando, se siguieron tres caminos medulares que posteriormente se entrelazaron para dar forma al cuerpo de interpretaciones realizadas al acontecer urbano arquitectónico del segundo tercio del siglo XX en la ciudad de Morelia.

Primeramente se realizó una revisión exhaustiva de las diversas teorías e interpretaciones efectuadas al tema de la modernidad, principalmente elaboradas por la sociología, la economía, la filosofía, la historia y la arquitectura. Destacan en este sentido los trabajos realizados por Anthony Giddens, Alain Touraine, Gianni Vattimo, Zidane Zeraoui, Jürgen Habermas, Zygmunt Bauman, Thomas S. Kuhn, Michel Foucault, Kenneth Frampton, Bruno Zevi, Roberto Segre, Pedro Treviño Moreno y Víctor Manuel Pineda entre otros.

La revisión de este cuerpo teórico desembocó en la definición de algunas actitudes, acciones, patrones y condiciones que caracterizaron el mundo moderno. Podemos definirlas, en el ámbito de la economía en las siguientes: intensivo proceso de producción y consumo, reestructuración económica, incremento y acenso del capital privado, promoción de valores comerciales y financieros, ampliación de mercados, desregulación económica, priorización de la utilidad financiera, trasnacionalización de consorcios y empresas, reconceptualización del trabajo y la privatización de las actividades económicas y sociales.

En cuanto a lo individual, se observaron las que a continuación se mencionan: domesticación de los individuos bajo el marco de las instituciones, institucionalización de las actividades culturales y sociales, instrumentación del método en los procesos culturales, normalización de la educación, la economía, la salud y la familia, incremento poblacional y predominio de la vida urbana, la burocratización y corporativismo de la actividad política, asignación estricta de roles sociales e incremento de normas, la recreación, la comunicación y la habitabilidad, tecnificación de las actividades y representaciones culturales así como la contradicción de los propios planteamientos modernos, construcción de la vida pública como producto, participación y dominio de sistemas de expertos.

Respecto a la visión de la tecnología, se identificaron las siguientes actitudes: necesidad de fluidez y ampliación de los sistemas de comunicación, así como la imposición de nuevos sistemas de organización social, estrechos sistemas de segregación control y vigilancia, reinterpretación del espacio y el tiempo, unificación intelectual y educativa, adoctrinamiento en torno a la ciencia, instauración científica y técnica de la explicación de universo y realidad, cotidianización de tecnología, extensión de sistemas de información y empleo ideológico de los mismos, proyección del futuro, incremento en la demanda y explotación de recursos y servicios, imposición del ideal de progreso. Se puede argumentar que domina un imperio de la racionalidad y la técnica.

En cuanto al discurso político se observaron las siguientes actitudes: formulación ideológica de la nación, simbolización de los poderes del estado, fortalecimiento de las instituciones y el estado, sistematización con su correspondiente complejización, disposiciones, leyes y reglamentos orientados al control social entre otros.

Mediante la identificación de estos patrones de comportamiento y acción del mundo moderno, fue posible la construcción de categorías para la definición de lo urbano y lo arquitectónico dentro del espectro de la modernidad, buscando la correspondencia de determinadas tipologías arquitectónicas con dichos patrones de comportamiento socio culturales, develando sus proceso, características, datos, factores, actores, y relaciones dentro del marco de referencia antes descrito.

Con esta intención se buscó en la prensa local manifestaciones de los procesos de gestión, creación, concreción, inauguración, uso, interpretación, simbolización y representación del espacio urbano arquitectónico manifestados a través del discurso del periodismo local, tratando de develar su correspondencia con el mundo moderno así como sus matices locales.

Al mismo tiempo se analizó el comportamiento de la prensa local en relación al espacio urbano y arquitectónico, para lo cual se emplearon categorías como las temáticas abordadas por los artículos, el rol social del autor, la jerarquía del artículo dentro de la fuente, el género periodístico, el origen del discurso, la recurrencia en las diversas secciones, el tipo de fuente, la autoría, el tipo y nombre de la fuentes, el ámbito del discurso y la actitud hacia el tema de la modernidad.

Por último y ante la ausencia casi total de bibliografía relacionada con el tema de la historia y la arquitectura de la ciudad de Morelia generada durante el siglo XX, se aprovechó la revisión hemerográfica realizada con la intención de buscar artículos relacionados con modernidad, arquitectura y urbanismo, para a su vez (y a través del resto de la información periodística presentada por las fuentes consultadas), contextualizar dentro de marcos de referencia locales de carácter político, social, económico y cultural el devenir del espacio urbano arquitectónico.

Finalmente, con los datos obtenidos se elaboraron algunas reflexiones propias presentadas durante el desarrollo de la tesis y su conclusión.

Capítulo I: Modernidad, Arquitectura y Medios

❖ Historia del pensamiento moderno

Si bien la modernidad presenta algunas "constantes" en sus ideales y discursos como la búsqueda del "progreso" a través de la razón y la ciencia, el modo de cumplir las aspiraciones modernas fue interpretado de muchas y diversas maneras.

Considero que es vano desgastarse en estudios ontológicos de la modernidad, ya que los orígenes históricos y premisas filosóficas, donde la modernidad sienta sus bases, son poco claros. Sin embargo, es posible y necesario identificar la intensa movilización de las perspectivas teóricas, filosóficas y científicas, que acontecieron desde finales del siglo XIV hasta la primera mitad del siglo XX.

Pensamiento moderno desde la Ilustración

Para algunos autores, la modernidad se inaugura con el Siglo de las Luces, la primera Revolución Industrial y la Ilustración. El siglo XVIII comienza con cambios sustanciales en la filosofía, donde el modo de actuar del hombre se identifica como un problema moral y no divino; los intelectuales ilustrados comparten estrados entre la ciencia y la filosofía, tal es el caso de Barkley y Kant, mientras que el problema del intelecto humano, encabezado por Hume se vuelve prioritario.

El pensamiento humanista se consolida a través de los enciclopedistas franceses y serían Kant, Montesquieu, Voltaire, Diderot, Rousseau, entre otros, quienes abanderarían los principios de la racionalidad y la lógica como fuente del bienestar

social. La acumulación de la riqueza, el control de los mercados y la regulación de los poderes del estado, se vuelven prioridades del sistema capitalista, respaldado por las teorías de Adam Smith dando paso a la hegemonía burguesa. El cambio social se convierte en una aspiración colectiva, desembocando en la propia revolución francesa y la independencia de los Estados Unidos; en las artes, Schiller propone que éstas actúen como instrumento de la educación humana, que a su vez conducirá a la liberación; mientras que el neoclasicismo fundado en los valores humanistas, racionales y naturalistas de la antigüedad clásica, abre espacios al control de las academias.

El pensamiento moderno desde el siglo XIX

El siglo XIX arrancaría con uno de los grandes paradigmas de la modernidad: la dialéctica (Tesis - Antítesis – Síntesis) de Hegel, donde idea, naturaleza y espíritu se desarrollan en el tiempo, en una compleja dinámica sujeto–objeto. El otro autor del siglo XIX que significó la total ruptura con las ideas metafísicas es Marx, quien a través de sus planteamientos de la lucha de clases y el materialismo histórico, asignó una nueva lectura de la historia y de los procesos sociales, basado en la economía.

En las ciencias, Carlos Darwin revolucionó la comprensión que se tenía del mundo natural con su *Teoría de la evolución de las especies*, donde los individuos más aptos prevalecen sobre los menos competentes, idea que años mas tarde se traspolaría a la evolución de la sociedad; durante la primera mitad de ese siglo el positivismo alcanza su cúspide, con los trabajos de Augusto Comte. Así mismo la tecnología, los viajes y por tanto la intensiva transmisión de las ideas, se verían promovidas ante el surgimiento de la máquina de vapor, la fotografía y el telégrafo.

Producto de las ideas fundadas en el siglo anterior y aprovechando la coyuntura provocada por la agudización de la lucha bélica por el control de las rutas y los mercados, las colonias americanas buscarían su independencia, impulsadas por la burguesía colonial, que se inconformaba ante las medidas adoptadas por las coronas europeas; entró en auge la economía política, mientras que en América permeaba la doctrina Monroe.

En el arte, las profundas crisis morales y psicológicas del individuo fueron expuestas en las obras de Goethe y las aspiraciones modernas eran ampliamente referenciadas en los

trabajos literarios de Charles Dickens y Julio Verne, donde el hombre superaba barreras a través de su espíritu innovador y el desarrollo de la tecnología. La pintura también experimentó cambios radicales, emanó así, como producto de fuertes críticas a la pintura realista y a las academias del siglo anterior, es cuando el movimiento Impresionista, dió paso a los conocidos "Ismos" del arte (Simbolismo, Futurismo, Cubismo, Purismo, Expresionismo, etc.), todos ellos con una concepción íntegramente moderna.

Por supuesto que no pueden sustraerse de la creación del pensamiento moderno de principios del siglo XX, los trabajos Sigmund Freud, que revoluciona la percepción de la realidad incrustada en la psique humana, desarrollando sus planteamientos en torno al consciente, subconsciente e inconsciente, así la percepción se vuelve multidimensional. Otra teoría desarrollada años más tarde será la de la Relatividad expuesta ampliamente por Albert Einstein.

❖ Teoría de la arquitectura y pensamiento moderno

En el ámbito teórico, la producción de escritos sobre arquitectura se vería significativamente incrementada a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Tony Garnier expondría su proyecto de ciudad ideal, estructurando el concepto de "Cité Industrielle" donde la tecnificación de los sistemas urbanos seria la solución a los problemas de la ciudad. Auguste Perret fue pionero en el desarrollo de estructuras, visualizaba de manera integral la estructura y el ornamento, y consideraba la arquitectura como elemento correctivo de la sociedad.[1]

Así, se iba consolidando la era de la máquina que modificaría radicalmente la vida cotidiana, bajo un esquema de creencia en lo nuevo, en lo moderno que conduciría al progreso.[2]

El esquema teórico de principios del siglo XX, se vería plagado de ensayos y manifiestos, no sólo en el campo de la arquitectura, sino también en el ámbito de las ciencias y las artes. En estos documentos se expresaba el sentir, las aspiraciones,

[1] Hanno-Walter Kruft, *A History of Architectural Theory from Vitruvius to the Present,* Nueva York, Princeton Architectural Press, 1994, pp. 393-395.
[2] Reyner Banham, *Teoría y diseño arquitectónico en la era de la máquina,* Buenos Aires, Nueva Visión, 1960.

búsquedas, responsabilidades y características de la modernidad, cuya principal esencia era el rompimiento o reformulación de ideas del pasado para tener acceso a un mejor futuro; sin embargo y a pesar de las múltiples coincidencias discursivas en torno a la modernidad, el contenido de los escritos teóricos sobre arquitectura, ostenta una diversidad de conceptos y veredas hacia la arquitectura moderna. Es decir, si bien prácticamente todos los teóricos están en búsqueda y formulación de un cambio en la arquitectura, las definiciones, aspiraciones y características de este, son de lo mas diversas y en algunos casos radicalmente diferente; esta condición contrastante no resulta extraña si se visualiza que los autores provenían de contextos socio-culturales diferentes, con anhelos diversos e ideologías que en algunos casos resultan contrapuestas.

Un autor prolífico en el campo tanto teórico como práctico y académico es Ludwig Mies van der Rohe, formado dentro del esquema de la Bauhaus. Su obra, en el amplio sentido de la palabra, resultó de gran influencia para los arquitectos tanto de su época como para las generaciones posteriores. Dos manifiestos de éste arquitecto inquietan particularmente, tanto por su fuerte carga ideológica como por traslucir el sentido que el autor otorga a la modernidad. El primero "Construcción industrial",[3] aparecido en la revista especializada *G* en 1924. En éste se manifiesta cierta estructura científica, donde a toda acción corresponde una reacción y a toda causa un efecto; la preocupación fundamental de Mies es la "solución de problemas materiales", es decir, el hecho de que la arquitectura coadyuvaría a corregir o superar los dilemas de la sociedad, "se resolverán fácilmente los problemas sociales, económicos, técnicos y también artísticos."[4] En retrospectiva éstos conflictos se observan, como causa y consecuencia de la propia vida moderna. Ahora bien la diferencia sustancial radica en los pasos a seguir, que aunados, conducirían a dicha solución, cabe mencionar que para éste personaje la arquitectura es primordialmente, una cuestión de materiales. El primer paso se respalda en la *Industrialización;* no por nada, la palabra es empleada constantemente a lo largo del texto articulada con algunas otras (construcción, prefabricación, empresas), constituye la esencia argumentativa del documento. Pero, ¿qué se puede deducir en esta insistencia del autor?. Por supuesto, una confianza naturalmente moderna en la tecnología y la industria. Es decir, se considera que el producto

[3] Ulrich Conrads, *Programas y manifiestos de la arquitectura del siglo del siglo XX,* Barcelona, Editorial Lumen, 1973, pp. 127-129.
[4] *Ibidem.*

manufacturado en serie y aplicado a la construcción, será capaz de resolver problemas socioculturales. Claro está que no se duda de la calidad de dichos productos; también puede identificarse la confianza de este arquitecto en el poder privado, dentro del lento proceso de limitación del poder estatal, en su apego a la industria-empresa (que en la Europa de principios del siglo XX era básicamente privada) como institución productora de beneficios económicos y sociales.

En cierto sentido, para él, la arquitectura proviene del proceso de fabricación de los materiales, mientras que el trabajo en obra, tendrá meramente el "carácter de montaje".[5] Desde la perspectiva de Mies van der Rohe, no existen problemas "espirituales" ni metafísicos, el origen de los problemas sociales es fundamentalmente de carácter económico.

El segundo paso argumentado por el autor es la *ruptura con la tradición constructiva y organizativa de la obra.* Para éste, el proceso de industrialización de la construcción y por tanto el acceso al futuro (ideal de la modernidad), se ve obstaculizado por lo que él denomina "valores sensibles anticuados"[6] que de acuerdo al escrito, son: el carácter artesanal de los materiales y procesos de construcción, así como los modelos estructurales propios de la arquitectura previa. En este sentido cabe resaltar que la modernidad siempre encontró obstáculos, reales e imaginarios, que se propuso disolver.

El otro documento a tratar es *Técnica y arquitectura,*[7] que presenta un Mies van der Rohe más maduro tras la clausura de la Bauhaus y su migración a los Estados Unidos.

En este escrito aparece una visión de la técnica como fenómeno de larga duración[8], donde el hecho es una constante en el desarrollo de la historia de la humanidad. Por su puesto que el pensar en un fenómeno, a través del tiempo representa cierta preocupación por el pasado y lo que de éste proviene. Ahora bien, Mies no entiende la técnica como una herencia pretérita que pude accionarse en el presente, más bien, señala un momento determinado en donde debe otorgársele plena libertad de operación.

[5] *Ibidem.*
[6] *Ibidem.*
[7] *Ibidem.*
[8] En lo que ahora entenderíamos como términos Braudelinos.

Para él, la técnica es la alternativa para generar la "nueva arquitectura" que contiene expresión y significado; en sus palabras, la arquitectura "No tiene nada que ver con la invención de formas",[9] es, a diferencia del texto anterior, un problema inmaterial, del espíritu.

La violenta ruptura con el pasado, manifestada en textos anteriores, adquiere una nueva dimensión. Aquel momento anterior de la historia de la humanidad es resignificado y su producción arquitectónica se entiende como consecuencia de su tiempo. Para Mies van der Rohe, su tiempo es la era de la técnica y su aspiración es el desarrollo conjunto de ésta con la arquitectura, donde a su vez asumirá una condición simbólica. Se pude percibir en el autor, que mientras en otros de sus trabajos es de gran relevancia la ruptura con el pasado, en éste es de su interés la prevalencia del significado en la arquitectura a través de la técnica.

El siguiente texto representativo de la ideología del siglo XX es, *Hacia una nueva arquitectura, principios y directrices*[10] de Le Corbusier aparecido en 1920. El documento es de carácter dogmático, puesto que establece un conjunto de preceptos que rigen de manera estricta la arquitectura. El problema central es la generación de una nueva estética, los lastres históricos que impiden su desenvolvimiento pleno y la argumentación gira en torno a la plástica, la composición y el diseño. Para Le Corbusier, la armonía proviene de la racionalidad, representada por la lógica matemática y económica, que permite comprender las leyes del universo. El carácter emocional de la arquitectura es tratado en términos de percepción psicológica y sensorial donde su prioridad es el orden, que en su entender proviene de la planta y es justamente en esta misma donde se resolverá el problema de las exigencias de la vida moderna. Se otorga un valor agregado al carácter material del hecho arquitectónico, basado en las formas simples. En este arquitecto, modernidad, orden y arquitectura resultan ser elementos estrechamente ligados, dejando espacio a cierta espiritualidad o un nuevo espíritu de la época representado por la industrialización y la presencia de la máquina. Vislumbra una nueva época donde la arquitectura no deberá quedar excluida de las relaciones con su momento histórico.

[9] *Ibidem.*
[10] *Ibidem,* pp. 91-97.

El rompimiento más serio de Le Corbusier se enfoca hacia el estilo, la costumbre y el formalismo anterior que no responde a las necesidades del espíritu.

En *Cinco puntos para una nueva arquitectura*[11] de 1926, Le Corbusier afirma exponer la concreción de sus reflexiones teóricas y sus experiencias, que permiten una arquitectura totalmente nueva.

El trabajo se centra de manera general, en la materialidad de los elementos compositivos de sus edificios, y la justificación científica de los mismos. Así, los pilotes, las terrazas jardín, la planta libre, la ventana longitudinal y la fachada libre, se convierten en principios dogmáticos de una nueva manera de generar la arquitectura, que suele hundirse en la minuciosidad técnica. El cálculo matemático, es decir, la aportación de la cientificidad a la creación arquitectónica valida el cambio de la misma.

El discurso en contra del pasado y la prospección de un futuro mejor, característico de otros documentos, es abandonado y la búsqueda se centra en dotar de las "mejores" especificaciones técnicas a una nueva arquitectura que ya no requiere argumentar su validez y embestir contra el pasado. El autor, da por hecho las formas de habitar el espacio y reacciona en consecuencia instituyendo y estabilizando la modificación de los paradigmas arquitectónicos constructivos y ambiéntales.

Es difícil establecer la influencia real que tuvo el *Manifiesto de la arquitectura futurista* de Antonio Sant'Elia en la praxis arquitectónica, sin embargo no cabe duda que es éste, uno de los documentos con una fuerte carga ideológica, que además de explicitar, abandera los principios del movimiento futurista.

La crítica severa realizada por Antonio Sant'Elia, se inaugura diciendo: "Después del siglo XVIII la arquitectura dejó de existir"[12], aseveración que sintetiza el contenido general del documento, un serio reproche a los historicismos eclécticos del siglo XIX.

[11] *Ibidem*, pp. 148 -152.
[12] Antonio Sant'Elia, *Manifiesto de arquitectura futurista,* Milán, Dirección del Movimiento Futurista, 1914, p. 1.

Desde su perspectiva, la belleza proviene de lo novedoso, en particular los materiales y son las necesidades constructivas y el gusto, los elementos justificadores de la imagen del edificio, que no encuentran respuesta en la repetición estilística ni formal.

Se percibe una desatención por parte de los arquitectos italianos, a las necesidades de la vida moderna, dinámica y acelerada, incentivadas éstas, por la aglomeración de gente y la higienización de la ciudad. Si bien reconoce el contenido expresivo del arte clásico, arremete en términos duros en contra de las reproducciones neoclásicas academistas y todos sus principios. En su visión, el problema de la arquitectura es el del futuro, mismo que deposita su confianza en la ciencia y la técnica para romper con cualquier idea de continuidad histórica. Empezando desde cero, redescubriendo las leyes del Universo, cercenándose del pasado. Es decir en Sant'Elia la arquitectura cambia no solamente en su manifestación, en su materialidad, sino también en el entendimiento más elemental de la misma.

El elemento hegeliano está presente en su discurso, al afirmar, "La formidable antítesis entre el mundo moderno y el antiguo está determinada por todo lo que antes no existía."[13] Donde antítesis permite vislumbrar las oposiciones al momento histórico anterior, cuyas circunstancias diferentes detonan el cambio, un nuevo gusto por "lo ligero, lo práctico, lo efímero y lo veloz". [14]

La ciudad moderna es identificada por Sant'Elia como aquella que deberá ser ágil móvil y dinámica, haciendo de ésta un acto masivo, mientras que la casa moderna es asociada con la máquina, encontrando la belleza natural en el cemento, cristal y hierro.

El rechazo es absoluto a todo aquello que signifique pasado y pretenda ser representado en el presente. Mientras que su proclama se centra en la adopción de todo aquello que por nuevo, artificial o audaz, permita despojarse del pasado, sin perder sus capacidades expresivas, que provendrán tanto de sus líneas como de sus materiales cuyo carácter efímero y transitorio dará cabida a la reconfiguración de la misma.

[13] *Ibidem,* p.2.
[14] *Ibidem*, p.2.

La delación de Sarraz[15] de 1928, pertenece al primer gran momento de CIAM (Congreso Internacional de Arquitectura Moderna), cuyos fundamentos sustentarían la arquitectura moderna para múltiples grupos de arquitectos. La primera intención del documento era establecer un acuerdo entre todos aquellos profesionales que pugnaban por un redireccionamiento de su labor. Por otro lado, el sentido de obligatoriedad que estructura el documento, demuestra la intencionalidad de imposición de sus propios arquetipos.

Para los arquitectos del CIAM, la arquitectura deberá de responder a su momento. El primer paso para esto era asumir la ruptura con el pasado, al tiempo que asumía su rol social. La arquitectura y la ciudad moderna, para los arquitectos del CIAM, era entonces una preocupación esencialmente social, fuente de beneficios, de orden, una posibilidad de futuro que pretendía transformar la vida. El énfasis en los aspectos económicos involucrados con la obra arquitectónica moderna, en un sentido de racionalización, estandarización, distribución y eficiencia de los recursos que impedía el desperdicio y explotación desigual de los mismos hace pensar en el vínculo de los arquitectos del CIAM con los movimientos socialistas de la época.

Aunque el planeamiento de los hechos arquitectónicos pudo haber ocurrido desde sus orígenes más remotos, serán justamente los arquitectos de CIAM, los primeros en incluir la planificación de la ciudad y sus funciones como parte de su proyecto de modernidad. Será entonces que la planificación urbana articulará el ordenamiento, la reglamentación, la legalidad y la redistribución del suelo, es decir, el funcionamiento eficaz y ordenado de la ciudad. Con relación a la vivienda moderna, los arquitectos del CIAM buscan replantear los principios que la rigen y que en su visión han sido anteriormente erráticos, otorgando al arquitecto, la responsabilidad de incidir en la sociedad sobre los principios que han dirigido sus formas de dictar el espacio. Desde su perspectiva, la nueva arquitectura debe relacionarse a plenitud con todos los ámbitos de la vida social, la opinión pública y el Estado y las críticas más severas eran lanzadas en contra de la Academia que para ellos representa el paso cuyos puntos de vista consideran incorrectos.

A principios de los años 20, un grupo de connotados artistas, arquitectos e intelectuales de la época, formarían el grupo llamado “De Stijl” y crean “hacia la arquitectura colectiva

[15] Ulrich Conrads, *op. cit.*, p. 165 – 172.

de 1923" su quinto manifiesto intitulado *Manifiesto V: -O+=R4* De Stijl[16]. El documento se centra en una crítica y renuncia al concepto de arte que desde su visión no responde a las aspiraciones de ese momento de modernidad.

Modernidad era para estos artistas un camino bidireccional entre las artes y la industria cuyo problema central es el de la plástica. El examen minucioso de todo justifica el cambio, la aplicación de los nuevos conceptos. Seguramente influidos por los cambios en la perspectiva científica, la relación espacio-tiempo con la arquitectura es su particular interés, y muy seguramente su vínculo con arquitectos pintores enfatizó la preocupación por el color. Al final, para los arquitectos de "la nueva época es la época de la construcción"[17].

Ya bien entrada la Segunda Guerra Mundial, Walter Gropius y Martín Wagner darán a conocer su "programa para la renovación de la ciudad"[18]. El documento por supuesto, proviene de un entorno de tensión tanto ideológica como política. La preocupación central del trabajo será la relación de la ciudad con su entorno, el funcionamiento y operatividad de la misma en el funcionamiento de las áreas urbanas, el crecimiento y sobrepoblación de las ciudades, las vías de comunicación, el abastecimiento, la administración de las zonas urbanas, la extensión y población del asentamiento y las fuerzas productivas de trabajo que movilizan el mismo. La búsqueda en "un programa para la renovación de la ciudad" es la de crear la ciudad moderna. Ahora bien, ¿qué se entiende por ciudad moderna?. En este texto, es áquella que asume su relación, responsabilidad y dependencia con el entorno, que renuncia a las proyecciones meramente técnicas que requiere de la planificación de instrumentos para su eficiente operatividad.

Modernidad será productividad, eficiencia y adaptabilidad al mundo de su tiempo, que se entiende como industrializado, financiero y mecanizado. La forma de la ciudad moderna se relaciona entonces con las instituciones que la manejan y administra así el control que estas mismas puedan ejercer en su funcionamiento, tratando de impulsar un espíritu comunitario.

[16] *Ibidem*, pp. 102-103.
[17] *Ibidem*, p.103.
[18] *Ibidem*, p.227-229.

❖ La modernidad en México y el debate en los medios

La modernidad no restringió sus expresiones a ámbitos meramente materiales, también tuvo representatividad intelectual. Desde mediados del siglo XIX comenzaron a aparecer en diversos diarios de circulación nacional frecuentes artículos, pronunciamientos y comentarios en torno al tema de la modernidad, con sus respectivas respuestas publicadas por el mismo medio. El debate en su mayoría fue encabezado por connotados intelectuales y literatos de la época pero no se restringió estrictamente a estos personajes. Esto demuestra que los medios impresos, siempre fueron foro para hablar de la modernidad, "de lo moderno". Inclusive fueron el escaparate para que muchas teorizaciones más o menos profundas al respecto, pudieran ser transmitidas de manera masiva y permearán en un público que no tenia acceso al debate académico.

Los artículos periodísticos y la modernidad

Es claro que el debate mediático da espacio a la polémica. Uno de los primeros documentos que suscitó la controversia (escrito por el poeta Manuel Gutiérrez Nájera), fue "El arte y el materialismo" y fue publicado en 1876 en *El correo germánico.*[19] En respuesta a una crítica a su trabajo aparecida en otros diarios, el autor realiza una defensa del arte emocional en absoluta libertad, asociado al espíritu y al amor. Si bien el autor no se auto nombra moderno, sí asume una posición de ruptura, al menos de estilo, paradójicamente ante una condición materialista y cientificista, históricamente producto de la propia modernidad.

En 1884, el mismo autor publicó en *La libertad*, su texto denominado "La academia mexicana"[20] donde manifestaba una profunda crítica a los grupos conservadores, el academismo imperante y la ortodoxia. Aunque también excluye el término modernidad, la idea de cambio es un compromiso que se relaciona con los grupos liberales de la época. La respuesta no se hizo esperar y en el año de 1884, Victoriano Argueros publicó en *El tiempo*, el texto denominado "La academia mexicana y la libertad".[21] En éste artículo se realizó una seria defensa de la academia, exaltando los talentos de sus miembros. Con una actitud evidentemente conservadora el autor se resiste a los cambios, que considera impulsos sin freno que lo arrollan todo.

[19] Belem Clark de Lara, *La construcción del modernismo*, México, UNAM, 2002, pp. 3-32.
[20] *Ibidem*, pp. 37-40.
[21] *Ibidem,* pp. 41-47.

En ese mismo año, Justo Sierra publicó en el diario *La libertad*, otra respuesta reivindicatoria del academismo efectuada principalmente en términos estéticos, enfocada a los comentarios realizados por Gutiérrez Nájera y que a su vez fueron respondidos por el citado autor.

En "Literatura propia y literatura nacional"[22] publicado en *El partido liberal*, en el año de 1885, el mismo Gutiérrez Nájera, bajo el seudónimo de "El duque de Job" discutió sobre la posibilidad nacional de un nuevo estilo propio, mientras el fenómeno literario era frecuentemente comparado con la máquina y sus piezas, donde las civilizaciones antiguas establecían un diálogo con el mundo moderno ante el debate nacionalista. En el artículo denominado "El cruzamiento en literatura"[23], aparecido en *La Revista azul* en el año de 1894, el mismo autor rechazó la imposición de los modelos de belleza. El término "moderno" fue empleado para designar aquella literatura que se permitía dirigir su mirada hacia otras latitudes y que era capaz de producir o revivir esquemas, a través del fenómeno del cruzamiento (internacionalización de las propuestas estéticas que transforman lo ajeno en propio), que significaba la representatividad del liberalismo intelectual.

Pocos años mas tarde, aparecería una nueva generación de poetas, que también abanderaban los principios del modernismo con un movimiento que se denominó decadentista que expresaba un profundo hastío por todo lo que consideraba añejo. En 1893, José Juan Tablada publicó en el diario *El país* una carta abierta denominada "Cuestión literaria"[24] dirigida a sus compañeros escritores, justo después de haber sido despedido a causa de la publicación de algunos de sus poemas en este mismo medio. En esta carta, Tablada expresa la intención de crear la *Revista Moderna*, de carácter meramente artístico, portadora de las nuevas ideas enarboladas por el movimiento decadentista. La respuesta no se hizo esperar y en 1893 José Urueta publicó en *El país* y posteriormente en la *Revista Moderna* el artículo "Hostia a José Juan Tablada"[25] donde respondió a los planteamientos de dicha corriente. Desde su perspectiva el modernismo no puede ser asociado a un solo movimiento unitario, mas bien proviene de diferentes maneras de sentir y pensar, mientras que con un perfil conservador realizó fuertes críticas a los decadentistas.

[22] *Ibidem,* pp. 81-89.
[23] *Ibidem,* pp. 91-99.
[24] *Ibidem,* pp. 107-110.
[25] *Ibidem,* pp. 111-118.

Las críticas a las nuevas tendencias prosiguieron y en el mismo año de 1893 el escritor José Primitivo Rivera Fuentes, bajo el seudónimo "Pilades", publicó en *El diario del Hogar* el texto "Borrones I. Decadentismo"[26], donde sostiene que el fin y objetivo de las artes era aún, lograr la belleza, indica que las "escuelas" pasaban a segundo plano y debían evitarse las extravagancias. Al respecto de la polémica, Alberto Leduc publicó en el diario *El país*, su artículo denominado "Decadentismo"[27] donde asumió el caos y el desaliento que imperaban en el universo de lo moderno. El ser moderno era parte de una crisis del "ser". Ignacio M. Luchichi, publicó en el suplemento "Crónica de la semana" en *El Universal*, el texto "Ya soy decadentista"[28]. Para él, la alternativa de un cambio era el decadentismo, que a su vez era la representación de la modernidad que rompía con las aspiraciones románticas que consideraba inútiles. En ese mismo año apareció *La Revista azul* que concentraba los ideales estéticos que habían sido planteados como fundamento de la *Revista Moderna*: romper los cánones academistas y guiar la actividad artística con la sustancia de la pasión.

A partir del año de 1896 se reavivó el debate, cuya atención se centró en la procedencia de las nuevas vanguardias estética, argumentando si éstas pertenecían a la estructura de la cultura mexicana o eran producto de la efervescencia intelectual europea. La discusión se agudizó cuando el problema giró en torno a la capacidad del público mexicano de comprender aquel nuevo arte y el arte anterior. Hacia aquellos mismos años los conceptos, moderno, modernista y decadente aparecen utilizados indistintamente.

Bajo el seudónimo "Rip Rip", Amado Nervo publicó en 1896 en el diario *El Nacional* el artículo denominado "Fuegos fatuos"[29]. En éste, realizó una vertiginosa defensa de la literatura moderna, que había sido acusada de tísica, enferma e inútil. En su argumento sostiene que el mexicano común resultará incapaz de comprender el arte moderno, comentario por el cual recibió numerosos reproches y críticas, que a su vez respondió en un tanto más de artículos.

Uno de los principales críticos de los manifiestos de Nervo fue el escritor José Monroy[30], para quien el carácter ilustrado de la literatura moderna era y debía ser capaz de transmitirse al pueblo. En el mismo año y en respuesta al altercado intelectual Nervo

[26] *Ibidem,* pp. 119-125.
[27] *Ibidem*, pp. 133-135.
[28] *Ibidem,* pp. 149-153.
[29] *Ibidem,* pp. 163-165.
[30] *Ibidem,* pp. 167-170.

respondió a Monroy en el diario *El Nacional*, con su artículo "La última palabra"[31]. En éste, el autor aunque excluye la intervención del Estado en la integración de las vanguardias modernas, sí exige la participación por parte del mismo en la promoción de los productos culturales provenientes de dichas vanguardias.

Para Nervo, el movimiento moderno[32] era un conjunto de procedimientos que buscaba la novedad, la singularidad y la renovación. En suma, sostenía que los modelos literarios anteriores al arte moderno eran incapaces de ser comprendidos por el pueblo.

Hacia 1897 y 1898 los literatos que se asumían como modernistas comenzaron a aparecer de manera mas frecuente en las secciones culturales de los diarios de circulación nacional. Sin que lograra precisarse qué era literatura moderna, dos grandes grupos de escritores se distinguieron en este momento de acuerdo a su formulación estética. Por un lado los decadentes que habían adoptado principios estéticos del ámbito europeo; por otro, gente emanada del academismo decimonónico que lentamente se insertaban en los esquemas del arte moderno y cuya principal preocupación radicaba en generar un arte actual, pero que expresara valores nacionales.

En 1897, V. Salado Álvarez publicó en *El mundo* el artículo denominado "Los modernistas mexicanos. Oro y negro"[33]. En este fragmento se expresaron fuertes críticas a los que se auto asumían como "modernistas mexicanos". Se les acusaba de imitadores, importadores cuya producción resultaba incomprensible. Para éste articulista el arte no debía dejar de considerar tres factores indispensables: raza, medio y momento; elementos que desde su perspectiva, no habían sido considerados por los modernistas mexicanos. A esta crítica se sumó la de Manuel M. Panes que el mismo año publicó en *El Universal* el artículo "Cohetes corredizos. Estragos literarios" [34]. En este texto, el movimiento decadentista, entendido como moderno, era comparado con una enfermedad que distaba mucho de conducir al progreso y cuya temática mundana más que un arte, parecía una chifladura. La respuesta estuvo nuevamente a cargo de Amado Nervo, quien ya se había convertido en el vocero oficial del movimiento y se encargaba de criticar y a su vez dar respuesta a los embates de los

[31] *Ibidem,* pp. 193-195.
[32] Entendido como vanguardia estética.
[33] *Ibidem,* pp. 203-212.
[34] *Ibidem,* pp. 213-220.

opositores, cuyos criterios artísticos consideraba como primitivos e ingenuos, fuera de la realidad de un momento moderno cuyas condiciones iban más allá de las fronteras.

Al respecto de los comentarios de Salado Álvarez, también dió respuesta Juan José Tablada en enero de 1898 con su carta denominada "Los modernistas mexicanos y Monsieur Prudhomme" publicada en el diario *El Nacional*[35]. En ésta el autor lanza serios reproches al academismo erudito, que consideraba tanto agresivo como doctrinal y que pretendía englobar el movimiento moderno en una corriente única. En una continuación de este mismo artículo aparecida algunos días después, Tablada se deslindó del movimiento decadentista y advirtió que prefería ser denominado como autor moderno. Para él, el arte no es necesaria ni inexorablemente un resultado del medio.

El debate en torno a la influencia del medio, determinante o no en la producción artística, continuó enriqueciéndose. En el mismo sentido, durante 1898 el escritor Jesús E. Valenzuela, publicó en *El Universal* una carta dirigida a J.J. Tablada denominada "El modernismo en México"[36]. En este trabajo y en el que le siguió del mismo nombre, si bien se asumía que los modernistas mexicanos adoptaron modelos y procedimientos de las vanguardias europeas, se creía que la asimilación producía un modernismo netamente mexicano. En ese mismo año apareció en *El Nacional* el artículo nombrado "La cuestión modernista"[37] firmado por M. Larrañaga Portugal. El texto se estructura a través de preguntas. Así, se cuestiona: ¿es el modernismo el renacimiento de todo lo muerto?, ¿consiste acaso en una ansia de idealismos?, ¿la novísima escuela se forma en la novedad de la forma?. A entender de este autor, no existían en el ámbito mexicano autores propiamente modernistas.

Aún en el año de 1898 y continuando la polémica suscitada entre Nervo y Salado Álvarez, éste último presentó en "De mi cosecha" el artículo nombrado "Los modernistas Mejicanos"[38]. En éste se asume el modernismo como un movimiento con múltiples ramificaciones, sin embargo, se interpreta por separado de las otras vanguardias artísticas (Romanticismo, Realismo, etc.). Se descarta que sea un método, una forma de retórica, un ideal aristocrático. El modernismo es desde la visión de este autor "un fondo psíquico de

[35] *Ibidem,* pp. 221-223.
[36] *Ibidem*, pp. 235-248.
[37] *Ibidem*, pp. 267-270.
[38] *Ibidem,* pp. 275-283.

amargura, de desencanto, de hastío de la vida que no cuadra con el estado actual de los espíritus".[39] Para él, la modernidad y las condiciones de la vida moderna son una muestra de la degeneración humana, una suma de formas de locura.

Hacia los últimos años del siglo XIX surgió la *Revista Moderna de arte y ciencia*, que vendría a cubrir el vacío dejado por La Revista azul. Esta nueva publicación dotó a los artistas del espacio necesario para publicar sus trabajos en un medio especializado. Los artículos continuaron, y a pesar de la intensa discusión, para muchos intelectuales el modernismo estaba inscrito en un problema de estilo.

El discurso ideológico del modernismo se recargó en los primeros años del siglo XX y a su vez se volvió paradójico, asumiendo una postura de batalla que provocaba constantes deslindes y re posicionamientos. Manuel Caballero publicó en "El entreacto" de marzo de 1907 "¡Guerra al decadentismo¡"[40]. En éste se anuncia que el arte asumirá una posición de combate intelectual en contra del decadentismo, que es considerado un mal social, al punto que en palabras del autor debería de ser cortado, destruido y extirpado. Al mismo tiempo, La Revista azul reaparecería con un programa antimodernista, que produciría varios acalorados manifiestos a favor del arte moderno. Así se iniciaba el nuevo siglo entre debates y polémicos artículos, que discutían el contenido de la modernidad.

❖ Vida cotidiana en Morelia 1930 – 1960

La ciudad de Morelia, al igual que otras urbes del país se mantuvo en zozobra durante todo el siglo XIX[41], sería hasta el avistamiento de la llegada de Porfirio Díaz al poder, que tanto la vieja aristocracia moreliana como la nueva burguesía emergente verían representados sus intereses y afianzadas sus tranquilidades, consolidándose el estatismo que ya era tradicional de la ciudad.

La alta sociedad moreliana, que tenía por tradición las tertulias de carácter tanto intelectual como lúdico, continuó con esta práctica, donde se acostumbraban tanto los pequeños espacios para la discusión política, como la presentación de poemas, la lectura de

[39] *Ibidem,* p. 292.
[40] *Ibidem,* pp. 325-331.
[41] Xavier Tavera Alfaro, *Morelia, La vida cotidiana durante el porfiriato, Alegrías y sinsabores*, Morelia, Morevallado editores, 2002.

fragmentos literarios, el canto y la ejecución de piezas musicales. También eran frecuentes las representaciones teatrales, tanto de obras como de prominentes cantantes de la época. La Plaza de Toros era escenario de diversos espectáculos, desde los propiamente taurinos hasta las circenses, efecto de bonanza que prevalecía y que la ciudad podía permitirse. Resultaba, una sociedad asidua a los paseos campestres, las fiestas tradicionales con un profundo arraigo a las prácticas religiosas, que parecían seguirse de manera minuciosa y contar con una nutrida concurrencia[42]. Si bien las elecciones del año 1880, cohibieron las prácticas sociales de los morelianos, la desconfianza no duró mucho y a la vuelta de unos meses, la fiesta regresó.[43]

Afectos a la dádiva, las familias más prominentes de la ciudad, acostumbraban organizar puestas en escena, conciertos y otros eventos para la recaudación de fondos, que se suponía orientaban a la ayuda de los menesterosos y los "caídos en desgracia", tal vez tranquilizando las conciencias de los reclamos de un momento con profunda desigualdad, o quizás solidarizándose con la desgracia ajena, haciéndola una pena colectiva.

La gran escenografía porfirista se vivía plenamente en una ciudad, que no percibía o no quería percibir el profundo descontento social que se gestaba en el ámbito rural y suburbano del país. Mientras en el entorno nacional, el segundo proyecto liberal redistribuía el poder, los morelianos se entretenían en divertidos paseos y profusas comilonas, aún cuando y paradójicamente los gobiernos estatales sufrían una severa inestabilidad y profunda crisis. Esto lleva a pensar que si bien existía la crítica a los cacicazgos políticos locales y una seria lucha de poderes, por el poder mismo, la sociedad local confiaba, de cierta manera, en el cobijo del sistema.

Porfirio Díaz en San Nicolás en el año de 1888.
Fuente: archivo personal de la familia García Tapia.

[42] *Ibidem*, pp. 25 -26.
[43] *Ibidem*, pp. 36 -37.

Si bien es cierto que la ciudad empezó a permitirse expresiones tanto del arte como de la vida moderna, la censura propia de los grupos conservadores de la ciudad no se hizo esperar "como consecuencia del hipócrita maridaje entre la iglesia y el estado, muy perceptible en Michoacán en la época del gobierno de Aristeo Mercado, la presencia de aquella se hizo sentir en las censuras impuestas a algunos espectáculos…"[44]. La injerencia de la Iglesia permeó así, a diversos sectores, como había sido costumbre en la ciudad, a tal grado, que el obispado llegaría a emitir circulares que prohibían algunas las expresiones artísticas[45].

La sociedad moreliana era fuertemente estratificada. Donde aún se observaba la formación de núcleos familiares amplios, donde inclusive, un hijo era apartado para la vida religiosa, otro para la vida militar y las hijas eran educadas bajo un férreo conservadurismo moral y religioso. Por lo general una de las hijas era apartada para consagrarse al cuidado y compañía de sus padres en la vejez.

Nuevos espacios de entretenimiento.

Por supuesto que una sociedad asidua a los espectáculos, requirió de los espacios que albergaran tanto a los artistas como a su público, y el equipo que éstos requerían. Existían ya el Teatro Ocampo y el Teatro Hipódromo, así como la Plaza de Toros. La explanada Morelos fue usada para ciertas representaciones y el costado poniente de la Catedral sirvió para sala de proyección cinematográfica[46].

Aunque en la actualidad parezca extraño, los ciudadanos de aquellos años encontraban diversión e información en los discursos oficiales de la época, donde los oradores exaltaban los valores y méritos de los héroes nacionales, del patriotismo y de las valías republicanas, siempre envueltos en una densa solemnidad nacionalista[47]. Así mismo, como otras urbes, la ciudad acostumbraba, generar o conservar mitos y leyendas, muchas de ellas de carácter paranormal y que provenían, algunas, de la tradición colonial.

La ciudad siempre estaba asociada a los festejos de carácter tanto oficialista como religioso. Se volvía pues, instrumento de devoción del Estado y la Iglesia. Morelia era frecuentemente

[44] *Ibidem*, pp. 53-54.
[45] *Ibidem*, pp. 54.
[46] *Ibidem*, pp. 87.
[47] *Ibidem*, pp. 108-105.

adornada para recibir a visitantes enviados del Gobierno Federal, para llevar a cabo las procesiones, o para festejar los onomásticos de los altos funcionarios del régimen porfirista. Tanto el espacio urbano como el arquitectónico, eran desde aquellos años y en épocas anteriores, elementos de profundo significado social. Tal es el ejemplo de la Catedral en cuyos festejos se incluye una transformación y ornamentación de la ciudad completa.

Es cierto que durante aquellos años existieron diversos entretenimientos y diversiones citadinas, tanto de carácter tradicional, como los propios del advenimiento de la modernidad, sin embargo, casi siempre quedaba de manifiesto, el carácter elitista y de exclusividad que prevalecía en la ciudad y que fomentaba la separación de las clases sociales.

Los problemas sociales

Si bien los morelianos parecían verse inmersos y profundamente entretenidos, en el desenvolvimiento de su vida cotidiana, no podían sustraerse por completo a la inestabilidad política de aquellos últimos días del Porfiriato y el México Revolucionario. Así pues, proliferarían el bandidaje, los asaltos, algunos secuestros y otras muestras de desorden social. Causa misma de este desorden, se permitió la especulación de algunos comerciantes y acaparadores, el agio y cierto ambiente anárquico[48]. Ocurrieron por aquellos mismos años algunos asesinatos de carácter político y la justicia sirvió como instrumento para deshacerse de los opositores[49]. La numerosa población de extracción rural, padecía los embates de múltiples enfermedades y la mortalidad infantil era realmente elevadísima.

Así pues, durante la primer década del siglo XX, la ciudad de Morelia convivía con la opulencia porfiriana, vestidos de seda y tandas del llamado “género chico” (zarzuela), pero también con la miseria, vagancia y mujeres de “mala nota”: una población rural que trataba de hallarse paso dentro de la modernidad y la llamada “pax porfiriana”, hasta donde la mano del propio dictador se los permitiera y siempre que había la posibilidad de escaparse de ésta realidad subalterna en algún prostíbulo o estanquillo.

[48] *Ibidem*, p. 157.
[49] *Ibidem*, p. 158.

Morelia, una ciudad moderna

La ciudad de Morelia, que durante muchos años había mantenido las estructuras tanto sociales como urbanas e ideológicas, provenientes de la Colonia, quedaría incluida en la reforma liberal. Alfredo Uribe Salas identifica tres razones fundamentales que contribuyeron a los procesos de cambio en la ciudad: primeramente el reconocimiento de la federación, de la ciudad como capital política y administrativa del estado; en segundo término la movilización comercial de bienes raíces, que sentaba sus bases en la desamortización de los bienes; y finalmente la incorporación nacional, al esquema mundial de mercados libres, equipada por supuesto, de la infraestructura necesaria para dicha actividad[50].

La funcionalidad y el embellecimiento como símbolos del progreso, se convertirían en bandera fundamental de los grupos de poder morelianos. La desamortización de los bienes produjo, que los espacios que tradicionalmente habían pertenecido a la iglesia se fraccionaran, lotificaran y transformaran lentamente en viviendas y calles. Muchos conventos fueron adjudicados a particulares, que los utilizaron para fábricas, hoteles y comercios, asignándoles nuevas funciones; otros más servían como recintos para las instituciones del Estado (cuarteles, hospitales, oficinas y escuelas). Así, barrios enteros comenzarían a construirse, mientras que el número de calles y manzanas se incrementaba de manera significativa, en la segunda mitad del siglo XIX la mancha urbana ocupaba una superficie de 2,600.00 ht^2 y hacia la década de 1880 la planta urbana estaba integrada por 4,341 casas, 27 edificios públicos y veinte templos; “para 1900 el municipio de Morelia contaba con 3,943 casas de un piso, 169 de dos pisos y 8,182 jacales”[51].

De aquellos años datan variados servicios y edificaciones que integraban la ciudad a la vida moderna. Es el caso de diversas pavimentaciones, caminos, banquetas, empedrados, puentes y calzadas, así como, la construcción del antiguo Hospital Civil a cargo del ingeniero Manuel Barrios; el desarrollo del Paseo de la Calzada y el Bosque de San Pedro, el Teatro Ocampo, la Biblioteca Pública, el Monte de Piedad, la estación de ferrocarril, el tranvía urbano, el Museo Michoacano, el alumbrado eléctrico, el teléfono, la Escuela Industrial Militar, el primer banco, etc. “A principios del siglo veinte la prensa daba a conocer la gran cantidad de actividad en la construcción y reconstrucción de la ciudad”[52]; a la par que

[50] Ver José Alfredo Uribe Salas, *Morelia, los pasos a la modernidad*, Morelia, UMSNH, Instituto de Investigaciones Históricas, 1993.
[51] *Ibidem*, p. 10.
[52] *Ibidem.*

aparecieron nuevos modelos estilísticos (en su mayoría historicistas) y un gran número de viviendas eran modificadas a la moda de la Ciudad de México[53]. Cabe señalar que en la medida que las construcciones se alejaban del centro de la ciudad, éstas se volvían mucho más humildes, y con menor cantidad de servicios, y que por tanto, eran destinadas a la clase trabajadora.

La modernidad daba comodidad y mejor aspecto a las ciudades pero acarreaba nuevos problemas y el crecimiento de la población requería más y mejores servicios públicos y vivienda. Las ciudades conectadas por ferrocarril aumentaron la población flotante, a la vez que la prostitución y las enfermedades venéreas proliferaron debido a la falta de prevenciones sanitarias.[54]

Numerosos y acaudalados propietarios, invertirían desde finales del siglo XIX y los primeros años del siglo XX, en propiedades en la ciudad de Morelia[55] . La nueva oligarquía de Morelia que daba cabida a numerosos profesionistas, provenientes del interior del estado, así como altos funcionarios de la administración pública, hacendados, extranjeros y algunos incipientes industriales[56] se interesaba en adquirir terrenos y edificios.

Durante los primeros años del siglo XX la estructura urbana de la ciudad sufrió pocas transformaciones. Las necesidades espaciales eran resueltas transformando edificios de la época virreinal o reutilizando predios al interior de la ciudad.

> El gusto por la modernidad se hará sentir en el cambio de algunas costumbres cotidianas, en donde los ideales de higienización se dejará sentir con la implementación de otros hábitos, que por supuesto se reflejarán en el uso de espacios apropiados para las necesidades físicas de los habitantes. De la misma manera los espacios de la casa para recibir visitas reflejarán los gustos de moda del momento.[57]

[53] Esperanza Ramírez Romero, *Catálogo de construcciones arquitectónicas, civiles y religiosas de Morelia*, Morelia, UMSNH–FONAPAS, 1981, p. 21.
[54] Gerardo Sánchez Díaz, Álvaro Ochoa Serrano, *Breve Historia de Michoacán*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002, p. 176.
[55] Xavier Tavera, o*p. cit.*, p. 53.
[56] *Ibidem*, p. 93.
[57] Eugenia María Azevedo Salomao, "La vivienda en la morfología urbana del centro histórico de Morelia" en *Scripta Nova revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Barcelona, 2003.

El crecimiento poblacional

Por supuesto que el crecimiento y modernización de la ciudad estuvieron asociados al incremento poblacional: en el período comprendido de 1882 a 1910, la población prácticamente se duplicó de 23,835 habitantes a poco más de 40,000; hacia 1910 la población de Morelia era de 40,042 habitantes, similar a la de ciudades como Aguascalientes y Mérida. Hacia 1950 la población alcanzaba más de 60,000 habitantes.

Los nuevos servicios urbanos

Según señala Azevedo Salomao

> En Morelia como en otras partes del país, las ciudades conservaban sus características urbanas y arquitectónicas virreinales. La verdadera transformación física de los espacios urbanos en Morelia como en otras ciudades del país, se inició realmente después de la segunda mitad del siglo XIX y la primera del siglo XX, cuando la sociedad de Morelia se apropió en diferentes escalas de los cambios de la modernidad."[58]

En particular, el ferrocarril sería uno de los elementos más significativos de la modernización de la ciudad, ya que éste, la vinculaba con el resto del país y sitios importantes del interior del estado. El intercambio de pasajeros, mercancías y productos podría realizarse de manera masiva, además de que las concesiones en sí mismas (tanto para la construcción de vías, estaciones, la operación del servicio y el mantenimiento de los equipos), resultaron un gran negocio, prioridad de aquel México liberal.

Aunado al surgimiento del ferrocarril, aparecieron los primeros tranvías en las principales ciudades del estado, "su construcción estuvo determinada por la presencia de los ferrocarriles, y constituyeron una prolongación de éstos al interior de la ciudad"[59]. Este medio de comunicación no solamente estimularía el comercio, también fungió como catalizador para el desarrollo de nuevas colonias. Asimismo se implementarían las primeras líneas telegráficas y de teléfonos, que provocaban una revolución en los sistemas de comunicación así como en la vida social y económica de la ciudad. En 1888, se inauguraron los primeros 80 focos de luz de arco en Morelia y en 1890, se concesionó el servicio de alumbrado público municipal. En las primeras décadas del siglo veinte aparecieron las primeras compañías de fuerza hidroeléctrica, que suministraban energía a la ciudad[60].

[58] *Ibidem*, p. 33.
[59] José Alfredo Uribe Salas, *op. cit.*, p. 26.
[60] *Ibidem*, p. 33.

Grandes proyectos requerían grandes financiamientos, y ante la pérdida de supremacía de la Iglesia, como fuente principal de financiamiento, llegarían a Morelia los primeros bancos y prestamistas.

La Economía de la ciudad

La disponibilidad de recursos provenientes del interior del estado, hace pensar que Morelia tuvo cierto desarrollo económico por aquellos años, además de verse favorecida por las dotes del gobierno porfirista. Sin embargo la ciudad no logró los estándares de otras grandes urbes del país, "ni logró dirigir o monopolizar la dinámica económica y comercial del extenso territorio michoacano"[61]. La vocación natural de la ciudad, impidió que ésta se convirtiera en un centro industrial relevante, limitándose a talleres y pequeñas unidades productivas que en su mayoría se dedicaban a la industria textil, la producción de jabón, objetos cerámicos, harina, cerillos y aceites. La mayor parte de la población económicamente activa, se ocupaba como artesanos y obreros, peones de campo, comerciantes, pequeños agricultores y algunos más que se encargaban del trabajo intelectual, aunque en realidad, la alta burguesía de la ciudad sobrevivía del usufructo de sus latifundios situados al interior del estado.

La política de equilibrio presupuestal, el arreglo de la deuda pública, la recuperación del crédito nacional y la abolición de las alcabalas hicieron de los impuestos indirectos la fuente de recursos más importante del Estado y con ello se afectó negativamente a las capas más necesitadas.[62]

Morelia en la Revolución

En Michoacán los focos rojos de la revuelta armada se encendieron en Zamora, Zitácuaro, la Meseta Purhépecha y en algunas poblaciones aledañas a los estados de México, Guerrero, Guanajuato y Jalisco. Morelia permaneció en cierta calma, esto debido al clero moreliano y a que la ciudad era utilizada por los diversos grupos faccionarios revolucionarios para abastecerse camino a Jalisco y al propio Bajío.

[61] *Ibidem*, p. 36.
[62] José Luis Ceseña, *México en la órbita imperial. Las empresas transnacionales,* 4ª. Edición, México, ediciones El Caballito, 1975, p. 271.

Después de algunas ríspidas disputas de una ciudad que se asumía como liberal (al menos en el discurso y varios gobiernos impuestos por el general Díaz en el estado de Michoacán), las asperezas parecían limarse, y los gobiernos locales engrosaban filas con porfiristas provenientes del grupo de los científicos. Sin embargo la combinación de algunos opositores a Porfirio Díaz y la creciente inconformidad social, serían el escenario adecuado para los primeros brotes de oposición. Algunos periodistas locales hacían fuertes críticas al régimen, al punto de poner en riesgo su propia integridad. Del Colegio de San Nicolás también provinieron severas críticas al sistema reeleccionista; una vez iniciada la revolución en su fase armada, los morelianos prácticamente quedaron exentos de participación en los primeros meses, salvo por la entrada de Salvador Escalante a la ciudad ya próxima a la firma de los tratados de paz. De esta primera etapa de la Revolución no hubo mucho que contar[63]. Tras la expulsión del general Díaz y al reanudarse la lucha armada con los principios agraristas, surgirían algunos grupos políticos que buscaban restaurar el régimen constitucionalista[64]. En contraste, Morelia fue centro estatal de operaciones del Partido Católico Nacional, formado por fervientes católicos de la ciudad, iturbidistas, porfiristas y connotados profesionistas de la época[65], así como de algunos obreros y pequeños comerciantes, a los cuales se abogó a su "profunda religiosidad". Era evidente entonces, que a los morelianos les era difícil separar, el proyecto político de estado, de su fervor religioso. Como es sabido, las tensiones en el ámbito nacional se agravaron, y tras el triunfo del Victoriano Huerta y el asesinato de Madero, la reciente administración del doctor Miguel Silva, se allanó al nuevo gobierno.

Tras el levantamiento de Carranza y el inicio de la lucha constitucionalista, diversos conflictos se iniciaron en distintas partes del estado. En el sur se libraba una lucha contra las fuerzas zapatistas, y provenientes de Huetamo, los constitucionalistas buscaban llegar a la capital. El conflicto más fuerte se llevó a cabo en la Goleta, donde los huertistas resultaron triunfadores y pocas horas después se apersonaron en la capital del estado. Los pobladores, pasmados, contemplaron de manera pasiva del funesto espectáculo y sólo algunos estudiantes del Colegio de San Nicolás, decidieron unirse a las fuerzas constitucionalistas.

[63] Jesús Romero Flores, *Michoacán en la revolución*, México, Costa-amic ed., 1971.
[64] *Ibidem*, p. 95.
[65] *Ibidem*, p. 96.

Modernidad un proyecto inacabado

Es verdad que podemos afirmar que la ciudad, en su estado material sufría profundas transformaciones y que éstas modificaban lentamente la vida de la gente y su forma de pensar. Sin embargo, Morelia, como otras urbes de países en vías de desarrollo sufrió esa modernidad incompleta, o en otros términos, insatisfactoria. Una de las aspiraciones más serias de la modernidad, era, no solamente producir satisfactores que hicieran más cómoda la vida y que condujeran al progreso, sino que éstos beneficios se distribuyeran de manera más o menos equitativa en la población y abarcaran al grueso de la misma. Por supuesto, que éste no sería el caso de esta ciudad. Si bien es cierto que existían cambios en las corrientes de pensamiento, las innovaciones técnicas, las transformaciones del entorno urbano, la creación de nuevos espacios recreativos, la proliferación de eventos artísticos y la disputa del grupo liberal hacia el clero[66], también resulta importante que

> la población urbana manifestaba las profundas contradicciones económicas y políticas de un país que se modernizaba aceleradamente sin haber resuelto los agudos problemas de la población empobrecida y analfabeta, cuyo acceso al usufructo de la riqueza, al bienestar social y a la cultura estaban clausurados.[67]

En este sentido Morelia era una ciudad, como otras del país, profundamente desigual, fuertemente estratificada y dependiente de una clase productiva interna, pero principalmente albergada en el interior del estado. Esta condición también fue notoria en la estructuración de los espacios urbanos y la calidad de las edificaciones, donde el carácter clasista de la estructura de la ciudad era evidente. Por lo anterior, no resulta extraño pensar, que aún cuando las oligarquías citadinas provenían en buena medida del proyecto liberal y eran asiduos usuarios de los beneficios de la modernidad y el progreso, éstas mismas fomentaban, paradigmas conservadores, en todos los sentidos, que aseguraban la permanencia de su estatus social y económico. Estos paradigmas se trasmitirían también, a los ideales sociales sobre el espacio urbano arquitectónico. En todo caso, puede afirmarse que la ciudad era moderna en sus virtudes y sus defectos.

[66] José Alfredo Uribe Salas, *op. cit.,* p. 48.
[67] *Ibidem*, p. 48.

El crecimiento urbano y las nuevas colonias

Un testimonio importante respecto del desarrollo de los nuevos asentamientos en la ciudad, se puede encontrar en la planimetría generada durante la primera mitad del siglo XX, y aunque esta es escasa expresa tanto el crecimiento de la ciudad como la proyección de nuevas colonias.

En la interpretación realizada por el arquitecto Enrique Cervantes[68] en 1958, el estado que guardaba la ciudad hacia 1930 se puede percibir, adjunto a la zona histórica de la ciudad: al noroeste se observa el trazo a manera de proyecto de la actual Colonia Industrial, ubicada en la zona que se nombraba como Paseo de las Lechugas; al noreste aparece ya consolidada la actual Colonia Obrera, que se sabe fue poblada durante las primeras décadas del siglo XX; al este de la ciudad, aparece la actual Colonia Vasco de Quiroga que se desarrolló en los primeros años del siglo pasado y experimentó un proceso de poblamiento que duró prácticamente 50 años; en torno al Bosque de San Pedro, se identifica el trazo de las manzanas de la actual Colonia Chapultepec, que no asumirían realmente una vocación habitacional hasta la década de 1950. En la parte centro sur, aparece también el trazo a manera de proyecto de la Colonia Ventura Puente y poco más al sur el Parque Juárez, que se desarrolló como paseo al pie de la loma de Santa María a finales del siglo XIX. Al poniente de este parque aparecieron dos nuevas colonias: próxima al centro surgió la Colonia Juárez mientras que al sur de la misma y situado a lo largo de la Calzada Juárez se desarrolló la Colonia del Parque, cuyo poblamiento ocurrió hasta la década de 1960. Al poniente se ubicó la Colonia del Panteón y en esta misma zona pero poco más al norte, junto al antiguo Hospital Civil,[69] se apreciaba el trazo de la actual Colonia Las Flores.

En el plano de 1946 elaborado por D.J. para la Compañía Eléctrica de Morelia,[70] aunque no se perciben transformaciones significativas, se puede identificar el trazo de un asentamiento al oriente de la ciudad comunicado a través de la carretera México-Guadalajara, zona que actualmente ocupan las calles Batalla de Churubusco, Molino del Rey, Batalla de Cerro Gordo, Batalla de Independencia, y Avenida Central, vinculadas a la Avenida Acueducto. Mientras que al oriente, hacia el norte de la Colonia Vasco de Quiroga, alineada a la

[68] Ver Carmen Alicia Dávila Murguía, Enrique Cervantes Sánchez (coordinadores), *Desarrollo urbano de Valladolid-Morelia 1541-2001*, Morelia, UMSNH, 2001.
[69] Sitio donde hoy se ubica la torre del Seguro Social.
[70] Carmen Alicia Dávila Murguía, Enrique Cervantes Sánchez (coordinadores), *op. cit.*

Calzada Madero se observa el trazo de la Colonia Independencia; en tanto que al sur del sitio que debió ocupar la antigua penitenciaría y al oriente de la Colonia Chapultepec, se observan incipientes trazos de la Colonia Atenógenes Silva.

En el plano elaborado en 1958 por los arquitectos Enrique Cervantes y Alberto Leduc[71] aparece un desarrollo importante, que ocupa la parte sur oriente de la ciudad, desde la Avenida Acueducto hasta la Avenida Lázaro Cárdenas, aunque se muestra una baja densidad de ocupación de las manzanas. También aparece el trazo de la Avenida Camelinas y la consolidación de la Avenida Circunvalación hoy Lázaro Cárdenas así como la ampliación de la Calzada Ventura Puente.

En los planos surgidos durante los años 60 la mancha urbana que en años anteriores se mostraba dispersa (salvo el centro histórico), se muestra unificada. Desaparece la línea del ferrocarril y se presenta la Avenida Héroes de Nocupétaro, se revelan los trazos de las manzanas de las colonias Chapultepec Sur y Oriente; al norte se muestra la Colonia Santiaguito, mientras que al sur se expresa el vínculo con la tenencia de Santa María y el desarrollo de la Colonia Félix Ireta. Al poniente aparecen las colonias Molino de Parras y Felícitas del Río.

Perspectiva general de Morelia en 1950 desde la loma de Santa María.
Fuente: archivo personal de la familia García Tapia.

[71] *Ibidem*.

La Banca Roja y los años veinte

Sin embargo, no todo era un férreo conservadurismo en la ciudad entramado con cierta modernización urbana. A la vida cotidiana de Morelia se integraron entre 1920 y 1940 personajes partícipes de la urbe, que si bien no modificaban la perspectiva ideológica en su conjunto, si contrastaban el acontecer social con agudas discusiones e imperceptibles polémicas. En un documento distanciado del rigor académico, denominado "La Banca Roja"[72], Manuel López Pérez, narra en forma de novela histórica la charla habitual entre estos personajes.

En este documento se describe que hacia los años veinte, un grupo de ciudadanos, amigos y antagónicos entre sí, se reunían en la Plaza de Capuchinas. El grupo estaba formado por las ideologías más diversas: masones, socialistas, anarquistas, protestantes y ateos, pertenecientes a diversos estratos sociales y oficios. Se permitían polemizar sobre Dios, la Iglesia, el gobierno, el arte y la ciencia de la época, emitiendo opiniones que con la informalidad de una conversación, distaban en mucho de los ideales locales. A comentario del propio autor es posible que el contacto de este grupo con la literatura política marxista de la época y los movimientos sindicalistas posrevolucionarios, hayan incentivado al grupo a movilizar algunas de sus visiones; otros habían participado en el adoctrinamiento de organizaciones sociales o en la publicación de algunos semanarios activistas como es el caso de el periódico *La lucha*[73].

Hacia esa misma década surgió la Unión de Maestros Michoacanos, organización sindical que agremiaba a los profesores quienes encabezaban los principios de la "Escuela moderna" fundamentados en los nuevos paradigmas pedagógicos y educativos, que años más tarde tendrían representatividad en los medios impresos locales, exponiendo sus interpretaciones de la modernidad.

En términos generales, aunque existía a nivel local una hegemonía ideológica de carácter principalmente conservador, antes y después de la Revolución Mexicana, también hubo manifestaciones divergentes, contrastantes y excéntricas.

[72] Manuel López Pérez, *La banca roja,* Puebla, Gobierno del Estado de Puebla, 1961.
[73] *Ibidem*, p. 75.

La Banca Roja en 1926. Fuente: archivo personal de la familia García Tapia.

Morelia, vida cotidiana hacia 1950

A pesar que desde la década de 1930 habían aparecido nuevas colonias en la ciudad de Morelia, hasta bien entrada la década de los cuarenta la estructura urbana había cambiado poco. Mientras que las formas de vida que se habían gestado desde principios del siglo XX (y otras más en la posrevolución) se mantuvieron relativamente iguales, en muchos sentidos Morelia seguía siendo una ciudad decimonónica.

Para los morelianos de los años 50 la preservación de los modelos arquitectónicos coloniales y liberales parecía un asunto importante y significativo, como si no quisieran que pasara el tiempo. El tráfico vehicular era reducido, la mayoría de las plazas públicas aún no habían sido remodeladas, y en buena medida prevalecía el gusto afrancesado del Porfiriato. De aquellos años datan muchos de los colegios y hospitales, así como la Zona Militar.[74]

Las calles se quedaban vacías cerca de las diez de la noche y pocas actividades sociales continuaban después de esa hora. Los domingos eran destinados al paseo familiar: principalmente asistían a observar la llegada del ferrocarril, recorrían la Avenida Madero y la Calzada de Guadalupe, visitaban los viejos filtros de la ciudad en la ex Hacienda del Rincón, se asistía a "los Tres Puentes" situados al poniente de la ciudad o se efectuaban los tradicionales paseos al Parque Juárez, el Bosque Cuauhtémoc o la Plaza de Armas.

[74] Yolanda Sereno Ayala, *Crónica de Morelia hace cincuenta años*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, UMSNH, 2001, pp. 23-24.

Existían también diversiones fuera del ámbito familiar: los habitantes asistían a neverías, cafés, cines, salones de baile, campos deportivos, albercas y clubes privados[75].

Los morelianos conservaban su intensa vida religiosa: asistían frecuentemente a las liturgias e interrumpían momentáneamente sus actividades para efectuar oraciones. La religión católica heredada de generación en generación establecía los rigurosos preceptos de comportamiento moral y social, al menos en el discurso.

La actividad comercial hacia mediados de los 50 se restringía al mercadeo local, así permanecieron hasta esos años, muchos pregoneros que acostumbraban el trueque, mientras la aristocracia local aún recibía las entregas de las abarroteras en sus casas.[76] También eran frecuentes los mercaderes ambulantes integrados a la cotidianeidad de la ciudad así como las tiendas de barrio.

De forma contrastante de aquella época data el incremento de la actividad financiera y crediticia, con la instalación de buen número de instituciones bancarias. Así mismo ya tenían presencia algunos establecimientos de cadenas comerciales nacionales e internacionales, donde se expendía ropa, joyería, aparatos eléctricos, sombreros, etc., formándose así contacto con las modas de otras regiones.[77]

La familia

Según Yolanda Sereno "La familia era el eje fundamental de la conservadora sociedad moreliana núcleo en el que giraba lentamente la vida y desarrollo de la ciudad".[78] La autoridad paterna era poco discutida, constituyendo el instrumento principal normativo del comportamiento social que se afianzaba de modelos conservadores cuya prioridad era la tradición.

En su mayoría, las mujeres permanecían en casa y su actividad productiva se centraba en la enseñanza y educación de los hijos, así como en la administración y mantenimiento del hogar; algunas más trabajaban en la docencia, oficinas públicas o pequeños talleres. El padre era el encargado del aprovisionamiento familiar y principalmente se dedicaba al

[75] *Ibidem,* pp. 32-33.
[76] *Ibidem,* pp. 24-27.
[77] *Ibidem,* pp. 41-46.
[78] *Ibidem,* p. 34.

comercio, la burocracia, la enseñanza o el ejercicio de la profesión, algunos más recibían recursos de los ranchos que poseían en el interior del estado.

La economía familiar era diversa según estratos sociales, pero relativamente estática frente a hegemonías que en el ámbito familiar parecían imperceptibles.

Las familias habitaban en casas que en su mayoría eran heredadas generacionalmente y pertenecientes a la tradición colonial, donde el espacio era compartido tanto con hijos como con abuelos, tíos, parientes provenientes del interior del estado y en ocasiones empleados domésticos. Se destinaban recintos a actividades manuales, la cocina era lo más amplia posible y centro de intensa vida social familiar, en ella se manifestaban los paulatinos cambios tecnológicos producto de la vida moderna, siempre con la añoranza de tiempos pasados que se pensaban mejores. Los morelianos acostumbraban visitarse con frecuencia, desembocaban en reuniones donde se narraban historias de la vida de la ciudad o escuchaban la radio.[79]

Los viajeros

Los visitantes de la ciudad, cuya actividad turística o de negocios se venía incrementando desde los años 20, eran hospedados en mesones que se conservaban desde principios de siglo así como en hoteles (ya con algunos años de servicio), que se habían situado en el centro histórico o próximos a la estación del ferrocarril. Otros más (como el hotel Villa Montaña) fueron proyectados en esos mismos años. La creciente población flotante, en su mayoría estudiantil se hospedaba en casas de asistencia donde recibían atención doméstica a bajo costo.[80]

Imagen de la antigua Garita de Chicácuaro antes de su explosión.
Fuente: archivo personal de la familia García Tapia.

[79] *Ibidem,* pp. 34-38.
[80] *Ibidem,* pp. 37-40.

Resumiendo los aspectos centrales observados en este capítulo, debe señalarse que la construcción del pensamiento moderno, resulta ser un fenómeno profundamente complejo, con diversidad tanto temporal, como espacial y con un amplio ámbito de influencia en la acción humana.

Así mismo, puede señalarse que existe una presencia clara de este pensamiento moderno en el campo teórico de la arquitectura, al menos desde el siglo XVIII. En muchos casos, la modernidad se convierte en la parte medular del discurso teórico de la arquitectura. Es frecuente la intención de rompimiento o reformulación de las ideas del pasado. Sin embargo, al interior de la teoría de la arquitectura existe una amplia diversidad de perspectivas y expectativas relacionadas con la modernidad. Finalmente habrá que mencionar una fuerte carga ideológica en el discurso teórico arquitectónico moderno, que procuraba la imposición de un nuevo sistema dogmático.

En relación a la modernidad en México y su controversia mediática a principios del siglo XX, puede afirmarse que existe una importante presencia y debate en torno al fenómeno de la modernidad, éste ocurría en primera instancia en el ámbito artístico e intelectual, principalmente representado por la discusión ideológica al interior de las academias y los grupos conservadores y liberales, con diversidad de corrientes, interpretaciones y opiniones.

Respecto del contexto histórico de la ciudad de Morelia, emprendido mediante observaciones a la vida cotidiana, se puede concluir que se trata de una sociedad política y culturalmente activa, con importante interacción social; apegada a patrones de comportamiento y percepción tradicionalista y conservadores; con relativa lejanía a los procesos sociales y culturales foráneos o exteriores.

También se muestra un incremento de los problemas y demandas sociales, inserto dentro de un proceso de modernización urbana iniciado desde el Porfiriato. En este sentido, la ciudad presenta un progresivo incremento territorial y poblacional, funcionando como centro administrativo regional y con una economía dependiente.

Algunas de las condiciones antes mencionadas, señalan la posibilidad de un proceso de modernidad inacabado o limitado, con adaptaciones en el ámbito local; también es

innegable una importante desigualdad económica y social, mientras se reconfigura el esquema de valores y prioridades.

Capítulo II: Antecedentes locales

❖ Las fuentes y los géneros periodísticos

La modernidad implicó desde sus inicios una intensificación paulatina de los procesos de comunicación, en este sentido el medio de comunicación se promovió hasta el punto de masificarse. El medio se convirtió en elemento que "afecta sentimientos, opiniones, actitudes conocimientos y conductas"[1] donde el público es un elemento participativo. Es decir, el medio se convierte en cierto grado, en modelador de las conciencias, éstas a su vez evalúan el contenido del mensaje mediático y actúan en consecuencia a nivel socio cultural.

El medio no es en sí mismo capaz de generar determinados comportamientos sociales, y requiere de la comunicación interpersonal para modelar nuestras actitudes, es así que el medio es modo de expresar y de influir frecuentemente condicionado por los intereses de quienes controlen determinado medio de comunicación, buscando "crear, corregir o conservar una determinada conducta"[2].

El medio es entonces una forma de penetrar en la opinión pública, entendida como "La estimación colectiva de los hechos sociales, y los actos de las personas, sus ideas, sentimientos, usos y costumbres"[3] o al menos una forma de penetrar en la opinión de los grupos sociales que controlan el medio.

[1] Camilo Taufic, *Periodismo y lucha de clase*, México, Editorial Nueva imagen, 1977, p. 137.
[2] *Ibidem.*
[3] *Ibidem.*

Algunos autores consideran el surgimiento de la comunicación moderna en el siglo XV con la invención de la imprenta[4]. Hacia el siglo XVII aparecieron los primeros periódicos que en la Europa de principios del siglo XVIII se convirtieron en fuente directa de manifestación ideológica. Los diarios latinoamericanos cumplen con tres funciones fundamentales: dar información sobre la economía, el mercado, el comercio y los productos, insertándose dentro del sistema capitalista; hacer comentarios narraciones y críticas sobre los sucesos sociales y políticos; y movilizar la opinión pública.

El periodismo en México también fue configurándose desde finales del siglo XVIII. Inicialmente tenía una función primordial y casi únicamente informativa, poco después aparecerán las primeras notas de divulgación científica y los comentarios literarios. El periodismo político y las notas financieras aparecieron con la Independencia y se incrementaron durante todo el siglo XIX. Durante la Revolución muchos periódicos desaparecieron o fueron censurados y sería hasta la década de los 30, que la mayoría de los diarios de circulación nacional regularizaran su emisión.

En el estado de Michoacán las cosas ocurrieron de manera similar. El siglo XIX se presentaría con la fundación del periodismo michoacano y la transformación de contenidos y formatos de los diarios locales. A su vez, las grandes discusiones en torno a la modernidad aparecían en los medios impresos de circulación local, centrándose en la creación de la nación moderna. Muchas fueron las publicaciones que circularon durante todo el siglo XIX, sin embargo en su mayoría tenían un tiraje limitado y desaparecían rápidamente. Algunas de las publicaciones locales surgidas en el Porfirismo se mantuvieron en circulación hasta la Revolución Mexicana[5]. Aunque se supone que la efervescencia ideológica de la Revolución y posrevolución, debieron de producir numerosas publicaciones, no pudieron identificarse éstas en la revisión de los catálogos hemerográficos.

La mayor parte de la información localizada fue identificada a través del Catálogo Hemerográfico Michoacano 1829-1950[6], sin embargo, para la identificación precisa de la mayoría de los artículos fue necesario, estudiar las publicaciones página tras página. El 100% de los artículos identificados se encuentran en la Hemeroteca Pública Universitaria

[4] Sean MacBride, *Un solo mundo voces múltiples*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987 p.28.
[5] Adriana Pineda Soto, *Registro de la prensa política michoacana*, Morelia, UMSNH, 2005.
[6] *Idem, Catálogo de la hemerografía de Michoacán*, Guadalajara, CONACYT – Universidad de Guadalajara.

'Mariano de Jesús Torres' (única en la ciudad de Morelia), algunas publicaciones más pudieran estar en los archivos del Poder Ejecutivo y Legislativo o en colecciones privadas.

Es un hecho conocido que los medios de comunicación se convirtieron en fuente de expresión sobre el espacio urbano arquitectónico. Por ejemplo los "Jueves de Excelsior" destinaban algunas páginas a mostrar planteamientos de la arquitectura moderna, el mobiliario, la decoración y los materiales. Lo mismo ocurría con la sección destinada a la mujer denominada "Nosotras Decimos", publicada en *La Voz de Michoacán* los fines de semana durante la década de los 50.

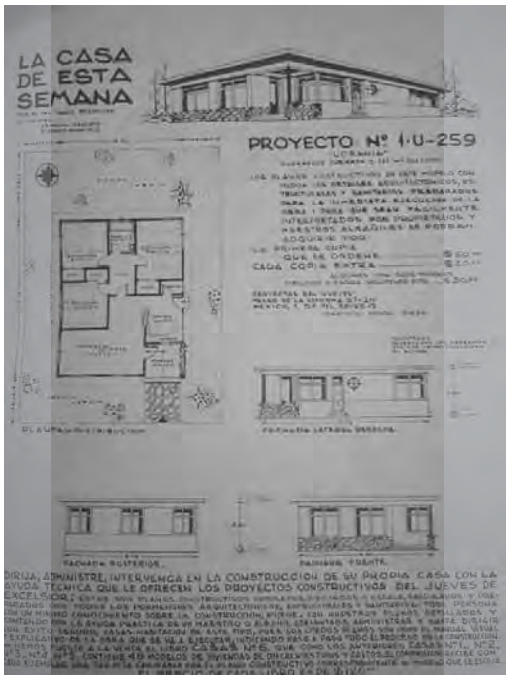


Imagen de "Jueves de Excelsior" del 9 de noviembre de 1961, proporcionada por André Aguilar Aguilar

Después del proceso revolucionario, muchos diarios desaparecieron y hacia la década de los 30 otros surgieron enarbolando los valores de la Revolución. Numerosas publicaciones de la época eran de carácter plena y abiertamente ideológico. Tal es el caso de la publicación denominada *Tierra y libertad. Semanario de combate,* cuyas emisiones más antiguas, almacenadas en la Hemeroteca Pública Universitaria datan de 1935. Muchas de las plumas que en esta publicación se manifestaban, eran de ex comandantes revolucionarios o líderes políticos, que utilizaban el medio para validar y

promover su proyecto; aunque pocos o ningún espacio se daba en este periódico a comentarios sobre arquitectura, urbanismo, ciudad o artes, la fuerte carga ideológica de los artículos presentados, permite aproximarse a los modos de pensar en el sentido político. La modernidad en esta publicación es manifiesta, al abordarse los problemas e intenciones de la reconfiguración del estado. Hasta donde pudo averiguarse, éste semanario duró poco tiempo.

Otro periódico que surgió a nivel local a mediados de la década de 1930, fue *Atalaya* periódico quincenal de información. La mayoría de sus artículos eran de carácter informativo y destacan en torno al tema de la modernidad sus frecuentes comentarios sobre literatura y poesía moderna. También esporádicamente se daba cuenta de algunas transformaciones urbano-arquitectónicas, las temáticas y las frecuentes menciones a la Universidad Michoacana sugieren que este diario pudo surgir en el ámbito intelectual del Colegio de San Nicolás. De igual manera esta publicación duraría poco tiempo en circulación.

De 1937 y 1938 pudieron identificarse algunos ejemplares del semanario *Surco*. Tres elementos caracterizarán este periódico. Se trata de una publicación más compleja, con más páginas, secciones y cantidad de artículos, que combina características de las dos publicaciones antes mencionadas. Por un lado da espacio a artículos políticos de opinión con una fuerte carga ideológica y por otro amplía la sección cultural, pero la más importante en el sentido de este trabajo, es que da cuenta frecuentemente de notas sobre el espacio urbano arquitectónico en su mayoría de carácter informativo. Así surgirán las primeras menciones sobre colonias, servicios, disposiciones municipales, proyectos y edificación.

Numerosas revistas surgieron durante los años 30 en el ámbito intelectual y académico moreliano, en su mayoría representado por alumnos y profesores universitarios. Tal es el caso de *Ixtlacihuatl* revista quincenal de cultura que presentaba artículos elaborados por autores locales, donde se vertían las más diversas opiniones, desde la defensa de los valores sociales representativos de los grupos conservadores, hasta afanes nacionalistas. Esta publicación en particular nunca se adentra en la reflexión sobre el espacio urbano arquitectónico; pocos ejemplares de esta revista se conservan en la Hemeroteca Pública Universitaria.

De orígenes similares es la revista *El Bachiller*, que primordialmente se dedicaba a los comentarios literarios. Algunas descripciones de la ciudad pueden ser rescatadas de esta publicación, siempre en un tono romántico y de añoranza. *Letras nicolaítas* sería una revista que se permitiría abordar temas más diversos, en un tono reflexivo casi ensayístico, la publicación se adentraba en temas como el arte, la literatura, la ciudad y el mundo moderno. La revista *Juventud* emitida por el Consejo Estudiantil Nicolaíta, publicada a mediados de los años 30, se centraba en la crítica política.

A finales de la década de los 30, apareció uno de los primeros periódicos locales que cubría las necesidades comunicativas de la ciudad. Por un lado, el *Heraldo Michoacano* contenía gran número de notas informativas del ámbito internacional, nacional y local; por otro permitía que muchas editoriales fueran elaboradas con temas locales. De hecho, el *Heraldo Michoacano* publicaba la columna nombrada "Morelia" que atendía en específico problemas sobre la ciudad, arquitectura, urbanismo y centro histórico; frecuentemente validando intervenciones urbano-arquitectónicas sustentadas en inversiones privadas. Se desconoce hasta que fecha se publicó este diario, pero en la Hemeroteca Pública Universitaria sólo se encuentran registros hasta finales de 1939 y principios de 1940.

TERRORISMO VS. LOS TEMPLOS
UNA BANDA DE COMUNISTAS AMENAZA VOLAR LA MAYORIA
Heraldo Michoacano
VA A SER TRANSFORMADO EL PRIMER CUADRO DE LA CIUDAD MUY EN BREVE

Primera plana del *Heraldo Michoacano*, Morelia, Mich.
1 de enero 1940, Año II, tomo IV, núm. 376.
Foto: Raúl Alfaro Carrillo (RAC).

La publicación que dominó el escenario periodístico de la ciudad a mediados del siglo XX fue dirigida por José Tocaven. Inicialmente *La Voz* apareció semanalmente, con algunas

emisiones ocasionales a mediados de la semana, *La Voz* pasó por diferentes etapas desde su fundación en 1948: primeramente se presentó como un periódico sumamente sencillo, que priorizaba las notas de carácter político y que parecía pertenecer a la prensa libre. Posteriormente y durante el gobierno de Mendoza Pardo, los directivos de la publicación entraron en conflicto con las autoridades y el periódico se convirtió en un crítico sistemático del gobierno. Poco después, a partir de la salida del gobernador Mendoza Pardo, el periódico cambió sus formatos, poco a poco se amplió y se transformó en diario, al tiempo que se alineaba a la prensa oficialista. Desde sus inicios, *La Voz* cedió espacio para dar algunas notas informativas sobre la ciudad, los problemas y servicios urbanos, así como el surgimiento de nuevas colonias, la mayoría de estos artículos se limitaban a notas informativas.

En razón a los propios formatos de los medios impresos de la época, se detectaron muy pocas fotografías de edificaciones locales o externas. Por ejemplo, las imágenes de los Baños de Vapor Villalongín aparecidas en el 22 de mayo de 1953, imágenes del proceso constructivo de la Casa de Cuna mostradas en la misma publicación el 6 de abril de 1954, e imágenes de la Estación del ferrocarril de Helsinki, mostradas en el *Heraldo Michoacano* de finales de los años 30. Cabe mencionar que el estudio no pudo identificar ninguna revista especializada en arquitectura y urbanismo, producida a nivel local que circulara por aquellos años.

Desde la década de 1930 y prácticamente hasta 1955, la presencia comercial del espacio arquitectónico o aquello que se ligara con éste, (casas de materiales, venta de predios, servicios profesionales, etc.) se mantuvo prácticamente fuera de los medios, esporádicamente aparecía el anuncio de casas de materiales así como la venta de alguna propiedad o terreno. Esto puede deberse a que socialmente el medio impreso era percibido más como un informativo, que como una fuente de difusión comercial.

❖ Los autores, su origen y su rol social

Aunque en la Morelia de aquellos años, pocos eran los diarios y pocos los periodistas, la investigación pudo identificar una diversidad amplia de autores que destinaban sus artículos a hablar sobre modernidad, ideología, arquitectura, urbanismo y artes. También puede afirmarse que prácticamente ningún autor abordó estos temas con constancia,

salvo casos específicos, esto puede responder a dos consideraciones: primero que no existía un periodismo especializado en la materia y segundo que era una costumbre de la época no firmar las simples notas informativas, por lo cual, aunque algunas notas recopiladas en la investigación pudieran pertenecer a un mismo autor, éstas no aparecen firmadas.

Solamente un autor apareció con cierta frecuencia en *La Voz de Michoacán* durante sus primeros años (1948–1949), y firmaba bajo el seudónimo de "SIMPLE". Hasta el momento se desconoce la identidad de este autor, se sabe que apareció a finales de 1948 y principios de 1949, con una columna que se intitulaba "El turista y Morelia". Aproximadamente después de un año de inaugurada la columna, "Simple" anuncia el cambio de nombre de la misma así como el cambio de seudónimo del autor por el de "Turista". Los artículos de "Simple" se centraban en la descripción de la vida cotidiana de los morelianos de aquella época, también retrataba tradiciones y costumbres, mencionaba los personajes habituales de la vida urbana, realizaba nutridas descripciones de la ciudad y modos de habitar el espacio. Aunque se desconoce el rol social del autor, el posicionamiento ideológico de "Simple", puede definirse como conservador, en sus escritos es frecuente un tono de añoranza y nostalgia, manifestando cierta sensación de pérdida al transformarse la ciudad y sus costumbres; esto queda de manifiesto en su artículo publicado el 15 de enero de 1949 en donde abiertamente se queja de la transformación de los antiguos paseos morelianos, de las salas cinematográficas y del derribamiento de la antigua plaza de toros, al tiempo que celebra la demolición de la Casa de Cristal.

La *Casa de Cristal* ubicada en la loma de Santa María. Fecha desconocida.
Fuente: archivo personal de la familia García Tapia.

"Simple" aprovecha sus artículos para señalar algunos de los problemas urbanos, así como el deterioro de barrios, de igual manera critica y cuestiona la eficiencia de las autoridades para atender a la ciudad. Lo anterior que evidenciado en el artículo publicado el 22 de enero de 1949 en *La Voz de Michoacán*. Para él, Morelia es una "típica ciudad turística" y provinciana, como lo señala en la columna publicada el 29 de enero del mismo año. Frecuentemente evoca valores como lo tradicional o lo mexicano y hace hincapié en el análisis de las plazas y los mercados. El rechazo a todo aquello que considera moderno es expuesto en casi todos sus artículos publicados durante 1949.

Otra columna dedicada en específico a la atención del fenómeno urbano arquitectónico y que además se señala, fue escrita por un especialista, se denominó "Morelia" y apareció publicada en el *Heraldo Michoacano* de 1938 a 1940 aproximadamente. Desgraciadamente no aparece firmada y se desconoce la autoría. Esta columna, sirvió como forma de frecuentes ataques a la agrupación denominada "Amigos de Morelia", presentando polémica sobre obras tan importantes de época como la agencia Ford ubicada en la Calle Bartolomé de las Casas, el Hotel Alameda e intervenciones a las plazas públicas.

Prácticamente desde el surgimiento de *La Voz de Michoacán* en 1949, aparecieron notas firmadas por "Tocamal". En un principio las notas se enfocaron a criticar el desempeño de las autoridades y para la segunda mitad de la década de los 50 la columna "*Usted puede hacer lo que quiera por que nadie le dice nada"* tenía una presencia casi diaria. Por esos años la columna se enfocó en exhibir los problemas de la cotidianidad urbana, siempre en un tono crítico; infinidad de notas publicó "Tocamal" a finales de esa década.

La última columna detectada, que se dedicó a la ciudad y su espacio urbano arquitectónico, fue la aparecida en *La Voz de Michoacán* durante la segunda mitad de 1950 y que aparecía firmada por Calderón Alemán. Este autor publicó una infinidad de artículos, emitidos casi semanalmente. En su mayoría abordan el tema del centro de la ciudad, haciendo descripciones de los edificios y narrando la historia de los mismos. Cabe señalar que este autor rara vez muestra las fuentes de la información citada. Durante finales de los años 50, publicó diversas notas sobre el antiguo Bosque de San Pedro, el

Acueducto, el Palacio de Gobierno, el Templo del Carmen y el Templo de San Agustín entre otros.

A Cargo de Carlos Pimentel

El Museo Michoacano, Casa Señorial

Por R. Calderón Alemán

El Museo Michoacano, Casa señorial, *La Voz de Michoacán,* Morelia, Mich., 11 de noviembre de1956, Año IX, núm. 1418, p. 4. (Artículo publicado por Rafael Calderón Alemán).
Foto: José Manuel Rosales Mendoza (JMRM)

.

a Cargo de Carlos Pimentel

El Templo de San José

El templo de San José, *La Voz de Michoacán*, Morelia, Mich., 5 de abril de 1957, Año IX, No. 1537, p. 4 (Artículo publicado por Rafael Calderón Alemán).
Foto: RAC

Algunos autores publicados destacan no por la cantidad de artículos ni por la especificidad de sus columnas, sino por el prestigio con que contaban como periodistas, escritores e intelectuales. Tal es el caso del artículo publicado por la revista mensual de cultura de la Universidad Michoacana, denominado “Lenin y el arte”, escrito por Romand Rolland, prestigiado escritor y dramaturgo francés de principios de siglo, asociado frecuentemente a las vanguardias teatrales de aquellos años.

Otro caso relevante es el del escrito Guillermo de Luzuriaga, quien había suscitado a principios de los años 50 algunos debates mediáticos en el ámbito nacional, por sus críticas emitidas a escultura y arquitectura. Luzuriaga publicó el 7 de noviembre de 1939 el artículo denominado “Desacatos de la Arquitectura moderna” en el *Heraldo Michoacano* y el 30 de noviembre “La clave del éxito en la publicidad Moderna”. Este autor expresa un discurso un tanto contradictorio, puesto que, mientras en el primer artículo lanza serios ataques a la arquitectura moderna de la ciudad de México, en el segundo reconoce los avances de la modernidad y el uso de la fotografía como una herramienta comercial. Se

sabe que este autor perteneció a los creadores de la revista *Vértice* y *Aforismo*, orientada a la literatura y la crítica de arte, desde una visión social con el seudónimo de "Solón de Mel".

Otro autor de relevancia nacional que publicaba a nivel local, era José Vasconcelos, uno de los más importantes ideólogos del proceso posrevolucionario, promotor del Nacionalismo y fundador del México institucionalista. El 6 de junio de 1954 publicó en *La Voz de Michoacán* un artículo denominado "El hogar", donde se realiza una exaltación de los valores familiares en torno a la imagen de la mujer. El artículo busca establecer una relación simbólica entre el nacionalismo, la familia y el hogar en términos espaciales.

el hogar
gota de sangre de la patria

El hogar, *La Voz de Michoacán*, suplemento "Nosotras decimos", Morelia, Mich., 6 de Junio de1954, Año VII, núm. 651.
Foto: RAC

También el filósofo y periodista Oswaldo Díaz Ruanova, publicó en la prensa local artículos relacionados con el urbanismo. En particular puede citarse la nota propagada por *La Voz de Michoacán* el 11 de noviembre de 1956. En esta reflexión se comenta que el artículo no se centrará en el aspecto arquitectónico, en todo caso se encargaría de tratar el problema de la circulación en la ciudades y el de los miles de personas que las habitan. El autor plantea que las ciudades antiguas y medievales eran más funcionales que las ciudades modernas, por estar construidas para las exigencias de su época.

Identifica serios problemas de tráfico en México y señala que las urbes más fluidas eran las brasileñas al haber sido diseñadas por Le Corbusier, quien desde su visión del urbanismo moderno resuelve los problemas de tráfico con las ciudades satélite. Celebra la

construcción de los multifamiliares del Seguro Social en Santa Fe y destaca el trabajo urbanístico realizado en Lisboa por Oliveira Salazar.

El conocido periodista de la época Carlos Loret de Mola publicó en *La Voz de Michoacán* del primero de febrero de 1958, el artículo "Francia admira a México". En esta extensa nota se comenta de la visita a la ciudad de México de algunos arquitectos franceses acompañados del Arq. Pedro Ramírez Vásquez, recorriendo obras como la Ciudad Universitaria, la Torre Latinoamericana y el Viaducto, pero a decir del artículo, las obras que más impresionaron a los arquitectos franceses, fueron las casas modernas donde se observaba en su conjunto el aspecto arquitectónico de las nuevas colonias de la ciudad de México.

Desde la perspectiva del autor la labor que venían realizando los arquitectos mexicanos, transformaba y revolucionaba la manera de vivir de la época, también indica que a partir de la creación de Ciudad Universitaria se había despertado el interés por estudiar arquitectura y que para ese momento se encontraban inscritos en la Facultad de Arquitectura de la UNAM cerca de 2000 alumnos. Además pensaba que éste era el "momento de la arquitectura mexicana" pues habían surgido en todas la ciudades del país "maravillosas muestras de la arquitectura habitacional".

Loret critica las obras de la arquitectura neocolonial californiana, que asocia con el gobierno de Ávila Camacho, considerándolas "manchas de vergüenza en la conciencia arquitectónica", creyendo en cambio que las residencias de arquitectura moderna eran una muestra del "triunfo del individualismo Mexicano".

En el ámbito local, también destaca la publicación de algunos artículos relacionados al espacio urbano arquitectónico, elaborados por reconocidos escritores locales. Es el caso del artículo publicado en junio de 1940 en *El Bachiller*, titulado "El hotel de la soledad" signado por el conocido autor michoacano Alfredo Mallefert. Siempre usando un tono romántico y descriptivo. Así mismo Antonio Arriaga, abogado, historiador, director del Museo Michoacano y político, publicó en 1954 en *La Voz de Michoacán* algunos artículos vinculados al espacio urbano arquitectónico y la ciudad, es el caso de "Arquitectura personalísima de Morelia" del 6 de junio y "Morelia enamorada de su paisaje", en ambos artículos se describen edificios del centro histórico, se exaltan las

formas de la arquitectura colonial y se valora el espacio no solamente en términos estéticos, sino también en relación con las tradiciones de la ciudad.

Los medios locales también sirvieron para que autoridades y funcionarios publicaran informes y reportes relacionados con la ciudad, equipamiento, infraestructura y servicios, como la publicación del 4 de enero de 1940 en el *Heraldo Michoacano* del informe de gobierno realizado por el presidente municipal de Morelia. Algunos otros informes fueron publicados en este mismo medio. De igual manera en *La Voz de Michoacán* del 8 de diciembre de 1951, Fernando Ochoa Ponce, presidente municipal de Morelia, publicó una convocatoria dirigida a ingenieros y contratistas, para realizar obras de alumbrado público en los alrededores del Bosque Cuauhtémoc. Así mismo, el medio se convirtió en asilo para promesas de campaña relacionadas con infraestructura y obra pública, emitidas por políticos locales. Tal es el caso del comunicado formulado por los candidatos del PRI, en *La Voz de Michoacán* el 18 de noviembre de 1950.
Sólo algunas notas aparecidas en los medios de mediados del siglo XX fueron emitidas por la sociedad civil. En su mayoría se tratan de cartas dirigidas a alguna autoridad, solicitándole la mejora de servicios públicos o la generación de infraestructura. Tal es el caso de la carta dirigida y publicada en *La Voz de Michoacán* el 15 de agosto de 1950, firmada por los vecinos de la calles Antonio Alzate y Diego José Abad, dirigida al jefe del Departamento de Aguas del H. Ayuntamiento, solicitándole la corrección de algunas fugas. Esta situación hace pensar que la influencia de los medios locales podía funcionar como forma de presión hacia las autoridades responsables de equipamiento, infraestructura y servicios.

Otro sector que tuvo poca presencia en los periódicos locales, fue el de los empresarios y la iniciativa privada. Sólo algunas notas fueron emitidas directamente por este grupo. Un ejemplo de artículos publicados por la iniciativa privada, fue el publicado el 2 de diciembre de 1950 en *La Voz de Michoacán*, titulado “La política de la vivienda”, signado por la Confederación de Cámaras Industriales en México. Se trata de un detallado estudio sobre las condiciones y problemas de la vivienda en América Latina y en México, la minuciosidad de los datos hace suponer que el estudio pudo provenir del ámbito académico y está orientado a la transformación de algunas disposiciones gubernamentales.

LA POLITICA DE LA VIVIENDA

Tlapalería
"La Perla"

El Santo Michoacano

La política de la vivienda, *La Voz de Michoacán*, Morelia, Mich. 2 de Diciembre de1950, Año III, núm.127, pp. 5-6. Foto: RAC.

Muy pocos profesionistas relacionados con la arquitectura, el urbanismo, la construcción y la ciudad emplearon los medios impresos para emitir opiniones o comentarios al respecto. Tal vez se deba al limitado acceso que tuvieron arquitectos e ingenieros a los medios y al poco interés que suscitaban en el público lector sus opiniones y temas. Un ejemplo de artículo publicado por ingenieros locales es el que apareció en *La Voz de Michoacán* el 28 de julio de 1951. En realidad se trata de la respuesta a un artículo aparecido algunos días antes, donde se acusaba a los contratistas encargados de las obras de la planta potabilizadora de Santa María, de estar trabajando con lentitud; acusación de la cual los contratistas Loera, Chaim y Gutiérrez se deslindan.

La polémica al respecto no concluyó y el 8 de diciembre de 1951, a instancias del secretario de gobierno Manuel Hinojosa, se publicó el artículo "Los trabajos del agua en Morelia", donde el funcionario aclara que después de entrevistarse con los ingenieros Loera, Chaim y Gutiérrez, así como con técnicos de la Secretaría de Recursos Hidráulicos, se considera que las obras están por terminar, en este caso la publicación sirvió para reivindicar socialmente la actividad profesional de los contratistas.

Prácticamente ninguna nota firmada por el ámbito académico o investigadores especializados en arquitectura y urbanismo pudo ser identificada. La mayoría de los artículos encontrados, que aparecían con la firma de algún autor, fueron realizados por periodistas locales.

❖ Los protagonistas mediáticos

A lo largo de la investigación y con la lectura de los artículos, muchos fueron los personajes que aparecieron mencionados, algunos citados en su calidad de autoridad, otros en su papel de funcionarios públicos o políticos, otros más en su papel de profesionistas o expertos y por último algunos más mencionados como personajes históricos.

Tal vez la autoridad más frecuentemente mencionada fue el Presidente Municipal, en términos del periodismo dedicado al espacio urbano arquitectónico moreliano. Resulta lógico pensar que esto se debe a que es la máxima autoridad en la ciudad, además de ser el responsable de la dotación de los servicios públicos. Por supuesto que dependería del período de gestión el nombre del funcionario mencionado, destacan de entre muchos, las referencias a Alberto Terrazas, Alfonso Martínez Serrano, Fernando Ochoa, Rafael García de León, Luis Molina Iglesias y Enrique Bravo Valencia.

Es interesante mencionar que algunos regidores o funcionarios que aspiraban a buscar la presidencia municipal en periodos posteriores, aparecen con frecuencia promoviendo obras, generalmente dotación de servicios, seguramente buscando fortalecer su imagen pública y alimentar su proyecto político. Es el caso del propio Alberto Terrazas. Otro regidor relacionado con la promoción de obras públicas fue Francisco López Castañeda.

Los gobernadores del estado también fueron frecuentemente mencionados, destaca la reiteración que hizo *La Voz de Michoacán* en el segundo semestre de 1949 de Mendoza Pardo, criticando su labor, aptitud y hasta su honestidad. Se integran estos artículos al estudio del espacio urbano arquitectónico, puesto que se acusaba al gobernador de haber realizado un gran grupo de obras inútiles o no prioritarias para la ciudad.

En oposición a las críticas dirigidas a Mendoza Pardo, *La Voz de Michoacán* celebró el trabajo del gobernador Daniel T. Rentería, a quien adjudica la gestión y el inicio de las obras del Hospital Civil y la nueva Plaza de Toros, como lo demuestra la primera plana publicada el 15 de abril de 1950 en *La Voz de Michoacán* con el nombre "Por fin tendremos un nuevo hospital civil". De igual forma, en el artículo publicado el 29 de abril del mismo año bajo el titulo "Nueva plaza de toros en Morelia" se hacen frecuentes menciones al funcionario. Cabe mencionar que después del abandono del cargo por parte de Mendoza Pardo y el inicio del interinato de Daniel Rentaría, la promoción mediática de las obras públicas y el incremento de los servicios se volvió constante, presumiblemente para tranquilizar a la población, después de los trágicos sucesos y las fuertes fricciones con el gobernador Mendoza.

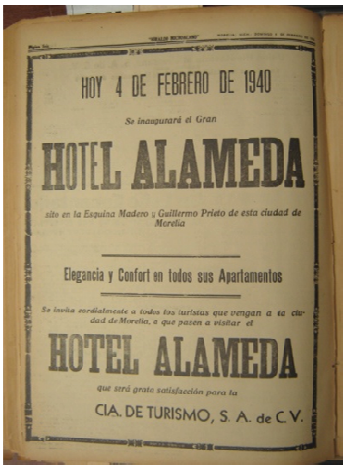
Los medios también dieron un amplio espacio a las notas que seguían las actividades del gobernador Gral. Dámaso Cárdenas, relacionándolo con la gestión de las colonias del Empleado y Felicitas del Río. Por ejemplo en el artículo publicado el 7 de febrero de 1954 en *La Voz de Michoacán* titulado "El gobierno local ataca el problema de las viviendas", también se le relacionó con el proyecto y la gestión de la nueva penitenciaría del Estado en un artículo aparecido en el mismo diario, pero el 22 de julio de 1954.

La presencia en el estado del Presidente de la República siempre era pretexto para fundar obras. Durante la investigación se identificaron diversas notas que anunciaban la visita presidencial y la inauguración o inicio de diferentes obras públicas. Solamente por comentar alguno, puede mencionarse el artículo presentado por *La Voz de Michoacán* el 19 de abril de 1955 nombrado "Clamorosa Recepción al Presiente Ruíz Cortines" y firmado por Calderón Alemán. En éste se narra que en la visita del presidente Ruíz Cortines a Morelia, se efectuaron recorridos a las instalaciones de la nueva planta de Petróleos Mexicanos, Industrias Químicas 'La Moderna', nuevo Hospital Civil Dr. Miguel Silva, Escuela Manuel Ávila Camacho y Planta Potabilizadora de Morelia, además de colocar la primera piedra para la Facultad de Medicina. El resto del artículo narra el recorrido del presidente y los diferentes actos cívicos que se realizaron.

Como personajes de la sociedad civil mencionados por los medios, destaca la referencia que se hace a Leonardo Zamudio, donador de los terrenos para la Colonia Felicitas del Río. Este mismo personaje del cual se desconocen más datos, también apareció como donador de los terrenos para el Asilo de Ancianos, los terrenos para la construcción de escuelas en la Colonia Ventura Puente y el terreno para la construcción de la Casa de Cuna Felícitas del Río; según muestra el artículo aparecido en *La Voz de Michoacán* el 12 de febrero de 1954 con el título "Generosa donación del señor Leonardo Zamudio a colonos."

Pocos arquitectos tanto locales como foráneos resultan mencionados en el periodismo michoacano de mediados del siglo XX. Tal vez se deba a la escasa presencia de estos profesionistas en la vida cotidiana de la ciudad. Este fenómeno también encuentra explicación al señalar que los medios priorizaban a la institución que generaba la obra o al funcionario que gestionaba el proyecto, por encima del profesionista que lo generaba, así es como el papel del edificador o el diseñador se vería seriamente disminuido.

Seguramente producto de la búsqueda de renombre en algunas obras de la ciudad, la sociedad y las autoridades recurrieron a la participación de arquitectos con cierto prestigio. Destaca la mención al Arq. Mario Pani vinculado al diseño del Hotel Alameda. La primera nota es del 4 de febrero de 1940, publicada en el *Heraldo Michoacano* bajo el título "Hoy es la inauguración del gran hotel Alameda" donde entre otras cosas se menciona que dicho arquitecto fue premiado por la crítica como resultado de las características del proyecto. La siguiente nota proviene del 6 de febrero de 1940, también aparecida en el *Heraldo Michoacano*, denominada "Quedó inaugurado el hotel Alameda". Aunque se trata de una nota de sociales, donde se relata el evento, Mario Pani aparece mencionado como ingeniero asistente al evento, sin señalar nada sobre su trabajo o participación.



Anuncio publicitario, *Heraldo Michoacano*
Morelia, Mich., 4 de Febrero de1940, Año II,
Tomo IV, núm.398
Foto: RAC

Vista del *Hotel Alameda* desde la Plaza de Armas.
Fecha desconocida.
Fuente: archivo personal de la familia García Tapia.

Otro arquitecto prestigiado que tuvo participación en Morelia y que apareció en las publicaciones locales de los años 50 fue Juan O'Gorman. Un primer antecedente lo tenemos el 24 de marzo de 1951 cuando se publicó en *La Voz de Michoacán* el artículo titulado "La exposición de Juan O'Gorman ha tenido un buen éxito" firmada por "Kiko". Se trata de un breve informe sobre el triunfo de la exposición pictórica en el Museo Michoacano de los trabajos de éste pintor y arquitecto.

Otra mención que hizo el periodismo local de O'Gorman, está relacionada con la obra más importante de la década de 1950 desde el punto de vista de los medios de comunicación: las remodelaciones de la Plaza de Armas. El 14 de abril de 1951, también en *La Voz de Michoacán,* apareció el artículo titulado "Proyectos para la Plaza de Armas", donde se advierte de la presencia en la ciudad del arquitecto O'Gorman, con el fin de presentar proyectos para la realización de dicho espacio. Este mismo artículo también señala la presencia del arquitecto Lezama, ex jefe del Departamento de Construcción de Petróleos Mexicanos, por cuenta del Ayuntamiento de la ciudad. De acuerdo a lo mencionado por el artículo se desconoce si estos personajes trabajaban juntos. Por cuenta del Comité Auxiliar para la Construcción de la Plaza se presentó el Ing. Carlos G. Ochoa de Guadalajara. A decir del artículo, la visita de O'Gorman para los trabajos de la plaza respondió a instancias de diferentes ex rectores de la Universidad Michoacana

radicados en la ciudad de México, algunas notas posteriores, de ese mismo año anuncian que el contrato fue adjudicado al arquitecto Pablo Lezama.

Sugestiva Opinión de un Prestigiado Arquitecto

Antesala Gobernamenta

"Sugestiva opinión de un prestigiado arquitecto", *La Voz de Michoacán,* Morelia, Mich.
14 de Marzo de1953, Año VI, núm. 284, p. 8
Foto: RAC

La Voz de Michoacán del 14 de Marzo de 1953 mostró la nota "Sugestiva Opinión de un prestigiado arquitecto". En ésta se comenta que la ciudad de Morelia gozaba en toda la República de prestigio por su belleza, constituida (a decir de la nota), por sus edificios coloniales, paisaje y pasado histórico. Puntualmente el artículo versa sobre la presencia en la ciudad de "uno de los más prestigiados arquitectos de la ciudad de México"[7]. Señala que este personaje visitaba la ciudad con el objeto de recorrer la arquitectura colonial en compañía del Lic. Antonio Chávez Camorlinga. Se comenta que dicho personaje visitó el Jardín de las Rosas, la Escuela Industrial Álvaro Obregón y el Colegio de San Nicolás, sugiriendo que *La Voz de Michoacán* lanzara la iniciativa para que el gobierno expropiase la manzana adyacente al Jardín de las Rosas con el fin de ampliar el comentado jardín, buscando dar mayor visibilidad a los edificios coloniales de la zona. El artículo concluye comentando que al periodista redactor de la nota le parecía una idea acertada pues en su opinión Morelia ganaría mucho en su aspecto colonial.

Destaca en este artículo la idea de lo colonial como una imagen reproducible o edificable, inclusive por encima de lo históricamente correspondiente a la Colonia, el nombre del arquitecto que sugería tales acciones no fue comentado.

[7] El artículo nunca menciona el nombre del arquitecto al que hace referencia.

Un conocido constructor de la ciudad, el ingeniero Jaime Sandoval aparece mencionado en diferentes artículos y relacionado con diversas obras de la ciudad. La primera mención data del 6 de febrero de 1940 en el *Heraldo Michoacano*, en un artículo ya antes mencionado relacionado con la inauguración del Hotel Alameda, sin embargo en este artículo no se le adjudica la ejecución de la obra y se limita a mencionarlo dentro de la lista de asientes al estreno. El 15 de abril de 1950, el Ing. Jaime Sandoval apareció mencionado en *La Voz de Michoacán* en el artículo intitulado "Por fin tendremos un nuevo hospital civil". Extrañamente el ingeniero aparece como vocal del patronato promotor de la construcción del hospital y no como edificador, sin embargo su presencia en todas las obras importantes de la época, nos hace suponer su influencia política y su asociación con los diversos grupos de poder.

Imagen de antiguo Hospital Civil de Morelia. Fecha desconocida.
Fuente: archivo personal de la familia García Tapia.

El ingeniero Sandoval apareció vinculado con algunas obras más, como el Asilo para Ancianos y el 3 de noviembre de 1951 en *La Voz de Michoacán* apareció un artículo donde se anunciaba la construcción de dicho asilo. En él se comenta que la obra sería encargada al ingeniero Sandoval y que el proyecto también era creación de este mismo personaje. El ingeniero Sandoval continuó apareciendo en los medios, desde principios de

los años 40 y hasta casi los años 60. Su permanencia a lo largo de veinte años en los artículos relacionados con el espacio urbano arquitectónico, nos indica la influencia que el constructor tuvo en obras importantes, la permanencia que logró en el ámbito de la construcción local y la presencia que tenía en términos periodísticos.

Los ingenieros Rodríguez Soto, conocidos constructores de la época también tuvieron algunas menciones en el periodismo, frecuentemente cuestionados o criticados por su desempeño. Lo anterior puede deberse a que alguno de estos ingenieros fungió como funcionario público, colocándolo en la mira de la crítica mediática, es decir, en algunos casos el medio no sólo crítica la obra sino al personaje mismo. En *La Voz de Michoacán* del 2 de julio de 1949 apareció el artículo titulado "Quejas contra Salubridad". Éste avisa de los problemas de salubridad que enfrenta la Colonia Melchor Ocampo al verterse en dicha colonia un drenaje construido por el ingeniero Rodríguez Soto Jefe del Departamento de Ingeniería de los Servicios Coordinados de Salubridad; el propio ingeniero Rodríguez, explicó al periodista como ésta obra se unía al proyecto de desalojo de aguas negras, a través del Río Chiquito que drena el sureste de la ciudad. Así mismo el artículo exige el desasolve de dicho canal y avisa del inicio de diversas campañas de limpieza y saneamiento de la ciudad.

En el artículo publicado el 6 de enero de 1951 en *La Voz de Michoacán* nombrado "Clamor contra Rodríguez Soto", el ingeniero es acusado de no respetar la reglamentación que él mismo es el encargado de hacer cumplir. Se le acusa de retener los planos que le son entregados para su aprobación y de perseguir de manera individual a algunos contratistas de la ciudad. El artículo no específica cual de los hermanos es el acreedor a dicha acusación, ni quienes son los contratistas afectados.

Los ingenieros Rodríguez Soto también aparecen vinculados a otra de las obras de gran importancia y polémica dentro de la vida urbana de la Morelia de los años 50. Así, el 18 de abril de 1953, en *La Voz de Michoacán* aparecerá una breve nota informativa titulada "Será terminado en este año el nuevo hospital", donde en entrevista los ingenieros Rodríguez Soto avisan del próximo finiquito de las obras. Mientras el redactor del artículo señala que este edificio será orgullo de la ciudad, por notas posteriores se sabe que el edificio no fue realmente terminado en ese año y sería hasta 1956 que se concluirían el área de cancerología y se equipó el edificio. Los ingenieros Rodríguez Soto continuaron

con algunas menciones esporádicas dentro del periodismo local, en 1956 publicaron una felicitación pagada al general Lázaro Cárdenas lo cual hace suponer algunas alianzas con los grupos de poder locales.

Muchos fueron los ingenieros de la época que tuvieron una o dos menciones en los diarios locales, frecuentemente apareciendo como encargados de una sola obra. Solo por mencionar algunos, puede aludirse al artículo aparecido en el semanario *Surco* el 5 de mayo de 1938 con el titulo "Importante proyecto del ingeniero Araujo", donde se especifica que dicho profesionista está elaborando un proyecto para una colonia donde se generarían viviendas para empleados de gobierno, sin embargo se desconoce a que proyecto en específico hace referencia.

Otro ejemplo de esta situación es el artículo aparecido en *La Voz de Michoacán* el 22 de julio de 1954 con el título "Moderna Penitenciaría" donde se señala que el ingeniero José Calderón Robert elaboró el proyecto y fue este mismo personaje el encargado de presentarlo a las autoridades. El artículo detalla el programa arquitectónico del proyecto, la superficie y brinda algunos datos sobre el terreno. Muy posiblemente se trate del mismo Ing. Calderón Robert de la Constructora Jalisco S.A., encargado de la construcción del conjunto para las facultades de Derecho, Economía, Filosofía y el auditorio Salvador Allende de la universidad de Guadalajara en 1964[8].

Un ejemplo más fue la presencia en la ciudad del ingeniero Gildardo Michel, en su papel de Gerente de la Abastecedora Electromecánica de Guadalajara, aparecido en *La Voz de Michoacán* el 9 de junio de 1954 en un artículo denominado "Alumbrado nuevo en Morelos Norte". En este artículo se avisa del pago de las farolas que fueron instaladas en la avenida Morelos Norte y el Bosque Cuauhtémoc, es decir, que en la ciudad había presencia de ingenieros y contratistas representantes de empresa del sector privado.

También algunos encargados de obra pública del sector público federal, asistieron a la ciudad con motivo de atender problemas y obras específicas. Es el caso del artículo "El ingeniero Manuel Anaya viene a Morelia", aparecido en *La Voz de Michoacán* el 24 de junio de 1950. En este artículo se advierte de la visita a Morelia del funcionario quien era

[8] Pedro Ramírez, "Sala de Cine en el auditorio Salvador Allende", en *Gaceta Universitaria*, 30 de Septiembre del 2002.

Jefe del Departamento de Ingeniería Sanitaria de la Secretaria de Recursos Hidráulicos, para acelerar los trabajos de introducción del agua en la ciudad, a petición del Gobernador del Estado.

Otro caso similar, es el artículo del mismo periódico pero del 10 de junio de 1950, con el título “Estuvo en Morelia el Arq. Tariácuri Arriaga”. La visita del arquitecto Arriaga, Jefe de Zona del Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas y Representante del Departamento de Conservación de Edificios, se debe a la supervisión de avances en las obras de la Escuela Práctica de Agricultura de Apatzingán, Escuela Normal Rural de Tiripetío y Escuela Popular en Bellas Artes en Morelia.

Solamente una nota pudo identificarse que menciona arquitectos del ámbito internacional, lo cual hace pensar que éstos tenían poca presencia social en la ciudad. El 31 de Agosto de 1956 *La Voz de Michoacán* publicó el artículo “Labor de los Arquitectos”. En éste se narra que en las galerías de Chapultepec en la ciudad de México se inauguraría la exposición “Arquitectura contemporánea de los Estados Unidos”, donde se expondrían fotografías de 42 edificios realizados por Frank Lloyd Wright, Mies Van der Rohe y Walter Gropius entre otros arquitectos.

Las instituciones también tuvieron presencia mediática. Por supuesto aparecen diversas menciones al H. Ayuntamiento, la Secretaria de Obras Públicas y la Secretaria Federal de Recursos Hidráulicos. Una de las instituciones con mayor difusión y actividad en la promoción de obra pública y servicios fue la denominada Junta de Mejoras Materiales. Esta institución coordinada por el Ayuntamiento y constituida tanto por autoridades como por ciudadanos tuvo diferente etapas, así como diversos nombres y para mediados de los años 50 se le designaba como Junta de Mejoramiento Moral, Cívico y Material de Morelia.

Esta instancia se encargaba de gestionar las diferentes obras urbanas ante diversas autoridades, así como captar y transmitir a la autoridad las demandas sociales y urbanas. Frecuentemente publicaba informes de varias páginas y fotografías de las obras realizadas a instancias de dicha institución. Un ejemplo es el artículo aparecido en *La Voz de Michoacán* el 26 de agosto de 1950, bajo el título “Que ha hecho la H. Junta de Mejoras Materiales de Morelia”. En esta página central del periódico se muestran diversas pavimentaciones y banquetas en la ciudad. El artículo ensalza el trabajo de los vocales de

la Junta de Mejoras y curiosamente presenta fotografías del rostro de estos personajes, seguramente tratando de promocionar su imagen con fines políticos.

Que ha hecho la H. junta de mejoras materiales de Morelia, *La Voz de Michoacán*, Morelia, Mich. 26 de agosto de1950, Año III, núm. 114.
Foto: RAC

La promoción de los trabajos de la Junta de Mejoras Materiales continuó y el 26 de agosto también de 1950, apareció en *La Voz de Michoacán* un artículo donde se prosigue el recuento de los trabajos emprendidos por la Junta de Mejoras. Destaca la presencia del presidente Miguel Alemán en la inauguración de los trabajos de ese año. En esa fecha, el periódico presentó los trabajos realizados en los jardines Miguel Silva, Las Rosas, Bocanegra, Soterraña, Melchor Ocampo, Azteca y Bosque Cuauhtémoc, también presenta los avances de la Escuela Simón Bolívar y la dotación de servicios a las colonias.

Al año siguiente la Junta de Mejoras Materiales, desplegó un artículo sobre las obras realizadas y sería en *La Voz de Michoacán* del 15 de septiembre de 1951 donde aparecería. Cabe enfatizar que en este artículo el informe sobre la actividad de la institución es bastante detallado, presentando cantidades de obra ejecutada y montos invertidos en diversas obras. El artículo evidencia una amplia participación ciudadana en la realización de obras públicas, al señalar que amplios porcentajes del costo de las obras, fueron aportados por los propietarios de viviendas urbanas. El resto, a decir del artículo fueron aportados con la colaboración de los gobiernos estatal y municipal. Cabe señalar que el entonces presidente de la Junta de Mejoras Materiales, Lic. Ochoa resultaría electo presidente municipal tiempo después. Algunos informes menos

detallados de las actividades de la Junta de Mejoras Materiales de Morelia aparecerían en la misma fuente el 28 de febrero y 19 de Marzo de 1953.

La Junta de Mejoras Materiales mantenía estrecha relación con las instancias de mas alto nivel en el gobierno, recibiendo frecuentes apoyos de todas las instituciones gubernamentales. Así lo demostró la nota presentada por *La Voz de Michoacán* el 28 de febrero de 1953 con el título "Inmediato programa de la Junta de Mejoras Materiales". En esta nota se menciona el desarrollo de un amplio programa de obras, que a decir del artículo se llevaba a cabo en la ciudad con la participación del Gobernador, el Presidente Municipal y Diputados. Se comenta que el Ayuntamiento había aportado $23,000.00 a la Junta de Mejoras, con lo que se habían terminado las pavimentaciones de la Plazuela de Carrillo.

La Junta de Mejoras Materiales también tenía amplia influencia en la fracción ciudadana, utilizando los dominios que en el sector popular había logrado el PRI. Esto queda de manifiesto en el artículo emitido por *La Voz de Michoacán* el 19 de marzo de 1953, con el nombre "Junta de Mejoras Materiales en las colonias de Morelia". En éste se narra que a instancias tanto del Comité Regional del Partido Revolucionario Institucional, como del Ayuntamiento y con la intención de resolver algunos problemas que afectaban a las colonias, se habían formado Juntas de Mejoras Materiales en las colonias: Melchor Ocampo, Santiguito, Ventura Puente, Félix Ireta, Vasco de Quiroga y Obrera.

Esta nota evidencia el relativo "éxito" que pudo haber tenido la Junta de Mejoras Materiales a inicios de la década del 50, pues su trabajo había promovido la formación de juntas de mejoras individuales para cada colonia. Esto igualmente pudo deberse a la promoción de algún programa político que buscaba aglutinar sectores populares.

GIGANTESCO PROGRAMA
DE OBRAS DEL GOBIERNO
Continuará en la Presidencia Mpal. de Morelia el Lic. R. García de León
Feliz Año Nuevo
El PRI Hace Trabajos de Orientación Cívico-Electoral Entre sus Miembros

Gigantesco programa de obras del gobierno, *La Voz de Michoacán*, Morelia, Mich. 29 de diciembre de1951, Año IV, núm.183.
Foto: RAC

El Gobierno Estatal también aprovechó la promoción mediática de sus obras como forma de consolidación política y legitimación de grupos y funcionarios. Como ejemplo puede citarse el artículo publicado por *La Voz de Michoacán* el 29 de diciembre de 1951 bajo el título "Gigantesco programa de obras del gobierno". Se trata de una nota surgida a partir del informe de obras presentado por Agustín Correón secretario particular del gobernador Cárdenas. En éste se comenta que el presupuesto de egresos por parte del gobierno estatal del año 1952 sería de $19'487,072.70, para proceder a enumerar gran cantidad de obras a realizarse por todo el estado, en específico, en relación a la ciudad de Morelia se comentan las obras para la extensión de redes de agua potable, la continuación del Hospital Civil y embellecimiento del Bosque Cuauhtémoc. Asimismo se hace referencia a la intervención del gobierno estatal ante el municipio para la dotación de servicios en las colonias de Morelia. Cabe señalarse que esta nota hace algunas menciones al presidente Alemán, a la "obra revolucionaria" y aparece acompañado de una foto del gobernador Dámaso Cárdenas.

El sector privado también tuvo algunas menciones por su participación en la transformación de la ciudad, principalmente promocionando obras de carácter social, de esta manera asociaciones como el Club de Leones de Morelia y El Club Rotario aparecieron vinculados a algunos proyectos. Por ejemplo, el Club de Leones se convirtió en intensivo promotor de la construcción de la Casa de Cuna Felicitas del Río, como lo demuestra el artículo aparecido en *La Voz de Michoacán* el 9 de mayo de 1953, intitulado "Moderno edificio construirán para la casa de cuna". Dos asuntos llaman la atención de este artículo: primero que a decir de la publicación, será el propio Club de Leones el encargado de aportar la mitad del monto total de la obra y segundo que el entonces

presidente de dicho club, Alfonso Martínez Serrano resultara electo presidente municipal de Morelia algunos años mas tarde, al igual que ocurrió con algunos presidentes de la Junta de Mejoras. Esto hace suponer que la intensa promoción mediática de obras públicas sociales, era empleada como plataforma para proyectos políticos de manera abierta.

❖ Actitudes hacia la modernidad

Muchos de los espacios urbano arquitectónicos que consideramos modernos desde la perspectiva de la historia de la arquitectura tradicional, corresponden cronológicamente a lo que sociólogos y filósofos consideran "la crisis de la modernidad"[9], fundada desde finales del siglo XIX. Esto encierra en sí mismo una contradicción pues mientras la arquitectura moderna y los modos de habitarla en muchos sitios apenas surgían, la estructura social y sus diferentes ámbitos culturales se revelaban de manera más o menos consciente a esta, dicha condición alimentó un cúmulo de reacciones hacia el mundo y la vida moderna.

Una inspección de carácter estadístico sobre el material de hemeroteca recopilado, reveló que las opiniones en torno a la modernidad resultaron divididas aproximadamente en partes iguales: la mitad de los artículos celebraron tanto el proceso de modernización urbano arquitectónica como la producción cultural, social y económica del mundo moderno. Sin embargo la otra de mitad de los artículos reprochaban a la modernidad las transformaciones producidas tanto en la sociedad como en la ciudad.

La modernidad percibida a través del medio de comunicación, obtuvo aceptación en tanto se refirió a la modernización de instituciones y a la promoción de las economías locales, más puntualmente la modernización de la ciudad fue celebrada siempre que se trataba de la construcción de equipamiento, la ampliación de los servicios y la generación de infraestructura.

Un ejemplo de lo anterior se mostró en el artículo publicado por *La Voz de Michoacán* del 19 de junio de 1953 nombrado "Morelia se moderniza y hermosea con varias obras de urbanización". Esta nota comenta que obras de pavimentación, drenaje, bases de

[9] Alain Touraine, *op. cit.*, p. 91.

concreto, banquetas, alcantarillados y sistemas de alumbrado serían construidos en distintos puntos de la ciudad, "como obras del progreso urbano de Morelia", a instancias de la Junta de Mejoras y con la participación del Gobierno del Estado. Se señala que para esto serían empleados métodos modernos y una técnica adecuada, la modernidad es frecuentemente mencionada como símbolo de eficiencia y destaca la idea de la modernización de la ciudad interpretada como modernidad y ésta a su vez asociada a la idea de progreso.

Morelia se Moderniza y Hermosea con Varias Obras de Urbanización

En vez de Querer y Respetar al Tio, le dió Machetazos

POLITICOSAS

La Policía Municipal Invade a la de Caminos

"Morelia se moderniza y hermosea con varias obras de urbanización", *La Voz de Michoacán* Morelia, Mich., 19 de junio de1953, Año VI, núm. 354, p.6
Foto: RAC

La arquitectura moderna o mejor dicho la arquitectura que el medio identificó como propia de la modernidad no contó con tanta simpatía como la modernización de la ciudad, sin embargo las expresiones arquitectónicas modernas fueron toleradas siempre y cuando se mantuvieran fuera de la zona histórica de la ciudad. Cuando se trató de la inserción de intervenciones modernas en el centro, las críticas fueron duras y hasta minuciosas, reprochando duramente los resultados. Cabe señalar que a partir de la década de los 50, algunos artículos manifestaron cierta sensación de pérdida, producida por las transformaciones ocurridas tanto en el ámbito sociocultural y la vida cotidiana, como en el espacio urbano arquitectónico.

Algunos proyectos relacionados con la modernización del país fueron promovidos por el periodismo local. Es el caso de la difusión referente a la fundación de la ciudad de Los Mochis, Sinaloa, aparecida en un artículo publicado el 11 de diciembre de 1938 en el *Heraldo Michoacano*, con el título "Tendrá la República una nueva y moderna ciudad.". Destaca el comentario de que la ciudad tendrá una orientación netamente industrial,

tratándose de un asentamiento creado para obreros. En este caso la modernización del país es asociada a la producción industrial y la participación socioeconómica de la clase trabajadora.

Un artículo sencillo pero que muestra la interacción de valores, asignados por la prensa local a lo moderno y lo colonial se publicó el 26 de junio de 1953 en *La Voz de Michoacán* bajo el título "Diseño colonial en los arbotantes de la avenida Madero". Éste señala que un moderno y lujoso alumbrado, de diseño colonial sería colocado a lo largo del Acueducto de la ciudad[10], en correspondencia a la arquitectura colonial de Morelia. Se comenta que el ingeniero encargado del proyecto realizó un estudio para armonizar los equipos con la conservación de las joyas arquitectónicas de la Colonia, así mismo se comenta que el alumbrado que sería colocado próximo a la carretera hacia Guadalajara, correspondería a un estilo Modernista contribuyendo al embellecimiento de la ciudad.

Dos ideas destacan de la nota anterior. Por un lado la posibilidad conceptual de que lo moderno sea colonial y lo colonial moderno; y en segundo término, la búsqueda de una correspondencia en diseño de los objetos según el área de la ciudad a la que se asignarían: colonial para el acueducto y moderno para la periferia.

En contraposición a lo anterior y con la idea de incompatibilidad entre lo colonial y lo moderno se expresa en el artículo publicado por Calderón Alemán en *La Voz de Michoacán* del 7 de octubre de 1954 con el título "Un Rincón Moreliano que Debe Respetarse". Se trata de una franca oposición a la construcción de un edificio que se ubicaría en la Calzada de Guadalupe, a decir del autor, en el terreno que antes ocupara el sanatorio de La Luz.

Considera que el sitio merece respeto y que hacer una construcción "modernista" es un acto inadecuado. Describe que se trata de una edificación de ladrillo y concreto, de tres pisos, con ventanas que asomaban al poniente y con la imagen de los edificios utilitarios; criticando el revestimiento de cantera que se colocaría en la fachada. Con la misma intención solicita la intervención del Comité Pro Conservación de las Ciudades Coloniales de Michoacán confiando que esta instancia tuviese conocimiento de los planos y

[10] Repetición de la idea de que lo colonial puede ser moderno y lo moderno colonial.

aprovecha para criticar la 'Casa Cubista' que se construyó enfrente del templo del Señor de la Columna.

La modernidad también se percibió como un proceso asociado a cambios que no siempre eran bien recibidos, pues marcaban una "nueva temporalidad". Esta idea diferenciada del tiempo que aunque rechaza la modernidad encierra en sí mismo una actitud moderna se mostró en el artículo publicado por "Simple" en *La Voz de Michoacán*. En este artículo el autor no solo añora los espacios de la ciudad (El Bosque de San Pedro, el Parque Juárez, el Jardín Ocampo, etc.), también lo que en éstos ocurría y cita "en estos tiempos que son tiempos de vértigo". Para "Simple", el veloz paso de las épocas y la transformación de los hábitos lo han despojado de una ciudad que recuerda y extraña.

Una nota que en particular reclamó las intervenciones de arquitectura moderna en la ciudad, apareció en *La Voz de Michoacán* del 3 de junio de 1950 nombrada "Morelia no debe perder su aspecto colonial". El artículo comenta que a pesar de que el Ayuntamiento tenía montado un Departamento de Arquitectura, encargado de vigilar que la ciudad no perdiera su aspecto colonial, se habían producido algunas construcciones, que a decir del autor, no se ajustaban a esta condición.

La nota comenta que en las calles Sor Juana Inés de La cruz e Isidro Huarte se hicieron mansiones de tipo moderno, asímismo, crítica la construcción del Colegio Anáhuac. El artículo explica que no considera que estas construcciones carezcan de elegancia pero que rompen con el aspecto colonial de la antigua Valladolid, que su edificación debía restringirse a las nuevas colonias y continúa diciendo: "Nosotros consideramos que dentro del primer cuadro de la ciudad no deben de permitirse construcciones que no sean del tipo que nos ocupa". Desde la perspectiva del autor tampoco debía permitirse la aplicación de colores chillantes en el perímetro colonial y utilizar solamente aquellos que imitaran la cantera rosa, evitando aplicar pintura sobre este material. Por último, el artículo solicita al encargado del Departamento de Arquitectura, que dicte las disposiciones necesarias para que Morelia conservase sus características de importancia turística.

Destacan en relación al contenido del artículo anterior tres aspectos fundamentales. Primeramente la resistencia a la intervención de arquitectura moderna restringiéndola a lo que denomina "las nuevas colonias", esto sugiere una oposición a los lenguajes

arquitectónicos que no considera continuadores de una “imagen colonial”; en segundo término destaca la asociación que se hace de lo colonial con la cantera, es perceptible una recurrencia en el “deber hacer” de la arquitectura, lo cual evidencia una perspectiva ética de la misma y por último la visión de una ciudad colonial que debería ser conservada con fines turísticos, muestra la presencia de la conservación, fundada en evadir los cambios formales, preservándola para los visitantes.

Como parte de las reflexiones centrales del segundo capítulo, se puede comentar la importancia de la prensa en la representación, configuración, interpretación, transmisión y formulación de conductas e ideas, referidas al espacio urbano arquitectónico, a pesar de la inconstancia periodística relacionada con este fenómeno.

De igual manera, debe destacarse la ausencia de medios impresos locales de 1941 a 1947, siendo las principales fuentes identificadas durante la investigación, los periódicos *La Voz de Michoacán* y *Heraldo Michoacano*.

Aunque el universo de artículos identificados ascendió a más de 420, no se presentó una gran cantidad de opiniones, editoriales o columnas destinadas al acontecer urbano arquitectónico, predominando la función informativa y descriptiva de la prensa. Así mismo, fue notoria la presencia reducida de dibujos, planos, fotografías y anuncios publicitarios concernientes a la arquitectura.

En relación a los autores publicados en los medios impresos locales, puede decirse que, existe una gran cantidad aquellos que no son especializados y pocas notas firmadas; sin embargo, destaca la presencia de escritores, periodistas e intelectuales, nacionales e internacionales, abordando temas como modernidad, arquitectura y ciudad. De igual manera, algunos funcionarios gubernamentales, asociaciones civiles y miembros de la iniciativa privada y profesionistas emitieron notas al respecto.

Esta condición demuestra el dominio de las elites intelectuales y económicas, así como de grupos de poder, representando intereses personales, manifestando una fuerte carga ideológica en sus discursos.

De acuerdo a la investigación, puede afirmarse que hubo gran cantidad de protagonistas mediáticos, vinculados con la arquitectura y el urbanismo de la época, con importante presencia de autoridades y funcionarios, que utilizaban las obras y proyectos para fortalece sus carreras políticas.

También fue notoria la presencia de personajes de la sociedad civil y la iniciativa privada, mostrados como benefactores sociales en asociación con políticos locales. De igual manera, parece existir alguna relación entre ingenieros, arquitectos y contratistas con estos mismos políticos.

De acuerdo a la perspectiva de la prensa, el papel del arquitecto o constructor, se veía seriamente disminuido, en relación a la generación del espacio, priorizando la actividad de funcionarios e instituciones.

La prensa mostró una relativa diversidad de actitudes hacia la modernidad, principalmente formando parte de los discursos institucionales. La modernidad en tanto, se entendió como la modernización de instituciones y economías, así como la dotación de equipamiento, infraestructura y servicios. Por lo anterior tuvo una amplia aceptación. En contraste, la tolerancia de lenguajes formales asociados con la modernidad, se restringió a zonas ajenas al centro histórico.

Los discursos relacionados con la modernidad, fueron frecuentemente contradictorios, mostrando una resistencia general a la arquitectura moderna y a los cambios en las costumbres urbanas producto de la modernidad; sin embargo, se celebraban los beneficios y prosperidades que la modernidad prometía.

Capítulo III: Medios y Arquitectura en Morelia

❖ La arquitectura y los medios

Como señala Gianni Vattimo la modernidad creó las condiciones para elaborar y transmitir una imagen global de las cuestiones humanas, así la lectura de los diarios se convirtió paulatinamente en la oración del hombre moderno, creando la idea de un curso unitario de acontecimientos[1]. Resulta difícil señalar de manera directa en que medida influyó el periodismo local en el devenir de la arquitectura del siglo XX, sin embargo existen algunos aspectos que conviene referir.

El 11 de noviembre de 1938 se inició en el *Heraldo Michoacano* la emisión de la columna denominada "Morelia", que ya ha sido mencionada con anterioridad. Destaca el hecho de ser una de las primeras publicaciones periódicas destinada a tratar asuntos de la arquitectura de la ciudad, es decir, el periodismo daba espacio para abundar en este tema. Sólo como ejemplo se puede comentar el contenido de esta emisión. Se señala que será un profesional en el área el encargado de su redacción, aunque se omite el nombre del autor y se advierte que el tema constante será el arquitectónico. Desde el principio el autor se posiciona en relación al acontecer de la arquitectura de aquellos años, pues puntualiza que sus comentarios estarán dirigidos a "señalar los errores y atentados cometidos contra la belleza ornamental que siempre ha distinguido a nuestra colonial ciudad". Este comentario trasluce la ideología del autor, al menos en lo que se refiere al espacio urbano arquitectónico, dejando de manifiesto su predilección por los valores de la arquitectura colonial. En términos generales, el artículo vierte serias críticas sobre el grado de descuido y las "incorrectas" intervenciones que venían sufriendo distintos

[1]Gianni Vattimo, *El fin de la Modernidad*, Barcelona, Gedisa, 1990, p. 17.

edificios del centro histórico de aquellos años, así mismo critica el encalado de la fachada de diversos edificios y la transformación de las cubiertas.

Otra muestra de la forma de emitir críticas en relación a la arquitectura, proveniente de la misma columna apareció en el *Heraldo Michoacano* del 10 de diciembre de 1938. En esta emisión el autor reprocha los resultados obtenidos en la construcción del Centro Escolar 20 de Noviembre, y aunque comenta que desde su perspectiva el proyecto no contenía "grandes alardes arquitectónicos", considera que el deterioro mayor lo sufrió al cambiarse algunos criterios en la ejecución de la obra.

Así mismo critica la combinación de elementos coloniales y modernos en la Escuela Álvaro Obregón; el Teatro Ocampo es definido como "cajón con agujeros" y reprocha las diferentes intervenciones emprendidas en el mismo.

También con un sentido crítico pero haciendo referencia a la arquitectura a nivel nacional, se publicó en *La Voz de Michoacán* del 19 de junio de 1958, la nota nombrada "La nueva arquitectura mexicana" firmada por Kultermann[2]. Este amplio artículo aborda minuciosamente el tema de la construcción de Ciudad Universitaria en la ciudad de México. Se indica que esta obra atraía la atención de los especialistas intencionales, que había requerido de un crédito de $160'000,000.00 y que habían participado 140 de los arquitectos mexicanos más reconocidos y que se empleaban novedosas técnicas constructivas. También se señala que el sitio para la edificación había sido elegido por Luis Barragán y que el diseño de los espacios estaba referenciado con la arquitectura prehispánica ubicada en las cercanías del sitio.

El artículo aporta algunos datos relevantes como el programa arquitectónico del conjunto, la combinación de materiales tradicionales y modernos, los criterios generales de diseño, los vínculos con el paisaje y posteriormente se hacen menciones a los arquitectos Pani, de la Mora y Lazo.

El medio de comunicación funcionó como ámbito para la polémica que se suscitaba en torno al acontecer cotidiano de los edificios, que habían existido "desde siempre" en la

[2] Puede tratarse del conocido arquitecto Udo Kultermann, escritor de varios libros sobre historia de la arquitectura y arte.

ciudad, dando cuenta de lo inmediato que parece nublarse entre los hechos históricos paradigmáticos. Así el 28 de agosto de 1938 se emitió en el semanario *Surco* la nota nombrada "Los murales del ex-convento de San Francisco". Se trata de un breve comentario escrito en respuesta a un artículo publicado en la ciudad de México, donde se señalaba el inminente deterioro de los murales del ex convento de San Francisco en Morelia. El artículo, a manera de réplica señala que por órdenes del Gobernador los frescos del citado inmueble fueron liberados de la cal que los recubría y retocados por un pintor. Dos asuntos delata este artículo: primeramente la atención del medio de comunicación a lo cotidiano de la arquitectura, lo que le acontece todos o cualquier día y por otro la presencia que pudieran haber tenido algunos edificios morelianos en el contexto nacional.

Los discursos del periodismo local, en torno al acontecer urbano arquitectónico algunas veces resultaron un tanto contradictorios. Como ejemplo de esto puede citarse el caso de la Compañía de Luz de Morelia, aunque en sus publicaciones de finales de los años 50 *La Voz de Michoacán* realiza serias acusaciones sobra la baja calidad de los servicios suministrados por la compañía, a finales de la década de 1940 era este mismo medio el encargado de reivindicar el prestigio de esta compañía.

Sólo por destacar una nota en este sentido, puede mencionarse la mostrada en *La Voz de Michoacán* del 2 de Julio de 1949 con el título "Las Quejas contra la compañía de luz". En ésta se comenta que dicho periódico realizaría investigaciones sobre la calidad de los servicios. Primeramente señala que ante la acusación contra la compañía sobre el suministro eléctrico en los alrededores del Bosque Cuauhtémoc, los reporteros efectuaron una visita al sitio, donde se encontraron que al interior de las casas si existía energía pero en las áreas públicas se carecía de alumbrado. El periodista señala que esto no es responsabilidad de la compañía, puesto que el Ayuntamiento era el encargado de suministrar el alumbrado público y se desacreditan las acusaciones emitidas por otras fuentes hacia la Compañía de luz.

❖ La temática principal

Emprender un estudio sobre la ciudad moderna, su espacio urbano arquitectónico y la percepción que de éste se tiene a través de los medios de comunicación implica necesariamente visualizar cuales fueron las temáticas principales, es decir los temas centrales que dominaron el escenario periodístico de aquellos años. Aunque en términos estadísticos pudiéramos decir que las notas sobre arquitectura y urbanismo ocupan un bajo porcentaje en comparación a la totalidad de los artículos publicados en los diarios, los medios sí presentan constancia en la presentación de artículos relacionados con el tema. Hablar de la temática principal también implica categorizar, es decir, identificar los diferentes tipos de artículos relacionados con modernidad, arquitectura y urbanismo, aparecidos en el segundo tercio del siglo XX.

En términos abstractos, la modernidad tuvo en sí misma algunos temas centrales, no sólo los que generaban el debate de su propio formulario, sino también los que el cambio de paradigma implicaba. Para Zygmunt Bauman[3] el tema central de la modernidad es la emancipación o búsqueda de libertad objetiva y subjetiva de las sociedades, es decir la capacidad de despojarse de cualquier tipo de atadura que constriña la acción humana.

La individualidad es entendida como la búsqueda de ruptura con un sistema estrechamente controlado. En la modernidad, la individualidad está hecha añicos y ofende a los integrantes del sistema ya sean controladores o controlados. En este sentido individualidad representa cierta ruptura del orden que a su vez significa regularidad, repetición y predicibilidad.

El espacio-tiempo, en la modernidad se caracteriza por la vigilancia[4], que a través del aislamiento total o parcial, busca alejar a los individuos de los peligros naturales de la vida cotidiana. Es el espacio que modula las reglas de cohabitación con fines de control. Es también un espacio-tiempo que pretende asegurar la captura de todos aquellos que asuman una actitud que transgreda el sistema. Lentamente se transita a la disminución de la vida pública y los espacios asignados para esta función, desaparecen o se modifican; en la modernidad mas espacios son destinados no sólo al control y la vigilancia, sino también a la sanción de la trasgresión de las normas sociales “colectivas”. El tiempo de la

[3] Zygmunt Bauman, *Modernidad Líquida,* primera edición, sexta reimpresión, Fondo de Cultura Económica,
[4] Idea que ya había sido desarrollada por Foucault al usar el ejemplo del Panóptico.

modernidad es el tiempo de lo inmediato y de lo transitorio, de todo aquello que se asume como pasajero. El espacio-tiempo de la modernidad está encaminado, en la medida que le es posible, a convertir al residente en consumidor, instando a los individuos más a la acción que a la interacción.

La modernidad refunda el concepto de trabajo, instaurara la idea de "ir adelante", resumida en la palabra progreso, "ir hacia delante" era el destino y el trabajo era el vehículo. La búsqueda de la construcción de la confianza en uno mismo, era necesaria para motivar el trabajo, así el futuro era visto como un producto que podía ser logrado y dirigido mediante el trabajo.

Es decir, en la medida que se tenía control sobre el presente y se trabajaba, se podía proyectar el futuro y obligarlo a acontecer de determinada manera. Para la idea de progreso, la historia es relativamente irrelevante. El trabajo en la modernidad se sujeta al concepto de que "somos nosotros quienes hacemos que las cosas sucedan"[5]. Esta confianza en el progreso implicó casi de manera inmediata la fisura de dicha creencia, las instituciones públicas o privadas serán las encargadas de instar a la gente al trabajo. De esta manera la modernidad fue entendida como una tarea, que implica trabajo y "reclama cuidados incesantes y esfuerzos renovados"[6].

Una idea constante, siempre en debate en el mundo moderno es la de "comunidad", esta visualización se enfrentó a la idea casi antagónica de la razón ejercitada por el sujeto. Es decir la modernidad sustentó sus discursos y fundando su argumentación entre estos dos credos, o dos modos de actuar: el liberal y el comunitario. Sin embargo la modernidad implicó por un lado la fatiga de las responsabilidades individuales y por otro el fracaso de innumerables proyectos colectivos. Puede señalarse que la prensa local cuando hace referencia a la ciudad, sus habitantes, sus autoridades y sistemas los designa como "La Comuna".

[5] Zygmunt Bauman, *op. cit.*, p. 141.
[6] *Ibidem.*

Los temas del periodismo local

En términos concretos varias fueron las temáticas que dominan el escenario del periodismo local, en relación al espacio urbano arquitectónico durante la modernidad. La primera identificada, fue la temática relacionada con las artes, en este sentido se localizaron algunos artículos que si bien no se adentran en el tema del arte urbano, sí presentan disertaciones relativamente profundas o notas sobre la presencia local del arte moderno. Solo por ejemplificar puede mencionarse la nota aparecida el 23 de junio de 1951 en *La Voz de Michoacán*, con el título "Exposición del Dr. Atl". La nota avisa de la inauguración de la exposición "Como nace y crece un volcán", en el Museo Regional Michoacano, que presenta 130 dibujos y once pinturas, realizadas por el famoso pintor en torno a la imagen del Paricutín.

Un artículo peculiar que también pudiera clasificarse dentro del tema de las artes, aunque no es ésta su única posibilidad, fue el que se publicó el 24 de Mayo de 1938 en el semanario *Surco*. Curiosamente se trata de un poema titulado "Canto acero" firmado por Rafael Sánchez Escobar, conocido escritor y periodista de la época, en la estructura de versos, el poema alude con frecuencia a elementos asociados con el mundo moderno, los barcos de vapor, el acero, el mundo de los obreros y las luchas sociales.

Otro artículo que relacionó mas explícitamente las artes con la arquitectura, se publicó en el semanario *Surco* del seis de febrero de 1935, con el título "El fresco de Kádish en el Museo Michoacano" y firmado por Benjamín Molina. Se trata de un elaborado artículo sobre el arte moderno, donde el autor se introduce al tema inicialmente citando las vanguardias artísticas europeas de principios del siglo XX, basadas en la geometría y los trabajos de Picasso y Braque. A decir del autor una vez agotado el Cubismo surgieron nuevos movimientos pictóricos con una intencionalidad plástica diferente basada en la perspectiva y la pintura del Renacimiento. Es interesante la insistencia que hace el autor que esta "nueva estética" no rompía con el pasado, descartando la posibilidad de que el arte moderno sea un arte en decadencia.

Posteriormente, el artículo señala que el Museo Michoacano había otorgado a los jóvenes artistas Goldstein y Kádish un muro del museo para que desarrollasen en éste su obra. Describe las adaptaciones visuales que se aplicarían al mural para que se adecuase a la

conformación del edificio, para posteriormente hacer una detallada descripción de los elementos pictóricos que conforman el mural.

El siguiente tema principal fue la política. En un sentido amplio muchos artículos relacionados con el espacio y la modernidad, implicaban en sí mismos una promoción política, difundiendo la actividad de políticos, funcionarios, autoridades e instituciones o evidenciando como un proyecto arquitectónico o urbanístico, se insertaba dentro de un proyecto político. En sentido estricto algunos artículos sobre política fueron seleccionados por mostrar posicionamientos, frecuentemente antagónicos sobre el mundo moderno y sus características más marcadas; así ocurre con el artículo aparecido en el semanario *Tierra y libertad,* de orientación plenamente política titulado “La chifladura futurista” del 17 de abril de 1935. El artículo manifiesta las luchas de poder político y busca reivindicar la imagen de algunos políticos locales. La palabra ‘futurismo’ es asociada con una actitud irracional o fantasiosa. Aunque el artículo no describe ningún fenómeno relacionado en línea directa con la arquitectura, si trasluce elementos de la ideología local.

Los conflictos locales de carácter ideológico, complejizaban la vida cotidiana de la ciudad, condicionaban el acercamiento de los morelianos al mundo moderno y confrontaban a diversos grupos locales. Un ejemplo de esto es el artículo aparecido el 16 de febrero de 1935 en la publicación quincenal *Atalaya*, con el nombre “Muñoz Cota vendrá a Morelia”. En un artículo corto pero planamente ideológico el autor expresa su rechazo a la visita del Lic. Muñoz Cota, Jefe del Departamento de Bellas Artes, calificando de demagógicos los planteamientos del “Socialismo Progresista” defendidos por el personaje, también se lamenta de la posible visita de Lombardo Toledano (líder socialista de la época) a la ciudad, por invitación del Rector de la Universidad.

Dos artículos que resumen y ejemplifican la interrelación entre la vida política de la ciudad y el acontecer del espacio urbano arquitectónico, aparecieron en *La Voz de Michoacán* el 28 de julio y el 8 de octubre de 1949, ambos surgidos durante la crisis del gobierno de Mendoza Pardo. El primero es anterior a la salida del gobernador y se tituló “Se Pretende derogar el decreto expedido por el Sr. General Lázaro Cárdenas”. De acuerdo al artículo se acusa al gobernador Mendoza Pardo de querer derogar algunas leyes urbanas promulgadas por Lázaro Cárdenas, que según el autor promovieron el embellecimiento del estado; el gobernador Mendoza pretendía el incremento los impuestos en la

edificación urbana. En opinión del autor los impuestos no son empleados en solucionar necesidades apremiantes, como escuelas y hospitales y acusan al gobernador de querer construir un oneroso teatro al aire libre. El artículo hace serias reclamaciones a los diputados que apoyan los planes del gobernador. Se trasluce la importancia social que se le daba a la urbanización del estado y como dicha polémica se transformó en un instrumento político que a la postre terminaría con estudiantes muertos y la salida del gobernador.

EXTRA EXTRA
15 cts. La Voz de Michoacán 15 cts.
CAERA
M. PARDO
¿Quienes Mataron a los Estudiantes?

Primera plana de La voz de Michoacán, Morelia, Mich.
4 de agosto de 1949, Año II, núm. 6
Foto: JMRM

El segundo artículo posterior a la salida de Mendoza Pardo, apareció bajo el llamativo título "¡¡Por Michoacán por Michoacán por Michoacán!!", en realidad se trata de una denuncia donde en opinión del autor, los funcionarios de lo que denomina 'Mendozato', son los responsables de bloquear y trastocar los proyectos emprendidos por el gobierno de Daniel Rentería (sucesor de Mendoza Pardo). En particular se afirma que han sido trastornados decretos sobre: exención de impuestos industriales, construcción de planta potabilizadora de agua, construcción de una estación terminal de auto transportes, patronato para la construcción del Hospital Infantil, impuestos, hacienda, constitución de colonias proletarias y reanudación de los servicios de la Escuela Técnica Industrial.

Es interesante observar como, en ambos artículos, las intervenciones urbano arquitectónicas se convierten en el argumento central de las pugnas y diferencias políticas. En realidad se desconoce si las acusaciones hechas por el artículo resultaban ciertas, sin embargo, puede concluirse que aunque estos proyectos eran de gran importancia social, difícilmente serían la parte medular de algo que parece mas una pugna entre grupos políticos. Ahora bien, ¿por qué utilizar para desacreditar a un

funcionario, primeramente su ineficiencia en la administración de recursos destinados a obra pública y segundo acusarlo de bloquear proyectos y recursos de obra pública, destinados al mejoramiento de las condiciones urbanas?. Todas las posibles respuestas evidenciarían la importancia social y política de la generación de obra pública, y como el medio empleaba argumentos en torno al espacio urbano arquitectónico, para dirigir la opinión pública en contra de determinado grupo político.[7]

Muchos artículos sobre arquitectura fueron identificados dentro de la investigación. En su mayoría se trata de breves notas informativas que dan cuenta de la gestión, construcción o inauguración de algún edificio, frecuentemente representando tipologías características de la modernidad (escuelas, hospitales, hoteles, mercados, etc.).

Los artículos representativos de obras de gestión gubernamental o administrativa en su mayoría se destinaron a trabajos urbanos o a las nuevas colonias, sin embargo algunos artículos de gestión para la creación de edificios fueron publicados. Lo anterior queda plasmado en el artículo aparecido en *La Voz de Michoacán* el 18 de marzo de 1951, nombrado “Se construirá un asilo para ancianos”. En éste se avisa que posterior a las visitas efectuadas por el general Dámaso Cárdenas, Gobernador del Estado al hospicio local, éste ordenó iniciar los trámites para la construcción de un asilo para ancianos. Posteriormente la nota registra que el PRI regional continuó las acciones y la programación de actividades que condujeran a la concreción del asilo. Así surgió el patronato encargado, su estructura e integrantes, con la participación de diversos sectores de la sociedad, con la misma intención se programaron diversas actividades para la recaudación de fondos.

Las obras en proceso también eran frecuentemente difundidas, primeramente con la intención de mantener a la ciudadanía informada y segundo tratando de conservar la atención política o comercial del público en determinada obra. Como evidencia de artículos orientados a difundir obras en proceso, puede mencionarse el publicado en *La Voz de Michoacán* el 8 de diciembre de 1951, con el título “Siguen adelante la obras del gran cine colonial”. En éste se avisa del avance de los trabajos, explica algunas

[7] Cabe señalarse que el periódico evidenció conflictos personales entre el director de *La voz de Michoacán* y el gobernador Mendoza Pardo, donde el funcionario es acusado de intimidar constantemente al periodista, esto desde finales de 1948.

consideraciones del proyecto y valora los “adelantos modernos” con que contará el espacio.

Una muestra de obras promovidas a través de los medios en su inauguración aparece en el *Heraldo Michoacano* el primero de noviembre de 1938, con el título “Otra Escuela para el Mpio.”. Se trata de una corta nota informativa donde se anuncia la construcción de una escuela en la Colonia Isaac Arriaga sin aportar mas detalles. Destacan en casi todas las notas de inauguración de obras elogios expresados y dirigidos a la autoridad realizadora de la obra, en este caso, el municipio. Esto puede responder a dos motivaciones: la primera es que eran las autoridades mismas las que solicitaban la publicación del artículo y que utilizaban el medio para difundir y publicitar sus acciones; la otra es que el medio mantenía buenas relaciones con las autoridades exaltando sus funciones y actividades gubernamentales. En este caso la realización de obras era entendida como muestra de eficiencia y trabajo de las autoridades.

En términos arquitectónicos, la promoción mediática de edificaciones, se orientó más hacia aquellas que provienen del sector público (escuelas y hospitales), sin embargo, algunas del sector privado (hoteles, embotelladoras, agencias de autos) también eran hechos relevantes en la vida de la ciudad. En ambos casos, ocasionalmente, el argumento de ser arquitectura moderna era considerado una virtud o una ventaja.

Solamente algunos pocos artículos abordaron el tema de la arquitectura moderna en términos abstractos. Un ejemplo de esta situación fue el artículo aparecido el 7 de noviembre de 1939 en el *Heraldo Michoacano,* bajo el título de “Desacatos de la arquitectura Moderna”. Éste texto fue mencionado con brevedad anteriormente, como parte de la producción de Guillermo de Luzuriaga. Destaca que es uno de los pocos artículos que abordan el tema de la arquitectura moderna frontalmente, haciendo serias críticas a intervenciones realizadas en el centro de la ciudad de México. En este artículo el proceso modernizador del país es asumido plenamente, al tiempo que el autor espera que la normativa sea capaz de regular los cambios y transformaciones. Para este escritor la arquitectura moderna pone en riesgo, la fisonomía colonial de la capital del país. Desde su visión, lo colonial y lo antiguo son símbolos de abolengo, belleza y tradición. La ciudad colonial es entendida como un “tipo” que debe conservarse, sugiere que han sido ingenieros y maestros de obra los causantes del deterioro con sus inserciones de lo que

llama arquitectura moderna. La valoración y predilección de la arquitectura que él llama colonial son entendidas como símbolos de cultura y buen gusto, mientras que su crítica a la arquitectura moderna se centra en aspectos formales. La modernización es tolerada siempre que no modifique la fisonomía urbana, mientras que la idea de cambio y renovación propias del pensamiento moderno, son aceptadas con ciertas restricciones.

Al abordar el tema de la arquitectura, la presencia de los espacios "coloniales" es una constante. Cuando se dice "arquitectura" el periodismo local asocia frecuentemente la palabra a los sitios coloniales. Muchos fueron los artículos destinados a atender el tema de la arquitectura colonial, algunos respondiendo a remodelaciones o reutilizaciones, otros criticando intervenciones en el centro histórico y por último, el grupo más numeroso lo formaron los artículos que presentan una historia de los edificios coloniales en particular durante la década de los 50, muchos bajo la autoría de Calderón Alemán. Como muestra de artículos orientados a anunciar remodelaciones, puede citarse el aparecido el 8 de diciembre de 1951 en *La Voz de Michoacán*, denominado "Reparaciones al Colegio de San Nicolás". Se trata de una breve nota sobre la entrega de un subsidio a la UMSNH para que se realicen reparaciones al Colegio de San Nicolás.

Como muestra de artículos redactados en un tono crítico, reprochando la intervención de edificios históricos, podemos mencionar la nota que fue mostrada en *La Voz de Michoacán* del 30 de julio de 1954 con el título de "Otra cortina de hierro junto al ayuntamiento". El artículo es una llamada de atención a las autoridades para evitar que la ciudadanía (en particular los vecinos del edificio que ocupa el Ayuntamiento), colocaran cortinas metálicas cubriendo los vanos de acceso a las casas. El artículo no aclara si se trata de puertas metálicas o de cortinas plegables instaladas para cerrar locales comerciales.

Para el autor la instalación de estas puertas es un signo de extranjerización, que desfigura la ciudad. Resaltan tres aspectos en particular: primero que para el escritor los grandes valores de la vivienda modificada no sólo son estéticos, sino también históricos, argumentando que se trata de una casona de las más antiguas de la ciudad y en la vivió Melchor Ocampo, lo cual desde su visión, es razón suficiente para no modificar la apariencia del espacio; segundo que este artículo da cuenta de un intenso proceso de modificación del centro histórico que comenzaba en aquellos años, puesto que se

comenta, que varias propiedades habían sufrido ampliación de vanos y cambio de puertas y ventanas, posiblemente al convertirse los espacios habitacionales orientados hacia la calle en locales comerciales; y tercero, que el artículo fue escrito por Calderón Alemán uno de los más importantes apologistas de la arquitectura colonial Moreliana, que publicó durante la década de 1950.

Aquí es conveniente señalar que sería el propio Calderón Alemán uno de los periodistas más prolíficos en cuanto a historia de la arquitectura colonial se refiere. Un ejemplo de su producción es el artículo, titulado "El Museo Michoacano, casa señorial", presentado por *La Voz de Michoacán* del primero de noviembre de 1956. El articulista resalta los valores estéticos de la identificación y describe superficialmente algunos de sus materiales, posteriormente emprende una descripción de la historia del edificio al mismo tiempo que narra y celebra sus distintos elementos arquitectónicos, el artículo está plagado de juicios de valor tanto estéticos como históricos, la historia del edificio es contada en términos de los personajes y los hechos que en este edificio ocurrieron.

Otro artículo dedicado a relatar la historia de los edificios coloniales y exaltar sus valores estéticos, pero en este caso circunscrito a referencias nacionales, fue publicado en *La Voz de Michoacán* del 3 de noviembre de 1951, firmado por Luis Magaña y titulado "La arquitectura colonial Mexicana". Se trata de un discurso pronunciado por el profesor Magaña, Secretario del Museo Michoacano, en el marco de la inauguración de exposiciones de Joaquín Clausell[8] y de la exposición de fotograbados "La arquitectura colonial mexicana", proveniente del Museo Nacional de Antropología. La primera parte del artículo está destinada a hablar sobre la obra de Clausell, comparándola con la de Monet y encuadrándola dentro del Impresionismo. El artículo se permite realizar algunas reflexiones teóricas sobre la obra del reconocido pintor. La segunda parte del artículo esta dedicada a explicar el contenido de los fotograbados. Primeramente menciona los valores plásticos de la arquitectura tanto indígena como colonial, después reconoce la participación de la mano indígena en la arquitectura colonial, reflexiona sobre algunos aspectos formales e históricos de la arquitectura, explica en términos simples, el devenir histórico de la arquitectura mexicana a partir de sus características estilísticas. El autor es una persona no experta en el tema, pero que trató de documentar lo mejor posible su discurso.

[8] Pintor impresionista mexicano representante de las vanguardias de finales del siglo XIX.

Es conveniente exponer que la arquitectura habitacional tuvo una presencia mínima en el periodismo de aquella época. No se pudo encontrar dentro de la investigación algún artículo dedicado a las casas modernas construidas por aquellos años en la ciudad. Esto puede deberse a que el diario se enfocaba en relatar eventos de la vida pública, dejando de lado los suceso de la vida privada. También encuentra explicación en el hecho de que la trascendencia histórica desde la cual enfocamos esa producción arquitectónica y por la cual le asignamos parte de su relevancia, no existía como tal en ese momento, por lo tanto no era importante publicitar la arquitectura moderna. Este fenómeno de ausencia de la arquitectura habitacional moderna en los medios impresos, puede ser efecto de la propia sociedad moreliana, que consideraba el tratamiento de sus espacios habitacionales y por la tanto íntimos, como un hecho de carácter totalmente privado.

Tampoco en términos comerciales los periódicos del segundo tercio del siglo XX hacían énfasis en la venta de casas o terreno. Lo anterior puede deberse a que los medios impresos estaban estructurados más como un informativo que como una posibilidad de publicidad y comercialización, es decir los anuncios escaseaban, a diferencia de la actualidad.

La modernidad y las “ventajas” que ésta ofrecía a la vida doméstica y a los espacios habitacionales, eran promovidas a través de publicitar electrodomésticos, materiales y mobiliario, como lo demuestran algunos anuncios sobre aparatos para el hogar, publicados en distintas emisiones del *Heraldo Michoacano* de 1939 y 1940.

La presencia mediática de la arquitectura habitacional moderna estuvo restringida al plano de las ideas, y sería en la sección dominical “Nosotras decimos”, destinada a la mujer y publicada por *La Voz de Michoacán* donde se expondrían la mayoría de estos artículos. Algunos eran destinados a la decoración, a la adaptación de espacios o al mobiliario, otros más proponían la aplicación de nuevos materiales para acabados o la adaptación de espacios habitacionales.

Los artículos más interesantes desde el punto de vista arquitectónico, expusieron distribuciones de planta modernos, transformaciones de lenguajes formales de la

arquitectura habitacional y uso de materiales de vanguardia en la construcción de las viviendas, pero sobre todo proponían un nuevo modo de vivir. Lo anterior queda de manifiesto en el artículo publicado en *La Voz de Michoacán* del 25 de abril de 1954 bajo el título "La casa del altiplano". El texto describe la vivienda, el modo de amueblarla y las virtudes tanto estéticas como funcionales que ésta brindaba. Destaca la presencia de un isométrico con una distribución de planta evidentemente moderna, organizando los espacios en torno a un vestíbulo central, con sus habitaciones pequeñas y su mobiliario moderno. También aparece la imagen de una minúscula maqueta, que sin demasiadas pretensiones estilísticas muestra algunos elementos de la arquitectura moderna: delgados muros y ventanas horizontales, a semejanza de la arquitectura norteamericana de los años 50; la arquitectura habitacional moderna es presentada como un símbolo de funcionalidad, eficiencia, ahorro y belleza.

La casa del altiplano, *La Voz de Michoacán*, sección "Nosotras decimos", Morelia, Mich.
25 de abril de 1954, Año VI, Núm.617
Foto: RAC.

La sección "Nosotras decimos" también publicaba consejos sencillos sobre la readaptación y modernización de los espacios habitacionales, mostrando pequeños proyectos para la sala, los dormitorios, la cocina, el jardín y el baño. Por ejemplo en la nota del 2 de febrero de 1958 titulada "Las Puertas se olvidan", en el cual propone la desaparición de las puertas entre la estancia y el vestíbulo o entre la sala y el comedor.

"El arreglo del cuarto de Baño", *La Voz de Michoacán*, sección "Nosotras decimos"
Morelia, Mich., 14 de abril de 1957, Año IX, núm. 1547. Foto: RAC

"La casa del mañana en acero y vidrio", *La Voz de Michoacán*, sección "Nosotras decimos"
Morelia Mich., 22 de abril de 1957, Año IX, núm. 1558. Foto: JMRM

Otra muestra de la presencia mediática de la arquitectura habitacional la constituyen los artículos que presentan la actividad del Estado como promotor de viviendas populares. Esto puede percibirse en la edición publicada por *La Voz de Michoacán* el 20 de septiembre de 1957 con el nombre "Otro aspecto del informe; la vivienda popular". La nota surge como análisis del informe presentado por el gobierno, comentando que ante el

reconocimiento de la Federación de la necesidad de generar vivienda popular, el gobierno pretendía inventar una vivienda ideal, saludable y económica. Con este objetivo, el Gobierno Federal dictó acuerdo para que Instituto Nacional de Vivienda Popular, iniciase trabajos en distintas poblaciones del estado incluyendo Morelia, por lo tanto se arrancaría la construcción de 200 viviendas con un costo de $1'200,000.00. El artículo continúa con las reflexiones del autor, señalando que efectivamente los problemas de la escasez de vivienda eran graves ante el crecimiento demográfico, los bajos salarios que impedían adquirir una propiedad y la alta demanda de espacios habitacionales.

Continuando con la promoción de la construcción de viviendas populares por parte del Estado, también *La Voz de Michoacán* pero del 19 de febrero de 1958 emitió el titular "Cien viviendas populares van a construirse en esta ciudad". Esta nota avisa del inicio de la construcción de las primeras 100 viviendas mencionadas en la nota anterior. Se planeaba ejecutar esta primera fase del proyecto en un plazo de cuatro meses, trabajos que se integrarían al plan elaborado por la Presidencia de la República con el objetivo de resolver el rezago en materia de vivienda.

El artículo también menciona que la construcción de cada vivienda tendría un costo de $6,000.00 y un área construida de 38.00 m^2. Según el artículo, cada vivienda contaría con una recámara grande y dos pequeñas, terraza, estancia, cocina y baño. Serían vendidas a plazos, dirigidas a familias en extrema pobreza y la ejecución estaría al cuidado del ingeniero Baltazar Castro, Director de Obras Públicas en el Estado.

La Voz de Michoacán.
"LA VOZ DEL PUEBLO HECHA PERIODICO"
CIEN VIVIENDAS POPULARES VAN A CONSTRUIRSE EN ESTA CIUDAD
Las Fuerzas Vivas del Estado Unense Para Lograr el Progreso
Forman Parte de un Vasto Programa que Emprenderá Este Año el Gobierno Local
Me la Dijo Adela
La Huelga General Sigue en Pie y Nada se ha Solucionado

"Cien viviendas populares van a construirse en esta ciudad", *La Voz de Michoacán*, Morelia, Mich., 19 de Febrero de1958, Año X, núm. 1808, primera plana. Foto: RAC

Otra nota relacionada con la construcción de viviendas populares, aparentemente pertenecientes al mismo proyecto, se presentó en *La Voz de Michoacán* del 20 de Agosto de 1958 bajo el título "Construirán 300 casas tipo popular". En ésta se narra que se había elaborado el estudio topográfico para la realización del mencionado trabajo, eligiendo un terreno ubicado en la parte posterior de la nueva penitenciaría.

❖ Edificios y tipologías de la época

La modernidad implicó desde sus inicios un enorme grupo de transformaciones en las percepciones de realidad o universo y en los modos de vida. Es decir, paulatinamente se pensó, se actuó y se vivió diferente. En términos teóricos diríamos que las profundas transformaciones ocurridas al interior la ciencia, la salud, la educación, la política, la economía, la sociedad, la familia y el arte[9], obligaron a la transformación de las tipologías arquitectónicas "tradicionales" y al surgimiento de nuevas tipologías, manejos del espacio y lenguajes arquitectónicos.

Inicialmente es necesario aclarar que existe una disparidad entre la percepción teórico histórica y la arquitectónica respecto de la modernidad. Mientras que para la primera la visión de la modernidad y sus manifestaciones se expresan ya con claridad durante el siglo XVIII, desde la perspectiva de la arquitectura, la modernidad arquitectónica se manifiesta inicialmente con la arquitectura industrializada de finales del siglo XIX y llega a su plenitud con la instauración del funcionalismo europeo. Esto se traduce también en una disparidad en el surgimiento de los edificios modernos. Por ejemplo edificios tipológicamente característicos de la modernidad fueron los cines y las estaciones ferroviarias, pues son consecuencia directa de este proceso de modernidad; sin embargo ambos pudieran presentar una imagen historicista.

Así mismo, una tipología que se desarrolla desde el siglo XVIII, ajena al contexto de lo que comúnmente se considera arquitectura moderna fueron los hospitales generales o civiles, que aunque pueden pertenecer estilísticamente al neoclásico, por su función y las motivaciones que los generaron, también pudieran considerarse modernos. Algunos géneros que habían existido "desde siempre" como los espacios para habitación y educación, transformaron paulatinamente sus esquemas de planta, sus lenguajes

[9] Aspectos donde se percibe el cambio de paradigma desde la perspectiva de Kuhn.

formales, sus materiales de construcción y los modos de habitar el espacio, según las aspiraciones del mundo moderno.

Otro género que surgió durante la modernidad fue la arquitectura industrial. Aunque los espacios para la producción industrial habían existido prácticamente desde los inicios del capitalismo, la modernidad intensificó el proceso productivo, asignándole un rol prioritario y generando espacios diseñados específicamente para la producción industrial.

También es conveniente señalar que la arquitectura moderna es un fenómeno complejo y fragmentado, con características diversas tanto temporales como regionales, esto implica que los criterios que habitualmente se han considerado para explicar la arquitectura moderna no resulten claramente aplicables para todos los casos que a continuación se expondrán.

La investigación permitió identificar el surgimiento de muchos edificios modernos, bajo diversas consideraciones en la ciudad de Morelia. Dos aspectos valen la pena tener en cuenta antes de iniciar la mención y explicación. Primeramente que la prensa local no era de carácter especializado y que por lo tanto el tema de la arquitectura es frecuentemente abordado con superficialidad o con intenciones informativas y promocionales. Otro es la manera en que el periodismo local penetra en el tema de la arquitectura moderna, que trasluce algunos datos de carácter histórico sobre el proceso social, cultural, económico, tecnológico y político de la modernidad en Morelia, así mismo, pueden leerse en estos artículos algunas de las percepciones que a nivel social se tenían sobre la arquitectura moderna.

Ante esto es importante resumir y retomar los planteamientos de Vattimo cuando advierte que la verdad sobre la modernidad no es algo de lo cual podamos apropiarnos, en todo caso, sólo podemos plantear un horizonte.[10]

[10] Gianni Vattimo, *op. cit.*, pp. 9-20.

Espacios para producir y consumir

La modernidad contrariamente a sus principios que pugnaban por la creación de elementos de control y normativa[11], optó por la desregulación de la economía[12]. Desde la perspectiva del capitalismo los mercados serían autorregulados mientras que las actividades comerciales y productivas dependerían de los acuerdos entre los individuos. Esta condición impulsaría la acumulación de capitales y la creación de empresas privadas, cuya prioridad era satisfacer las demandas del mercado, masificando la producción. Lo anterior, aunado con el desarrollo científico tecnológico tendría como resultado la creación de gran número de empresas y la diversificación de productos que requerían de recintos para albergar sus actividades productivas.

Evidentemente, el incremento de la producción y sus respectivas utilidades correspondían directamente a la incentivación del consumo. Así consumir y producir se convertiría en el proceso cíclico de la economía moderna. Es pertinente hacer mención a las contradicciones y disputas que esta condición produjo en las economías locales. Cabe señalar que la actitud moderna de producir y consumir no se restringe a ámbitos meramente económicos, también adquiere una dimensión simbólica y cultural donde el individuo queda sujeto a esta dinámica, para considerársele normalizado e integrado a la sociedad moderna.

Algunas de las primeras búsquedas para lograr un punto de convergencia industrial entre la estética y la utilidad, habían sido inauguradas por la Werkbund, condición que se expresaba en sus propias instalaciones[13]. En el caso de Morelia las primeras industrias habían comenzado a operar desde la segunda mitad del siglo XIX, sin embargo, el proceso de modernización de las instalaciones productivas se intensificó durante el Porfiriato.

Agencias de Autos

Un tipo de edificio que nace necesariamente del mundo moderno fueron las agencias de autos. El primer artículo que fue identificado en la prensa escrita local haciendo referencia a esta tipología, se publicó en el *Heraldo Michoacano* del 10 de noviembre de 1938. Con

[11] Michel Foucault, *Vigilar y castigar*, Buenos Aires, siglo XXI editores, 2002.
[12] Alain Touraine, *op. cit.*, p. 31,143.
[13] Alberche Wellmer, *Sobre la dialéctica de modernidad y posmodernidad*, Madrid, Editorial Visor, 1993, pp. 113-118.

el título “Se ordena la suspensión de importante obra”, el texto advierte sobre la cancelación de la obra que se edificaba en la Calle Bartolomé de las Casas destinada a albergar la agencia automotriz Ford, promovida por la compañía Servicio Personal S. A.

Se trata de una publicación bastante detallada, donde se señalan diversos aspectos: se menciona que el citado edificio funcionaría como planta armadora de automóviles, se da la ubicación y características del predio; así mismo, se desglosa el proceso de gestión emprendido por la empresa, donde hubo negociaciones por el terreno, compra de propiedades, convenios entre grupos y elaboración de planos. También se brindan algunos datos sobre el proyecto que incluía la construcción de casas para empleados de la empresa, así mismo, se menciona la oposición de la asociación “Amigos de Morelia” a la realización de dicha intención, por lo cual se pidió la aprobación del Departamento de Monumentos Culturales de la Secretaría de Educación Pública.

El artículo señala que aunque se consiguieron las debidas autorizaciones e iniciaron los trabajos, la obra fue clausurada por las autoridades y se pidió la intervención de la Cámara de Diputados. Los conflictos iniciaron por el cambio de trazo de las calles aledañas a la obra, posteriormente el artículo plantea una serie de argumentos que justificarían la construcción de dicho edificio, principalmente beneficios a la economía de la ciudad.

Varios aspectos destacan de esta publicación y diversas interpretaciones pueden hacerse de la misma. En primera instancia, el artículo presenta detallados dibujos del predio y las fachadas extraídos del plano original (se trataba de un par de fachadas de estilo neocolonial); también es evidente la pugna entre grupos disputando la ciudad. Por un lado, los promotores de la agencia respaldados por el escritor del artículo (del cual se desconoce su nombre), y por otro la asociación “Amigos de Morelia” organizadores de la protección de los edificios históricos de la ciudad. Así mismo, es notoria la contraposición entre autoridades, pues a decir del artículo, mientras que inicialmente el Ayuntamiento autorizó la obra (al igual que la autoridad federal representada por la SEP), la Cámara de Diputados objetó la intervención, obligando a los representantes municipales a detenerla. Por último, es claro el conflicto que suscita la intervención de edificaciones nuevas en el centro histórico y cómo el principal argumento de la empresa promotora del proyecto se sustenta en el progreso de la ciudad.

SE ORDENA LA SUSPENSION DE UNA IMPORTANTE OBRA

Debe cuanto antes resolverse el problema existente sobre el particular, porque Morelia necesita de los beneficios que acarrearán los trabajos relativos

Se ordena la suspensión de importante obra, *Heraldo Michoacano*, Morelia, Mich.
10 de Noviembre de1938, Año1, Tomo 1, Núm. 64, p.5
Foto: RAC

Aún cuando el lenguaje estético de la fachada no correspondería al estilo moderno, el destinar una edificación de tipo neocolonial como armadora de autos sí es una actitud moderna.

También el grupo de conflictos en torno a la creación de este edificio dan muestras de una sociedad que se debate entre rasgos de la modernidad y sus construcciones mentales e intereses locales, donde el conflicto transita de lo normativo a lo jurídico y de lo estético a lo funcional. Éste es uno de los primeros artículos donde se percibe la idea de confrontación entre la “conservación” y el “progreso”, ambos conceptos producto de la modernidad. La discusión en relación a la construcción de la agencia de autos continuó y algunas notas posteriores también del *Heraldo Michoacano* tocaron tangencialmente el problema.

También en relación al tema de las agencias automotrices pueden comentarse algunos anuncios publicitarios de la agencia Studebaiker, emitidos durante finales de los años 40, sin embargo no pudo identificarse ningún artículo al respecto.

Embotelladoras

Aunque la industria productora de refrescos se había fundado en México desde finales del siglo XIX, con empresas como “La montañesa”, “Topo chico”, “El Gallo” y “Mundet”, fue hasta después de la Revolución Mexicana que esta industria llegaría a consolidarse. En la década de los 30 aparecieron las primeras máquinas automáticas y se comenzó con la publicidad al respecto, la mayoría de estas empresas contaban con una capacidad reducida, sin embargo sería en ese mismo período que se adquirirían las primeras franquicias. Posteriormente a la Segunda Guerra Mundial, la producción refresquera y las flotillas de distribución se incrementaron, aunque la competencia hizo desaparecer gran número de plantas ya que es probable que para instalar una planta competitiva se necesitasen alrededor de $10’000,000.00 de la época. En 1945 se fundó la Asociación Nacional de Productores de Refresco. A principios de los años 50, éste producto fue considerado como de primera necesidad y en el año de 1952 el gobierno del presidente Alemán impulsó la “Ley de impuesto sobre producción de aguas embasadas”.[14]

En el caso de Morelia se construyeron algunas plantas embotelladoras a fines de los años 40 y principios de los 50; como lo muestra el artículo “Inauguración del moderno edificio Coca Cola”, de *La Voz de Michoacán* del 26 de marzo de 1949. Como su nombre lo indica, la nota avisa de la inauguración del edificio para la compañía Coca Cola por parte del Presidente de la República, Miguel Alemán. Se califica al edificio de moderno, se señala que tuvo un costo de más de $2’000,000.00 y que fue construido por Jesús López. El edificio es considerado moderno por pertenecer al género industrial además de alojar máquinas y equipos contemporáneos (la modernidad asociada a la máquina).

En este caso, si bien la modernidad no aparece como un proyecto de Estado (como ocurrió en el discurso del gobierno alemanista), sí parece que el gobierno aprueba, promueve y participa del fomento de la modernidad empresarial. El artículo evidentemente tiene fines comerciales, puesto que constantemente se hace promoción al producto.

[14] Asociación Nacional de Productores de Refrescos y Aguas Carbonatadas, A.C.

Publicidad aparecida en *La Voz de Michoacán* de mediados del año de 1953.
Aparece la imagen del edificio recientemente construido.
Foto: JMRM

El 22 de enero de 1953 *La Voz de Michoacán* publicó el artículo “Próxima inauguración de la planta Pepsi Cola”. En éste se anuncia la apertura de la planta embotelladora Bebidas Purificadas de Michoacán. La inauguración sería realizada por el gobernador Dámaso Cárdenas “habiendo sido invitados numerosos representativos de la industria, la banca y el comercio”, el resto de la nota es un anuncio comercial del producto y se omite cualquier tipo de precisiones respecto del edificio.

Fábricas

Con capital gubernamental también se edificaron algunas fábricas. *La Voz de Michoacán* del 10 de mayo de 1958 avisó de la pronta conclusión de las obras para la construcción de la Fábrica para Alimentos Avícolas. En la nota “El próximo mes funcionará la fábrica de alimentos para aves”, se señala que hasta la fecha se habían invertido en la fábrica $35,000.00. La obra era dirigida por el Director de Agricultura y Ganadería del Estado, ingeniero Lorenzo Ayala, finalmente se indica que la planta tenía el objetivo de crear alimentos balanceados para beneficiar a los productores avícolas del estado.

Abastecimiento de combustible

Poner en operación la maquinaria y transporte necesarios para un sistema de producción masivo implicaba tener el abasto de combustible necesario. La sociedad moderna y sus tecnologías cada vez se hicieron más dependientes de la electricidad y los hidrocarburos. Así el 16 de noviembre de 1954, *La Voz de Michoacán* anunció "La Moderna Planta Asegurará el Abastecimiento de Combustible". Se trata de un artículo sobre la inauguración de la planta de PEMEX construida en las inmediaciones de la Plaza de Toros.

El artículo señala que la obra tuvo un costo de $4'500,000.00. Se pretendía que el conjunto suministrase combustible para todo el centro del país. Éste había sido construido por Febronio Vargas y contaba con varias redes de distribución, áreas de oficinas, envasado, subestación eléctrica, almacenamiento, pozo, sistema contra incendios, doce tanques verticales, siete horizontales y líneas ferroviarias.

El rastro

La edificación de un nuevo espacio para el Rastro Municipal tomó auge en la prensa local a mediados del año de 1958. La primera nota identificada al respecto proviene de *La Voz de Michoacán* del 2 de julio de ese año, intitulada "Se localiza el terreno donde construirán el nuevo rastro". En éste se señala que el Presidente Municipal acompañado del ingeniero contratista encargado de la construcción del nuevo rastro, había recorrido los alrededores de Morelia con el objeto de identificar el terreno adecuado para su edificación. Así mismo, se comenta que la obra tendría un costo aproximado de $1'200,000.00 y que contaría con máquinas que "estarían a la altura de las necesidades moderna". Finalmente se indica que era posible que se eligiera un terreno por el rumbo de Santiaguito y que el Banco Nacional Urbano Hipotecario estaba próximo a entregar los créditos correspondientes.

Los Mercados

El consumo masivo se convirtió lentamente en la prioridad de mercado, como señala Marycela Córdova "La Modernidad se sometió a la organización de la producción y del consumo y al servicio de las demandas y las necesidades materiales que expresan la

búsqueda de símbolos de una posición social…"[15]. Por un lado, existe la imperiosa necesidad de consumir propia de la modernidad y por otro la búsqueda de *status* a través de lo consumido, produjo la ampliación de mercados en el aspecto económico pero también espacial o arquitectónico.

Un artículo que evidencía el incremento de la actividad comercial en torno a los mercados y sus repercusiones espaciales se publicó *en La Voz de Michoacán* del 3 de junio de 1950 titulándose "Calle que es una preciosidad" y firmado por "Nemo". La nota señala que la Calle Matamoros en el tramo frente al Mercado Hidalgo, se encontraba convertida en una inmundicia a decir del autor. Indica que los puestos de comida del mercado vertían sus aguas servidas al arrollo de la calle, también comenta que ésta misma arteria era usada como corral para la crianza y venta de animales. Así mismo, señala que muchos puntos del sitio son usados como talleres de talabartería. Desde la perspectiva del autor, la imagen urbana del sitio se encuentra francamente deteriorada y esto repercutía en la percepción que los turistas se llevaban de la ciudad. La nota sería la primera denuncia que advierte de la falta de operatividad, sanidad y capacidad de los mercados locales a principios de los años 50.

Continuando con ésta idea, el 8 de marzo de 1952 se publicó en *La Voz de Michoacán* la nota nombrada "Morelia necesita más mercados". En el breve escrito se comenta que los mercados de la ciudad eran escasos ante una población creciente. Así mismo, se remarcan los problemas de tránsito vehicular y peatonal en torno a ellos, así como el incremento de puestos fijos y semifijos alrededor de las zonas comerciales, también denuncia problemas de higiene.

En diciembre de 1954 el cabildo autorizó un proyecto para la construcción de mercados y un nuevo rastro para la ciudad de Morelia. Lo anterior se muestra en *La Voz de Michoacán* del 22 de diciembre, con un artículo intitulado "Proyecto de los Mercados". En éste se señala que para esa fecha aún no se sabía cuando arrancarían las obras puntualizando que se desmantelarían los mercados existentes, tampoco se había concretado la idea en relación a si en el mismo lugar se construirían los nuevos establecimientos o si se elegirían otros sitios para su edificación.

[15] Marycela Córdova, "Modernidad cultura y devenir en el mundo actual" en *Modernidad y posmodernidad,* México, Noriega editores, 2000, pp. 142-143.

En continuación a la noticia anterior, también en *La Voz de Michoacán* se publicó el 28 de abril de 1955 el comentario “En Breve se Iniciará la Ampliación del Populoso Mercado de San Juan”. En él se comenta que con la participación del gobierno tanto estatal como municipal, sería ampliado el Mercado Revolución, indicando que el Departamento de Ingeniería del Ayuntamiento había procedido a levantar los planos correspondientes y elaborar los presupuestos. Se menciona que la ampliación llegaría hasta el jardín de la Plazuela Revolución, con el objeto de dar cupo a los comerciantes que en esta se instalaban. También se advierte que era indispensable la construcción de zonas de carga y descarga así como de bodegas.

El 23 de julio de ese mismo año *La Voz de Michoacán* emitió la nota “Para noviembre concluirán el nuevo Mercado San Juan”, se trata de un breve comentario donde se señala que el 20 de noviembre sería concluido el nuevo mercado y que éste tendría un costo de $276,000.00, se señala que tanto las obras como el proyecto estuvieron a cargo del ingeniero Carlos García de León.

EL NUEVO MERCADO REVOLUCION

El Domingo Pasado fue Inaugurado el Mercado “Revolución”, de Morelia

Conforme a lo previsto, el próximo pasado domingo 30, a las 12.30 horas, el Lic. David Franco Rodríguez, Gobernador Constitucional del Estado, inauguró el Mercado Revolución, construido durante la gestión del Ayuntamiento que presidía don Alfonso Martínez Serrano.

Junto con el licenciado Franco Rodríguez y el ex Presidente Municipal, Martínez Serrano, estuvieron también presentes en la inauguración, entre otras personas, el Lic. Roberto Estrada Salgado, el Lic. Ernesto Reyes Rodríguez, el Gral. Ignacio Rosas, don José Tocavén y el Lic. Agustín Arriaga Rivera.

El acto estuvo amenizado por diversos conjuntos musicales, que se hicieron eco del entusiasmo que despertó la apertura de este moderno mercado, que viene a satisfacer las necesidades de la población.

Tras las palabras de ritual y después de recibir los honores respectivos, el gobernador, en decidió la placa alusiva, acto con que terminó la ceremonia.

INTERNACIONAL

“El Domingo Pasado fue Inaugurado el Mercado ‘Revolución’, de Morelia”, *La Voz de Michoacán,* 1 de enero de 1957, Año IX, núm. 1459, primera plana.
Foto: RAC

El primero de enero de 1957 *La Voz de Michoacán* dió cuenta de la inauguración del Mercado Revolución, mostrando imágenes de la obra en la nota intitulada “El Domingo Pasado Fue Inaugurado el Mercado Revolución, de Morelia”. En este breve comentario se señala que la obra fue inaugurada por el Lic. Franco Rodríguez y el ex Presidente Municipal, Martínez Serrano, entre otros funcionarios.

Otro proyecto para la construcción de mercados se promovió en *La Voz de Michoacán* del 11 de enero de 1958 con el título “Moderno mercado construirá la comuna local”. En éste se menciona que el gobierno municipal pretendía edificar un mercado en el sitio que ocupaba la Plazuela de Carrillo, pues a decir de la nota, el mercado provisional que se encontraba en ese lugar funcionaba de manera deficiente y el objetivo principal era brindar un mejor servicio a los consumidores. En este caso, la modernidad no sólo se asocia al consumo, sino también a la eficiencia del sistema a través del objeto arquitectónico.

Para el año de 1958 *La Voz de Michoacán* anunció la demolición del antiguo Mercado de San Agustín. A decir del artículo se encontraban en la ciudad ingenieros miembros de la Corporación Nacional de Contratistas, quienes tendrían a su cargo la construcción del nuevo mercado que se habría de ubicar en el mismo sitio. La nota afirma que para esa fecha aún se elaboraban los planos correspondientes, que posteriormente serían presentados a la autoridad municipal. Finalmente se asevera que el Presidente Municipal, doctor Esteban Figueroa desconocía la fecha en que se iniciarían las obras y el monto de las mismas, pero que tenía la intención de edificar un jardín frente al nuevo mercado.

La siguiente nota al respecto del Mercado de San Agustín se presentó en *La Voz de Michoacán* del 7 de febrero de 1958, con el título “Activan el estudio de la construcción del nuevo mercado”. En ésta se avisa que los primeros estudios para la construcción del edificio serían presentados en un lapso de seis días.

En continuación a esta obra, la misma fuente emitió el artículo “Contará con dos pisos el nuevo mercado que se construirá aquí” fechada el 26 de febrero de 1958. En él se comenta que el ingeniero Rodríguez, Gerente de la Corporación Nacional de Contratistas, presentó planos y fotografías relacionados con el mercado que habría de construirse,

indicando que el mercado contaría con dos niveles: el inferior destinado al comercio de mercancías y el superior a la venta de comida.

La Voz de Michoacán del 9 de febrero de 1958 presentó la nota "El alcalde de esta ciudad se trasladó al distrito federal". En ella se anunciaba que el Presidente Municipal, doctor Figueroa, había viajado a la ciudad de México con el objetivo de entrevistarse con representantes de la Corporación Nacional de Contratistas para tomar los últimos acuerdos referentes a la construcción del Mercado de San Agustín, también se indica que en esta reunión serían presentados los planos que habían sido elaborados en los últimos días.

En continuación a las obras a realizarse para la construcción del Mercado Valladolid, la misma fuente anunció el titular "118 mil pesos se invertirán en el mercado Valladolid" presentada el 28 de marzo de 1958. En la nota se señala que el Presidente Municipal había hecho la entrega de $59,000.00 como adelanto a la empresa Techados Azteca S.A., que era representada por Roberto Domínguez, Luis Palacios y el ingeniero Jaime Martínez. Dicha compañía sería comisionada para construir la cubierta del nuevo mercado, empleando para ello láminas de plástico.

La conclusión de algunas de las obras emprendidas para la construcción del Mercado Valladolid, se terminaron a finales del mes de abril de 1958, así lo mostró *La Voz de Michoacán* del 30 de abril de ese año, en la nota intitulada "Hoy terminarán el nuevo techo del Mercado Valladolid. En ésta se señala que para la cubierta se había comprado el material denominado 'Estecalita', remarcando que se trataba de un nuevo sistema de techos ya que el nuevo sistema sufría menores daños que el cristal, pues tenía mayor resistencia y también era traslúcido. A decir del artículo, este material ya había sido usado en el Distrito Federal. El finiquito de los trabajos para la construcción de la cubierta para el Mercado Valladolid, con un costo de $128,944.14, se anunció en *La Voz de Michoacán* del 7 de mayo de 1958, bajo el título "Terminaron las obras del Mercado de San Francisco". Se destaca en esta nota el reconocimiento que se hace al diseño y higienización del mercado.

La sustitución de la cubierta del Mercado Valladolid, aparentemente incentivó la intervención completa del mismo. Esto se mostró en *La Voz de Michoacán* del 2 de julio

de 1958 con la nota “Restauran totalmente el Mercado Valladolid”. Este breve comentario indica que personal técnico del Ayuntamiento local había comenzado la evaluación del mercado, con el objeto de intervenirlo para su mejoramientoS se planeaban demolición, introducción de nuevos drenajes y colocación de pisos, buscando hacer más eficiente el servicio que el inmueble prestaba.

Espacios para la comunicación

Si bien como ya se ha mencionado, la modernidad implicó la intensificación de la producción y el consumo, éstos requirieron de un elemento instrumental que les permitiera ampliarse. En este sentido, la comunicación se convirtió en el elemento que permitiría trascender los límites territoriales; había que lograr “la distribución masiva de los bienes de consumo y servicios”[16].

Aunque los viajes habían existido desde tiempos remotos, la sociedad moderna requirió de ellos así como de transportes de manera generalizada. Por tanto, se hizo necesaria la organización de los últimos.

Centrales de Autobuses

Un proceso que duró varias décadas en la ciudad de Morelia fue la creación de las centrales de autobuses. La necesidad urbana de ordenar el sistema de transporte foráneo empezó desde la década de los 30, sin embargo la creación de la primera central de autobuses “única” se lograría hasta los años 60.

El *Heraldo Michoacano* del primero de diciembre de 1939 emitió el artículo “Una estación central para camiones”. En la nota se describe que la Federación de Cooperativas Estrella de Occidente, había presentado un proyecto para edificar una unidad central para las unidades de transporte que transitaban por la carretera México-Morelia-Guadalajara, escogiendo para ello el local comercial que había ocupado la antigua Mueblería el Carmen, con el objetivo de descongestionar el tráfico y brindar mayor comodidad a los pasajeros.

Otra nota que evidencía la situación en que se encontraban las centrales de autobuses a principios de los años 50, se publicó en *La Voz de Michoacán* del 27 de enero de 1951 con el nombre “Morelia ya necesita una terminal única de camiones”. En el artículo se

[16] Alan Touraine, *op. cit.*, p.146.

menciona que a la fecha existían 20 terminales de autobuses en la ciudad. Según la nota las terminales existentes se ubicaban en las sitios de : El Carmen, calles Emiliano Zapata, Vicente Santa María, Corregidora, Antonio Alzate, Abasolo, Ocampo, Madero, 20 de Noviembre, Revolución, Pino Suárez, Benito Juárez, Eduardo Ruiz, del Trabajo, Avenida Morelos Norte, Plazuela de Carrillo, Jardín Dr. Miguel Silva y San Juan. Finalmente, la nota solicita a las autoridades la creación de una central de autobuses única y sugiere para su ubicación algún lugar próximo a la carretera México-Morelia-Guadalajara.

Estaciones del ferrocarril

El relativo auge económico nacional y local acontecido durante el Porfiriato, había impulsado la instalación líneas ferroviarias y la construcción de estaciones para el ferrocarril por todo el estado, con el objetivo de impulsar los flujos de la producción[17]. Aunque la época del apogeo ferroviario comenzó a decaer lentamente a finales de la Revolución Mexicana, el ferrocarril mantuvo cierta importancia durante la década de los 50.

En el caso de Morelia es de suponerse que el estado de conservación y las capacidades operativas de una estación del ferrocarril que había sido edificada en el siglo XIX, se veían excedidas para mediados del siglo XX. Al respecto *La Voz de Michoacán* del 26 de mayo de 1951 presentó la nota intitulada “La estación del ferrocarril”. En ella se comenta que el Jefe de la Estación, autorizado por la Cámara de Comercio, el Gobierno del Estado y el Ayuntamiento local, había comenzado las gestiones para que la Gerencia de Ferrocarriles Nacionales, construyese un nuevo edificio para la estación en la ciudad, pues a decir del artículo el edificio que para esa fecha existía era anticuado y no prestaba un servicio apropiado.

Imagen de la estación de ferrocarril de Morelia. Fecha desconocida.
Fuente: archivo personal de la familia García Tapia.

[17] Alfredo Uribe Salas, *op. cit.,* pp. 14-26.

Así mismo se marca que la demanda del transporte ferroviario se había incrementado a nivel local, con la inauguración de los Carros Pullman, al igual que la llegada de turistas a la ciudad, situación que exigía crear de una nueva estación que sería la primera imagen que el visitante tendría de Morelia.

La construcción de la nueva estación no se oficializó hasta el año de de 1953 y sería la misma fuente la encargada de divulgar la noticia. El 3 de mayo se publicó la nota “Fincan la nueva estación”. En ésta se señala que se invertiría cerca de $1’000,000.00 en la ejecución del proyecto elaborado por el arquitecto michoacano, Félix Tena Ramírez. La nueva estación incentivaba un cúmulo de aspiraciones, puesto que (a decir del artículo), éste proyecto se adaptaría a las necesidades de progreso que exigía la ciudad.

FINCARAN LA NUEVA ESTACION

Morelia Cuenta ya con un Diario

Significativo Paso Adelante en la Cultura

Más Luz a la Ciudad

Iluminación de Avenidas

Moderna y Amplia con un Millón

La Parada Obrerista

Exaltaron a Hidalgo

Mons. Martínez Silva Alza Preces por el Exito de Este Diario

“Fincarán la nueva estación”, *La Voz de Michoacán,* 3 de mayo de 1953, Año VI, núm.314, primera plana.
Foto: JMRM

También se afirma que el edificio contaría con un andén de 250.00 ms., además de un hall para el movimiento del público, taquillas para la venta de boletos, salas de espera, sucursales de correos y telégrafos, restaurante, bodegas, oficinas para empleados y depósito de equipajes. Cabe señalar que en ambos artículos la creación de estaciones del ferrocarril se asoció a la idea de progreso.

Espacios para la segregación, el control y vigilancia

Como señala Michel Foucault, en la modernidad los sistemas de detención ya sean penitenciarios o no, se volvieron cada vez más "perfeccionados", con el objetivo de crear procedimientos selectivos y clasificatorios de los individuos, educando sus cuerpos y mentes para convertirlos en sujetos dóciles y útiles según los propios parámetros de la modernidad.[18] Disponiendo de los individuos que trastornaran el orden social o que no resultaran fácilmente integrables a un sistema hiperproductivo.

Para estas prioridades del mundo moderno, la arquitectura también encontraría respuestas a través de la especialidad. Así los primeros asilos y orfanatos que habían sido fundados por instituciones religiosas y benefactores privados, poco a poco formaron parte de un proyecto de Estado. Esto mismo ocurrió con los centros de retención para trastornados. Como señala Foucault, el proceso de segregación y reclusión de todos aquellos que las ciencias de la psique consideraban dementes o fuera de la norma, se intensificó durante el siglo XX[19]. Sin embargo, la idea de considerar a la locura como una enfermedad que debía de ser atendida en hospitales específicos, se fundó desde el siglo XIX, lo anterior como parte del supuesto desarrollo de la ciencia moderna. El punto más avanzado, de estas instituciones dedicadas al control y la vigilancia (según los propios parámetros de la modernidad), lo aportaron los centros penitenciarios, pues por un lado aspiraban a corregir y castigar a los individuos que trastocaban el orden social rompiendo el sistema jurídico y por otro eran vigilados y excluidos de una sociedad que prefería separarlos de la cotidianidad.

Asilo de ancianos

Una de la obras de mayor publicidad dentro del periodismo de los años 50 fue la construcción del Asilo de Ancianos. La primera nota al respecto se localizó en *La voz de Michoacán* del 18 de marzo de 1951, con el título "Se construirá asilo para ancianos". Esta nota ya fue comentada con antelación, se trata de las indicaciones dadas por el gobernador Dámaso Cárdenas para iniciar el proceso de construcción de un asilo en la ciudad de Morelia. Posteriormente el artículo advierte de la participación del PRI en los procesos de gestión; se mencionan los miembros del patronato y se señalan las acciones

[18] Michel Foucault, *Vigilar y castigar*
[19] Michel Foucault, *Historia de la locura en la época clásica. Tomos I y II,* México, Fondo de Cultura Económica, 1967.

emprendidas para la recaudación de fondos. De igual modo, el diario dedica unas líneas a señalar las tareas realizadas por *La Voz de Michoacán* para apoyar el proyecto.

La promoción del Asilo de Ancianos continuó y el 21 de abril de 1951 la misma fuente publicó el artículo "El terreno para el asilo de ancianos lo dará el H. Ayuntamiento". Esta nota anuncia la donación de 5,000.00 m^2 por parte del ayuntamiento local dirigido por el señor García de León, para la construcción del Asilo de Ancianos. El texto no aporta más datos sobre el proyecto, pero se dedica a elogiar al funcionario.

El 20 de octubre de 1951 se publicó también en *La Voz de Michoacán* la nota que anunciaba el inicio simbólico de las obras para el asilo, con el artículo intitulado "Será colocada la primera piedra del Asilo de Ancianos", se anuncia la invitación hecha por parte del señor Bravo Valencia al gobernador Cárdenas para que colocase la primera piedra del edificio. Se solicitan aportaciones de los ciudadanos y se comenta sobre la organización de un festival taurino orientado a la recaudación de fondos. La última nota localizada del año 1951 en relación a esta obra fue publicada el 3 de noviembre, con el título "Asilo para ancianos". Se trata de un pequeña nota que exhibe nuevamente la colocación de la primera piedra del edificio, se anuncia que el terreno elegido se ubica próximo al campo deportivo Morelos cercano al Cuartel; también señala que el ingeniero Jaime Sandoval era el creador del proyecto y sería encargado de la obra, ofreciendo sus servicios gratuitamente.

La siguiente nota identificada al respecto fue "Continúan las obras en el Asilo de Ancianos", de *La Voz de Michoacán* del 14 de marzo de 1953, se trata de apenas unas líneas destinadas al tema, donde se señala que el asilo tendrá un "cupo considerable" y estará "acondicionado confortablemente", sin especificar a que se refieren estos dos aspectos. En esta breve nota destaca el hecho de que el objeto arquitectónico se percibe como fuente de soluciones sociales, al señalar que esta obra es necesaria pues comenta que la ciudad "acabará con la lacra social de la mendicidad". Independientemente de las características modernas que pudiera tener el edificio en sí mismo, es claro que el argumento que sustenta su creación sí es de carácter moderno, planteando la arquitectura como un modo de corregir a una sociedad que se observa descompuesta o enferma.

Otra nota más, que poco nos dice del edificio en sí, pero que expresa el proceso de gestión burocrática inherente al mundo moderno, apareció el 18 de abril de 1953 en *La Voz de Michoacán* bajo el nombre de "Darán impulso al nuevo edificio para los ancianos". En ella, se señala que el Congreso del Estado, dió autorización al Ayuntamiento para vender tres terrenos con el fin de apoyar la obra del Asilo de Ancianos. La última nota identificada sobre la construcción del mencionado edificio, se presentó en la misma fuente pero del 9 de junio de 1953. En ésta se acentúa el carácter social de la obra, especificando que se pretende acoger a las personas que por su avanzada edad no tienen manera de ganarse la vida. También se señala que se pretendía rodear de árboles el sitio. Es importante decir que el director del citado periódico realizó varias visitas a esta obra. Destaca de este edificio el proceso de seguimiento que la prensa escrita hizo y la presencia del director de *La Voz de Michoacán* como modo de validación social del proyecto.

La Casa de Cuna

Otra obra con orientación humanitaria que se desarrolló a principios de los años 50 fue la Casa de Cuna Felicitas del Río y dos notas pudieron ser identificadas en relación a este proyecto, ambas aparecidas en *La Voz de Michoacán*. La primera del 9 de mayo de 1953 mostrando el título "Moderno edificio construirán para la Casa de Cuna", el artículo anunció las obras. Se indica que tendrá un costo de $140,000.00. De igual manera, se señala al Club de Leones como promotor del proyecto que se ubicará en la Avenida Circunvalación.

La siguiente nota se publicó prácticamente un año después, aparecida el 6 de abril de 1954, con el título "Una obra de urgente necesidad en Morelia". En este caso, el artículo inicia señalando "Nuestra ciudad se enaltece y se honra con el sostenimiento de varias obras de beneficencia". Destaca la percepción de la obra urbano arquitectónica como un modo de beneficio social, parte de la visión moderna de la arquitectura. En el mismo sentido, el artículo revuelve "la casa de cuna" como institución y a "la casa de cuna" como edificio, exponiendo de manera entremezclada las dificultades enfrentadas para la creación del la Institución y la construcción del inmueble. Aborda el tema exponiendo que distintos estados de la República han creado esta tipología. Posteriormente se comenta que la construcción del edificio de la Casa de Cuna de Morelia se logró con las aportaciones tanto del sector privado como público, también señala que aunque la obra se

inició en el año de 1949, no había podido ser terminada por la falta de recursos, solicitando la aportación de presidentes municipales del interior del estado.

Al igual que el caso del Asilo de Ancianos, la Casa de Cuna podrá tener una primera lectura como espacios surgidos para la solución de necesidades sociales. Otra visión, no incompatible al argumento anterior, indicaría que ambos espacios surgen para la clasificación, la regulación, el control y la vigilancia[20]; cuatro actitudes de la sociedad moderna. De igual manera que ocurrió con prisiones, manicomios y hospitales. Existe en este sentido y tal vez de manera inconsciente un doble discurso, por un lado el argumento es la creación de instituciones de beneficencia pública, representadas por la construcción de edificios; en un tono más duro pudiera afirmarse que hablamos de espacios para exclusión, donde la sociedad pueda hacinar aquellos grupos que mantiene marginalizados evitando hacerse profundamente responsable de los mismos.

Por último destaca el hecho de asignar a la Casa de Cuna el nombre de la madre de señor gobernador y del ex presidente Lázaro Cárdenas: dos políticos influyentes de aquellos años. Lo anterior tal vez como reconocimiento a ambos funcionarios.

Guarderías

Un proyecto relacionado por un lado con la generación de espacios para el control y por otro con el equipamiento accesorio de los espacios para la producción, fue la creación de guarderías. La familia moderna se veía exigida a que todos sus miembros se integrasen a una actividad productiva, por lo tanto, los menores tenían que ser consignados a guarderías permitiendo que los adultos asistiesen al trabajo transformando el orden tradicional de familia.

El 7 de enero de 1958 *La Voz de Michoacán* publicó la nota “Se colocó ayer la primera piedra de la guardería infantil del I.M.P.I.” signada por Avilés y Avilés. En ésta se relata que con el objetivo de buscar la “mayor eficacia humana” y a través de la asociación fundada por la esposa del gobernador, María de Jesús Bautista de Franco, se iniciaron los trabajos para la construcción de una guardería infantil ubicada en la Colonia Ventura

[20] Entrevista con Michel Foucault, en Jeremías Bentham, *El Panóptico*, Barcelona, Ed. La Piqueta, 1980.

Puente, considerándola una obra de amplio beneficio social. El resto del artículo celebra la actividad del gobernador Franco Rodríguez.

La siguiente nota al respecto se mostró en *La Voz de Michoacán* del 19 de febrero de 1958, con el título "Activan las obras de la guardería infantil del IMPI". En ella se comenta que el edificio funcionaría para el mes de mayo de ese mismo año y que la obra era dirigida por el ingeniero Baltasar Castro, Jefe de Obras Públicas del Estado.

La Granja para Enfermos Mentales

Mas obras destinadas al control y vigilancia surgieron en la Morelia de mediados del siglo XX y fueron anunciadas por el periodismo local. Tal es el caso de la granja para enfermos mentales, proyectada bajo la supervisión del ingeniero Calderón Robert. Un artículo que presenta el cúmulo de aspiraciones respecto de espacios de esta índole, fue el que publicó *La Voz de Michoacán* el 12 de febrero de 1958, firmado por el doctor Ponciano Tenorio M. La nota avisa de la pronta inauguración del edificio, que a decir del autor sería "revolucionario tanto por su arquitectura como por su funcionamiento". En un tono esteticista se describe la armonía de las líneas, la elegancia de los colores y también se marca que a diferencia de los viejos manicomios, este contará con espacios amplios, tranquilos y abiertos. Se dice que esta obra no tiene comparativo.

Posteriormente el artículo se concentra en mencionar los sanatorios psiquiátricos de distintos lugares del país, como el de San Pedro del Mote en la ciudad de León y la Granja para Enfermos Mentales de Guadalajara que resulta criticada en su diseño por el autor. Señala que la Granja para Enfermos Mentales de Morelia sería el hospital "que se enfrente al problema del enfermo que con su desgracia perturbe profundamente a la sociedad" y "que permita transformar al hombre en un ser útil y un factor de armonía social".

La Granja Para Enfermos Mentales

Honor a Quien

COLONIAL | ERENDIRA | R

La granja para enfermos mentales, *La Voz de Michoacán*, 12 de febrero de 1958, año X, núm. 1806, p.2. Foto: RAC

Desde la perspectiva correctiva y vigilante de la sociedad moderna, un edificio "contemporáneo" sería capaz de albergar a una institución dinámica donde la arquitectura podría curar a aquellos que perturben a la sociedad. El Gobernador del Estado fue el encargado de gestionar ante la autoridad federal el equipamiento de la nueva casa para enfermos mentales. Esto se mostró en *La Voz de Michoacán* del 15 de agosto de 1958, en la nota nombrada "Tratará en México el Sr. Gobernador lo referente al equipo del nuevo manicomio".

La Penitenciaría

Una sociedad restrictiva, pero que al mismo tiempo debía de castigar las actitudes ajenas al orden sociocultural y corregir el actuar de los individuos tenía que dotarse de una espacio que le permitiera cumplir estas aspiraciones, donde los transgresores pudieran ser vigilados juzgados y castigados. Al respecto de esta actitud (de dotar a la urbe de espacios destinados a la vigilancia y el control), el edificio más representativo fue la Penitenciaría del Estado. El primer artículo publicado al respecto data del 17 de febrero de 1953 en *La Voz de Michoacán* bajo el nombre "Mejoras a la Penitenciaría del Estado". Primeramente celebra la tarea del director de la Penitenciaría, Ignacio Galván, y señala como obras materiales efectuadas a la prisión, las reformas a los juzgados y la intervención de la oficina del Director. También señala que se tramitaban recursos para la construcción de la cocina. Dos aspectos destacan de la nota, primero que las

intervenciones mencionadas no muestran estar dirigidas directamente a los reos, sino hacer más cómoda la actividad de las autoridades. Segundo que aproximadamente a un año de distancia se iniciaron los proyectos para la nueva penitenciaría, hecho que hace pensar que estas mejoras no brindaron los resultados esperados.

El siguiente artículo encontrado anunciaba la construcción de la nueva Penitenciaría, que desde el principio fue categorizada como moderna. Esta nota también fue comentada con anterioridad como parte de la participación del ingeniero Calderón Robert en la ciudad. Apareció el 22 de julio de 1954 en *La Voz de Michoacán*, bajo el título de "Moderna Penitenciaría". Inicialmente el artículo anuncia la aprobación de los proyectos para la construcción del edificio por parte del Ejecutivo del Estado. A decir de la nota, el proyecto fue elaborado por el ingeniero Calderón Robert. Desde la visión del autor, el trabajo presenta "todas las características de un centro de regeneración", considerándola "la primera prisión de la República". Se remarca que el proyecto se construirá en una área de 45,000.00 m^2 y se mencionan algunos elementos del programa arquitectónico, contando con guardería infantil, administración, dirección, hospital, pabellones de mujeres y hombres, comedores, talleres, lavandería, escuela y campos deportivos. También se avisa que en próximas fechas se comenzaría a buscar el terreno para la construcción de la Penitenciaría, lo que hace suponer que el proyecto pudo ser elaborado sin la clara elección del predio, lo que rompería con el ortodoxo proceso de diseño moderno.

Una nota que daba seguimiento a la construcción de la nueva Penitenciaría y la Granja para Enfermos Mentales, además de una Casa del Estudiante se publicó en *La Voz de Michoacán* del 12 de mayo de 1956, con el encabezado "Nueva Casa del Estudiante". En ella se menciona que el gobierno invertiría $6'300,000.00 en la erección de estos centros. Contrariamente a lo expuesto en las notas de años anteriores, se dice que estos edificios serían construidos en las cercanías del Bosque Cuauhtémoc. Por último se comenta que se invitaría al Rector de la Universidad para que colocase la primera piedra de la Casa del Estudiante. Se menciona también que la nueva Penitenciaría contaría con un compartimiento especial para la regeneración de menores y que con la granja para dementes se pretendía corregir un gran problema social.

Como parte del seguimiento que el periodismo local hacia las obras de la Penitenciaría y la Granja para Enfermos Mentales, *La Voz de Michoacán* del primero de agosto de 1957

publicó una nota en que se comenta que las obras se habían acelerado con el objeto de que fueran inauguradas por el presidente Ruíz Cortines y que la empresa Calderón Robert Cía. nombró como residente al ingeniero Eduardo Rodríguez Caballero.

La última nota identificada en relación a la puesta en función de la nueva Penitenciaría se presentó en *La Voz de Michoacán* del 21 de septiembre de 1958, bajo el título "en enero se pondrá en marcha la nueva penitenciaría local". En esta nota se menciona que el Gobernador del Estado y distintos funcionarios del poder judicial habían recorrido las instalaciones de la nueva Penitenciaría. Así mismo se indica que la obra había tenido un costo de $5'500,000.00 y que contaba con salas para talleres, campos de juegos, salón de recepciones, celdas, sección de mujeres así como de guardería infantil.

Cinco fueron entonces los espacios creados y promovidos intensamente en los medios destinados al ordenamiento social a través de la exclusión, reclusión o clasificación, los cuales eran destinados a grupos relegados socialmente, ancianos desvalidos, niños huérfanos, deficientes mentales y transgresores de la ley; considerando, al menos en el discurso, que la arquitectura sería capaz de solucionar estos "males sociales". Esta actitud pudiera interpretarse como evidencia de una cultura y una sociedad íntima e ideológicamente modernas.

Espacios para el ejercicio del poder

El estado aglutinado en torno a la nación, se instauró como el poder "máximo" durante la modernidad, teniendo cierto éxito ante otras formas de organización como el parroquianismo. Sin embargo, el estado nacional no sólo confiaba en la persuasión del adoctrinamiento, también se apoyaba en la creación de un sistema legal y político unificado.[21] En ese sentido el poder buscó volverse omnipresente[22] y también se enfocó en ser simbólicamente representativo.

Así las edificaciones perfeccionaron la dimensión tanto operativa como simbólica del poder. Desde el siglo XVIII se levantaron o adaptaron diversos palacios de justicia, sedes de legislaturas, congreso y parlamentos además de otros edificios gubernamentales. En el caso de Morelia algunas sedes del poder eclesiástico fueron ocupadas por los poderes

[21] Zygmunt Bauman, *op. cit.*, p.184.
[22] Jurgen Habermass, *op. cit.,* p.325.

del Estado, sobreponiéndose pero también sustituyendo el antiguo régimen. De igual manera algunos sitios identificados como parte del poder "oligárquico" fueron adaptadas por los nuevos poderes de la República.

Aunque el material recopilado en la Hemeroteca Pública no mostró la construcción de muchos edificios pertenecientes a los poderes del estado, si avisó de algunas intervenciones al Palacio de Gobierno y el edificio del Congreso del Estado. *La Voz de Michoacán* del 7 de abril de 1955 publicó el artículo "Pondrán la primera piedra del Palacio Legislativo". En éste se comenta que se colocaría la primera piedra para la reconstrucción de la sala de sesiones del Palacio Legislativo, se señala que los planos habían sido aprobados por el gobierno estatal y que la obra correría a cargo del ingeniero José Calderón Robert.

Espacios para la unificación del intelecto

La modernidad se planteaba en sí misma reformar el intelecto. Como señala Víctor Pineda en consideración el pensamiento moderno "Si la razón es un instrumento para la renovación y la instauración de un nuevo orden practico, no esta alejada de extender las luces de la ideas. Como guía y canon universal requiere de un instrumento que la difunda universalmente, la educación"[23] y continúa al afirmar que ésta "No puede desvincularse de las tentativas de la modernidad, instaurar una humanidad dirigida en un solo sentido y con principios racionales". Por tanto la tarea de educar será uno de los más importantes proyectos de la modernidad, no sólo para modelar a la sociedad bajo las convenciones racionales y científicas, sino para establecer nuevas formas de legitimidad.

Por supuesto que entonces el sistema de educación tenía que ser cada vez más efectivo. En este sentido la arquitectura respondió prontamente al mundo moderno: miles de instituciones de enseñanza fueron creadas y millones de escuelas fueron construidas por todo el mundo occidental. Según las posibilidades económicas y marcos socioculturales, prácticamente todos los sectores de la sociedad occidental (el Estado, la Iglesia, la iniciativa privada, las agrupaciones sociales y la prensa) participaron y promovieron la construcción de escuelas. La arquitectura moderna ensayó muchos y diferentes modelos que consciente o inconscientemente buscaban facilitar, con sus soluciones espaciales el proceso de enseñanza para la unificación del pensamiento.

[23] Víctor Pineda, *op. cit.,* p.63.

Morelia no quedó exenta de esta actividad y ya para los años 30 se veía inmersa en un intensivo proceso de construcción de escuelas. La primera nota identificada promoviendo la construcción de escuelas data del primero de noviembre de 1938, aparecida en el *Heraldo Michoacano* y versa sobre la construcción de una nueva escuela en la Colonia Isaac Arriaga. Aunque ésta nota no aporta muchos datos, se señala que la obra fue costeada en su totalidad por el municipio, que pretende resolver el problema educativo y que llevaría el nombre “20 de Noviembre”.

El 18 de noviembre de ese mismo año se publicó también en el *Heraldo Michoacano* la nota “Gestiona ayuda para construir una escuela en la Colonia Emiliano Zapata”, el artículo señala que a raíz de la celebración de una asamblea donde asistieron representantes de distintas colonias, se tomaron acuerdos para la construcción de edificios escolares, calificándolos de “indispensables para la instrucción de la niñez”. Se comenta que la agrupación social de la Colonia Emiliano Zapata, contaba con un terreno adquirido por ellos mismos y un fondo de $331.50, destinados a la ejecución del proyecto. En este mismo evento se solicitó la ayuda del gobierno para poder construir los planteles educativos. Por último el artículo comenta que dos personas habían estado lucrando de dicha iniciativa, al organizar algunos eventos en beneficio propio.

Escuela Francisco I. Madero y J.M. Pino Suárez. Fecha desconocida.
Fuente: archivo personal de la familia García Tapia.

El primero de diciembre de ese mismo año y en la misma fuente se relató sobre los trabajos para la inauguración del Centro Escolar 20 de Noviembre, en continuidad a la nota publicada un mes antes. Esta vez con el nombre “Solemnemente será inaugurado del Centro Escolar Michoacano 20 de noviembre”. Inicialmente el artículo afirma que esta obra permitirá “elevar al nivel cultural de la niñez”, también se comenta que la obra tenía un carácter social y el sentido patriótico, que caracteriza la labor de los generales Lázaro Cárdenas y Gildardo Magaña (la educación y por lo tanto, la construcción de escuelas como un modo de ‘hacer Patria’). Posteriormente se mencionan los eventos que conformarán el programa de inauguración. Aunque se trata de un artículo sumamente sencillo, éste mezcla valores políticos, culturales, sociales y nacionalistas, todo este discurso en torno a la inauguración de escuelas.

El 10 de diciembre de 1938 se publicó en el semanario *Surco* la nota “La Colonia Obrera contará con un nuevo edificio escolar”, el artículo señala que por órdenes del gobernador Gildardo Magaña se construiría un edificio escolar en la Colonia Obrera. También comenta que se realizó una reunión en la citada colonia, donde los vecinos solicitaron el apoyo del gobernador y del diputado José Avalos para construir la escuela. A decir de la nota los vecinos estaban dispuestos a aportar recursos, también pedían al diputado les auxiliase en la gestión de servicios de electrificación y agua potable en la Colonia Obrera. En el texto se indica que el gobernador dictó acuerdo para la construcción del edificio escolar, nombrando al ingeniero Andrés Araujo encargado de la realización del proyecto.

La construcción de escuelas continuó y en *La Voz de Michoacán* del 11 de junio de 1949 se publicó el artículo “Por que debe construirse el nuevo edificio del internado de esc. Prim. Num. 18 ‘Gral. de Div. Lázaro Cárdenas’”, firmado por el profesor Miguel Barriga R. Se trata de una nutrida argumentación sobre las causas que sustentaban la construcción de la escuela, primeramente se arguye que las condiciones físicas, higiénicas y pedagógicas que guardaba el edificio que estaba en uso, eran inadecuadas y que se debía cumplir con los requisitos que exigía la técnica moderna. Se comenta que los techos, muros, puertas, ventanas y pisos se encontraban en estado ruinoso, así mismo se señala que los espacios eran insuficientes para la cantidad de alumnos con que contaba el plantel (900 niños), haciendo énfasis en que los esfuerzos por dar mantenimiento al inmueble original y solucionar los problemas espaciales resultaban infructuosos, colocando así al estudiante en un medio adverso para las actividades educativas. El autor

solicita que todos los involucrados con la educación se abocasen a proyectar un edificio que respondiera a las necesidades de la vida del plantel y termina solicitando la participación de ciudadanos y autoridades.

Un proyecto para instalaciones educativas que mereció varias notas en el periodismo de finales de la década de 1940 fue la reconstrucción de la Escuela Simón Bolívar, proyecto que participó del conflicto generado entre sectores de la sociedad moreliana y el gobernador Mendoza Pardo. A la salida del gobernador y llegada de Daniel Rentería los trabajos para la mencionada escuela se intensificaron y tuvieron un amplio seguimiento por parte de *La Voz de Michoacán*. Así lo muestra la emisión del 10 de septiembre de 1949 con el título "La Escuela Simón Bolívar". En ella se narra que aunque muchos fueron los esfuerzos para que el gobernador Mendoza no destruyese el edificio que ocupaba la escuela Simón Bolívar, éste fue derribado en la búsqueda de un tesoro, aún durante el gobierno de Mendoza Pardo y ante la visita del presidente Alemán se colocó la primera piedra para el nuevo edificio, sin embargo los trabajos no continuaron. El artículo señala que con la llegada al gobierno de Daniel Rentería se esperaba que las acciones para la construcción del plantel se continuaran con la participación de la directiva de padres de familia.

La siguiente nota que dió continuidad a la información sobre los trabajos de la Escuela Simón Bolívar, apareció también en *La Voz de Michoacán* del 19 de noviembre de 1949 con el título "Ya dieron principio las obras de la Escuela Simón Bolívar". Se trata de una nota bastante detallada sobre las obras, los tiempos, los costos y el programa arquitectónico a ejecutarse en dicho plantel.

El artículo comenta que las obras de la escuela, a cargo del ingeniero Enrique Guzmán se habían reanudado, con un costo de $200,000.00. Se describe que ésta tendría capacidad para 600 alumnos, que el tipo de construcción sería colonial, pero que contaría en su interior con "todos los adelantos modernos con que debía contar un plantel educativo de actualidad". La obra sería supervisada por Jesús Camacho Jefe del Departamento de Obras del Gobierno del Estado con el fin de que el contratista cumpliese con los requisitos de la construcción. A decir de la nota, *La Voz de Michoacá*n tomó a su cargo la campaña para que la escuela fuera construida, por tanto, agradece la atención del gobierno al asunto.

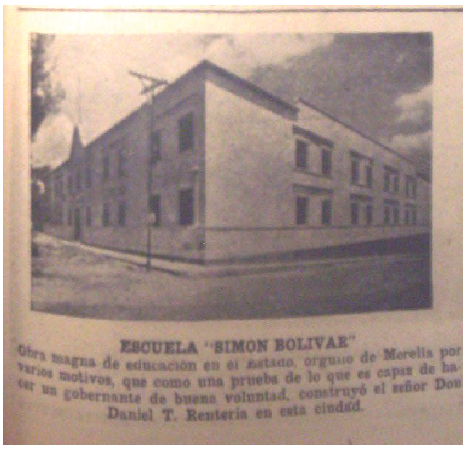


Imagen de la escuela Simón Bolívar, *La Voz de Michoacán*, 26 de agosto de 1950, Año III, Núm.114, p. 9. Foto: JMRM

Al proyecto educativo se habían sumando intereses tanto públicos como privados, permitiendo la creación de escuelas edificadas por inversiones particulares. Morelia también cumpliría con este patrón y numerosas escuelas particulares se fundarían durante todo el siglo XX. Muestra de esto fue el artículo denominado "El Lic. Ortega Calderón inauguró antier el Instituto Juárez", mostrado en *La Voz de Michoacán* del 23 de Marzo de 1954, se trata de un pequeña nota donde se informa que el licenciado Ortega en representación del gobernador asistió a la inauguración del Instituto Juárez. El artículo no aporta más datos.

La educación moderna pretendía replantear las relaciones entre las clases sociales, educar, con mayor o menor grado de certeza. Buscaba desde su visión evolucionar la vida económica, pues la civilización, la técnica, el desarrollo de la ciencia y el racionalismo exigirían la capacitación de los individuos y la transformación de costumbres e instituciones con tres objetivos fundamentales: la eficiencia del hombre, la unidad nacional y el universalismo del pensamiento.[24] Así educar se interpretó como fuente de beneficio social.

El 28 de abril de 1954 se publicó en *La Voz de Michoacán* la nota "Acelera las obras materiales el gobierno". Ésta publicación anunciaba la actividad del gobierno para la reconstrucción del Palacio Legislativo y el Palacio de Gobierno, pero principalmente se anuncia la construcción de un plantel educativo en la Colonia Ventura Puente. Se indica

[24] Gilberto Guevara Niebla, *Democracia y educación*, México, IFE.

que la obra estaba a cargo del ingeniero Luis Espinosa y que los planos fueron elaborados por el ingeniero Pablo González y el arquitecto Luis García de León. El edificio contaría con seis aulas y capacidad para 300 alumnos, de igual manera se indicó que las canchas que se construían en la Escuela Normal Urbana Federal serían concluidas en próximas fechas.

Durante la visita del presidente Ruíz Cortines, la promoción de espacios escolares como parte de un proyecto de estado continuó, inaugurándose la escuela Manuel Ávila Camacho. Lo anterior se mostró en la nota publicada el 19 de abril de 1955 por *La Voz de Michoacán* con el encabezado "Solemne inauguración de la escuela General Manuel Ávila Camacho". En el artículo se comenta que a la inauguración de esta escuela ubicada en la Colonia Ventura Puente, asistieron funcionarios de los distintos niveles de gobierno. También se hizo énfasis en los discursos acerca de la importancia que tenía la enseñanza para el régimen.

Más escuelas se iniciaron durante el año de 1957. Lo anterior se mostró en la nota "3 Escuelas Constituyen la Comuna de Morelia" presentada por *La Voz de Michoacán* del 5 de marzo de ese año, ésta avisa de la participación entre el gobierno y la iniciativa privada para la construcción de escuelas en las colonias Morelos, Isaac Arriaga y en Jesús del Monte. La nota no describe ningún detalle del proyecto. La misma fuente pero del 28 de marzo avisó de la construcción de la Escuela Mónico Gallegos, ya que el edificio que ocupaba para ese entonces se encontraba completamente destruido. Se pensaba que la obra tuviera un costo de entre $80,000.00 y $100,000.00 y que los trabajos durarían un plazo máximo de cinco meses.

Sería hasta el año de 1958 que según la prensa local el estado daría por finiquitado el intenso proceso de edificación de planteles escolares. Esto apareció en *La Voz de Michoacán* el 28 de marzo de ese año con el título "Hay suficientes escuelas en Morelia para albergar a la población escolar". Esta nota avisa que el profesor Daniel Mora, Director de Educación Federal en el Estado, anunció que no serían construidas más escuelas en la ciudad, pues las que existían eran suficientes para la población estudiantil, señalando que eran las áreas rurales las que se encontraban desatendidas.

El 12 de febrero de 1958 *La Voz de Michoacán* divulgó el artículo "Se proyecta construir en cada colonia de Morelia un Kinder"; en el cual se esboza que a iniciativa del Gobierno Estatal se planeaba la construcción de los mencionados planteles en toda la ciudad. Destacan respecto de este artículo algunos aspectos. Primeramente la promoción que realizaba el estado de la educación normalizada desde los primeros años de la niñez; de igual manera sobresalen las menciones que hace la nota referentes a la participación de la iniciativa privada en la creación de jardines de niños y finalmente la intención de edificar dichos planteles en las colonias emergentes.

Espacios para el nuevo culto

La racionalización de los acontecimientos se orquestó a partir del pensamiento científico, la ciencia se convirtió en instrumento tanto operativo como ideológico de la modernidad[25] bajo la persecución casi constante y ciertamente relativa del error y lo falso, descubriendo un nuevo sistema de leyes explicativas del mundo y la realidad.

Poco a poco el universo de las explicaciones científicas sustituyó, con mayor o menor profundidad el sistema de creencias místicas y religiosas; la investigación y el método se apropiaron del campo del conocimiento "Como un área de navegación del intelecto en que todo está por descubrirse".[26]

Mientras que la ciencia se transformaba paulatinamente en una nueva forma de fe, en que los individuos creían y confiaban o al menos "debían hacerlo", los científicos asumieron el rol de "sacerdotes de la ciencia", encargados de develar, administrar, aplicar, dictaminar y difundir las verdades que el saber científico mostraba.

Al instalarse la ciencia moderna como el nuevo culto, dos actitudes definieron su comportamiento operativo general. Primeramente la institucionalización de la actividad científica, ya fuera ésta orientada hacia la investigación o la praxis directa del conocimiento adquirido. La otra actitud consistió en la formación de cuerpos de científicos, cada vez más especializado y actualizados.

[25] Jurgen Habermass, *Ciencia y técnica como ideología*, Madrid, Ed. Tecnos, 1986.
[26] Víctor Manuel Pineda*, op. cit.*, p.15.

Así con el advenimiento del Siglo de las Luces se fundaron los primeros laboratorios y hospitales dirigidos por autoridades civiles. Para el siglo XIX ya eran frecuentes los hospitales públicos y para el siglo XX la edificación de instalaciones de salud se integró al proyecto de estado. Las ciencias de la salud perfeccionaron sus métodos y aplicaron la tecnología, de igual manera desarrolló patrones de salubridad y funcionalidad para la construcción de hospitales.

Ante la necesidad moderna de formar científicos, el establecimiento de Universidades se hizo una práctica común. Aunque las primeras datan en occidente de la Edad Media, la modernidad no solamente propagó la fundación de instituciones y edificaciones encaminadas hacia la formación de científicos, también hizo indispensable su presencia a nivel social.

Hospitales

Muchas fueron las notas que dieron seguimiento a los procesos de gestión, proyección, construcción, inauguración y equipamiento del Hospital Civil de Morelia. La primera nota localizada procede de *La Voz de Michoacán* del 15 de abril de 1950. El artículo comenta que el 5 de abril la Cámara de Diputados bajo la presidencia del diputado Benjamín Núñez C. aprobó el decreto por el cual se constituiría el patronato del Hospital Civil Dr. Miguel Silva y que de inmediato el gobernador Daniel Rentería inició los trabajos consiguiendo la aportación de recursos federales.

Las aportaciones tanto del gobierno federal como del estatal serían de $100,000.00 mensuales por cada parte y se esperaba que los trabajos comenzaran el día 16 de ese mismo mes, con la colocación de la primera piedra por parte del Gobernador del Estado. También se menciona que para la instalación del hospital, se eligió el sitio donde se encontraba el campo deportivo Manuel N. López por considerársele un sitio tranquilo.

LA VOZ DEL PUEBLO HECHA PERIODICO

¡ POR FIN TENDREMOS UN NUEVO HOSPITAL CIVIL !

Chinampinas

Espectacular Incendio

Comida al Señor Gobernador del Edo

Se Arán Reparaciones al Colegio de S. Nicolás

Ya no se Acuerdan de Emiliano Zapata

Novillada para Mañana

Celebráron sus Bodas de Plata el Día 13

Toma Posesión el Nuevo Comandante de la Zona Militar

¡Por fin tendremos un nuevo hospital civil! , *La Voz de Michoacán*, 15 de abril de 1950, Año II, núm. 95, primera plana. Foto: RAC

También se informa que entre los proyectos que se emprenderían para coadyuvar a la terminación del hospital, se preveía la creación de un fondo de recuperación, donde se depositarían las aportaciones de los pacientes. En ese mismo sentido se establecerían un banco de huesos y otro de sangre por parte del doctor Manuel Antunez.

El mismo artículo continúa con una "Nota de última hora", donde se corrobora que la colación de la primera piedra sería al día siguiente, por parte del gobernador Rentería, el doctor Pascasio Gamboa, Secretario de Salubridad y el Presidente Municipal, Fernando Ochoa. El discurso oficial sería pronunciado por el doctor Ponciano Tenorio Montes. El artículo finaliza comentando algunas actividades del programa para ese evento y menciona que ese día sería nombrado el patronato.

El día 25 de abril también de 1950 *La Voz de Michoacán* dió cuentas del evento antes descrito. En la nota "Fue colocada la primera piedra del hospital", se comenta que hubo una nutrida asistencia al evento. Realizado en el campo deportivo Manuel N. López, el suceso se llevó a cabo a las once de la mañana, con la asistencia de los personajes antes comentados, además del Dr. Gustavo Argil en representación del Secretario de Salubridad.

Posteriormente se hace mención a las actividades del evento y se anuncia que fue nombrado el patronato del nuevo hospital formado por: Ernesto Dozal Presidente; Alberto Terrazas, Secretario; Rafael Ramírez, Tesorero; José Laris Rubio, Filiberto Torres, Benjamín Arreola e ingeniero Jaime Sandoval como vocales.

El artículo señala que la obra sería financiada por el gobierno, pero que el gobernador estaba interesado en que la ciudadanía se sintiera vinculada con la obra, para lo cual el patronato encausaría las cooperaciones. Por último esta fuente se puso a disposición del patronato para difundir los trabajos que considerase pertinentes.

La siguiente nota localizada en relación al Hospital Civil proviene de *La Voz de Michoacán* del 18 de abril de 1953, aparecida bajo el título “Será terminado en este año el nuevo hospital”. Se trata de un pequeño informe donde se comenta que los constructores encargados de la obra del hospital (los ingenieros Rodríguez Soto) informaron al periodista que los trabajos serían reanudados en poco tiempo, contando con la participación del Gobierno Federal, asegurando que los trabajos quedarían finiquitados ese mismo año. Por último se comenta que el edificio sería un orgullo en ese tipo de construcciones.

Aunque no se logró localizar ninguna nota de los años 1951 y 1952, acerca de la continuación de las obras, se hace suponer que éstas fueron frenadas en algún momento entre 1950 y 1953 a causa de la falta de fondos.

Imagen del Hospital Civil y pabellón anexo, *La Voz de Michoacán,* 15 de septiembre de 1955, Año VIII, Núm. 1052, p. 7.
Foto: JMRM

Una nota que llama la atención en torno a la construcción del Hospital Civil se publicó *en La Voz de Michoacán* del 29 de junio de 1955 con el nombre "Venderán la Penitenciaría y el viejo Hospital Civil". Se trata de un breve informe donde se indica que con el objeto de invertir en el nuevo Hospital Civil, edificar la Facultad de Medicina y construir el Centro Penitenciario, serían vendidos el edificio del antiguo hospital y la vieja penitenciaría. A mención del artículo, el terreno y edificio del antiguo hospital serían vendidos en $4'500,000.00 y la vieja penitenciaría quedaría a disposición de $60.00 el metro cuadrado.

La construcción del Hospital Civil no solamente pretendía resolver un conjunto de necesidades sociales, también cubría las aspiraciones ideológicas de algunos médicos que veían en la edificación del hospital, la conclusión de una lucha por el mejoramiento de las instalaciones de salubridad en la ciudad. Así lo demostró el largo artículo publicado por el doctor Ponciano Tenorio Montes con el nombre "El Nuevo Hospital Constituye Gran Responsabilidad Médica", mostrado en *La Voz de Michoacán* del 19 de agosto de 1956. El artículo expresa que cuando se iniciaron los trabajos para la creación del nuevo hospital muchos médicos se sintieron ilusionados, puesto que por varios años habían insistido ante las autoridades sobre la conveniencia de generar este edificio. Sin embargo solo recibieron promesas de las autoridades. El artículo relata el arduo proceso de insistencia del los médicos, señalando que el antiguo hospital se encontraba para esas fechas en estado ruinoso.

Por último la nota señala que la construcción del nuevo edificio para el Hospital Civil representaba una nueva etapa, donde los médicos tendrían que enfrentar nuevas responsabilidades y proponía reestructurar la administración de los servicios médicos.

Otra publicación también del doctor Tenorio se presentó en la misma fuente pero del 19 de agosto de 1956 con el título "Una Promesa Cumplida el Nuevo Hospital". En esta emisión el autor se concentra en celebrar y agradecer al régimen del gobernador Dámaso Cárdenas la conclusión del nuevo edificio para el Hospital Civil, señalando que contaría con los equipos adecuados e insiste en la responsabilidad y el compromiso que la nueva edificación debería inspirar en los médicos.

Aunque los trabajos para la construcción del Hospital Civil se suponían terminados en 1956, algunas obras para áreas especializadas continuaron, respondiendo a la idea de una ciencia cada vez más específica. Así lo mostró *La Voz de Michoacán* del 25 de octubre de 1956 con el artículo "La semana próxima inicia la construcción del centro de Cancerológica". Se comenta que se había elegido el Hospital Civil para construir el nuevo Centro de Cancerología por su calidad a nivel nacional, que los planos ya habían sido elaborados y que éste centro fue impulsado por el Club de Leones de Morelia. De igual forma se señala que serían construidas dos secciones con plomo y concreto para las áreas de radiación.

Solamente una mención a la construcción del Hospital Regional Infantil de Morelia pudo ser identificada en la investigación, la cual fue publicada por *La Voz de Michoacán* del 12 de abril de 1952 con el título "Construcción del Hospital regional infantil de Morelia". Se trata de una petición para que la sociedad civil apoyase la construcción del citado edificio. El artículo comienza mencionando que la niñez de provincia requería de ayuda para la generación del hospital, con el fin de "ayudar a salvar a México de un porvenir pobre y enfermo" y notifica de la organización de una rifa a celebrarse el día 23 de mayo. El artículo termina asegurando que preservar a la patria dependía de cuidar a la niñez, para lo cual era indispensable la construcción del Hospital Infantil y por lo tanto solicitaba la participación en la rifa.

Destaca en este artículo la insistencia en que la construcción de edificaciones de salud contribuiría a 'salvar' a México, en un afán eminentemente nacionalista.

En esos mismos años se realizó la reubicación de la Cruz Roja, así lo demuestra el artículo emitido por *La Voz de Michoacán* el 26 de abril de 1955 intitulado "Mejora la Cruz Roja". En él se comenta que la delegación de la Cruz Roja sería trasladada al sitio que antes ocupaba el Asilo de Ancianos, en la calzada Ventura Puente núm. 27. Se comenta que el edificio fue cedido por el Gobierno Estatal, previa reparación y que una vez intervenido contaría con sanitarios, sala de primeros auxilios, sala de operaciones y cuatro pabellones de hospitalización, de igual forma se indica que el gobierno se comprometía con el patronato para equipar el edificio.

Otra nota que avisó de la futura edificación de instalaciones para hospitalización se presentó en *La Voz de Michoacán* del 4 de enero de 1956 bajo el título "Donan un terreno para erigir un Sanatorio". En ésta se comenta el gobernador Dámaso Cárdenas donó 1,500.00 m^2 ubicados en la nueva Colonia para Burócratas, destinados a la construcción de un "moderno hospital para maestros", aunque el Sindicato manifestó contar con alguna cantidad para la edificación y la Secretaria de Educación prometió aportar dinero para este mismo proyecto, se desconoce que ocurrió con la obra.

En continuación a este anuncio se publicó un breve comentario en *La Voz de Michoacán* del 24 de febrero de 1957, nombrado "Construirán un Sanatorio del Maestro". En éste se señala que en el mes de abril se iniciarían los trabajos para la edificación del Sanatorio del Maestro, con una aportación de $200,000.00 por parte de la Secretaría de Salubridad además de las contribuciones del Gobierno del Estado y el Sindicato de Profesores.

El terreno para la creación de la Clínica del Maestro fue donado por el Gobierno Estatal, en un predio ubicado al sur de la antigua alberca Leticia, a decir del artículo las escrituras fueron entregadas al representante del CENTE, José R. Martínez y fueron elaboradas por el notario Adolfo Cano. Así lo mostró *La Voz de Michoacán* del 3 de Septiembre de 1958, con el titular "Dona el gobierno un terreno para la Clínica del Maestro".

Al parecer la construcción de edificios para la prestación de servicios médicos tuvo gran auge durante el Gobierno de Dámaso Cárdenas, pues además de los centros antes mencionados también se dotó a la Secretaría de Salubridad de nuevos espacios. Esto queda expuesto en la nota publicada por la misma fuente el 11 de Mayo de 1956 nombrada "Dentro de 2 Meses Funcionará el Centro de Salud de Morelia.". En ésta se avisa que en próximas fechas se terminaría la construcción y equipamiento del centro de salud. Anexo a los servicios coordinados de salubridad, se dice que la construcción de este centro sería moderna, que se debía a la participación de la Lotería Nacional y que contaría con una sala materno-infantil.

Espacios universitarios

La modernidad implicaba tanto el solemne culto a la ciencia como a la razón en recintos propicios, de igual manera le apostaba a la operatividad y disponibilidad de los adelantos científicos. También le era indispensable la formación de los "sacerdotes del nuevo culto": los científicos. El caso local no sería la excepción y a partir del año de 1954 se dió amplia difusión a la creación de la Ciudad Universitaria en los alrededores del Bosque, sitio donde hoy se encuentran las facultades de Medicina, Odontología, Enfermería y Preparatoria número 3.

La primera nota localizada al respecto data del 21 de agosto de 1954, presentada por *La Voz de Michoacán* con el título "Aprueban la construcción de la Ciudad Universitaria". Ésta informa que el Consejo Universitario había aprobado el ofrecimiento del gobernador Dámaso Cárdenas, para construir "edificios funcionales" para las facultades de la Universidad, con la intención de crear el Centro Universitario del Parque[27]. También comenta que se habían elegido terrenos adyacentes al Parque Juárez salvo el nuevo Auditorio Universitario que se supone sería construido enfrente del Colegio de San Nicolás.

En esta misma nota se avisa que el Consejo Universitario solicitaba que el Presidente de la República cediese a la institución los edificios que para esa fecha ocupaba la Universidad: El Director de la Facultad de Medicina argumentó la necesidad de reubicar dicha escuela, pues el nuevo sitio del Hospital Civil causaba algunos problemas y se propuso al propio Consejo Universitario como parte de una comisión encargada de la gestión.

El 26 de agosto de ese mismo año también *La Voz de Michoacán*, publicó el artículo "Localizan el sitio idóneo para la erección de la Ciudad Universitaria". En éste se advierte que el ingeniero Calderón Robert contratista de la obra, acompañado de los arquitectos Enrique Navarrete Mejía y Max Henonin, había verificado los levantamientos topográficos del Parque Juárez, quedando escogidos los sitios para la construcción de los edificios universitarios. Así mismo se comenta que las fotografías aéreas de la ciudad,

[27] Este conjunto jamás se construyó y posteriormente se eligieron terrenos próximos al Bosque Cuauhtémoc para la construcción de algunas Facultades de la Universidad.

pertenecientes al municipio, eran de gran utilidad para la realización de los anteproyectos que generaban los citados ingenieros arquitectos.

Se indica que estos profesionistas realizaron entrevistas a los directores de las facultades quedando formulado el programa que correspondía a cada una de escuelas. En este mismo sentido se pretendía calcular el progresivo incremento de la población estudiantil, basándose en censos universitarios. Finalmente el artículo avisa que las entrevistas con alumnos y autoridades continuarían, para que posteriormente los ingenieros-arquitectos regresasen a Guadalajara para elaborar el anteproyecto, y que el ingeniero Calderón Robert contaba con un equipo de cinco arquitectos, cuatro ingenieros y ocho dibujantes.

La Voz de Michoacán del 2 de octubre de 1954 publicó la "Convocatoria 1-54" a nombre de la Dirección de Obras Públicas. En ésta se solicitaba a ingenieros y contratistas para que ejecutasen por contrato las obras del Centro Universitario, solicitando que contasen con experiencia y equipos necesarios, además de comprobar que habían construido anteriormente en forma satisfactoria y en los tiempos pactados, también se les solicitaba que exhibiesen la patente de ejercicio profesional.

Se señalaba que las obras deberían quedar terminadas el primero de Mayo de 1956 y que en próximas fechas los interesados debían inscribirse, haciendo entrega de un cuaderno de especificaciones, planos y efectuar un pago de $100.00. De igual forma se les pedía presentasen un certificado bancario de $25,000.00 como garantía, apersonándose para la licitación el 30 de octubre de 1954 en la Secretaría General de Gobierno.

Para el año de 1955 ya se habían elegido terrenos en las proximidades del Bosque Cuauhtémoc para la edificación de la Facultad de Medicina. Esto quedó expuesto en la nota publicada por *La Voz de Michoacán* del 5 de marzo de ese año con el título "La Nueva Escuela de Medicina Contará con Muchos Adelantos". El artículo señala que el licenciado Romero Espinosa Secretario de Gobierno, visitaría los terrenos donde se encontraba el campamento de caminos y donde se había ubicado el Convento de la Visitación al sur del Bosque, sitio donde sería construida la nueva Facultad de Medicina.

Posteriormente el artículo aporta algunos datos sobre las características del proyecto. Se dice que el área total sería de 11,200.00 m^2 y que el terreno había sido donado por el gobierno. Así mismo comenta el ingeniero Calderón Robert sería el encargado de la obra, y que en ésta se emplearía una técnica constructiva nueva. Se expone que contaría con laboratorios de química, fisiología, anatomía, radioterapia, cirugía experimental, biología y odontología; además tendría nueve aulas y una biblioteca construida en medio del espacio que ocupaban las aulas y los laboratorios, al sur se levantaría una sala para la disección de cadáveres.

El Aula Magna sería ubicada en el centro de la superficie con una capacidad para 450 alumnos y todo el conjunto estaría unido por corredores cubiertos, detrás del Aula Magna se construirían canchas y una cafetería. Los espacios libres serían adornados con espejos de agua y jardines iluminados de formas irregulares. Por último se señala que el costo de la construcción incluyendo el del predio donado, se aproximaba a los dos millones de pesos. Se pretendía terminar la obra a finales del año 1955 y el propio ingeniero Calderón Robert indicó que los planos estaban sujetos a algunas modificaciones.

Con la visita del presidente Ruíz Cortines a la ciudad, las promesas gubernamentales no se hicieron esperar y *La Voz de Michoacán* del 19 de abril de 1955 publicó el artículo “En 1956 será terminada la nueva escuela de medicina”. En éste se comenta que durante la colocación de la primera piedra de la nueva facultad, efectuada por el citado funcionario, éste sugirió que ese año se construirían siete aulas y que para el año próximo se concluirían las obras, también pretendía colocar la “última piedra” del proyecto.

Perspectiva de la Facultad de Medicina, *La Voz de Michoacán*, 15 de septiembre de 1955, Año VIII Núm. 1052, p. 9. Foto: RAC

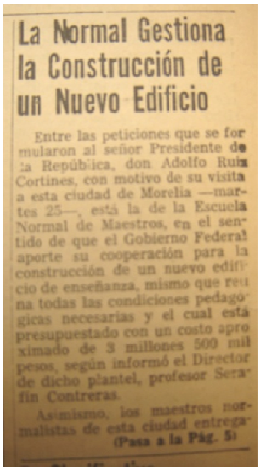
El gobierno esperaba inaugurar el edificio para la Facultad de Medicina con todos los honores. Así lo mostró el comentario presentado por *La Voz de Michoacán* del 6 de mayo de 1958, con el nombre “Obras por un millón de pesos inauguran en la universidad”. La nota señala que el licenciado Franco Rodríguez inauguraría obras en la Facultad de Medicina y que se esperaba que la creación y adaptación de estos nuevos espacios, ampliaran y modificaran los métodos de enseñanza hacia un sistema pedagógico moderno.

La escuela normal

El 2 de abril de 1955 se emitió en *La Voz de Michoacán* la breve nota “Ampliación de la Escuela Normal”. En ésta se comenta superficialmente que en virtud de que las aulas con que contaba la Escuela Normal eran insuficientes ante el incremento del alumnado, las autoridades de la institución habían emprendido la construcción de algunas aulas más que en próximas fechas serían inauguradas.

Aunque las obras para la construcción de la Escuela Normal se comenzarían hasta los años 60, el proceso de gestión había arrancado desde mediados de la década de 1950 y se continuaba insistiendo al respecto. *La Voz de Michoacán* del primero de marzo de 1958 emitió la nota “La normal gestiona la construcción de un nuevo edificio”. En ésta se narra que la construcción de una nueva Normal para Maestros fue una de las peticiones efectuadas al presidente Ruíz Cortines, tratando de que el edificio contase con “todas las

condiciones pedagógicas necesarias" y con un costo proyectado de $3'500,000.00. Según comentario del artículo, el presidente autorizó la construcción del edificio.



La Normal Gestiona la Construcción de un Nuevo Edificio

Entre las peticiones que se formularon al señor Presidente de la República, don Adolfo Ruiz Cortines, con motivo de su visita a esta ciudad de Morelia —martes 25—, está la de la Escuela Normal de Maestros, en el sentido de que el Gobierno Federal aporte su cooperación para la construcción de un nuevo edificio de enseñanza, mismo que reuna todas las condiciones pedagógicas necesarias y el cual está presupuestado con un costo aproximado de 3 millones 500 mil pesos, según informó el Director de dicho plantel, profesor Serafín Contreras.

Asimismo, los maestros normalistas de esta ciudad entrega-

(Pasa a la Pág. 5)

La normal gestiona la construcción de un nuevo edificio, *La Voz de Michoacán,* 1 de Marzo de 1958, Año X, Núm. 1822, primera plana. Foto: RAC

Espacios para la tecnología lúdica

La transformación paulatina de prácticamente todos los patrones socioculturales ocurrida durante la modernidad, también transformó la manera en que las personas se entretenían o divertían. Aunque muchos de los modos en que la sociedad había empleado "tradicionalmente" su tiempo libre se mantuvieron, otros se transformaron radicalmente. Por un lado la modernidad desasoció el concepto de diversión del resto de las dinámicas cotidianas, creando la categoría específica de entretenerse como una de las actividades humanas más importantes, particular y que requiere de sus tiempos y espacios. Por otro la modernidad inauguró patrones de comportamiento lúdico basados en el desarrollo tecnológico y sus productos; así el desarrollo industrial moldea el uso que se hace del tiempo libre.

Los habitantes de Morelia de principios de siglo acostumbraban entretenerse con obras de teatro, conciertos musicales, bailes, corridas de toros y proyecciones cinematográficas.[28] Los primeros cinematógrafos habían aparecido en Morelia desde el Porfiriato, y para las primeras décadas del siglo XX, era frecuente que los morelianos asistieran a casonas adaptadas o teatros para observar proyecciones cinematográficas.

[28] Xavier Tavera Alfaro, *op. cit.*, pp. 58-89.

También desde esas fechas se plantearon las primeras ideas de construir un cine[29] principalmente a través de inversiones privadas.

Cines

El Heraldo Michoacano del 27 de diciembre de 1938 publicó el artículo "Morelia tendrá un cine como el mejor de la capital del país". Se trata de una publicación importantemente detallada sobre la transformación del Cine Rex en Morelia, propiedad de Neif Jury, señalando que ésta sala competiría con las mejores de la ciudad de México. El artículo delata que existían proyectos para el ensanchamiento del cine; comenta que la construcción contaría con mayor solidez y amplitud, se aumentaría su capacidad hasta 1,500 lunetas y 2,000 asientos, para lo cual se reforzaría la cimentación con fierro traído de Monterrey. También se remarca que se instalaría un lujoso gabinete para damas orientado a satisfacer a la concurrencia femenil.

Además comenta que se agregaría un salón fumador "modernísimo", denominándolo "Living Room". La parte más celebrada del proyecto es la instalación de un clima artificial, con el cual sólo contaban los mejores cines del país. A decir del autor ésto mostraba la actitud progresista del empresario. Por último se comenta que sería el arquitecto Mario Pani el encargado de realizar las mejoras al Cine Rex. Destaca en este sentido la posibilidad de la presencia del arquitecto Pani en la ciudad, previa al trabajo del Hotel Alameda. Ésta fue la última nota que pudo ser detectada en relación al Cine Rex.

Aunque la prensa de la época, incluía noticias sobra las cintas que serían proyectadas en la ciudad, prácticamente en cada emisión, sería hasta casi quince años después que se presentaría otra nota sobre la construcción de cines en la ciudad de Morelia. En esta ocasión sería *La Voz de Michoacán* del 10 de febrero de 1951, la encargada de presentar el apartado, con el título "Importante cine en el Portal Matamoros". Se trata del aviso de la construcción del Cine Colonial en ese sitio, por parte de los inversionistas Neif Jury y Luis R. Montes. En relación al edificio éste es calificado de elegante y hermoso tanto por su elevado costo como por su estilo colonial, asumiendo que esta construcción otorgará belleza al portal y la plaza. También se comenta sobre el mobiliario.

[29] *Ibidem,* p. 58.

El autor del artículo sugiere que la obra, tendería al mejoramiento de la ciudad en beneficio del pueblo y propone a los empresarios que el nombre de la sala cinematográfica sea asignado por medio de un concurso.

Continuando con el seguimiento que el periodismo local hizo de las obras del Cine Colonial, *La Voz de Michoacán* del 8 de diciembre de 1951 publicó el artículo "Siguen adelante las obras del gran cine colonial en esta". Se trata de una breve nota informativa donde se avisa que los trabajos de la "primera sala de espectáculos que contaría con todos los adelantos modernos", se encontraban muy avanzados. A decir del artículo se esperaba que el cine se inaugurara el 5 de febrero, contando con 1,000 butacas.

Esta fue la última nota que sobre salas cinematográficas se pudo identificar en el período estudiado. Es importante señalar la presencia constante del cine en el periodismo de la época, puesto que prácticamente en todos los números se anunciaba la proyección de películas.

Centros Recreativos

El 15 de septiembre de 1951 *La Voz de Michoacán* publicó el artículo "Centro recreativo infantil Morelia". Se trata de una pequeña nota que avisa la inauguración de un espacio para el entretenimiento. Se señala que se ubicaría en la Calle Abasolo no. 408 y sería dirigido por el profesor Próspero. La nota no aporta más datos.

Baños de Vapor

Aunque los baños de vapor habían existido desde la antigüedad, la tecnificación de este servicio y entretenimiento ocurriría hasta el siglo XX.

La única nota identificada respecto del tema apareció el 22 de mayo de 1953 en *La Voz de Michoacán* con el título, "Inauguraron con éxito los baños de Villalongín" firmado por Antonio Báez Belmonte. El artículo describe la inauguración de baños turcos y rusos en el balneario de Villalongín, calificándolos de lujosos. En general la nota describe la ceremonia de apertura, mencionando los personajes de la época asistentes al evento, destacando la presencia de representantes de la Iglesia Católica y miembros del gobierno. Cabe mencionar que esta nota parece estar estructurada como un artículo de sociales, evidencia tener fines promocionales y presenta algunas fotografías de los

trabajos efectuados. Este artículo avisa que no había sido el único publicado al respecto de los Baños de Vapor.

La Plaza de Toros

Las corridas de toros tuvieron gran afluencia en Morelia desde principios del siglo XX, inclusive contando con la visita de un público foráneo. Sn embargo se generaron algunas reglamentaciones que prohibían las corridas de toros por considéralas salvajes, pero estas leyes pronto fueron derogadas.[30]

La modernización de la ciudad trajo consigo la creación de nuevos espacios para la muestra de espectáculos taurinos. Así lo mostró *La Voz de Michoacán* del 19 de abril de 1950, donde se exhibió el artículo "Nueva Plaza de Toros en Morelia". En éste se informa sobre la construcción de dicho inmueble y la conformación de una asociación que quedaría a cargo de la construcción del edificio, citando los nombres de los personajes que la conformarían, quedando como presidente el señor Fernando Ochoa. El resto del artículo no aporta datos sobre el edificio salvo que se calculaba un costo próximo a los 500,000 pesos.

Este proyecto tuvo un seguimiento relativamente amplio por parte de los medios impresos de la época y el 10 de marzo de 1951 se publicó el artículo "Nueva plaza de toros en Morelia" por parte de *La Voz de Michoacán*. La nota comenta que el señor Fernando Ochoa presidente de la Junta de Mejoras de la época, declaró ante el redactor del artículo que los trabajos preliminares para la construcción del edificio se encontraban muy adelantados, y que éste tendría un cupo de 10,000 personas. También se señala que el capital sería aportado por residentes de la ciudad y que se buscaba una ubicación que además de céntrica cumpliera con las condiciones de amplitud e higiene requeridas; el señor Ochoa calculaba que el turismo foráneo dejaría una derrama en la ciudad cercana a un cuarto de millón de pesos por corrida.

La cobertura periodística continuó y el 14 de julio de 1951 se publicó en la misma fuente el artículo "Es colocada la primera piedra de la Plaza de Toros de Morelia". El artículo avisa del evento de inicio de los trabajos para la construcción de la Plaza de Toros, señalando que la primera piedra fue colocada por el gobernador Dámaso Cárdenas

[30] *Ibidem*, pp. 81-82.

acompañado de funcionarios, políticos, banqueros, industriales y comerciantes. El argumento central para la construcción de la plaza era el turismo. Posteriormente la nota enlista las personalidades asistentes a la inauguración, relatándola como un evento de sociales. Cabe señalar que ésta es la primera nota donde aparece el nombre del ingeniero Jaime Sandoval relacionado con la Plaza de Toros.

El 2 de febrero de 1952 en *La Voz de Michoacán* se informó sobre el avance de los trabajos de la Plaza de Toros, en el comentario denominado "Continúan activamente los trabajos de la plaza de toros". En ésta nota el señor Ochoa ya aparece como gerente de la empresa encargada de la plaza. El redactor del artículo indica que por invitación del empresario visitó la obra próxima a la zona de Tres Puentes; el edificio es calificado de moderno, la fachada de señorial y se menciona el sistema de drenaje para el ruedo. También se comenta que el estacionamiento albergaría varios miles de vehículos. A decir del autor el edificio sería un orgullo para la ciudad y quedaría inaugurado en el mes de marzo.

La última nota identificada en relación a la Plaza de Toros apareció en la misma fuente pero el 15 de marzo de 1952 nombrada "Una arteria agregada a la madero" y firmada por Toribio Andaluz Martínez. El artículo describe la saturación del tráfico vial en las principales arterias de la ciudad a la salida de las corridas de toros. Comenta que era justamente cerca de las vías del ferrocarril, la zona de mayor congestionamiento vial poniendo en riesgo a los transeúntes, proponiendo como medida de solución la construcción de una calle de doce metros de ancho, que comprendiera el tramo de Tres Puentes a Santiaguito. También se propone que en terrenos cercanos a esta vía se construyera la estación general de camiones, con hoteles, bodegas y gasolineras, evitando el tráfico pesado al interior de la ciudad. De igual manera se sugiere que en el mismo sitio se erigiese la estación de camiones de carga. Desde la perspectiva del autor estas transformaciones darían mayor categoría y belleza a Morelia, solicitando que el comisionado de Obras Públicas considerase esta propuesta y pusiera en marcha su planeación.

De lo anterior podemos comentar que aunque ya existían instalaciones para espectáculos taurinos en la ciudad, el crecimiento poblacional, el incremento de las inversiones, y la búsqueda de proyectar a Morelia como una ciudad turística, impulsaron la construcción de

una nueva Plaza de Toros, diseñada con instalaciones mas eficientes y de mayor capacidad. También destaca en torno a la creación de esta tipología la evidente aparición de un poder privado, fuertemente influyente que no sólo fue capaz de financiar la construcción de la Plaza de Toros, también logró darle presencia publicitaria constante en los medios impresos de la época y hasta llegó a solicitar a las autoridades la creación de equipamiento e infraestructura que hicieran más eficiente el funcionamiento de su inversión. Por último destaca el argumento central citado para la creación de la nueva plaza de toros sustentado en que esta sería una obra que produciría notables beneficios sociales y económicos para la población de Morelia. Esto demuestra el contexto de modernidad donde estuvo inmersa la creación del citado inmueble.

La feria

Sólo una nota fue localizada en relación a las instalaciones de La Feria, mostrada por *La Voz de Michoacán* del 13 de mayo de 1953, bajo el título "Están levantando los pabellones en esta [*sic*], para la feria"[31]. En ella se narra que con motivo de la exposición agrícola, ganadera, e industrial, se levantaban pabellones en la Unidad Deportiva Morelos, ubicada en las proximidades del Bosque Cuauhtémoc, y se trabajaba en la terminación de arcos triunfales que serían ubicados en los accesos principales a la ciudad, con motivo de la visita del Presidente.

❖ El espacio, sus percepciones y los modos de habitarlo

Muchos fueron los artículos identificados que sin respaldarse en categorías habituales para la definición de lo arquitectónico o lo urbano, penetraron en una explicación de cómo se percibía culturalmente el espacio y cómo lo habitaba la sociedad. Por supuesto, lo anterior se liga directamente con costumbres y tradiciones urbanas, con aspiraciones, anhelos e imaginarios, y con nuevas rutinas urbanas respecto de nuestros modos de vivir la espacialidad. La modernidad entendida como un proceso cultural, rebasa nuestra posibilidad de elección, es decir, trasciende a nuestra determinación ideológica y nos coloca, querámoslo o no, habitando dentro de un mundo moderno. En términos de arquitectura y ciudad, el espacio independientemente de su época de creación e intervención, o de sus rasgos formales, constructivos, tipológicos o conceptuales, comenzó a ser vivido de manera moderna. Al mismo tiempo se fundó poco a poco un dejo

[31] El título del artículo muestra un error de redacción.

de nostalgia respecto de cómo se vivía la ciudad en otras épocas. Este concepto encierra en sí mismo un posicionamiento moderno, pues se funda en la idea de una discontinuidad del tiempo, en la imagen de ruptura. Como explica Vattimo,[32] los afanes de definir nuestro puesto en la historia de manera diferenciada, son típicamente modernos.

Un artículo que describió modos de habitar el espacio, pero que al mismo tiempo idealizó estos modos fue el que apareció en la publicación *Letras Nicolaítas*, periódico quincenal del círculo literario *Juventud*, con el título, "Reminiscencias Juveniles", presentado el primero de junio de 1940 y firmado por el profesor Fulgencio Vargas. Éste realiza una minuciosa descripción de los barrios al sur de la ciudad de Morelia, reseñando la vida urbana, las costumbres y la relación de los habitantes con el espacio en términos no académicos, siempre en un tono de añoranza por los modelos arquitectónicos coloniales y las formas de habitar que en ésta época ocurrían. El "abolengo" y la "tradición" son asociados a los personajes y los barrios históricos. El autor añora el sitio en su conformación pasada, pues en éste se expresaban los símbolos de su historia personal y su pasado significativo.

El 25 de abril de 1954 se publicó en *La Voz de Michoacán*, un artículo con profundas implicaciones en relación a las percepciones que sobre el espacio habitable se tenían. Titulado "Hogares y Templos" y firmado por Isabel F. de Badajos, se trata de un artículo donde se hace una analogía entre la intimidad del espacio doméstico y la sacralidad del espacio religioso, para la autora, penetrar a la intimidad del hogar le produce sensaciones similares a las de entrar en un templo; el hogar es "el sagrario donde ocurre la vida en su eterno curso de mejoramiento". Afirma que para ella, hogar y templo tienen casi la misma significación.

Posteriormente en el artículo la palabra 'hogar' adquiere una connotación más cercana a la familia y construye un discurso moral en torno a quienes las formen, las analogías continúan, finalmente la autora compara las partes que componen una edificación con las que, desde su visión, deben de constituir un hogar; exaltando valores como el amor, la tolerancia, la bondad y dulzura comparándolas con los elementos constructivos de una casa, cimientos, muros y techos.

[32] Gianni Vattimo, o*p. cit.*, pp. 9-20.

La idea de ciudad también se modificó, en este sentido la prensa local registró algunos rasgos de este proceso, destaca por ejemplo el hecho de que a partir de los años 50 comenzara a percibirse la ciudad como un espacio fragmentado en dos piezas: “El centro de la ciudad” y todo aquello que no lo fuese, es decir empieza a fundarse la idea de una vida diferenciada entre el núcleo y su periferia.

El espacio urbano también funcionó como referente de lo local, de lo nacional y de lo propio. Es decir de aquellos significados referenciales culturalmente, que dan sentido a los espacios. Estas ideas quedarían de manifiesto en la mayoría de los artículos publicados por “Simple” en su columna “El turista y Morelia”. Así lo demuestra el artículo aparecido en *La Voz de Michoacán* el 5 de febrero de 1949. La citada nota describe los jardines, los portales y las calles, pero también los cargadores, los comerciantes, las mujeres, las serenatas, los paseos, la música y las fiestas.

En este artículo, el autor seña que la Plaza de Armas “tiene sabor” a las cosas morelianas y mexicanas, expresando que este espacio abierto era, en si mismo la ciudad, convergencia de sentimientos y raigambre, participe activo y ambiental de la cotidianidad urbana. Se entiende como valor fundamental de la plaza lo que en ella ocurre y a su vez lo que esto significa.

La conservación

Aunque la idea de conservar dió algunas muestras de su existencia desde los años 30, la conservación como actividad primordial desde el punto de vista social, turístico y gubernamental quedaría plasmada con plenitud hasta mediados de la década de los años 50. Principalmente en las publicaciones de Calderón Alemán, Antonio Arriaga, Avilés, y algunas notas de González Galván, serían ellos mismos los promotores de la conservación arquitectónica.

El 10 de noviembre de 1954 *La Voz de Michoacán* publicó el comentario “Estudio Para Proteger la Fisonomía de Esta Ciudad”. En éste se indica que el licenciado Antonio Arraiga había elaborado un estudio para la conservación de los monumentos coloniales de Morelia y que se tenía la intención de ponerlo a consideración de las autoridades correspondientes, para promoverlo como iniciativa de ley. Se comenta que el estudio además de incluir las normas para la conservación de la fisonomía de la ciudad, buscaba

brindar especificaciones sobre monumentos y casas, conjuntamente pretendía la conformación de una junta que regulara la conservación.

Esta puede ser una de las primeras intenciones de conformar una Junta de Conservación que contara con el material técnico para desempeñar dicha actividad.

En continuación a esta iniciativa la misma fuente pero del 24 de noviembre de 1954 publicó la nota “Corre trámite un importante proyecto”. En ésta se expresa que el Plan para la Conservación del Aspecto Típico y Colonial de Morelia, promovido por el licenciado Arriaga quedó presentado ante la Cámara de Diputados, siendo turnado a las comisiones de gobernación. Así mismo se comenta que el “progreso material” que había alcanzado la ciudad, no se oponía a la conservación de los monumentos.

El licenciado Arriaga insistiría en la idea de la conservación de los monumentos coloniales y sería *La Voz de Michoacán* la encargada de publicitar sus opiniones. El 15 de enero de 1956 se divulgó el artículo “Morelia Necesita Conservar Sus Valiosas Joyas de Tipo Colonial”. En la nota, Arriaga declaraba: “Morelia desgraciadamente está deformando su arquitectura debido a que se necesita la dirección de un hombre culto, preparado y con amor a ella a fin de conservar su tinte colonial en beneficio de la ciudad”.

Desde la visión de Arriaga, conservar la arquitectura colonial era un forma de exaltar la cultura moreliana, reconociendo en ésta tanto la marca española como indígena. A su vez el licenciado Salvador Arzuela Presidente del Seminario de Cultura Mexicana resaltó la importancia de la provincia. El artículo avisa de la asistencia de gran número de funcionarios y ciudadanos a las conferencias dictadas por el maestro Ignacio Mier Arriaga con la finalidad de luchar por la conservación de la ciudad de Morelia.

Llama la atención respecto de esta nota, tanto la franca promoción de la conservación por parte de los círculos académicos de la época, como la organización de un evento destinado en específico a discutir temas relacionados con la conservación.

La preservación patrimonial continuó impulsándose y en relación a la última conferencia dictada en el Seminario de Conservación *La Voz de Michoacán* del 31 de enero de 1956, publicó la nota “Defender Nuestro Patrimonio Cultural es la Obligación de Todo

Moreliano". Se trata del finiquito del curso intensivo sobre historia del arte colonial impartido por el doctor en filosofía Francisco De la Maza. En este artículo se reconoce lo colonial como lo propio, de amplio valor estético. En particular se examina la Catedral y las casas de patio; el artículo concluye señalando que De la Maza exhortó a todos los morelianos para que defendiesen sus "joyas arquitectónicas". De esta manera conservar se convertiría ideológicamente en una responsabilidad de los habitantes de la ciudad.

Algunos sectores de la sociedad se involucraban paso a paso en la conservación patrimonial y el 10 de marzo de 1956, *La Voz de Michoacán* publicó "Urge que Aprueben la ley de Conservación de Monumentos".

PAGINA CINCO

Urge que Aprueben la Ley de Conservación de Monumentos

Los Maestros Hacen un Paro

"Urge que Aprueben la ley de Conservación de Monumentos", *La Voz de Michoacán,* 10 de Marzo de 1956, Año VIII, Núm. 1205, p. 5. Foto: JMRM

En este artículo se comenta que representantes de la opinión pública, se apersonaron en la redacción del citado diario con el objeto de insistir en la urgencia de aprobar la Ley para la Conservación de Monumentos, con el objeto de frenar la acción de las autoridades. También se menciona que el delegado del Seminario de Cultura, licenciado Antonio Arriaga, insistió en la necesidad de "conservar y mantener la fisonomía de Morelia, defendiéndola de adefesios y construcciones que desentonen con el estilo arquitectónico propio de ésta ciudad". El artículo finiquita señalando que este grupo se oponía a la construcción del monumento erigido en memoria del doctor Miguel Silva, en las inmediaciones de la salida a Guadalajara.

El año de 1956 fue intensivo en la promoción de la conservación de monumentos. Las protestas se fueron haciendo mas airadas y los señalamientos mas puntuales. También *La Voz de Michoacán* del 18 de febrero de 1956 presentó la nota "Destrucción de los

Monumentos Coloniales de Morelia.-protesta". En ésta se comenta que con la reciente celebración del Seminario de Conservación, se resolvió protestar ante la autoridad municipal por la destrucción de los monumentos de la ciudad. Puntualmente se señala el caso de la destrucción varias casas ubicadas en el centro y la edificación de otras. Se critica el estilo y se menciona que el caso de Morelia no puede ser equiparable al de Guadalajara o Monterrey al ser éstas "ciudades modernas". Por último se publica una carta dirigida al Luis María Altamirano, arzobispo de Morelia, reclamando las acciones emprendidas en el Templo de la Soterraña. A decir de la carta, ésta construcción moderna destruyó la fachada original del edificio y aunque se acepta parcialmente la transformación de la planta, se solicitó que la imagen del edificio fuese conservada.

El 31 de Agosto de 1956 *La Voz de Michoacán* dedicó su editorial al tema de la conservación de monumentos. Se trata de una transcripción del discurso pronunciado en eventos del Club Rotario de la ciudad de México, por el arquitecto José Corvea, Director de Monumentos Coloniales del Instituto de Antropología e Historia. En particular se abordó el tema de la legislación para la conservación de monumentos.

El licenciado Arriaga en su papel de diputado federal, se enfocó en impulsar el aparato normativo para la conservación de monumentos a nivel nacional y sería *La Voz de Michoacán* la encargada de dar seguimiento a las actividades de este personaje. El 7 de octubre de 1956 se publicó la nota "Morelia no debe perder su fisonomía". En ésta se narra que Antonio Arriaga como presidente de la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión y asesorado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, el Colegio Nacional, el Seminario de Cultura y el Colegio de Abogados, se encontraba elaborando un proyecto para la conservación de ciudades coloniales.

A decir de la nota, el Lic. Arriaga había expuesto a nivel federal la Ley para la Conservación de Morelia, que había impulsado el gobierno de Dámaso Cárdenas y comentó sobre la Junta de Conservación nombrada por el gobernador Franco Rodríguez y formada por el licenciado Arturo Valenzuela, el arquitecto Manuel Gonzáles Galván, el maestro Raúl Arreola Cortes, así como de los profesores Luis Magaña y Melesio Aguilar F.

Arriaga también declaró que era indispensable realizar un plan para salvar Morelia, la cual había sufrido graves pérdidas por la falta de la intervención de un arquitecto competente, y recordó la presencia en la ciudad del arquitecto Tres Guerras. Así mismo criticó el surgimiento de “puertas desproporcionadas”, “casas mal proyectadas” y “rejas de hierro”, señalando que Morelia era una de las pocas ciudades que se habían salvado de la destrucción. También se explica en esta nota que la prensa nacional apoyaba la idea del diputado Arriaga y que se esperaba que la Junta de Conservación de Morelia lograse salvar las construcciones de la ciudad, además de proyectar plazas, jardines, avenidas y transformar el Bosque.

Otros personajes pertenecientes a este emergente grupo conservacionista comenzaban a adquirir relevancia mediática. Tal es el caso de Manuel González Galván. Esto se muestra en la nota publicada por *La Voz de Michoacán* del 19 de septiembre de 1957 intitulándose “Interesante conferencia hoy en el museo”. En éste comentario se señala que el mencionado profesionista dictaría una conferencia en el Museo Michoacano sobre la Catedral de Morelia, señalando que el arquitecto González Galván era experto en el tema.

Según evidencia de la prensa escrita de la época, la actividad académica y conservacionista emprendida por González Galván continuó, y lentamente fue posicionando sus percepciones respecto de la intervención arquitectónica. Esto queda expresado en una nota publicada *en La Voz de Michoacán* el 21 de septiembre de 1958 con el nombre “La arquitectura en Morelia ha quedado estancada. Urge crear un nuevo estilo” firmado por Calderón Alemán. En ésta se señala que el arquitecto Manuel González había dictado algunas conferencias en el Museo Michoacano, relacionadas con la historia de la arquitectura moreliana. En estos mismos eventos, aprovechó para criticar la situación en que se encontraban los monumentos de la ciudad y remarcar la ignorancia de autoridades y particulares en relación a la creación e intervención arquitectónicas.

En la parte final del artículo se comenta que el arquitecto González Galván insistió en que Morelia debía cuidar sus monumentos pero continuar el progreso, creando un nuevo estilo como muestra de la época en que se vivía, a partir de la protección de “nuestras bellezas coloniales”.

La conservación rindió algunos frutos en términos prácticos, con cierto grado de participación social. También *La Voz de Michoacán* del 2 de abril de 1957 emitió la nota intitulada “Reintegran al patrimonio nacional la Casa de Morelos”. En ésta se narra que diversos sectores tanto gubernamentales como sociales, encabezados por el presidente municipal Esteban Figueroa emprendieron una campaña para recuperar la Casa de Morelos, por tanto se realizaron colectas con una intensa participación del sector privado.

El 18 de junio de 1957 *La Voz de Michoacán* dedicó su editorial a la conservación de las ciudades turísticas. Ésta narra que la Delegación Federal de Turismo representada por Carlos Pimentel, se dirigió ante la autoridad municipal para que interviniese en la fijación de anuncios en las construcciones de valor arquitectónico, que a últimas fechas se habían aumentado en la ciudad a decir de la nota, fundándose en el Artículo Segundo fracción VII de la Ley Federal de Turismo. Por último el artículo advierte que *La Voz de Michoacán* ya había emprendido una campaña en ese mismo sentido, impidiendo que las empresas colocasen su propaganda en los edificios históricos y sugiere que las empresas buscasen otros medios para generar su publicidad.

También con la intención de hacer cada vez más vigilante el sistema encargado de supervisar la transformación de la ciudad, en busca de su conservación, se publicó el 3 de octubre de 1957 en la misma fuente el artículo “cuidarán de que no cambie su aspecto típico esta capital”. En esta nota se avisa que a petición del maestro Melesio Aguilar F., se había autorizado a los señores Eduardo Fisher y Alfredo Chávez como inspectores honorarios para la vigilancia de las construcciones, con la finalidad de evitar que fueran construidos en Morelia edificios que fuesen en contra del aspecto colonial de la ciudad.

El tercer capítulo fue destinado al análisis de la arquitectura en relación a los medios impresos, observando los patrones de comportamiento de la modernidad. El examen mostró la existencia de una importante relación entre el periodismo y la arquitectura, como parte del proceso mismo de modernidad; habrá que señalar que, a pesar de dicha relación, el abordaje periodístico casi siempre ocurrió con superficialidad. Ante esta situación la prensa local dio pocas muestras de interés en la producción arquitectónica nacional e internacional, posiblemente como producto de la escasa vinculación local con fenómenos foráneos.

La prensa participó de forma contrastante en la construcción de ideas relacionadas con el espacio, estableció posicionamientos ideológicos y discursivos, representando intereses de grupos de poder. Así mismo, es clara la escasez de polémica relacionada con el espacio arquitectónico. De cualquier manera los medios escritos se aproximaron a la exhibición de lo cotidiano de la arquitectura.

La producción arquitectónica no era notada por la prensa como un fenómeno aislado, por el contrario, el periodismo local relacionaba el espacio arquitectónico moderno con política, artes, costumbres y sociedad. Algunos de los temas centrales predominantes en la discusión del mundo moderno mencionados con anterioridad, formaron parte de la interpretación local que se hizo de la arquitectura moderna.

Desde la perspectiva de la prensa, el espacio arquitectónico se asumió como instrumento modelador de la sociedad, priorizándose la gestión, la proyección, la construcción, la inauguración, la utilización y la destrucción de edificaciones.

Predominan las obras del sector público, pero aparecen algunas realizadas con capitales privados y ciertos temas como la arquitectura habitacional, son escasos.

Con frecuencia lo arquitectónico se asocia a lo colonial, concepto que en pocas ocasiones queda plenamente clarificado.

En general, puede comentarse que existe una correspondencia y vinculación entre los patrones de comportamiento sociocultural de la modernidad con el espacio arquitectónico, esto según la perspectiva de la prensa.

Capítulo IV: La prensa y la ciudad de Morelia

❖ La ciudad

El trabajo más adelantado acerca de la historia urbana de Morelia en el siglo XX, sobre todo en términos planimétricos, lo presentan Carmen Dávila y Enrique Cervantes, mostrando el crecimiento espacial de la ciudad. Sin embargo algunos de los planos presentados exponen más las intencionalidades de desarrollo urbano, que las realidades urbano-espaciales de la ciudad. Los medios de la época narraban la vida urbana, por ejemplo las actividades políticas, los intereses sociales y los entretenimientos; más puntualmente el medio dió cuenta de problemas urbanos, el surgimiento de nuevas colonias, la creación o modificación de espacios abiertos, los servicios urbanos, los modos de habitar el espacio, las disposiciones, planes y reglamentos así como críticas a la transformación de la ciudad.

Es claro que al hablar de la existencia de una vida urbana, nos transmite necesariamente a conjugar dos definiciones. La primera, aquella que nos remonta a un planteamiento sociológico de la ciudad como una "localización permanente, relativamente densa, de individuos socialmente heterogéneos"[1] y con comportamientos asociativos diversos. La otra definición de lo urbano proviene del ámbito antropológico y nos remitiría a un sistema de valores, normas, representaciones y significados compartidos en cierto ámbito territorial.

Desde el punto de vista teórico, la ciudad moderna se caracterizó por un intenso y progresivo proceso de crecimiento territorial y poblacional, el surgimiento de distintos proyectos de planeación y regulación urbana, la instalación circunstancialmente intensiva de equipamiento infraestructura y servicios, el nacimiento de nuevas colonias

[1] Manuel Castells, *La cuestión urbana,* México, Siglo XXI, 2004, p.97.

circundantes a la zona nuclear y la reutilización de espacios con nuevos usos, sin mencionar factores económicos, políticos, sociales y culturales que se integran al proceso urbano. Algunos de estos fenómenos fueron descritos por la prensa michoacana.

Una de las columnas más importantes destinadas a narrar el acontecer de la ciudad fue "Morelia", publicada a finales de los años 30 en el *Heraldo Michoacano*. Un ejemplo del tono crítico contenido en esta publicación se muestra en el artículo aparecido el 3 de diciembre de 1938. En esta emisión el autor aprovecha para hacer serias reclamaciones a los "Amigos de Morelia", por su contraposición con los trabajos de la Agencia de Autos Ford en la Calle Bartolomé de las Casas. También cuestiona la colocación de bancas-anuncio de estilo "modernista" en la Plaza de Armas, anuncia el inicio de los trabajos para la entrada monumental en la carretera México–Morelia, la creación de la Colonia del Empleado y los trabajos para el Campo de Aviación.

Los artículos de "Simple" se adentraron en las descripciones de la ciudad y los modos de habitar el espacio. Este autor también señaló problemas urbanos y narró algunas de las principales transformaciones urbanas acaecidas a finales de la década de los 40. "Simple" es evidencia clara de un modo conservador y tradicionalista de percibir la ciudad en su conjunto, existen muchos ejemplos de esta condición. Como muestra de esta percepción de la ciudad puede comentarse el artículo publicado en *La Voz de Michoacán* el 25 de junio de 1949, en donde Morelia es nombrada "la antigua Valladolid" y siempre se usa un tono anhelante al respecto. Otro asunto que destaca de este artículo es que el autor agradece la atención de las autoridades a los señalamientos hechos por él en emisiones anteriores donde denunció el deterioro de distintas zonas de la ciudad. Esto indica que el medio, en particular algunas columnas, no sólo funcionaban como forma de denuncia, sino también de presión hacia las autoridades para que atendieran el acontecer urbano.

Otro importante elemento para el conocimiento y visualización de la ciudad en su conjunto, fueron los planos y fotografías aéreas, frecuentemente orientados a servir como documentos para la planeación urbana. Algunos de estos medios también fueron considerados por el periodismo local. De esta manera el 19 de junio de 1953 se publicó en *La Voz de Michoacán* el texto intitulado "Un Plano aéreo para Morelia". El artículo comenta que este trabajo había sido promovido por el Gobierno del Estado y la Secretaría de Recursos Hidráulicos. El ingeniero Manuel H. Mantilla Director General de Estudios y

Proyectos de dicha dependencia, solicitó al ingeniero Gabriel Ortiz Santos, Jefe del Departamento de Estudios, la elaboración de dicho plano topográfico. El plano sería elaborado por el Departamento de Ingeniería del Ayuntamiento local, con un costo de $10,000.00. A su vez, se levantaría un plano aéreo de la ciudad, financiado por distintas dependencias federales, estatales y municipales.

Otro ejemplo de la elaboración de planos de la ciudad se mostró en *La Voz de Michoacán* de 1954, con el título “Plano fotogramétrico de la ciudad de Morelia”. Se trata de una pequeña nota donde se informa, que a instancias del ayuntamiento local, se compró dicho plano. Se menciona que este material era una “maravilla técnica” y que servirá para el control y planificación de la ciudad.

Cuando se hablaba de Morelia como ciudad, algunos artículos se orientaron a la exaltación de sus valores arquitectónicos y sociales como orgullo de sus habitantes. Así el 21 de julio de 1951 en *La Voz de Michoacán* se publicó el artículo “Morelia, notable y gran señora”. En el texto se trata de realizar correcciones a un artículo denominado “La ciudad clara”, aparecido en una publicación nacional, donde se comentaba sobre la ciudad de Guadalajara y equivocadamente se colocaron imágenes de Morelia. La página incluyó un poema dedicado a la ciudad, describiendo edificios y algunas fotografías del centro histórico. Así la ciudad y sus edificios se convierten en símbolo de identidad e identificación.

La idea de la existencia de un “primer cuadro” o zona nuclear implica necesariamente la percepción de una idea de periferia en relación a la ciudad. El 7 de enero de 1940 se publicó en *Heraldo Michoacano* el artículo “Va a ser transformado el primer cuadro de la ciudad”. En éste se señala que como una de las medidas encaminadas al embellecimiento de la ciudad, se transformaría la “cerrada de San Agustín” en un boulevard con la intención de “dar realce a los edificios de la arquitectura colonial”. El proyecto contemplaba el desalojo de comerciantes ambulantes, la construcción de un camellón en el tramo ubicado entre la Plaza de los Mártires y la Plaza Melchor Ocampo, la colocación de una fuente moderna y el uso de arbotantes. Por último se señala que los comerciantes que ahí se situaban serían reubicados.

Esta nota evidencia no sólo la existencia de una idea de centralidad nuclear en la ciudad, sino también la implementación de planes y proyectos específicos para su intervención.

La ciudad también era percibida por las autoridades como un conjunto de obras a ejecutar. El 15 de octubre de 1949 *La Voz de Michoacán* publicó la extensa nota "Darán principio las obras del agua". En ésta se narra la visita efectuada por el gobernador Daniel Rentería a distintas obras que se verificaban en la ciudad, en particular las obras para el Campo Deportivo Manuel N. López. Se señala que se le encargó al mayor Huerta la presentación de un proyecto para la construcción de tribunas y el acondicionamiento del campo. En esta misma nota también se comenta sobre obras de pavimentación en el rumbo de El Carmen, la Calzada Juárez y el antiguo Asilo de Ancianos. Se trata de una nota más promoviendo el gobierno de Rentería como un benefactor de la ciudad.

Darán Principio Varias Obras de Mejoras en la Ciudad

"Darán principio varias obras de mejoras en la ciudad", *La Voz de Michoacán,* 15 de octubre de 1949, Año II, núm. 69, p. 7. Foto: RAC.

El turismo

Prácticamente a todo lo largo del período estudiado se presentaron notas que asociaban a la ciudad y su imagen colonial con la actividad turística. El argumento de esta vocación en la ciudad, sirvió tanto para exigir a la autoridad la instalación de equipamiento urbano, como para solicitar la inversión en infraestructura turística por parte de la iniciativa privada. Desde los años 50 la afluencia turística y la derrama económica que esta actividad arrojaría se convirtieron en razonamiento sustancial para la conservación.

La promoción de la actividad turística y la institucionalización de ésta dió muestras claras de existir al menos, desde la década de los 30. El *Heraldo Michoacano* del 19 de noviembre de 1938 exhibió el título "Quedó constituido el comité local pro-fomento del

turismo". De acuerdo a esta nota el señor Abraham Mejia Jefe del Departamento de Turismo, autorizó para que la Presidencia Municipal girara invitación a los dueños de hoteles y casas de asistencia, con la intención de que constituyesen el comité Pro Turismo.

Al evento de creación del mencionado comité asistió el ingeniero Jaime Sandoval representante de la Compañía Turimich, así como el señor Rafael Calderón Alemán, guía de turistas. La nota comenta que como personajes elegidos para componer el comité fueron designados el general Gildardo Magaña, Gobernador del Estado; Eduardo Laris Rubio, Genaro Sedeño, Fernando Calderón, Germán Figaredo, Pablo Magaña, José Reyes, Edmundo del Valle, Avelino Márquez, Carlos Reyes, Roberto Martinez y los señores Sandoval y Calderón.

❖ Los Problemas urbanos de Morelia

A medida que las ciudad moderna se transformó, incrementando su población, complejizando sus sistemas de servicios, aumentando su mancha urbana, pluralizando su uso del suelo, y mediando la convivencia entre el núcleo de la ciudad y sus alrededores, los problemas urbanos también aumentaron. La gran mayoría de las ciudades modernas se convirtieron en sede de las economías regionales. En cierto sentido la ciudad y sus conflictos son un producto de la modernidad misma.

Desde la perspectiva de la sociología urbana[2], la ciudad se caracteriza por la existencia de los intercambios comerciales, la función política, la existencia de instituciones y una organización social relativamente diferenciada; éstas características a su vez problematizan la vida urbana.

Los medios de comunicación son desde hace muchos años, foro de exposición de los problemas sociales y por lo tanto urbanos o al menos una imagen de los mismos, así como un modo de gestión política y social de sus posibles soluciones. En este sentido el periodismo local no fue la excepción y prácticamente desde las primeras fuentes

[2] Horacio Capel, "La definición de lo urbano", en *Estudios Geográficos*, nº 138-139 (número especial de "Homenaje al Profesor Manuel de Terán"), febrero-mayo 1975, pp. 265-301.

consultadas para esta investigación, aparecieron notas de denuncia sobre los problemas de la ciudad y de reclamo sobre la posible solución de los mismos.

Un conflicto de la ciudad que se prolongó hasta prácticamente finales del siglo XX, fue el ambulantaje y los problemas alternos que con esto se generan. En particular algunas zonas de la ciudad, manifestaron desde los años 40 crisis de ambulantaje como ocurrió con el rumbo de El Carmen. Así lo mostró *La Voz de Michoacán* del 25 de junio de 1949, en el artículo "Esos puestos del Carmen". En general la nota comenta brevemente los problemas provocados por los puestos, comercios y cantinas de ese barrio.

También en atención al asunto del ambulantaje se publicó en *La Voz de Michoacán* del 13 de agosto de 1949, la nota firmada por "Turista" e intitulada "Cosas que pasan". En este caso el autor remarca la necesidad de liberar los puestos colocados en la Calle Valladolid, proponiendo la creación de puestos modelo y su reubicación hacia la Calle Bartolomé de las Casas. El escritor señala que en fechas recientes recibió una carta de la Unión Municipal Depurada de Comerciantes en Pequeño, y que éstos veían con simpatía la propuesta del autor. Respondiendo con algunas modificaciones, sugieren que los comerciantes de fruta fueran ubicados en la Calle Bartolomé de las Casas y que los comerciantes de mercería fueran ubicados en la primera cuadra de la Calle Humboldt; así mismo se propone que los comerciantes en jarcería fueran ubicados en la siguiente cuadra. El argumento central de dichas modificaciones responde, según el autor, a liberar las calles más transitadas de la ciudad de puestos ambulantes.

Destacan tres aspectos en relación a este artículo. Primeramente la insistencia en el tema del ambulantaje que pretende ser resuelto con la reubicación de comerciantes y la unificación de modelos en los puestos; segundo es relevante el hecho de que las primeras propuestas generadas para solucionar el problema, provengan de los propios comerciantes, evidenciando cierto grado de participación social en la solución de problemas urbanos; y por último, resulta interesante la apertura del medio de comunicación y en particular de "Simple", para dar espacio a los comerciantes de expresar sus ideas.

Un asunto que compaginó problemas de carácter urbano con conflictos morales, fue el enfrentamiento de algunos sectores de la sociedad moreliana con la ubicación de

cantinas, centros nocturnos y el ambiente que entorno a éstos se generaba. Este conflicto encontró foro en los medios y quedó de manifiesto en artículos como el publicado el 18 de noviembre de 1939, en el *Heraldo Michoacano* bajo el título, "De nuevo aflige a la cd. el problema de las cantinas". El texto responde a la visita que hicieron algunos vecinos de la Calle Abasolo a las instalaciones del citado periódico, denunciando los escándalos y crímenes ocurridos en esa calle producto de las cantinas ubicadas en el barrio. El artículo expone que la molestia de los vecinos responde a la embriaguez y el libertinaje que predominaba en la zona. Así mismo, critica la presencia de homosexuales y músicos.

El problema de las cantinas parece haberse extendido a diversas zonas de la ciudad y puede inferirse que era considerado un conflicto grave dentro de la vida urbana. Como lo muestra la primera plana de *La Voz de Michoacán* del 4 de junio de 1949 titulada "El Carmen convertido en centro de vicios". El artículo es una denuncia y a la vez una petición dirigida hacia las autoridades. Primeramente se señalan los problemas de escándalos, cantinas y prostitución que sufría el Barrio del Carmen a finales de los años 40, los cuales representaban una molestia para los vecinos. El escrito está patrocinado por las familias oriundas del barrio que se autonombran honorables. La petición exige la intervención del ayuntamiento para controlar los problemas de la zona. Es notorio el posicionamiento tanto en un sentido moral, como de salubridad. Esto puede significar que el medio se mantenía en contacto con algunos sectores de la sociedad y se convertía en representante de intereses en relación a la misma.

"Simple" también atendió el problema de las cantinas, prostíbulos, ambulantaje y la "degradación" del Barrio de El Carmen acontecido a finales de los años 40. En *La Voz de Michoacán* del 9 y 23 de abril de 1949. Desde una perspectiva moralizante, denuncia la existencia de estos giros que en su visión, iban en contra de las tradiciones de la ciudad y aprovecha para culpar a las autoridades de estos fenómenos sociales.

Otra evidencia del problema extendido de los centros nocturnos, se mostró también en *La Voz de Michoacán* pero del 18 de marzo de 1951, en un artículo titulado "El hotel Londres centro de vicio", donde se hacen acusaciones contra el hotel Londres (situado junto a la Plaza Ocampo), de ser una casa de asignación y puntualmente se señalan gran número problemas sociales resultado de la prostitución y los antros. Dicha problemática respondió a que la vida social y comercial de la cuidad de Morelia se aglutinó en la zona central. El

centro histórico englobaba todo tipo de actividades y servicios, incluyendo cantinas y prostíbulos. El problema de las cantinas se extendió cronológicamente. Así lo mostró el artículo del primero de julio de 1954 titulado “Es lamentable que haya cantinas junto a escuelas”. Esta dinámica social cuestiona el imaginario colectivo contemporáneo, donde se ha creado la idea de una zona histórica inmaculada y romántica.

Algunos artículos identificaron problemas de carácter urbano en el deterioro del equipamiento de la ciudad. Ejemplo de esto fue la publicación del artículo “El Panteón de Morelia en estado de abandono”, divulgado el 3 de julio de 1948 en *La Voz de Michoacán*. En esta publicación se avisa del estado de deterioro en que se encontraba el Panteón Municipal de la ciudad de Morelia. La primera parte del artículo está destinada a citar los poemas ubicados en los muros laterales del acceso a las instalaciones; la segunda parte es un reclamo en tono satírico, dirigido a los regidores locales, advirtiendo del deterioro del panteón. Por último el autor señala que en próximos números contaría la historia del lugar. Esto mismo ocurrió con el deterioro de Los Frontones, situados en la zona limítrofe entre el centro de la ciudad con la Colonia Obrera, como lo demuestra el artículo del mismo diario pero publicado el 28 de enero de 1950, donde se denuncia la desatención que sufría el área por parte del encargado. Al mismo tiempo solicita la intervención del Presidente Municipal Fernando Ochoa para la solución de dicho problema.

La baja calidad de los servicios y el deterioro de la infraestructura también resultaba un problema en la ciudad a finales de los años 40, principalmente por la desatención de las autoridades y las bajas inversiones ejercidas por el estado. Así lo argumenta el artículo publicado por *La Voz de Michoacán* el 24 de octubre de 1949, bajo el título “Morelia es un constante veneno”. En éste se denuncia la desatención que sufren las redes de agua potable. Así mismo se advierte de la escasez del líquido desde aquella época y el deterioro de los pavimentos urbanos a razón del agua derramada. En particular, la nota denuncia la ineficiencia de la Junta de Aguas. Destaca el medio de comunicación como modo de gestión, pues solicita la intervención del Comité del Pueblo o solicita la renuncia de los funcionarios encargados de la Junta de Aguas.

Uno de los problemas más profundos desde la perspectiva de la prensa, era el modo en que se invertirían los recursos públicos en relación a las obras y servicios. El 13 de enero de 1956 *La Voz de Michoacán* presentó la nota “Las colonias de Morelia requieren de la

inmediata atención del ayuntamiento". Se trata de una crítica seria a las inversiones efectuadas por el Presidente Municipal Martínez Serrano. Puntualmente se señala que muchas colonias de Morelia carecían de servicios y que las condiciones de salubridad en la ciudad eran lamentables. Sin embargo, según la nota, el alcalde prefirió gastar los fondos municipales en la construcción de mercados, la reubicación de una fuente y la ornamentación de la salida a Guadalajara.

En realidad se desconoce si las colonias mostraban tal grado de abandono por parte de la autoridad municipal. Lo que sí pudo identificarse de acuerdo a otras notas antes mencionadas, es que efectivamente por aquellos años se impulsó la construcción de mercados y se implementaron varias obras "ornamentales". No puede pasarse por alto la idea de que la nota parece un ataque franco al funcionario.

El equipamiento y servicios no sólo representaron un problema en su inexistencia o fallas. También representaron una contrariedad en su instalación. Ante la carencia de planes precisos de uso de suelo e incompatibilidad de giros, durante los años 50 se instalaron algunas gasolineras y otros dispendios en zonas céntricas, lo cual provocó inconformidad en la ciudadanía que fue registrada por la prensa escrita de carácter local. Así lo manifiesta el artículo "Candidatos a una catástrofe" de *La Voz de Michoacán* del 10 de enero de 1953, el artículo expresa la preocupación de vecinos por la instalación de un depósito de gas en la Calle Gertrudis Bocanegra. El periódico exige la inmediata clausura del depósito y la reubicación del mismo en zonas no habitacionales.

Un conflicto que enfrentó la ciudad y que pudo incentivar la construcción de viviendas a finales de la década de los 30 y principios de los 40 (época del surgimiento de muchas colonias en la ciudad), fue la insuficiencia de espacios habitacionales. Esto queda de manifiesto en el artículo de *La Voz de Michoacán* del 21 de mayo de 1949, publicado por "Simple" en su columna "El turista y Morelia". En éste artículo se trata, en términos generales, el problema del proceso de poblamiento de las ciudades a partir de la Revolución Mexicana. A decir del autor esta dinámica también se presentaba en la Morelia de los años 40. Desde su perspectiva existía una alarmante desproporción entre la cantidad de viviendas y la creciente población de la ciudad. Para él, esta situación trajo como consecuencia el aumento desmesurado de las rentas.

Según Guillermo Vargas Uribe, la tasa de crecimiento poblacional a finales del porfiriato correspondió al 2.25% y señala que la ciudad crecía con lentitud. Para 1930 la población ascendía a 39,916 habitantes y la superficie urbanizada de la ciudad correspondía a 584.27 hectáreas. Para 1955 se incrementó significativamente a 79,855 habitantes y una superficie urbanizada de 1,155.31 hectáreas[3], es decir, la población y la superficie de la ciudad se incrementaron en más del doble. Esto precisaría el fenómeno del incremento poblacional expresado en la columna de "Simple" y hace pensar que aunque la superficie urbana había aumentado, esto no había ocurrido de manera proporcional en lo que se refiere a la construcción de espacios habitacionales. También nos hace pensar que el aumento de las rentas en las casas señalado en el artículo, respondió a las leyes de la oferta y la demanda, características del sistema capitalista moderno, por tanto, Morelia se inserta dentro de dinámicas económicas y urbanas plenamente modernas.

El problema del incremento de las rentas no terminó y para el 23 de diciembre de 1950 las protestas continuaron. Publicitadas también en *La Voz de Michoacán* en el artículo "La unión de inquilinos de Morelia en acción", firmado por Francisco A. Pérez Ochoa. Como su nombre lo indica, el artículo señala las acciones de la Unión de Inquilinos para evitar el incremento en las rentas, formando comisiones para acordar con el poder legislativo y ejecutivo. Se solicita a las autoridades la congelación de rentas y se acusa a los propietarios de ser "Casatenientes". Es importante señalar que el autor del artículo formaba parte de las comisiones.

Desde mediados de la década de los 40, la ciudad había crecido significativamente: la población aumentó, la extensión territorial se había duplicado y aparecieron gran número de colonias que se encontraban en proceso de poblamiento. Este acelerado crecimiento urbano y poblacional, también hizo insuficiente la cobertura de los servicios urbanos. Las fallas del sistema eléctrico se volvieron una constante en la segunda mitad de la década de los 50 y para finales de ese decenio los reclamos a la Compañía Eléctrica de Morelia la condujeron a una crisis administrativa, así lo mostró *La Voz de Michoacán* en gran número de emisiones.[4]

[3] Guillermo Vargas Uribe, "Poblamiento y ambiente regional de Guayangareo–Valladolid-Morelia", en Carlos Paredes (coordinador), *Morelia y su historia*, Morelia, UMSNH, Coordinación de la Investigación Científica, 2001, pp. 158-159.
[4] Para mayor información consultar *La voz de Michoacán* de los años 1957 y 1958.

Otro problema fue la recolección de basura, principalmente en los alrededores de los mercados y en las nuevas colonias. Un ejemplo es el artículo publicado en *La Voz de Michoacán* el 9 de marzo de 1954, con el título "Parece basurero la colonia Vasco de Quiroga". Se trata de una pequeña nota donde se señala que el servicio de recolección de basura desatendía el asentamiento, permitiendo la acumulación de desperdicios. Como en otras notas sobre problemas urbanos, se solicita la intervención de las autoridades para la solución del conflicto.

La contaminación medioambiental empezaba a llamar la atención desde mediados de la década de los 50. *La Voz de Michoacán* del 10 de agosto de 1955 publicó la pequeña nota "Focos Infecciosos en la Calle Corregidora". Ésta anunciaba que por la falta de drenaje en la Calle Corregidora, el agua estancada emitía mal olor y era fuente de putrefacción y foco de infecciones.

Algunos otros problemas de carácter material aquejaron a la ciudad de Morelia a finales de la década de los 40 y principios de los años 50, como los que se mostraron en la nota "La falta de pavimentos en algunas calles" de *La Voz de Michoacán*, fechado el 4 de enero de 1950. En el texto se publica una petición por parte de los vecinos de la Calle Fuerte de los Remedios, dirigida a la Junta de Mejoras Materiales, solicitando la pavimentación de dicha calle. Esta área de la ciudad se encuentra dentro del centro histórico, lo que hace suponer que aún cuando la ciudad había crecido en su extensión territorial desde hacía ya varios años, algunas zonas céntricas quedaron marginadas de ciertos servicios.

También el deterioro de los pavimentos ya existentes motivó la publicación de algunas breves notas informativas. Como por ejemplo la que publicó *La Voz de Michoacán* el 18 de enero de 1950, con el título "Al jefe de tránsito". Se trata de un artículo dirigido al funcionario, donde se señala la destrucción de algunos pavimentos de reciente construcción en la Calle Ocampo, producto de la sobrecarga ejercida por el tráfico pesado. Es importante señalar que en éste artículo se afirma que distintos sectores de la sociedad moreliana, tenían el interés de conservar las "Obras de Embellecimiento" que se habían ejecutado en la ciudad. Esto hace pensar que se intensificó el tráfico vehicular y el peso de éstos transportes, deteriorando los pavimentos que no habían sido diseñados

para tal sobrecarga. El problema del deterioro de pavimentos fue una constante que se mantuvo en el periodismo de los años 50 en diversas notas y zonas de la ciudad.

Un problema que aquejó a la ciudad de esa época, fue la ineficiencia de las autoridades, pues resultaban ocasionalmente desatentas en la solución de problemas urbanos, como lo revela el artículo de *La Voz de Michoacán* del 18 de abril de 1953, intitulado "Numerosos colonos se quejan amargamente". Se trata de quejas emitidas por propietarios de lotes en la Colonia de Empleados de la Secretaría de Recursos Hidráulicos, en relación a la falta de instalación de tubería que ya había sido pagada y comprada. También se declara que el material pertinente se encontraba abandonado en bodegas desde hacía años.

En realidad, el artículo no permite saber por qué las autoridades omitieron la colocación de las redes. Destaca en este mismo, el señalamiento de que habían sido las aportaciones de los vecinos, las que permitieron la compra del material y se señala al ingeniero Sahagún como el encargado que había incumplido con la obra.

La aparición del automóvil modificó sustancialmente el funcionamiento de la ciudad, su estructura urbana y las actividades que dentro de la población se efectuaban. En este sentido Morelia no sería la excepción. Desde principios del siglo XX una ciudad que había sido esencialmente peatonal, se transformó paulatinamente en una ciudad vehicular, esto representó el surgimiento de algunos problemas urbanos. El 21 de enero de 1950 apareció en *La Voz de Michoacán* un artículo que se nombraba "Faltan señales de tránsito". En éste se avisa que por la falta de señales habían ocurrido accidentes fatales en el centro de la ciudad y se pide la atención de las autoridades. Obviamente esto implicaba que el parque vehicular y la carga vial habían aumentado en la ciudad de manera significativa, por lo tanto era indispensable colocar la señalización pertinente.

El crecimiento de la ciudad y por tanto la invasión que ésta hacía de las antiguas zonas productivas también implicó un conflicto, sobre todo en términos de salubridad, pues los espacios que anteriormente se destinaban para la crianza de animales y cultivos, quedaron inmersos dentro de la mancha urbana al menos desde principios de los años 50.

En este mismo ámbito, no era el único conflicto frecuente. La vida suburbana y provinciana que durante mucho tiempo predominó en Morelia, implicaba que algunos predios dentro de la zona céntrica de la ciudad fueran destinados a granjas. Al crecer la densidad de población y de ocupación territorial éste asunto se convirtió en un problema de salud pública. Como se muestra en el artículo publicado el 21 de junio de 1953 en *La Voz de Michoacán* denominado "Establos y zahúrdas ponen en peligro la salubridad pública". El artículo solicita la intervención de los Servicios Coordinados de Salud para la vigilancia de granjas establecidas en la Calle Corregidora.

Los problemas del ámbito nacional también tuvieron repercusiones en esta ciudad. Un conflicto particular de carácter ideológico, característico del siglo XX, fue la aparente confrontación entre católicos y comunistas, las fricciones, críticas y descalificaciones se acumularon durante muchos años y también produjeron repercusiones en el espacio urbano. Evidencia de esto apareció en el artículo del *Heraldo Michoacano* intitulado "Se Sigue atentando contra los templos en todo Puebla" del 14 de enero de 1940, firmado por "BPN y ANTA". El artículo denuncia la quema de edificaciones religiosas en Puebla y anuncia la toma de medidas precautorias por parte de las autoridades gubernamentales y los feligreses. En particular acusa a los comunistas de ser los causantes de dichos incendios. En emisiones posteriores se recomendó a las poblaciones de todo el país, se mantuvieran alerta ante la quema de edificaciones religiosas. Llama la atención de este artículo el hecho de que sin evidencia alguna el medio atribuye la culpabilidad a un grupo determinado y que el espacio urbano arquitectónico se convirtió en rehén de pugnas ideológicas.

Un conflicto que ya ha sido comentado, fue la crisis en el abasto del servicio eléctrico, lo cual arrojó diversas notas en contra de la Compañía Eléctrica de Morelia. Sólo por mencionar alguno de los artículos al respecto puede señalarse el que presentó *La Voz de Michoacán* el 22 de septiembre de 1957 con el título "Aumentan las quejas contra la Cía. Eléctrica de Morelia". En éste se relata que agrupaciones de vecinos seguían quejándose por las frecuentes suspensiones del servicio y las variaciones en el voltaje. Por último se menciona que a través del citado periódico, los vecinos solicitaban a la compañía que corrigiese las deficiencias. Otra nota al respecto se mostró el 8 de junio de 1958.

❖ El urbanismo y las nuevas colonias

> "El espacio urbano no es sólo una superficie sobre la cual se plasma la producción y el consumo de bienes y servicios, es también un espacio socialmente construido. En su construcción, múltiples agentes urbanos dotados de distinta capacidad transformadora intentan avanzar sus intereses individuales o colectivos mediante acciones y negociaciones estratégicas. Este proceso se desarrolla a través del tiempo y sus consecuencias se expresan en el espacio perceptible"[5].

Al insertarse Morelia dentro de la cultura urbana y el esquema capitalista, signos inequívocos de una ciudad moderna, la tasación y revaloración de los precios de fincas y predios tuvo que reorganizarse. Primeramente para incrustar el valor de la tierra a los esquemas de mercado y segundo para asumir la propiedad como parte de un esquema de inversión.

Un artículo que mostró este conflicto sobre la valoración de la propiedad urbana y los impuestos prediales, apareció en *La Voz de Michoacán* del 7 de abril de 1951, con el título "La reevaluación de la propiedad urbana en Morelia". Se trata de una réplica contra las quejas de la Unión de Propietarios de Fincas Urbanas de Michoacán. Se mencionan nombres de dueños y valores fiscales de algunas propiedades importantes de la ciudad. En esencia para el autor del artículo, muchas propiedades importantes son consideradas con un valor fiscal bajo, sin correspondencia con su valor real, esto provoca que algunos propietarios de fincas de alto costo, pagasen bajísimos impuestos prediales. Por supuesto que estas réplicas no solo demuestran un problema en la tasación y recaudación de impuestos, también evidencían el cambio de valor de uso de las propiedades, por el valor de mercado.

El crecimiento de las ciudades acontecido durante el siglo XX, buscando la zonificación y ordenamiento de mismas y la tradición de organizar éstas por barrios se combinaron, dando pauta para el surgimiento de nuevos asentamientos. Desde principios del siglo XX, inició en la ciudad el surgimiento de nuevas colonias, cada vez más grandes y numerosas, con procesos de poblamiento distinto y fundadas por circunstancias diversas. El tema de las colonias fue abordado por los medios escritos locales en diferentes sentidos, en algunos casos para anunciar la elaboración de proyectos urbanísticos, en

[5] Hugo Marcelo Zunino, "La teoría de la estructuración y los estudios urbanos", en *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales,* Universidad de Barcelona, Nº 69 (74), 1 de agosto de 2000.

otros casos demandando o anunciando la instalación de equipamiento, infraestructura y servicios urbanos.

La fundación de colonias, así como la dotación de infraestructura y servicios se convirtió en parte del proyecto político de estado, al menos en el discurso. Esto quedó registrado por la prensa de la época y el 15 de octubre de 1949 se publicó en *La Voz de Michoacán* el artículo "El señor gobernador visita las colonias y acuerda se resuelvan sus problemas".

El Señor Gobernador Visita las Colonias y Acuerda se Resuelvan sus Problemas
Guerra al Vicio
Fuera del . . .

"El señor gobernador visita las colonias y acuerda se resuelvan sus problemas", *La Voz de Michoacán,* 15 de octubre de 1949, Año II, No. 69, p. 7. Foto: JMRM

En éste se narra la visita realizada por parte de distintos funcionarios gubernamentales, representantes ciudadanos y periodistas a las colonias Ventura Puente, Félix Ireta, Cristóbal Colón y Juárez. Según narra el artículo, el gobernador de Michoacán, Daniel Rentería se dirigió a las colonias ubicadas al sur de la ciudad, para dar cuenta del estado de abandono en que se encontraban. El artículo describía la carencia de servicios de drenaje, electrificación, agua potable, pavimentación, salubridad y seguridad pública en la Colonia Ventura Puente. La nota describe diversas condiciones de degradación ambiental y social en la zona y es empleada para atacar a los funcionarios y autoridades del gobierno anterior encargadas del mantenimiento de la colonia. Destaca el señalamiento en relación a la participación de los vecinos de las colonias para mejorar sus condiciones de vida, pues a decir del artículo, ellos mismos estaban dispuestos a aportar material para la electrificación de los barrios. Al respecto de los problemas planteados el gobernador, éste prometió apoyar con materiales y maquinaria. Es evidente el carácter oficialista del artículo.

La creación de asentamientos exentos al núcleo histórico se consideró en la época como parte activa de la implementación de un urbanismo moderno. Otro artículo surgido en este mismo contexto fue el que presentó *La Voz de Michoacán* del 7 de febrero de 1954 con el título "El Gobierno local ataca el problema de las viviendas". Se trata de una detallada nota que anuncia la creación de la Colonia del Empleado y la Felicitas del Río a razón de la escasez de vivienda. Se comenta en la nota que a iniciativa del gobierno se continuaban los trámites para la creación de colonias para petroleros, empleados bancarios y burócratas. Así mismo se menciona que el gobernador Dámaso Cárdenas entró en pláticas con técnicos y contratistas pidiendo proyectos y presupuestos para la creación de la Colonia de los Empleados, y se gestionaban préstamos hipotecarios para que los beneficiados pudieran tener acceso a lotes y viviendas.

EL GOBIERNO LOCAL ATACA EL PROBLEMA DE LAS VIVIENDAS

Crédito a Campesinos de la Sierra

Trámites Para Crear dos Nuevas Colonias

Miles de Braceros Fracasados, Vuelven

Recorrido del Lic. Moisés T. de la Peña

Una Niñita se Cayó Desde Alta Escalera

El Presidente Recorrió Obras en Veracruz

Envían Auxilio a los Pueblos Aislados por un Grave Sismo

"El gobierno local ataca el problema de las viviendas", *La Voz de Michoacán*, 7 de febrero de 1954, Año VI, No.550, primera plana. Foto: RAC

En relación a la creación de la Colonia Felicitas del Río, se comentó que el propio gobernador gestionaba la compra de los terrenos e introducción del agua potable. También se anuncia que el funcionario ordenó al Ing. Octavio Reyes Monge, Jefe del Departamento de Obras Públicas del Gobierno, que hiciera la planificación de la colonia con el trazo para calles, local para escuela, mercado, plaza y urbanización. También se menciona que hasta la fecha la unión de colonos de la CROC había aportado $21,780.00 para la adquisición de terrenos. Lo anterior es una muestra clara del corporativismo de la época.

El artículo concluye señalando que “el objeto de estos trabajos es garantizar una urbanización moderna que permita que las nuevas colonias estén bien cimentadas por su adecuada organización”. En relación a esta nota destaca la confianza del gobierno en la proyección de colonias como un modo de planeación urbana y fuente de soluciones socioeconómicas.

En seguimiento a la promoción que de éstos dos nuevos asentamientos hacia el gobierno a través de la prensa local, apareció en la editorial de *La Voz de Michoacán* el 13 de febrero de 1954, el artículo titulado “Colonias para Burócratas y Petroleros”. Todo el primer párrafo de la editorial es copia fiel del artículo del 7 de febrero. Posteriormente el texto señala la aspiración que antes de concluir la gestión del gobernador, los trabajos se quedarían, al menos iniciados, dirigiendo las nuevas colonias hacia la clase trabajadora y de escasos recursos para que pudieran contar con casa propia.

También se denuncian los problemas por la escasez de vivienda y rentas elevadas a causa del crecimiento poblacional. La implementación de nuevas colonias no solo pretendía solucionar los problemas de vivienda, también buscaban hacer heredable la posesión de los espacios habitables. En la visión del editorialista estas acciones conducirán al bienestar de la población.

La vista de candidatos a las colonias con fines proselitistas, emitiendo promesas de campaña era regular. Así lo demuestra la publicación en *La Voz de Michoacán* del 30 de Mayo de 1956, con la nota “Visita las Colonias el Lic. José Molina Marín”. En ésta se señala que el candidato a diputado por el PRI al primer distrito, visitó las colonias Juárez, Ventura Puente, Vasco de Quiroga, Marcos Méndez, La Caja y Morelos con el objeto de enterarse de los problemas que aquejaban a los mencionados asentamientos.

La Colonia del Empleado

En lo que a colonias se refiere, el proyecto más importante desde la perspectiva de la promoción mediática, fue la Colonia del Empleado, cuyo impulso duró alrededor de dieciséis años con notas aparecidas en diversas fechas. La primera nota encontrada data del cinco de mayo de 1938, en el semanario *Surco* con el título “La Colonia del Empleado”. Se trata de un nutrido artículo que detalla los problemas urbanos, crecimiento de la ciudad de Morelia, la creciente necesidad de servicios, la fundación de nuevas

colonias y en particular, la Colonia del Empleado que surge destinada a los servidores públicos del Gobierno Estatal. Se explica la ubicación del asentamiento y se expresan las aspiraciones que ésta deberá cubrir.

La descripción de la ciudad hecha en el artículo muestra que al menos en su infraestructura era claramente moderna. El texto menciona una importante generación y construcción de infraestructura en la ciudad. Sin embargo señala que el problema de la vivienda hasta el momento, se había desatendido. También califica a las viviendas morelianas de incómodas, "impropias de los tiempos actuales" y carentes de servicios. Señala que muchos espacios habitacionales de la ciudad eran antihigiénicos y los costos de aquellos que se encontraban en renta aumentaban desmesuradamente.

A continuación, el artículo se vuelve discursivo e ideológico, pero al mismo tiempo descriptivo. Por un lado señala argumentos ideológicos para la generación de nuevas colonias y por otro, describe algunos de los principales conflictos urbanos que aquejaban a la ciudad. En un discurso intensamente moderno toma como bandera principal el "progreso de una ciudad" y señala como detonadores de dicho progreso: el crecimiento dimensional de la ciudad, el incremento del radio de acción comercial al igual, que el incremento y mejoría de los servicios públicos.

Identifica una tendencia de vida moderna, asumiéndola como una realidad, sosteniendo que esta "vida moderna" era más cómoda y saludable. También se señala que la colonia estaba dirigida hacia empleados gubernamentales, permitiéndoles adquirir propiedades con ingresos limitados. A decir del artículo, el proyecto pretendía disminuir el pago de rentas que realizaban los empleados, contribuyendo a su ahorro y mejorando su desempeño laboral y social. Desde la perspectiva de este proyecto la formación de la colonia fomentará la convivencia social y la vinculación de los miembros de una misma clase social. En general promete, a decir del propio artículo, 'una vida mejor'.

Posteriormente el artículo se concentra en dar información detallada sobre el proyecto: se especifica el lugar seleccionado próximo a la penitenciaría. Se describen algunas características del terreno y la superficie del proyecto (40.00 hectáreas)[6].

[6] El artículo se encuentra incompleto dentro de la fuente consultada.

Destacan en esta publicación, algunos aspectos principales. Por un lado aporta datos a la historia urbana de la ciudad y por otro permite aproximarse a la comprensión de la ideología local en relación al proceso modernizador de Morelia. Primeramente la elaboración de un proyecto promovido por el estado y enfocado a la clase media trabajadora, hace pensar en un estado con una actitud modernizadora y paternalista; en segundo término, la modernidad no es vista como una alternativa sino como el único medio de acceder a un mejor futuro; y tercero destaca como muestra de la elaboración de proyectos urbanos modernos, el hecho de plantear un conjunto que incluirá zonas habitacionales, de recreación, de circulación, comerciales y de educación de manera integral.

La promoción del proyecto durante el año de 1938 continuó y para el 3 de diciembre en el *Heraldo Michoacano* se publicó una pequeña nota donde se señala la creación de la Colonia del Empleado, la existencia de financiamientos y la posibilidad de que con éste proyecto se solucionasen los problemas de vivienda en la ciudad. También se considera que la construcción del proyecto generaría empleos.

El 14 de diciembre de ese mismo año también en el *Heraldo Michoacano* se publicó la nota “La Colonia del Empleado”, estructurado de manera muy similar al que se publicó el cinco de mayo en el semanario *Surco*. El artículo señala que la mayor parte de su contenido eran fragmentos extraídos del estudio efectuado por el realizador del proyecto, el ingeniero Araujo. La primera parte del texto corresponde literalmente a lo publicado en *Surco,* la segunda parte parece también corresponder al análisis del ingeniero Araujo. En éste se describe el tipo de casa haciendo referencia al estilo californiano y neocolonial, de igual manera, son descritas por su capacidad, señalando 100 casas para empleados con familia numerosa, 100 casas para empleados con familia mediana y 160 casas para empleados con familia pequeña. También se especifican el tamaño de los lotes que oscilaban entre 300m^2 hasta 600m^2. De igual manera se describe el plan de urbanización señalando que se realizarán 40 manzanas triangulares con orientación norte-sur, comunicadas por grandes circulaciones y con una sección central de servicios. Se menciona la construcción de múltiples jardines, un mercado cooperativo, un teatro al aire libre, una escuela, un parque infantil y un parque deportivo. Lo más relevante de este proyecto de colonia en términos urbanos, resulta ser el hecho de que no existen evidencias materiales de su concreción, pues las 360 viviendas jamás se construyeron y

que reformulados por algunos gobiernos años después, los impulsos para la Colonia del Empleado desaparecieron después del último artículo mencionado y serían retomados hasta 1953.

Así ocurrió y el 2 de junio de 1953 *La Voz de Michoacán* mostró el artículo "Con la construcción de cien casas se planea la Colonia del empleado". El artículo comenta que a instancias de gobernador Dámaso Cárdenas y con el objeto de apoyar a los trabajadores al servicio del estado, sería construida una colonia para empleados. Los trabajos serían efectuados por la Dirección de Obras Públicas del Gobierno del Estado, bajo la titularidad del ingeniero Espinosa Grande.

En información más detallada se menciona que la elaboración del proyecto ya había comenzado. Se localizaban terrenos adecuados para su ubicación y que se pensaba en una urbanización completa que incluiría escuela, mercado, edificio social, agua, alumbrado, drenaje y pavimentos. El artículo señala que éste proyecto había generado entusiasmo al interior del Sindicato de Trabajadores al Servicio del Gobierno del Estado y concluye, informando sobre la cooperación de los burócratas para llevar a cabo la obra.

El 26 de marzo de 1954 *La Voz de Michoacán* publicó el artículo "Planos de la nueva colonia". El texto, como su nombre lo indica, anuncia la construcción de una colonia para los empleados como un proyecto nuevo. Señala que fue el ingeniero Porfirio García de León el encargado de entregar los planos para la colonia a los respectivos colonos (empleados de la administración de Correos y del Gobierno Local), se plantea como ubicación para este nuevo asentamiento, el rumbo de la salida a México[7] y se dice que se fraccionará en predios de 400.00 m^2.

Colonia Vasco de Quiroga

La colonia más antigua de la ciudad fue la Vasco de Quiroga[8], ubicada al nororiente. Una de las primeras notas identificadas durante el estudio data del 16 de septiembre de 1949, intitulada "La Colonia Vasco de Quiroga" y firmada por Roberto Ocaranza, redactor de la columna "Voces de la calle". Se trata de un artículo surgido justo después de la salida del

[7] La antigua carretera a México hoy es conocida como la salida a Mil Cumbres.
[8] El tema ha sido ampliamente estudiado en Fabricio Espinosa, *Las colonias de la ciudad de Morelia (1903-1960) su surgimiento, desarrollo e incidencia en el crecimiento urbano,* Tesis de Maestría en Arquitectura, Investigación y Restauración de Sitios y Monumentos, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, 2006.

gobernador Mendoza Pardo y corresponde a una entrevista realizada al colono José Guerrero. El artículo expone las demandas de todo tipo de servicios e infraestructura urbana transmitida al gobierno entrante de Daniel Rentería, en particular agua, luz, higienización y vigilancia. También se señalan algunas acciones específicas, como la construcción de puentes y el empedrado de algunas calles. El entrevistado comenta que el gobierno anterior hizo caso omiso a las peticiones de los vecinos. Seguramente este artículo también se suma a las críticas que emitió sistemáticamente *La Voz de Michoacán* al gobierno de Mendoza Pardo. Posteriormente aparecieron algunas notas esporádicas en diferentes fechas de la década los 50 mencionando problemas urbanos como la recolección de basura en la colonia.

Colonia de los Empleados de la Secretaría de Recursos Hidráulicos

La Colonia de los Empleados de la Secretaría de Recursos Hidráulicos, había reportado el incumplimiento de algunos contratos referentes a la instalación de tubería[9]. A su vez, los mismos propietarios de terrenos de dicha colonia agradecieron las autoridades la atención a sus demandas y la pronta instalación de tubos algunos meses después. La Colonia de los Empleados de la Secretaría de Recursos Hidráulicos desapareció de la escena del periodismo impreso sin motivación aparente.

Colonia Isaac Arraiga

Algunos anuncios no publicitaron la fundación sino la ampliación de las colonias. El *Heraldo Michoacano* del primero de noviembre de 1938 emitió la nota “Se da ampliación a la colonia Isaac Arriaga”. En ésta se informa sobre la adición de nueve y media hectáreas a la zona urbana de la Colonia Isaac Arraiga, expropiadas al señor P. Thomas. Se indica que estas acciones pretenden resolver algunos de los problemas de urbanización.

Colonia del Cortijo

De esta colonia presumiblemente ubicada próxima a la antigua estación del ferrocarril, se hacen sólo dos menciones. La primera data del primero de junio de 1937 y fue publicada en el semanario *Surco*. El artículo anuncia la falta de servicios en dicho asentamiento señalando que éste contaba solamente con una llave de agua. También comenta que se carecía de drenaje provocando algunos problemas de salubridad. Destaca de este artículo primeramente que el medio anuncia que insistirá en tales señalamientos, presionando

[9] Este caso se explica con mayor detalle en el apartado de Problemas urbanos.

para la solución del problema y también el hecho de que un sitio próximo a la zona céntrica de la ciudad careciese de servicios, lo cual implicaría un proceso lento de ampliación de las redes de servicios durante las primeras décadas del siglo XX, al menos hacia algunas zonas de la urbe.

La siguiente nota respecto de la colonia El Cortijo no representa vínculos directos con la transformación del espacio urbano arquitectónico, pero sí de la manera en que la prensa escrita se aproximaba a los sucesos relevantes cotidianos de las colonias. Se trata de una nota presentada por *La Voz de Michoacán* el 24 de diciembre de 1949 con el título "Señor Procurador". Ésta avisa del hallazgo de un cadáver localizado en la colonia El Cortijo, mientras se realizaban trabajos edificatorios en uno de los predios y se solicita a través del medio, la intervención del funcionario para esclarecer los hechos. Como dato curioso se pide que se investigue al senador Zamudio[10] pues el cadáver fue localizado en su propiedad.

La Colonia Ventura Puente

Ninguna nota sobre la fundación de la Colonia Ventura Puente (una de las más importantes de la ciudad a mediados de siglo) pudo ser localizada en la presente investigación. La primera publicación identificada procede de *La voz de Michoacán*, del 11 de junio de 1949, presentada bajo el título "Un puente que se está cayendo". Aparentemente se trata de una nota de poca importancia, sin embargo expone brevemente uno de los problemas relevantes de la ciudad a finales de los años 40. Se trata de las dificultades de comunicar el núcleo urbano con las colonias, principalmente aquellas que se ubicaban 'al otro lado' de los dos ríos que bordeaban la ciudad y que en aquellas épocas se comunicaban a través de algunos puentes estratégicamente ubicados. Esto significa que la continuad que ahora percibimos respecto del centro con las colonias circundantes a éste, primordialmente aquellas ubicadas hacia el sur de la ciudad, no existía a mediados de siglo. Este conflicto se agudizaba cuando los pocos puentes se deterioraban, dificultando gravemente el tránsito de los habitantes.

En un artículo aparecido el 28 de febrero de 1953 en *La Voz de Michoacán* se señala que como parte del programa de trabajos emprendidos por la Junta de Mejoras Materiales, se

[10] Podría tratarse del mismo Señor Zamudio que donó los terrenos para la Colonia Felicitas del Río y para otras obras urbanas importantes años más tarde.

construían drenajes en las colonias Ventura Puente y Vasco de Quiroga, solicitando la aportación de los vecinos. En otra nota del mismo periódico, ya comentado con antelación, pero del 12 de febrero de 1954, se señala la donación de terrenos en la Colonia Ventura puente, que hizo Leonardo Zamudio, para la construcción de una escuela.

La reciente inauguración de la planta potabilizadora incentivó la extensión de redes de agua hacia las colonias. Así lo muestra el artículo denominado “Agua para 2 colonias”, publicado por *La Voz de Michoacán* el 17 de febrero de 1954. En éste se comenta la solución de los problemas de drenaje y suministro de agua potable que enfrentaban las colonias Juárez y Ventura Puente, acciones emprendidas por la autoridad municipal representada por Luis Molina Iglesias. Así mismo se comenta que éste tipo de trabajos se harían extensivos a todas las colonias a través de la Junta de Aguas. Otra nota relativa a la instalación de redes de drenaje en esta colonia se presentó en *La Voz de Michoacán* del 25 de julio de 1958, con el título “Dos mil metros de drenaje para la col. Ventura Puente”.

La colonia Ventura Puente continuó teniendo menciones esporádicas en el periodismo local con notas de diversa naturaleza, siendo uno de los asentamientos con mayor presencia en la prensa de los años 50.

La Colonia Independencia

Solamente una nota de la Colonia Independencia pudo ser identificada durante la investigación. Se trata de la que apareció en *La Voz de Michoacán* del 24 de junio de 1950. Primeramente habrá que señalar que este artículo presenta un error en el título. El sitio mencionado en el contenido corresponde a la Colonia Independencia, situada al norte, y no a la Ventura Puente ubicada al sur de la ciudad. El artículo avisa de las obras emprendidas por el presidente municipal, Fernando Ochoa para reforzar con bóvedas y posteriormente tapiar las cuevas de la Colonia Independencia, que ponían en riesgo la estabilidad del terreno producto de la sobreexplotación de los bancos de tepetate que se encuentran en el lugar. En la actualidad la Colonia Independencia se encuentra prácticamente en su totalidad edificada.

Colonia Santiaguito

Una de las colonias de reciente creación fue Santiaguito. De este asentamiento sólo se pudo identificar una nota presentada en *La Voz de Michoacán* del 21 de abril de 1951. Ésta señala que se trata de una colonia naciente, formada por 115 familias. También indica que el fraccionamiento es del señor Leonardo Zamudio, activo personaje de la vida económica de la ciudad, y que ya ha sido mencionado en otros apartados. El artículo también comenta que los colonos solicitaban al presidente municipal, Rafael García de León, la construcción de un puente que permita comunicar la colonia con la ciudad y que estas obras estarían orientadas hacia el progreso de la misma. Destaca de éste artículo que a diferencia de lo que señala Cervantes[11], la ex tenencia de Santiaguito es considerada colonia desde 1951. Así mismo destaca que la creación de comunicaciones entre el núcleo urbano y las colonias se asocie al progreso.

Fraccionamiento del ex - cuartel de "Las Rosas"

La primera mención de designar a una colonia como fraccionamiento se identificó en *La Voz de Michoacán* del 30 de junio de 1951, con el nombre "Por fin será urbanizado el fraccionamiento del ex-cuartel de "Las Rosas"". El artículo señala que a iniciativa del presidente municipal, García de León y con acuerdo de los vecinos, se iniciará la urbanización de dicho fraccionamiento. La nota menciona la reunión que se tuvo con los propietarios de los predios, señalando sus nombres, de donde destaca la presencia del licenciado Antonio Arriaga. También hace mención de distintas autoridades que asistieron a la junta. Es de subrayar la presencia del ingeniero Juan Rodríguez Soto, como Jefe de la Oficina de Servicios Coordinados de Salubridad. Dentro de ésta investigación no ha podido identificarse donde estaba ubicado dicho fraccionamiento.

Colonia del Maestro

Una colonia que tuvo varias menciones durante el año de 1953 y de la cual la prensa dió seguimiento a su proceso de formación, fue la Colonia de los Maestros Estatales. Todas las notas aparecieron en *La Voz de Michoacán* y la primera data del 20 de enero de 1953. En esta nota se avisa que distintas autoridades habían iniciado los procesos de gestión para la generación de la colonia y señala como principal promotor del proyecto por parte de los maestros al profesor Leopoldo Torres L.

[11] *Cfr.* Carmen Dávila Murguía, Enrique Cervantes Sánchez, *op. cit.*

La última nota que se identificó respecto de la Colonia del Maestro data del 30 de abril de 1953. En ella se señala que para esa fecha se elaboran los planos del fraccionamiento y que el Ayuntamiento se había comprometido para proporcionarle prontamente el servicio del agua potable. Es relevante de éste conjunto de artículos la promoción efectuada a través de la prensa local de los proyectos para la fundación de nuevas colonias promovidos por el Estado. También destaca la manera en la que los artículos presentan la información al respecto, dando pocos datos puntuales sobre el proyecto, pero insistiendo en la capacidad y el interés de determinados funcionarios para concretar el asentamiento. Puede identificarse como la idea de un estado totalizado y omnipresente, generador de todo y paternalista, actitud de los gobiernos modernos.

Colonia Felicitas del Río

La Colonia Felicitas del Río fue una de las tuvieron mayor cobertura mediática, mostrándose en el periodismo local de principios de los años 50 datos sobre su proceso de gestión y formación. Presumiblemente el seguimiento de la prensa fue intensivo al corresponder a uno de los proyectos emprendidos por el gobernador Dámaso Cárdenas. Como evidencia de esta condición puede mencionarse el artículo “Compran terrenos para nueva colonia”, presentado en *La Voz de Michoacán* del 11 de febrero de 1954. En éste se comenta que con el objeto de resolver el problema de la vivienda el gobierno emprendió negociaciones con los propietarios de terrenos, adyacentes al campo aéreo[12]. A decir del artículo los predios urbanos serían vendidos al público a bajo costo y otorgados a colonos que habían realizado aportaciones.

Destaca en la nota anterior el papel del Estado como gestor de proyectos urbanos y promotor de nuevas colonias populares, así como el hecho de que éstas acciones correspondan a solucionar conflictos relacionados a la escasez de vivienda urbana y por último la omisión del nombre del gobernador, como ocurrió con casi todas las notas relacionadas con dicha colonia.

El 2 de julio de 1954 se publicó también en *La Voz de Michoacán* el artículo “Aportan 85 mil pesos para moderna colonia”. Se trata de una pequeña nota sobre el seguimiento de los trabajos de gestión para la Colonia Felicitas del Río, en ésta se anuncia que la CROC

[12] Sitio donde el día de hoy se ubica Ciudad Universitaria.

aportó $85,000.00 para la compra de terrenos del nuevo asentamiento. También se anunciaba que se gestionarían más recursos ante el banco hipotecario.

El 12 de octubre de 1954, la misma fuente emitió la nota “Inicia la Urbanización de la Col. Felicitas de Río”. En éste pequeño comentario se informó que se habían emprendido los trabajos para el trazado de las calles, de acuerdo con los correspondientes planos y que estaban plantándose árboles en el sitio, para brindarle “un aspecto de belleza y progreso”.

Colonia del Periodista

La Voz de Michoacán del 12 de noviembre de 1954 anunció “Colonia del Periodista”. En ésta nota firmada por Calderón Alemán, se comenta que a iniciativa del gobernador Cárdenas y con la participación de la sección X del Sindicato de Redactores de la Prensa, se formaría la Colonia del Periodista y por señalamiento del Lic. Romero, Secretario de Gobierno, se asignaría en próximas fechas el terreno pertinente.

En continuación a las gestiones realizadas para la creación de la Colonia del Periodista, *La Voz de Michoacán* publicó el artículo “Gestionan su colonia los periodistas” emitida el 19 de abril de 1957: más de dos años después del primer anuncio hecho al respecto. La nota responde al cambio de Comité Ejecutivo Estatal que manifestaba interés en retomar en conjunto con el Gobierno Estatal el proyecto para la creación de la colonia.

La Colonia Vista Bella

El 8 de septiembre de 1957 *La Voz de Michoacán* avisó sobre acciones emprendidas en la Colonia Vista Bella. Información mostrada en el artículo titulado “Importantes Mejoras se llevarán a cabo en la colonia de Vista Bella”. En este texto se comenta que el Gobernador Franco Rodríguez había prometido la construcción de un jardín, una escuela y la instalación de alumbrado público, a instancias de una comida organizada para distintos funcionarios por los vecinos del fraccionamiento.

❖ Los espacios abiertos

Desde el ascenso al poder de los gobiernos posrevolucionarios, el espacio público de las ciudades mexicanas promovió el cambio de símbolos y sus significados acorde a los 'nuevos' valores sociales, edificando ambientes creados para la cohesión social[13]. El espacio abierto del México posrevolucionario se convirtió en parte de un proyecto no solamente ideológico y urbanístico sino también cultural, caracterizado por el impulso del espacio de apropiación social.

Las plazas y alamedas pertenecientes a sistema simbólico ideológico precedentes[14] se mantuvieron como permanencias que reformularon los valores emblemáticos, eclécticos, retóricos, heterogéneos y monumentales característicos de la arquitectura de la posrevolución[15]; sin embargo, se le adicionaron valores utilitarios y funcionales.

Posiblemente la intervención urbana más importante realizada en el período de estudio, en tanto su presencia mediática fueron los diversos trabajos ejecutados en La Plaza de Armas. La primera nota localizada data del 19 de noviembre de 1938, intitulada "Férrica iluminación en la plaza de los mártires" y publicada en el *Heraldo Michoacano*. El artículo inicia señalando "Entre los numerosos atractivos que las autoridades municipales han ordenado con la finalidad de dar mayor lucimiento a la celebración del XXVIII aniversario de la revolución… se cuenta con una férrica iluminación de la plaza central". Y continúa afirmando "Todas las clases sociales podrán disfrutar de la vistosa iluminación que motiva esta información". El artículo no especifica las características de la infraestructura colocada o de los trabajos para su instalación en la plaza, pero si sus motivaciones y aspiraciones.

También el *Heraldo Michoacán* pero del 8 de febrero de 1940 publicó la nota "Será ampliada dos metros y medio la Calle de Valladolid". Esta nota avisa de la ampliación de la Calle Valladolid en el tramo comprendido entre el Tribunal de Justicia y la "Cerrada de San Agustín". Para la ampliación sería necesario reducir 2.50 ms. la Plaza de los Mártires, éstas acciones eran encabezadas por el regidor Espita Morales.

[13] Eloy Méndez Sáinz, "Arquitectura de la revolución símbolo de la ciudades y obra publica", en *Región y sociedad,* Colegio de Sonora, Vol. XIV, No. 24, 2002.
[14] *Ibidem*, p.11.
[15] *Ibidem*, p. 21.

La Voz de Michoacán del 24 de septiembre de 1949 presentó la nota “Urge el enlosado de nuestra plaza de armas”, firmado por “Caliban”. Se trata de una amplia nota sobre el deterioro que presentaba la plaza por aquellos años y algunas acciones implementadas en los espacios públicos del centro histórico. Señala la urgencia de que las autoridades intervinieran la plaza pues a decir del autor, el deterioro venia agravándose, sobretodo en aquellas fechas que los visitantes asistían a la plaza con motivo de las fiestas cívicas.

El artículo continúa celebrando algunas acciones emprendidas por las autoridades, como el retiro de los puestos en la Plaza de El Carmen, que desde el enfoque del autor, afeaban el paisaje. También señala que se habían recultivado casi todos los jardines de la ciudad y cambiado la tierra suelta de los senderos por losas. La nota señala que el piso interior de la plaza se encontraba sumamente deteriorado y fracturado por las raíces de los árboles y esto iba en detrimento de la imagen de la misma, principalmente en el momento de los festejos nacionales.

El artículo manifiesta un cambio en el discurso, pues comenta cómo una de las razones principales para la realización de obras en la plaza el contexto colonial de la misma: “Morelia es una ciudad característica por que toda su arquitectura es de cantera de perfil colonial, además los edificios que circundan nuestra plaza tienen este propio carácter” y posteriormente señala que ésta es un sitio de tránsito común considerándola una obra de beneficio material y cita “La Plaza de Armas es el corazón de Morelia, es un espejo; sabido es que por ella deambulan todos los morelianos, los turistas, nuestros vecinos”. Ésta mención delata la vida social de la plaza y centro de la vida colectiva. El argumento final presentado por el artículo para la intervención de la plaza es ‘el amor a Morelia.

En continuación al requerimiento anterior se publicó el 10 de diciembre de 1949 también en *La Voz de Michoacán* el artículo “Será arreglada la Plaza de Armas”. En éste se indica que a iniciativa del presidente municipal Manuel Antúnez se lanzaría la convocatoria a ingenieros y arquitectos para que concursasen el proyecto de reparación de la Plaza de los Mártires; posteriormente el artículo agradece la atención prestada por las autoridades a los señalamientos hechos por éste periódico, en relación a la necesaria reparación de la plaza. Así mismo el articulista se permite sugerir que los materiales para la intervención de la plaza fueran cantera y no cemento, pues ésta permitiría conservar la arquitectura colonial.

En respuesta a la insistencia periodística para reparar la Plaza de Armas, el 15 de abril de 1950 se publicó en *La Voz de Michoacán* el artículo “La Plaza de Armas debe arreglarse”. Se trata de la divulgación de los compromisos gubernamentales asumidos por el municipio para gestionar recursos orientados al arreglo de la plaza. El artículo señala que con el finiquito de la gestión del señor Antúnez al frente de gobierno municipal y a la llegada del licenciado Fernando Ochoa al cargo, éste también se comprometió a realizar esfuerzos para el mejoramiento de la Plaza de Armas, sin embargo a la fecha del artículo los trabajos no habían comenzado y el plazo de la convocatoria para presentar proyectos había concluido, sin que ninguno se hiciera presente.

Plaza de Armas. Fecha desconocida.Fuente: archivo personal de la familia García Tapia.

El escrito también comenta que la prensa se aproximó al funcionario para preguntar sobre los trabajos, respondiendo éste que la obra era de suma importancia para el gobierno municipal pero que se calculaba costaría $200,000.00 y sólo se tenían $50,000.00. El funcionario también indicó que intervenir la plaza era su manera de recordar a la ciudad su paso por el gobierno municipal, dotándola de un plaza “digna de la hermosura y de la belleza colonial de sus edificios”. También indicó que para el pavimento de la plaza se pensaba traer losa de Guanajuato presupuestada en $150,000.00. Ante la falta de recursos el funcionario solicitaría el apoyo del Gobierno del Estado, de la Junta de Mejoras y de los propietarios de los edificios que circundaban la plaza. El artículo termina comentando la confianza que tenía el periodista en que la plaza sería arreglada.

Destacan algunos aspectos de este artículo. En primer término, el proceso de gestión emprendido por la fuente periodística para lograr componer la plaza, también llama la atención la citada ausencia de proyectos para intervenirla, lo que sugiere falta de interés en el caso por parte de proyectistas y constructores. Por último la importancia política de la Plaza de Armas queda esbozada en el interés personal del funcionario por lograr su restauración.

El año de 1951 fue intensivo en lo que respecta a los trabajos de la Plaza de Armas, el 10 de marzo de ese año se informó en *La Voz de Michoa*cán el artículo "Nuestra Plaza de Armas se remoza". El artículo avisa brevemente sobre los favorables comentarios que generaban las primeras acciones iniciadas para remozar la Plaza de Armas, donde la autoridad ordenó se derribaran los árboles envejecidos y que con sus raíces dañaban la plaza, ordenando se sustituyesen por laureles de la india. El artículo comenta que esta obra consumiría el doble del presupuesto con que contaba el municipio para efectuar obra, sin embargo se señala que ésta obra sería apreciada por el pueblo de Morelia.

El 7 de abril de 1951 en *La Voz de Michoacán* se mostró la nota "Nuestra querida plaza". El artículo señala que el gobierno del licenciado Rafael García de León hacía grandes esfuerzos para cumplir los compromisos en relación la Plaza de los Mártires, también se señala que "Con el fin de que todo el conjunto de la obra entone, con la perspectiva que la rodea dándole un tipo arquitectónico que concuerde… con la ciudad de cantera rosa", se formó un comité formado por el señor Arnulfo Ávila, el profesor Lino Cortes, el doctor Rafael Morelos, Miguel Estrada y el profesor Porfirio Martínez, a fin de que entrevistasen personas que pudieran aportar recursos para la plaza, que se señala tendría un costo de $250,000.00.

A efectos de la obra se convocó a arquitectos de la ciudad de México para que presentasen proyectos y en reunión se indicó que algunos michoacanos radicados en la ciudad de México se comprometieron a aportar $40,000.00 y a gestionar apoyos por parte del Gobierno Federal. El 14 de abril se publicó en la misma fuente la nota denominada "Proyectos para la Plaza de Armas", donde se anunciaba la visita del arquitecto Juan O' Gorman con el fin de asesorar proyectos para la Plaza de Armas, a instancias de ex rectores de la Universidad Michoacana. Ésta nota ya ha sido comentada anteriormente.

El 12 de Mayo también de 1951 se volvió a anunciar en *La Voz de Michoacán* otra nota titulada "Nuestra Plaza de Armas". Se comenta en ésta que el presidente municipal efectuaba sus máximos esfuerzos para concretar los trabajos de la plaza, contratando arquitectos y maestros canteros. Sin embargo a decir del artículo, no se pudo encontrar en Michoacán nadie que pudiera producir las 3,000 piezas necesarias para la plaza, entonces se recurrió a talleres de México, Guadalajara, Puebla y Querétaro, examinando la calidad del material, comparando precios y tiempos de entrega, eligiendo cantera labrada en la ciudad de México similar a la que se usaron para la Villa de Guadalupe. Así mismo se comenta que en algunos días se firmaría el contrato con uno de los más prestigiados contratistas de la ciudad de México y se comenzarían los trabajos de labrado.

Continuando con esta información el 19 de mayo de 1951, apareció también en *La Voz de Michoacán* la nota titulada "Ya se firmó el contrato para la Plaza de Armas". Se trata de una minuciosa nota que resumía el proceso para la intervención de la plaza. El artículo inicia señalando que el costo del enlosado sería de $125,832.00 y que las labores de base para la colocación de las piezas ascenderían a $30,000.00. También se indica que el contrato para los trabajos entre los representantes municipales y el arquitecto Pablo Lezama había sido firmado. De la misma forma se comenta que el proyecto original de la administración anterior pretendía pavimentar la plaza con mosaico, para lo cual se había presupuestado un monto de $16,478.00 y que el gobierno del Lic. García de León continuó los trabajos con la misma idea, pues el alto costo de las obras no permitía otra forma de realización.

> Pero cuando se dió principio a estos trabajos y el pueblo de Morelia se dió cuenta de que la Plaza de Armas iba a ser pavimentada con mosaico, material totalmente diverso al que la mente popular esperaba, gestionó ante las autoridades municipales se buscara la cooperación económica necesaria a fin de que el corazón de la ciudad fuera dotado de piso de cantera[16].

Ante esta situación, el Ayuntamiento recurrió a las aportaciones particulares, formándose una comisión encargada de allegar fondos al municipio por lo cual se iniciaron las negociaciones necesarias para obtener el material deseado para la obra, pidiéndose muestras de cantera a distintos lugares de la República para posteriormente efectuar una cuidada selección.

[16] Cita textual del artículo.

Posteriormente se comenta que el contrato firmado con el arquitecto Lezama contó con las finanzas correspondientes y que dicho profesionista contaba con prestigio y reconocimiento a nivel nacional, que había realizado estudios de perfeccionamiento en Europa patrocinado por el gobierno mexicano y que en fechas recientes había funcionado como Jefe del Departamento de Construcciones de Petróleos Mexicanos. Así mismo se señala que los trabajos arrancarían en quince días esperando que la obra se inaugurase el primero de septiembre de ese mismo año, aunque el contrato señalaba como fecha límite el mes de octubre.

Por último se comenta que dicho contrato era el de mayor cuantía que se había firmado en Morelia en muchos años, por lo cual se requirió de la concentración de fondos a una sola obra, que sería posible gracias a la participación de distintas autoridades y diversos sectores de la población moreliana.

El 30 de junio de 1951 se publicó en la misma fuente la nota intitulada “Prosiguen los trabajos en la Plaza de Armas”. En ésta se avisa de la supervisión de los trabajos de la Plaza de Armas por parte del presidente municipal y se anuncia le llegada de los primeros materiales a través del ferrocarril. Se señala que más de 50 canteros participaban en la obra, que los planos y dibujos habían sido encomendados al cuerpo de ingenieros y dibujantes dependientes del ayuntamiento, buscando que en la obra no quedara fuera ni un solo detalle del “marcado estilo colonial”. Por último se menciona la supervisión del arquitecto Pablo Lezama que se encargaba tanto de las obras en Morelia como del cortado y embarque ferroviario de los materiales en la ciudad de México.

La última nota localizada, publicada ese año en relación a la Plaza de Armas la presentó *La Voz de Michoacán* del 7 de julio del 51. En este pequeño comentario se indica que a la fecha los trabajos se encontraban muy avanzados cubriéndose una superficie cercana a los 1,000.00 m^2, que representaban la tercera parte de la superficie total de la obra. Así mismo se esperaba la llegada de nuevos materiales por medio del ferrocarril y se pretendía que la obra se concluyese para finales de agosto. El artículo concluye indicando que el señor García de León firmó contrato con canteros locales para la elaboración de las bancas y columnas que adornarían la plaza.

En año de1952 se inauguró con algunas notas encaminadas a hablar sobre la Plaza de Armas. El 9 de febrero se publicó el artículo “Labor que causa buena impresión”, nota que destaca el trabajo del síndico Luis Molina Iglesias en relación a los trabajos de “hermoseamiento” de la Plaza de Armas y la Avenida Madero, haciendo trabajos de empastado. El 12 de abril *La Voz de Michoacán* publicó la nota “Pronto estará alumbrada la plaza principal”. Se trata de una pequeña nota informativa donde se comunica que el ingeniero Armando Occelli firmó contrato con el ayuntamiento para la iluminación de la plaza coincidiendo, a mención del artículo, con el fin de las obras que ahí se realizaban.

La Voz de Michoacán del 10 de Mayo de 1952 publicó “Las obras de la Plaza de Armas casi terminadas”. En ésta nota se comenta que a razón de las trabajos realizados en la plaza emprendidos por el licenciado Rafael García de León, éste funcionario podía ser considerado el mejor presidente municipal que hubiese tenido Morelia. También se remarca que ésta era la mejor plaza de la República “desde el punto de vista de su limpio estilo colonial” y que aunque las obras estaban casi por completo terminadas y se pensaba inaugurar el día 18 de ese mes, el evento tendría que ser pospuesto, pues los trabajos de jardinería aun no se encontraban concluidos. Se menciona que las obras de alumbrado tendrían un costo de $50,000.00 y que los equipos durarían al menos 50 años. El artículo concluye comentando, “La Voz de Michoacán se siente orgullosa de haber sido portavoz de la opinión pública al lanzar la iniciativa de que la Plaza de los Mártires fuera restaurada a su antiguo y esplendoroso estilo colonial”.

Los procesos de la Plaza de Armas que para ese tiempo llevaban casi tres años desde su gestión serían por fin inaugurados. Así lo anunció *La Voz de Michoacán* del 17 de mayo de 1952 con la nota “La Plaza de los Mártires se inaugurará el día 25”, donde se señala que la fecha de inauguración prevista para el día 18 (día del aniversario de la ciudad), sería cambiada para el día 25 pues la autoridad municipal no quería inaugurarla cuando aún existiesen detalles pendientes. De igual manera se anuncian los eventos para festejar el aniversario de la ciudad.

La Voz de Michoacán
LA VOZ DEL PUEBLO HECHA PERIODICO
HOY SE INAUGURA LA PLAZA DE LOS MARTIRES
El Gobernador en Jira de Inspección en la Carretera de Tuxpan
Hoy se Celebrará un Gran Mitin Ruizcortinista en Jiquilpan, Mich.
El Lic. Emilio Ramírez Representa al Señor Gobernador del Estado en los Actos de hoy

"Hoy se inaugura la plaza de los mártires", *La Voz de Michoacán*,
25 de Mayo de 1952, Año IV, No.205, primera plana. Foto: JMRM

Así se presentó la última nota en relación a la Plaza de los Mártires, publicada en la primera plana de *La Voz de Michoacán* del 25 de mayo de 1952. En ésta se alaba la labor del presidente municipal García de León y del gobernador Dámaso Cárdenas, se comenta que la plaza no desentonaba con sus alrededores, que sería una de las mejores de la República y que había logrado los mejores comentarios de los visitantes.

El Bosque Cuauhtémoc

El siguiente espacio abierto que presentó mayor recurrencia en la prensa escrita local, fue el Bosque Cuauhtémoc. Prácticamente en todo el período de estudio se hicieron menciones a este sitio, pero las principales notas aparecieron a finales de los años 40 y principios de los 50. El material hemerográfico muestra que mientras que a principios de siglo el Paseo de San Pedro era un sitio de recreo exento a la ciudad[17], para los años 50 sus alrededores se habían transformado en una zona habitacional en proceso de poblamiento, que enfrentaba los problemas de una vida urbana.

El 2 de Julio de 1949 se publicó en *La Voz de Michoacán* la nota "Se quejan varios vecinos del bosque", la nota hace referencia a quejas recibidas en el periódico por parte de los vecinos del bosque, denunciando el abandono en que las autoridades tenían el área. En particular, los vecinos se inconformaban por los supuestos cortes en el suministro de energía eléctrica, quedando sin alumbrado público en la zona, también se quejan sobre la atención de los servicios de limpieza.

[17] Xavier Tavera, o*p. cit.*, p. 73.

El 25 de Abril de 1953 se publicó una breve nota sobre el proyecto a ejecutarse en el Bosque Cuauhtémoc, en particular se centra en el levantamiento de un monumento dedicado a Cuauhtémoc en el sitio, la construcción de canales, el arreglo de avenidas, la reforestación, el acondicionamiento del parque infantil y la pavimentación, con un costo aproximado de $50,000.00. Por último se señala que éstas obras habían sido planeadas después de considerar la atención a los servicios municipales.

La editorial de *La Voz de Michoacán* del 21 de Mayo de 1953 estuvo dedicada al Bosque Cuauhtémoc. El artículo comenta la existencia de un proyecto de "hermoseamiento" para el bosque emprendido por el presidente municipal Bravo Valencia. Entre las principales acciones comentadas por esta editorial son la instalación de drenaje, alumbrado público, la pavimentación y el remozamiento del arbolado.

El artículo también comenta que el sitio fue abandonado por anteriores administraciones municipales. Señala el descuido del "parque infantil" y solicita la reconstrucción del mismo, pidiendo fuese acondicionado con los aparatos más modernos. De igual forma se comenta sobre la erección del monumento a Cuauhtémoc en el Bosque, solicitando la intervención de artistas en el proyecto, que en la visión del autor deberían inclinarse por el "estilo azteca" a pesar de la "estructura colonial de la ciudad".

El primero de julio de 1954 se publicó en la fuente antes mencionada el artículo "Embellecimiento de la ciudad". Esta nota comenta sobre la revisión realizada por el presidente municipal Alfonso Martínez Serrano a las obras emprendidas en el Bosque Cuauhtémoc, en particular en los ángulos noreste y suroeste, donde se arreglaron los jardines y se instaló una pequeña fuente.

Kiosko en El Bosque. Fecha desconocida. Fuente: archivo personal de la familia García Tapia.

El artículo comenta que la fuente que se encontraba frente al Mercado Revolución, sería trasladada al Bosque, en el lugar donde se encontraba la estatua de la diosa Ceres, y menciona que al momento del artículo se realizaban trabajos de cimentación para recibir a la fuente, donde además se construirían bancas y un jardín.

Uno de los espacios abiertos que mereció la atención de los medios fue la Avenida Madero. Esporádicamente se publicaron notas en relación a trabajos realizados en esta vía o se incluían breves comentarios en notas que hablaban sobre la ciudad en general. Como evidencia de las intervenciones materiales realizadas en la Avenida Madero puede mencionarse el artículo mostrado por el *Heraldo Michoacano* del 11 de enero de 1940 nombrado "Arbotantes en toda la av. Fco. I. Madero". El artículo informa de la estandarización de arbotantes y banquetas en el sector poniente de la avenida. La idea de normalizar los elementos urbanos y uniformizar la imagen de la ciudad pudiera ser muestra de una cultura urbana en proceso de modernización. También se comenta que estas acciones se integran a un proyecto más amplio de arreglos para dicha calle y que la inauguración de éstas reformas se planeaba para el 5 de mayo. El artículo cierra comentando que estas acciones tenían por objeto otorgar belleza la avenida.

Las fuentes públicas recibieron atención a mediados de la década del 50. Así lo demuestra la nota publicada por *La Voz de Michoacán* el día 15 de julio de 1955, con el encabezado "Acondicionan los rincones de Morelia de tipo colonial". Éste artículo comenta que a iniciativa del alcalde Martínez Serrano y del regidor López Castañeda, se inspeccionaron varias obras que efectuaba el Ayuntamiento. En particular se señalan trabajos en las diferentes fuentes de la ciudad y se pretendía intervenir la Plaza Capuchinas. Otra nota referente a la atención de plazas y jardines públicos se emitió en el mismo periódico pero del 6 de febrero de 1958, titulada "La comuna activa sus obras en el municipio". En éste se avisa que la administración municipal del doctor Esteban Figueroa pretendía terminar las obras de parques y jardines, para que pudiesen ser inauguradas en la próxima visita del presidente de la República.

El tratamiento de los espacios abiertos requirió en ocasiones la participación de técnicos provenientes de otros lugares del país, como había ocurrido en el caso de la Plaza de Armas. Esto se presenta en la nota publicada por *La Voz de Michoacán* del 3 de enero de 1957, con el título "Hermosearán los Jardines de Esta Ciudad". En ésta se comenta que

ante la gestión gubernamental llegaría a Morelia un técnico del Departamento del Distrito Federal, con el objetivo de hermosear la ciudad. Se señala que las trasformaciones serían acorde al "estilo colonial de la ciudad". Finalmente recalca que se atenderían principalmente las plazas y los jardines, en busca de dar un ejemplo cívico. En el mes de agosto del año 57 se inauguraron los trabajos realizados en el Jardín Villalongín, esto lo publicó la misma fuente pero del primero de agosto en la nota titulada "Importantes Obras Inaugura Aquí el Presidente".

Otra obra planeada a mediados de la década del 50 fue la intervención del Parque Juárez. Este proyecto fue impulsado por el Instituto Michoacano Pro-Infancia que era presidido por María de Jesús Franco, esposa del entonces gobernador. *La Voz de Michoacán* emitió el 17 de enero de 1957 el artículo denominado "Moderno parque construirá en esta capital el Instituto Pro-Infancia". Éste comenta que se pretendía cercar el perímetro del Parque Juárez, para posteriormente generar una especie de alameda. El proyecto planteaba hacer "un pequeño Chapultepec", que incluyera cenadores, avenidas, pistas para patinaje, canchas y juegos infantiles, todo con el objeto de atender a la niñez moreliana.

Campos deportivos

Desde el Porfiriato se habían fundado en México los primeros clubes deportivos, con la Revolución Mexicana se establecieron algunos programas gubernamentales de educación y cultura física. A partir de 1926 se había creado la Confederación Deportiva Mexicana y el proceso de institucionalización del deporte mexicano continuó durante los primeros años de la década de los 30 con recurrente presencia de las instituciones educativas y militares.[18] Para los años 50 el deporte era parte de un proyecto de estado y muchas instalaciones deportivas se habían construido en las principales ciudades del país.

En el caso de Morelia una de las primeras notas que avisan de la inauguración de instalaciones deportivas, data del 8 de enero de 1949 publicada por *La Voz de Michoacán* con el nombre "Campo deportivo del 27 batallón de infantería". Se trata de un breve comentario sobre la construcción de las instalaciones deportivas para la XXI Zona Militar, edificado a iniciativa del coronel Rosas Rodríguez, comandante del 27 Batallón de

[18] Comisión Nacional de Cultura Física y Deporte.

Infantería. El resto de la nota describe los eventos cívicos y deportivos para la inauguración del campo.

Una obra que desapareció ante la construcción del Hospital Civil, al poco tiempo de ser edificada, fue el Campo Deportivo Manuel N. López. La única nota encontrada respecto de esta instalación deportiva, se presentó en *La Voz de Michoacán* del 24 de junio de 1950 con el título "Las obras del nuevo campo deportivo". En ésta se describe que una comisión de deportistas pertenecientes a la liga municipal de fútbol, se acercaron al medio de comunicación antes mencionado, para agradecer la gobernador Daniel Rentería el inicio de las obras para la construcción del nuevo campo deportivo y al mismo tiempo para inconformarse sobre el terreno que les fue quitado, sitio donde se encontraba el Campo Deportivo Manuel N. López.

Otro breve comentario sobre la creación de dichos centros se mostró en *La Voz de Michoacán* del 24 de febrero de 1956 con el encabezado "Consiguió Don Dámaso la Cesión de Unos Terrenos". En éste se señala que a través de la gestión del funcionario, el gobierno federal donó al estado unos terrenos próximos a la colonia Felicitas del Río. Se remarca que estos predios serían utilizados para la construcción de un campo deportivo.

❖ Los servicios urbanos

La modernidad proyectaba hacia la humanidad la promesa de brindar una 'vida mejor', fundada en la dotación de la mayor cantidad posible de satisfactores materiales. Esta transformación de las mentalidades implicó intensas modificaciones en los modos de vida. En el mundo moderno, el bienestar se circunscribió a la acumulación de satisfactores que al menos en apariencia hacían más sencilla la vida. La vida moderna también asignó roles sociales y buscó los instrumentos que permitieran su cumplimiento. Uno de los roles mas elementales de la modernidad fue el de la productividad: el individuo tenia que ser 'lo más productivo posible' y destinarse a esta actividad la mayor cantidad de tiempo. La única manera en la que el habitante del mundo moderno no se distrajese del cumplimiento de sus roles sociales asignados, era dotándolo de todo aquello que le era necesario para cumplirlos. Será este el gran motor impulsor de la creación y masificación de la infraestructura y servicios urbanos. Los habitantes de la ciudad moderna no sólo no

pueden vivir y cumplir con sus roles sin la dotación de servicios, simplemente no conciben hacerlo.

La organización de una ciudad zonificada, implicaba la dotación de los diversos servicios a las distintas zonas, que cada vez se hicieron más demandantes. En este sentido, el urbanismo moderno se concentró en la generación de planes o acciones físicas para las ciudades.

Ahora bien, ¿qué produjo la disparidad en la dotación de servicios urbanos?. Las motivaciones pudieron ser muchas y de distinta índole. Desde la perspectiva de la economía, la ciudad moderna estaba destinada a integrarse a los sistemas hiperproductivos, con esta finalidad la dotación de servicios ocurrió de manera selectiva, priorizándose tanto las redes de infraestructura como la cobertura de servicios hacia las zonas productivas. Un elemento medular del rendimiento es la fuerza productiva de trabajo y la manera de aumentar la eficiencia de esta fuerza de trabajo, fue dotarle de lo indispensable para la subsistencia, es por esto que las redes de servicios no sólo cubrieron a los grupos económicos que podían costearlas directamente y las zonas productivas, sino también a las zonas donde se alojaban los trabajadores.

Desde la perspectiva política, la dotación o marginación de servicios se convirtió en fuente de lucro político, prácticamente no hubo candidatura en todos los niveles de gobierno que no prometiera el otorgamiento de servicios, (aspiración de la sociedad moderna) a cambio del apoyo político. Ya fuera que dichas promesas se cumplieran o no, la dotación de servicios se convirtió en objeto de negociación de los grupos políticos. De manera más personal, los grupos de poder ciudadano asociados con los grupos de poder político, participaron de la gestión para el otorgamiento de servicios públicos, siempre dentro de los parámetros de la negociación.

La dotación de servicios también tiene una dimensión social. Por un lado la incesante demanda de más y mejores servicios se convirtió en una constante de todos los grupos sociales, pues cierto o ficticio, éstos significaban una mejor calidad de vida. Por otro la marginación y la progresiva dotación de servicios urbanos permitía lograr parcialmente una de las aspiraciones de la modernidad: la de ordenar, es decir, en la medida que se suministraban servicios o se dejaba de otorgarlos, se confirmaba la asignación de los

roles sociales y económicos, estableciendo una clara diferenciación de clases y marginalizando de manera selectiva.

Agua Potable

Muchos fueron los artículos que avisaron de la puesta en marcha de obras destinadas a la dotación de servicios y generación de infraestructura urbana, un tema de importancia fue la creación de infraestructura para redes hidráulicas. Así lo mostró el artículo publicado en el *Heraldo Michoacano*, el 28 de diciembre de 1939, con el título "Morelia va tener pronto agua buena y abundante". En éste se comunica la perforación de un pozo de agua de buena calidad en los terrenos de los viveros del estado, por parte del ingeniero Sterling. El hallazgo del pozo se consideró tan importante que el presidente municipal y el gobernador visitaron el sitio, con una producción de 27,000 lt/s se creyó resolver el problema de abasto a la ciudad.

La preocupación por mejorar la calidad de los servicios hidráulicos tuvo presencia a todo lo largo de los años estudiados, tratando de responder a las necesidades ciudadanas. Así el 26 de junio de 1948 *La Voz de Michoacán* público el artículo "Por fin darán principio los trabajos de agua en Morelia". Esta pequeña nota avisa del inicio de los trabajos para la mejora de los servicios de suministro de agua potable en Morelia. Se señala que en próximas fechas se firmarán los respectivos contratos que fueron asignados a los ingenieros Díaz Izquierdo y Méndez Izquierdo. Así mismo, el artículo avisa de los problemas del suministro del servicio en la ciudad. Destaca que la nota se publicó como artículo principal y en primera plana, lo que sugiere la relevancia del hecho.

Un artículo corto pero importante en su contenido en relación a las obras hidráulicas, se presentó en *La voz de Michoacán* del 21 de enero de 1950, intitulado "Los Trabajos del agua Continúan". El texto versa sobre la introducción del servicio y construcción de planta de agua en la ciudad, de igual manera se señalan problemas para los trabajos, como fueron el aumento de los precios de maquinaria y la dureza del terreno. Así mismo se señalan montos de las obras. Es relevante en esta emisión, la continuidad del tema del agua potable en el periodismo local, también el aumento del costo de la obra al triple y la voluntad gubernamental de terminar la obra reduciendo presupuestos de otras actividades.

Otra nota que dió seguimiento durante el año de 1950 a estos trabajos se publicó el 4 de marzo de 1950 en *La Voz de Michoacán* con el nombre “se trabaja activamente en las obras del agua para la C. de Morelia”. Éste artículo sugiere que es el propio gobernador Daniel Rentería el encargado de supervisar las obras de captación, purificación y distribución de agua. El artículo esta redactado en un tono oficialista, destacando la actividad y preocupación del funcionario en torno a este tema, gestionando dinero ante la Secretaría de Recursos Hidráulicos. Posteriormente el artículo comenta que serían invertidos $300,000.00 en mampostería, concreto, tanques y edificios, esperando que las obras se concluyeran en los próximos meses. La nota también señala algunas otras obras importantes de la época como la Escuela Simón Bolívar, las carreteras y las obras de embellecimiento de Morelia.

Una nota que adquiere relevancia teniendo como antecedente las promesas lanzadas por el gobernador Rentería en el artículo antes comentado, fue el que se publicó en la primera plana de *La Voz de Michoacán* del 15 de julio de 1950 con el título ¿Sabotaje en las obras del agua?. El artículo comienza disculpando al gobernador Rentería por el incumplimiento en los avances en las obras del agua potable, argumentado que éste había cumplido a cabalidad con los planteamientos estipulados en el contrato y señala como responsables de los retrasos a los contratistas ingenieros Chaim, Loera y Gutiérrez recalcando que existía abandono, irresponsabilidad y mala fe por parte de los contratistas, ya que según el contrato debían haber entregado las obras terminadas en el mes de abril.

¿SABOTAJE EN LAS OBRAS DEL AGUA?

Chinampinas

Al C. Jefe del Depto. de Tránsito

Primera plana de *La Voz de Michoacán*, Morelia, Mich., 15 de julio 1950, Año II, No.108. Foto: JMRM.

Posteriormente el artículo destaca detalles técnicos sobre la mala calidad de la obra a decir del periódico. Por ejemplo se comenta que los tubos de 24 pulgadas que conectarían la planta con la red de distribución, habían sido mal colocados. También el abandono de zanjas excavadas para la colocación de drenaje, así como el ensolvamiento de tubos en distintos puntos de la ciudad. El artículo advierte de la intervención del gobernador del estado para presionar a los contratistas. Es conveniente señalar que el conflicto no terminó con esta nota y en posteriores emisiones se publicaron cartas dirigidas publicadas por parte de los contratistas, que ya han sido comentadas, deslindándose de estas dificultades.

Durante el año de 1950, publicar sobre el avance de las obras del agua se volvió una constante y fueron varias las notas generadas en este sentido, los trabajos de las obras hidráulicas asumieron gran importancia social y gubernamental, al punto que se solicitó la intervención de técnicos del gobierno federal para la supervisión de dichos trabajos. Así lo muestra el artículo publicado en *La Voz de Michoacán* del 24 de junio de 1950, con el título “El Ingeniero Manuel Anaya viene a Morelia”. Se trata del anuncio de la visita del Ing. Anaya, Jefe del Departamento de Ingeniería Sanitaria de la Secretaría de Recursos Hidráulicos, a petición del gobernador para que supervisase y acelerara los trabajos de introducción del agua en Morelia. Llama la atención la visita de autoridades federales para la supervisión de la obra, pero sobretodo la confianza en el sistema de “expertos” esencial dentro de la modernidad. Basándonos en el material hemerográfico detectado, proveniente del año de 1950 podemos afirmar que los trabajos en relación a las redes del agua potable, fueron uno de los proyectos más importantes emprendidos por parte del gobierno. También destaca como obra fundamental para la ciudad, construida durante ese mismo año, la planta potabilizadora de agua.

Los problemas enfrentados para la puesta en marcha de la planta potabilizadora de Morelia, fueron superados desde la perspectiva de la prensa escrita y se plantearon nuevos desafíos. Para el 19 de abril de 1952 *La Voz de Michoacán* propagó el artículo “Morelia comienza a disfrutar del nuevo servicio del agua”. La nota avisa las mejorías en la calidad del agua potable, notorias a partir de la puesta en operación de la planta. Sin embargo se comenta que el servicio no había podido ser distribuido a todas horas, pues las autoridades de la Junta de Mejoras se encontraban realizando pruebas de presión al servicio. Destaca particularmente en este artículo, el hecho de que los beneficios

proporcionados por la planta potabilizadora y la mejoría de las redes de drenaje son adjudicados a la gestión del gobernador Dámaso Cárdenas, aunque anteriormente habían sido señaladas como parte de los trabajos emprendidos por el gobernador Daniel Rentería.

Los esfuerzos por mejorar los servicios del agua potable fueron muchos y tanto la ciudadanía como las autoridades empezaron a preocuparse por la conservación de dichas redes y primordialmente del líquido que contenían. Así se mostró en artículo publicado en *La Voz de Michoacán* el 2 de junio de 1953 intitulado “Tapan las fugas de agua de las cañerías”. La nota comenta que la Junta Administradora de Aguas Potables había comisionado brigadas, para reparar fugas de agua en distintos puntos de la ciudad, así mismo, la nota solicita la participación de la ciudadanía informando a las autoridades sobre la localización de algunas fugas.

Ante la formación de nuevos asentamientos era indispensable extender las redes hidráulicas, para lo cual las autoridades solicitaron la participación de los colonos. *La Voz de Michoacán* del primero de Marzo de 1956 mostró el artículo, “40 Millones costaría instalar una nueva red para agua en Morelia”. En el texto se comenta que tanto las autoridades como la iniciativa privada, tendrían que invertir la mencionada cantidad para dotar de una nueva red de agua potable a la ciudad. Este señalamiento fue hecho por el ingeniero Pedro Caballero, Jefe del Laboratorio de Agua Potable y Alcantarillado de la Secretaría de Recursos Hidráulicos, en una plática dictada por este funcionario. Se comenta que en esta misma conferencia, Caballero remarcó la contaminación que sufría el “Río Chiquito”. De igual forma sugirió se conectase éste con la planta potabilizadora recientemente construida y se instalasen filtros en el río. Por último el Presidente de la Junta de Aguas, profesor Ezequiel Guerrero comentó que el problema no estaba en el volumen de agua producido por la planta potabilizadora, siendo éste suficiente. El conflicto provenía de las redes de distribución que deberían ser extendidas en ocho kilómetros, para lo cual se solicitaba la participación ciudadana.

Dos Proyectos Para Abastecer de Agua Potable a Morelia

Gastarán 375 mil Pesos en una Obra

30 Cvs.

"Dos Proyectos Para Abastecer de Agua Potable a Morelia", *La Voz de Michoacán,* 14 de marzo de 1956, Año VIII, No. 1208, p. 3. Foto: RAC.

La idea de extender las redes de agua potable continuó y comenzaron a aparecer algunos proyectos con este fin. *La Voz de Michoacán* del 14 de marzo de 1956 exhibió la nota "Dos proyectos para abastecer de agua potable a Morelia". En ésta se comenta que con la gestión del profesor Guerrero se planteaba extender una red del "Rancho del Charro" a la Colonia Felicitas del Río, de ahí hasta la Plaza de Toros, para posteriormente conducirla hacia la Colonia Gertrudis Bocanegra. También se menciona que otro proyecto se enfocaba en dotar de agua a la zona oriente de la ciudad, que los problemas de abasto de la zona sur estaban casi resueltos y que las colonias de la parte norte eran un asunto aparte, pues en su mayoría carecían del servicio. Por último se comenta que el funcionario viajaría a México para conseguir recursos federales. *La Voz de Michoacán* de ese mismo día destinó la editorial a comentar el asunto del agua.

Más notas sobre la ampliación de los servicios de agua potable se publicaron en *La Voz de Michoacán* durante el mes de noviembre de 1956, donde se anunció la dotación del servicio en las colonias Obrera, Socialista y Vasco de Quiroga.

También el 24 de abril de 1957 *La Voz de Michoacán* anunció la dotación del servicio de agua potable a distintas colonias en el artículo "Las colonias populares tendrán agua este año". En éste se avisa de las inversiones realizadas por el gobierno estatal y municipal para dotar de agua a las colonias Felicitas del Río, Ventura Puente y Melchor Ocampo. Así mismo, se comenta que se elaboraba un plan de trabajo para las colonias, donde se manufacturarían planos y se lanzarían datos poblacionales. La nota que confirmó la puesta en operación de este servicio en las colonias antes citadas, se mostró en la misma fuente pero del 7 de septiembre de 1957.

Drenaje

La instalación de servicios sanitarios, la dotación del agua potable domiciliaria, la pérdida de superficies de absorción por construcciones y pavimentos, así como el incremento en la cantidad de aguas residuales producto del crecimiento poblacional, impulsaron la instalación de redes de drenaje en la ciudad. Hacia los años 50 prácticamente todo el núcleo de la ciudad contaba con servicio de drenaje y las autoridades se enfocaron en dotar de este servicio a las nuevas colonias. Así se muestra en el artículo de *La Voz de Michoacán* del 28 de febrero de 1953, nombrado "Beneficios para las colonias de Morelia". Ésta breve nota trata sobre la construcción de redes de drenaje para las colonias Ventura Puente y Vasco de Quiroga, extrañamente ésta última tenía aproximadamente 50 años de fundada y sería hasta la década de los 50 que se le suministraría este servicio. Lo anterior hace pensar dos cosas: o la colonia tuvo un proceso de crecimiento y poblamiento lento que implicó poca demanda de las redes de servicios públicos, o fue una de las colonias populares que se mantuvieron marginalizadas. Tal vez la explicación provenga de ambas consideraciones.

La dotación de redes de drenaje en las colonias continuó durante el gobierno municipal de Luis Molina Iglesias en el año 1954. Éstas obras se publicaron en *La Voz de Michoacán* del 20 de marzo en la nota "180 mil pesos para drenaje". En ésta se señala el monto de las obras, la atención a la Colonia Ventura Puente, arguyendo que dicha acciones respondían a que ésta colonia era una de las "mas populosas y de mayor extensión" en la ciudad.

"Obras de incalculable beneficio colectivo realizará la comuna local. Instalación de drenaje en la colonia Obrera", *La Voz de Michoacán,* 15 de septiembre de 1958, Año X1, 75 No. 1991, p. 2. Foto: JMRM

A decir de *La Voz de Michoacán* del 21 de agosto de 1957, ese año se continuaría con los trabajos de drenaje en la Colonia Obrera, además de algunas otras obras emprendidas por la administración del doctor Esteban Figueroa Ojeda.

Alumbrado Público

Tres aspectos promovieron el surgimiento y masificación de los sistemas de alumbrado público. Primeramente la vida urbana y los cambios en los modos de vida modernos extendieron los horarios de actividad hacia la noche. A diferencia de otras épocas, durante el siglo XX más gente se mantuvo activa que nunca después de la caída del sol. En segundo término, el incremento territorial de las ciudades produjo que mucha gente tuviera que vivir y circular en áreas medianamente aisladas o deshabitadas, donde resultaba indispensable estar iluminado para sentirse seguro. Finalmente, la vida urbana de la ciudad moderna se caracteriza por una estrecha vigilancia, donde la mayor cantidad de actividades y actitudes deben ser visibles para la autoridad y la sociedad en su conjunto, iluminar implicaba poner a la vista los sucesos que ocurrían por la noche.

Morelia no sería la excepción y desde el Porfiriato iniciaría un intenso proceso para la construcción de sistemas de alumbrado público[19]. Los equipos y sistemas fueron cambiando al desarrollarse nuevas tecnologías mientras a su vez se iban extendiendo a los nuevos barrios que se integraban a la ciudad. Esta actividad se prolongó durante todo el siglo XX, como lo muestra el artículo del 31 de enero de 1953 “Construcción del alumbrado público en varias entradas de esta ciudad”, mostrado en *La Voz de Michoacán*. El texto notifica que en próximas fechas la Junta de Mejoras construirá el alumbrado público de las entradas a Morelia (México-Guadalajara, Morelia-La Cinta y Bosque Cuauhtémoc).

El 16 de Marzo de 1953 se publicó en *La Voz de Michoacán* el artículo “Iluminación de los edificios públicos de esta localidad”. En ésta breve nota se avisa de la iluminación de los principales edificios públicos y las calles más transitadas, acciones emprendidas por el presidente municipal Bravo Valencia y el regidor Adolfo Arce. Se señala que principalmente se había logrado la reparación de las líneas eléctricas y la intensificación del volumen eléctrico.

[19] José Alfredo Uribe Salas, *op. cit.*, prólogo.

La iluminación escénica tuvo antecedentes en la ciudad desde la primera mitad del siglo XX. Así lo muestra el artículo titulado “Serán iluminados todos nuestros monumentos arquitectónicos”. Se trata de una pequeña nota donde se informó que a raíz de la reciente celebración de un congreso de historia en la ciudad, se presentó la iniciativa tendiente a que se iluminasen todos los edificios históricos y estatuas de Morelia. Se comenta que en sesión unánime los regidores aceptaron la iniciativa, con el fin de “dar importancia particular a los tesoros arquitectónicos”.

TENDREMOS AL FIN BOMBEROS
LOS COMERCIANTES Y EL AYUNTAMIENTO LO DECIDIERON YA
Heraldo Michoacano
SERAN ILUMINADAS TODAS NUESTRAS ESTATUAS Y MONUMENTOS HISTORICOS
SALEN LOS CONGRESISTAS

Heraldo Michoacano, Morelia, Mich., 28 de Enero 1940, Año 1I, Tomo 1V, núm.391. Foto: JMRM

Una década después, apareció el artículo “Iluminación especial a la estatua de Morelos”, emitido el 19 de agosto de 1950 en *La Voz de Michoacán*. En éste se señala que a iniciativa del presidente municipal Fernando Ochoa se colocase iluminación especial en la estatua de Morelos ubicada en las instalaciones de la Ciudad Deportiva que en esa época se construía. La idea era colocar cuatro reflectores en las respectivas esquinas de la estatua “con el fin de que la belleza del monumento resalte de noche tanto como de día”.

La iluminación escénica no siempre contó con plena simpatía localmente. *La Voz de Michoacán* del 24 de abril de1955 publicó el artículo firmado por Calderón Alemán titulado “¡Que el pueblo decida!”. En ésta nota se avisa que la sustitución de los arbotantes

ubicados en la Avenida Madero, por farolas de estilo colonial, había causado polémica al interior de la sociedad moreliana. La discusión se centraba en la correspondencia estilística de las luminarias. Es digno de atención el hecho de que en la visión del autor la unidad del estilo "Castellano" correspondiente a la ciudad, se perdió con las intervenciones del arquitecto Wodon de Sorinne.

Otro artículo, ya antes mencionado, que comunicó sobre la instalación del alumbrado público en Morelia se emitió el 9 de junio de 1954 en *La Voz de Michoacán*, nombrado "Alumbrado nuevo en Morelos Norte". El artículo comenta que la obra estuvo a cargo de la Junta de Mejoras Materiales, destaca que las farolas colgantes a colocar son consideradas modernas y por ese hecho eficientes. En este caso la búsqueda de lo moderno es entendida como un esfuerzo de las autoridades para servir mejor a la ciudad.

Electrificación

Varios artículos sobre los problemas que enfrentaba la Compañía Eléctrica de Morelia han sido mencionados. Tal vez a consecuencia de la baja capacidad del servicio fue necesario incrementar el volumen del voltaje producido en la ciudad. El 9 de Mayo de 1957 *La Voz de Michoacán* publicó el artículo "Aumentan a Quince mil Kva. la Capacidad Eléctrica de Morelia". En éste se narra que la capacidad eléctrica de la ciudad sería aumentada de 10,000 a 15,000 Kva. con la instalación de una nueva subestación eléctrica. A decir de la publicación el objetivo primordial de dicha acción era contribuir a la industrialización de la ciudad.

Pavimentaciones y calles

Otras obras de relevancia urbana, que son producto de la intensificación del tráfico vehicular original de las urbes del siglo XX, son los trabajos de pavimentación. En su mayoría sería la Junta de Mejoras Materiales de Morelia la encargada de llevar a cabo estos trabajos.

Las primeras notas identificadas al respecto de la pavimentación, son breves comentarios al respecto de estos trabajos datando de la década de los 30. El *Heraldo Michoacano* del 28 de diciembre de 1939 publicó la nota "Empedrado a importante calle de la cd.". En ésta se narra el comienzo de los trabajos en la Calle García Pueblita, a instancias del presidente municipal Eugenio Gutiérrez. El 19 de enero de 1952 *La Voz de Michoacán*

publicó “Serán bachadas las calles de Allende y Corregidora”. La pavimentación de los alrededores de Carrillo se mostró en la nota “Desarrollan obras en materia de pavimento”, mostrada por la misma fuente pero del 10 de febrero de 1953.

Algunas notas presentaron mayor contenido, así ocurrió con el artículo “El señor gobernador visita las obras de pavimentación”. Según la publicación de *La voz de Michoacán* del 14 de octubre de 1950, es un ejemplo de la promoción mediática de la actividad urbanística, encaminada a difundir a los grupos políticos. En este artículo se mencionan detalladamente a todos los funcionarios tanto del gobierno estatal como de la Junta de Mejoras participantes en la visita de obra. Así mismo, el escrito contiene un fuerte sentido político, pues constantemente se hace énfasis en la actividad de las autoridades para mejorar a la ciudad. La pavimentación de calles y la actividad de la Junta de Mejoras Materiales, también fue expuesta en la nota del 4 de agosto de 1951, aparecida en *La Voz de Michoacán* bajo el título “A la H. Junta de Mejoras Materiales”. En este caso se solicita a la mencionada autoridad pavimentar la Calle Plan de Ayala a petición de los vecinos. Éste artículo también hace evidente el uso del periódico como modo de gestión ciudadana. De igual manera, las publicaciones también funcionaron como medio para agradecer a las autoridades la pronta solución a algunas de las demandas ciudadanas. Por ejemplo, el retiro de unos baños públicos colocados en la Calle Vasco de Quiroga, a principios de la década de los 50. Esto se mostró en el artículo de *La Voz de Michoacán* del 18 de agosto de 1951 nombrado “Vecinos agradecidos”.

El incremento de gente circulando por la ciudad, la mayor cantidad de automóviles y el poblamiento de los suburbios, no sólo requirieron del mejoramiento de los pavimentos, también implicó la construcción de puentes y la ampliación de las calles y avenidas que facilitaran la comunicación de diversas zonas. Este fenómeno se muestra en el artículo “Ampliarán la calzada en ‘Tres Puentes’” de *La Voz de Michoacán* del 27 de Marzo de 1954. El artículo menciona que se invertirían $70,000.00 en la obra, aportación realizada por la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, en el tramo carretero hacia la salida a Guadalajara.

En este mismo sentido, la prensa escrita informó sobre el mejoramiento de los sistemas carreteros que unían a la ciudad de Morelia con sus tenencias y otras poblaciones aledañas. Así se exhibe en el artículo “*Se inician los trabajos de la carretera Morelia ‘La*

cinta'" de *La Voz de Michoacán* del 31 de marzo de 1951. Se trata de una muy breve nota sobre la presencia en la ciudad de los ingenieros encargados de la construcción de dicha carretera. Otro artículo que mostró obras de pavimentación y carreteras en las tenencias de Morelia apareció en la misma fuente pero del 7 de marzo de 1953, con el errado título "Importantes obras de pequeña irrigación". En éste se señala que después de la visita a la ciudad por parte del ingeniero Eduardo Chávez, Secretario de Recursos Hidráulicos, se acordó la pavimentación de las vías que circundan el poblado de Santa María.

Uno de los trabajos de mayor relevancia en el tema de pavimentaciones, fueron las acciones emprendidas para acondicionar la avenida Circunvalación. *La Voz de Michoacán* del 20 de mayo de 1953, publicó la nota con el nombre "Avanzan en las amplias obras de circunvalación", en la cual informó sobre el avance de los trabajos de pavimentación a la altura del Colegio Plancarte. Se comenta que la pavimentación se efectuaría con una capa de concreto de 20 cm. y que con la habilitación de esta ruta se pretendía solucionar los problemas de congestionamiento vial de la ciudad.

Otra nota que avisó sobre el adelanto en los trabajos de pavimentación de la Avenida Circunvalación, se publicó en *La Voz de Michoacán* del 26 de noviembre de 1954, con el nombre "Circunvalación es Pavimentada". En ésta se menciona que se trabajaba en la zona próxima a la Colonia Independencia con un ancho de 10.00 ms. y un promedio de avance diario de 150.00 ms.

Intensificación de Obras

Coordinan las Tareas Para la Pavimentación

Con el propósito de no interrumpir el programa sobre pavimentación que la Junta de Mejoras Materiales viene realizando en esta ciudad y a efecto de coordinar las obras que se llevarán al cabo próximamente en la calle de Sotero Castañeda, recientemente tuvo lugar una junta en la Secretaría General de Gobierno, habiendo sido presidida por el Lic. Emilio Rousero Espinosa y por el Lic. y Dip. Fernando Ochoa Ponce, Presidente de la citada Junta de Mejoras.

Estuvieron presentes en la reunión, la mayoría de los propietarios de predios de la zona de referencia, quienes estuvieron tratando sobre los mejores sistemas de pago, en relación con las obras del pavimento, advirtiéndose claramente las facilidades que la Junta de Mejoras Materiales ofrece a las personas afectadas para cubrir su cooperación económica. Por su parte los propietarios de predios ofrecieron también su mejor disposición para la realización de las mismas.

"Coordinan las tareas para la pavimentación", *La Voz de Michoacán*, Morelia, Mich., 24 de mayo 1953, Año VI, No.332. Foto: RAC

A pesar de que el periodismo no mostraba notas complejas o largas en relación a la pavimentación de calles, la importancia que esta actividad representaba para la ciudad queda de manifiesto ante la recurrencia en dicho tema y la participación de diversos actores políticos en esta actividad. Lo anterior se esboza en la nota titulada “coordinan las tareas para la pavimentación” presentada por *La Voz de Michoacán* del 24 de Mayo de 1953. En ella se avisó que con el propósito de no interrumpir estas actividades y coordinar esfuerzos, la Junta de Mejoras organizó una reunión donde además participaron el Secretario de Gobierno, Romero y el Diputado Ochoa; así mismo se comenta que se integraron propietarios de predios ubicados en las zonas donde se trabajaba.

Servicios colectivos

Sistemáticamente aparecieron artículos que resumían e informaban sobre el avance de obras para la dotación de servicios públicos e infraestructura en su conjunto, algunos con fotografías. Éstos artículos, aunque generalmente no aparecen firmados, parecieran un informe emitido desde los ámbitos oficiales y era la prensa escrita la encargada de promoverlos. Por ejemplo, la nota “Se trabaja activamente en las obras del agua para la C. de Morelia” publicada en *La Voz de Michoacán* del 4 de marzo de 1950. En ella se da seguimiento a otras que informan sobre el avance de los trabajos de agua potable en la ciudad, especificando algunas de las obras de edificación que se llevan a cabo Así mismo, se avisa de los trabajos en la Escuela Simón Bolívar, argumentando que su moderna construcción será cómoda y por lo tanto un orgullo de Morelia. También se notifica de la intensificación de trabajos carreteros y en los programas de embellecimiento de la ciudad.

Destaca en este sentido que justo después de la salida repentina del gobernador Mendoza Pardo y con el interinato del gobernador Daniel Rentería, se aumentaron las notas sobre la dotación de servicios, seguramente como un modo de estabilizar la intranquilidad social que aún prevalecía.

Otro artículo que parece pertenecer al mismo contexto oficialista, se publicó en *La Voz de Michoacán* del 4 de septiembre 1957, titulándose “Más de 350 mil pesos invertirá el municipio local en obras”. En éste se describe que el ayuntamiento local había invertido $377,750.00 en diferentes obras. Se menciona la construcción de diversas escuelas en las tenencias de Morelia, trabajos de embellecimiento en el Jardín Villalongín con un

costo de $40,000.00, en pavimentación y bacheo se gastarían $70,000.00. Se construirían redes de drenaje en las colonia Ocampo y Obrera, también se invertirían $27,000.00 en "iluminación moderna", mientras que la Compañía Eléctrica de Morelia invertiría $10'000,000.00 en la extensión de líneas eléctricas y la creación de subestaciones.

Servicios para las nuevas colonias

Obviamente las mayores demandas de servicios públicos provenían de quienes carecían de éstos. En el caso de Morelia, muchas de las colonias de reciente creación necesitaban de servicios y tras diversos procesos de gestión lograron la atención de las autoridades. El 3 de septiembre de 1949 se publicó en *La Voz de Michoacán* el artículo "Hasta que se hará justicia a las colonias". El artículo avisa de la visita que hizo el Comité de Vigilancia del Pueblo al gobernador Rentería, solicitándole el mejoramiento de los servicios para las colonias de Morelia. Se indica que el funcionario giró instrucciones para su atención. De igual manera se indicó que agua, luz, saneamientos y puentes de comunicación son los servicios más urgentes. Se desconoce el contenido político del Comité de Vigilancia del Pueblo, pero destaca la presencia de organizaciones de tipo ciudadano en la gestión de servicios urbanos. Éste fenómeno también se mostró en el artículo del 2 de abril de 1954, aparecido en *La Voz de Michoacán*, nombrado "Tendrán agua en la colonia 'Los Arcos'". Versa sobre la introducción de servicio de agua en la Colonia Los Arcos y la Calle Ocampo a la altura de la zona de tolerancia. Destaca dentro del artículo el señalamiento del proceso de gestión bancaria para la obtención de préstamos que permitieran ejecutar la obra.

❖ Disposiciones y reglamentos urbanos

Teóricamente todas las leyes surgen para regular la convivencia entre los gobernados, entre sí y con las autoridades, con motivo de sus derechos y obligaciones. Las leyes que tienen que ver disposiciones urbanas, establecimiento de servicios públicos, etc., surgen con la finalidad de ordenar, agilizar y hacer eficiente la satisfacción de las necesidades que atienden. Para Michel Foucault[20] las leyes modernas tienen el objetivo de vigilar y castigar con la intención de "corregir" o inducir determinado comportamiento social, estableciendo medidas de control que pretenden hacer dócil al individuo. Es decir, una evidencia de que nos enfrentamos a una sociedad moderna es la presencia de esta

[20] Michel Foucault*, Vigilar y Castigar*, Buenos aires, Siglo XXI editores, 2002.

actitud normativa y disciplinaria. Tal vez ésta sea la motivación principal del surgimiento de gran número de disposiciones encaminadas a la regulación del espacio urbano arquitectónico durante prácticamente todo el siglo XX.

El primero de agosto de 1937, el semanario *Surco* publicó una breve pero profundamente significativa nota informativa titulada “Una medida moralizadora”. En ésta se celebra que el presidente municipal de Morelia, José Iglesias, haya dictado una disposición que prohibía que cantinas, cabarets y centros nocturnos permanecieran abiertos después de las doce de la noche. El artículo considera acertada la disposición ya que contribuye a la tranquilidad de las familias morelianas. Destaca la percepción de la normativa urbana adecuada a partir de referentes de carácter moral.

El *Heraldo Michoacano* del primero de diciembre de 1939 presentó la nota “Se hará nueva reglamentación de los servicios municipales”. Se trata de un breve escrito donde se informa sobre estudios realizados a la reglamentación urbana emprendidos por la Secretaría del H. Ayuntamiento. Se dice que el estudio abarca la totalidad de los servicios considerándolos anticuados y que responde a la importancia turística que ha tomado la ciudad. El análisis también considera la reglamentación de espectáculos públicos, destaca la rúbrica del artículo que cita en relación a los reglamentos: “Se desea respondan a las necesidades modernas, pues pecan ya de anticuados”

En *La Voz de Michoacán* del 10 de enero de 1953, se publicó el artículo “Programa social de la comuna y salubridad en beneficio de Morelia”. Se trata de la creación de un plan sanitario. La primera medida propuesta es el bardeado de todos los lotes urbanos y la desaparición de zanjas, que a decir del artículo, se habían convertido en basureros, también la instalación de servicios sanitarios en los paraderos de transporte público. De igual manera, se pretende regular los puestos expendedores de alimentos en la vía pública colocados en la ciudad. Por último, el artículo pide la participación de la sociedad, para hacer entrar en vigor dicho programa. De este artículo destaca primeramente la coparticipación de distintas autoridades para generar la normativa, segundo queda de manifiesto que uno de los grandes problemas urbanos que impulsó la generación de normativa era la salubridad.

Con grandes letras en la página posterior del *Heraldo Michoacano* del 7 de enero de 1940 se publicó el artículo “Ordenamiento General harán en los mercados”, el cual explica que el ordenamiento incluye varias medidas como: ordenamiento general de puestos ambulantes, libre acceso a los carros de limpieza, desalojo de calles circunvecinas a los mercados y reubicación de vendedores. Estas acciones a decir del artículo, tenían la intención de mejorar el tránsito, conseguir más higiene y mejorar el aspecto de la ciudad. Éste texto retuerza la idea del anterior en el sentido de que las condiciones de salubridad de la ciudad, implican la generación de medias regulatorias y por otro lado nos indica la existencia de una preocupación gubernamental por mejorar elementos de la imagen urbana. También manifiesta el creciente problema de ambulantaje desde los años 40 y los primeros pasos por normalizarlo.

La propia modernización de la ciudad y las ventajas que esta condición ofrecía, serían frecuentemente rebasadas, es decir, el abasto de servicios públicos resultaba insuficiente y por lo tanto requirió normativizarse. Lo anterior queda expuesto en el artículo publicado en *La Voz de Michoacán* del 6 de abril de 1954, titulado “Urgencia ineluctable de ahorrar fluido eléctrico en la ciudad”. El artículo expone la creación de un acuerdo gubernamental orientado al ahorro de energía pues la que se producía era insuficiente, corriendo el riesgo de que la ciudad se quedara sin el servicio. Esta preocupación surge en el marco del análisis realizado por técnicos expertos en el tema, a decir de la publicación. Destacan en este artículo tres aspectos. Primero, que el acuerdo fue tomado entre las autoridades estatales y municipales, la Compañía de Luz de Morelia y representantes del sector industrial. Segundo, que el acuerdo planteó acciones específicas para regular el consumo eléctrico, orientados principalmente a restricciones del sector comercial así como a uso doméstico. Finalmente, el artículo avisa que las autoridades utilizarán los medios para hacer del conocimiento del público dichas disposiciones. La advertencia respecto de las sanciones impuestas hacia quienes transgredan dicha disposición, típicas de la regulación moderna, también está contenida en el artículo.

Pero no todas las normas y disposiciones urbanas fueron celebradas en la prensa impresa. Algunas de las acciones de carácter regulatorio emprendidas por las autoridades fueron criticadas. Al respecto puede mencionarse el artículo presentado en *La Voz de Michoacán* el 3 de febrero de 1953, firmado por “Lic. Q. Bal YVRE” y escritor de la columna “Fin de semana”. En la nota, critica el incumplimiento de las autoridades

municipales de su propia normativa al dejar sin “blanquear” las fachadas de algunos edificios del centro de la ciudad. De igual manera, critica la incapacidad de las autoridades para hacer cumplir las normas. También expone la ineficiencia de los servicios de limpia y recolección de basura, aún cuando se habían dictado algunas reglas para el servicio. Finaliza cuestionando la eficacia de las normas encaminadas a la conservación de los programas de embellecimiento.

Una de las disposiciones que transformó más profundamente la estructura urbana de Morelia fue la creación del Fundo Legal. Éste planteaba incrementar la mancha urbana hacia el oriente de la ciudad. Las primeras muestras de ésta disposición aparecen en *La Voz de Michoacán* del primero de diciembre de 1956 en la nota “Resolverá el Problema de la Falta de Vivienda”. En ella se describe que el gobierno comenzaría un amplio programa de construcción de viviendas con una inversión de $370’000,000.00. De igual manera, se comenta que el licenciado Roberto Estrada Secretario General de Gobierno, señaló que el gobierno estatal planeaba ampliar el Fundo Legal de Morelia hacia el oriente de la ciudad por ser esa la zona hacia donde se orientaba el crecimiento, encontrándose en proceso de poblamiento. Por último se comenta que el gobierno destinaría varios recursos a este proyecto y que se planeaba vender “al costo” las viviendas producidas durante el gobierno de Franco Rodríguez.

Es lógico que ante el crecimiento real y estratégico de la mancha urbana, además del incremento poblacional, florecieran tanto la normativa como las instituciones encargadas de la administración territorial. El 9 de enero de 1957 *La Voz de Michoacán* anunció la creación del Departamento de Planeación. En esta nota se explica que a iniciativa del gobierno se crearía el Departamento de Planeación Urbana de Colonias, “creado con el fin de prever el crecimiento de las ciudades de la entidad, de acuerdo con las técnicas modernas”; finalmente se menciona que el organismo sería dirigido por el ingeniero Jesús Castillo Janacua.

Otra norma importante que creaba una nueva figura jurídica respecto del régimen de propiedad se decretó en el año de 1957. Lo anterior quedó plasmado en *La Voz de Michoacán* del 19 de marzo de 1957, en el artículo “Aprobó el congreso la ley de condominio”. Según señala el texto, la Ley de Condominio para pisos, viviendas y apartamentos había sido aprobada sin modificaciones según iniciativa del Ejecutivo

Estatal. La nueva ley regulaba la propiedad de habitaciones dentro de un solo edificio, con el objetivo de poder volver propietarios a los dueños de apartamentos sin tener que adquirir todo el edificio.

Como principales motivos para la aprobación de dicha ley, se citó el crecimiento demográfico, la escasez de vivienda y el alto costo de las rentas. Así mismo se mencionan los buenos resultados que ésta ley había dado en el Distrito Federal. En su parte final, el artículo comenta que la Oficialía Mayor de Gobierno elaboraba un proyecto tendiente a fomentar la vivienda popular, que tenía como objetivos crear un incentivo de tipo económico para promover la construcción de casa habitación, tratar de resolver el problema de habitación en las ciudades y lograr ayuda económica para que las gentes de escasos recursos construyesen sus propias viviendas.

Efectivo Plan Regulador de la Ciudad Quedará Totalmente Terminado en 1958

Zonas Industriales y Mejores Servicios Públicos Incluye el Vasto Plan Urbano

Nota de E. Avilés y Avilés.

Una obra de amplias y constructivas dimensiones que sirve de base primordial y es mejor indispensable para el engrandecimiento social, económico y político de toda población, en el camino del progreso futuro, es la que ha venido emprendiendo el Gobierno del Lic. David Franco Rodríguez, Gobernador del Estado, al ser elaborado

atalla Entre
en Buenos Aires

(Pasa a la Pág. 3)

"Efectivo Plan Regulador de la Ciudad Quedará Totalmente Terminado en 1958", *La Voz de Michoacán*, Morelia, Mich., 16 de agosto 1957, Año X, No. 1652, primera plana. Foto: JMRM

Tanto la creación de organismos e instituciones encaminadas a proyectar el crecimiento urbano, como la generación de normativas al respecto, desembocaron en la creación de planes urbanos. El 16 de agosto de 1957 *La Voz de Michoacán* publicó el artículo titulado "Efectivo Plan Regulador de la ciudad quedara totalmente terminado en 1958" firmado por Avilés y Avilés. En éste se comenta que se venía elaborando un estudio urbano sobre Morelia realizado por el ingeniero Alberto Leduc y promovido por el Gobierno Estatal. Este trabajo generaba grandes expectativas pues a decir de la nota se pensaba que la labor contribuiría al engrandecimiento social, político y económico de la población, además de considerarlo una base indispensable para la planeación de la ciudad.

En el mismo sentido se menciona que Leduc mostró a la autoridad los planos que se encontraba realizando desde hacia cuatro meses y que se pretendía terminarlos a principios del año siguiente. El estudio proyectaba el crecimiento urbano hasta cuarenta años y establecería la zonificación de la ciudad, el mejoramiento de los servicios y la revisión del tránsito; también se delimitaba el nuevo Fundo Legal de la ciudad.

Según el artículo, el trabajo realizado por Leduc estaba estructurado por planos de estado actual, escuelas, trasporte, turismo y monumentos. También se incluían planos de zonas residenciales, industriales y de conservación.

En relación a este mismo plan, *La Voz de Michoacán* del 14 de enero de 1958 dedicó la nota nombrada “El plano regulador de Morelia será terminado en febrero”. El artículo señala que con el propósito de “Armonizar el crecimiento de la ciudad” era elaborado por arquitectos especializados de la ciudad de México, también notifica que se habían realizado los planos reguladores de las ciudades de Zamora, Uruapan y Apatzingán.

La misma fuente del 6 de agosto de 1958 publicó el informe titulado “Junto con el gobernador visitó aquellas zonas que beneficiará el plano regulador”. En éste se narra la colaboración entre el gobierno estatal y municipal para la supervisión de las zonas contempladas en el plano regulador con la participación de distintas autoridades y la presencia de Alberto Leduc, encargado de elaborar el proyecto. Este artículo indica puntualmente los sitios que incluyó el recorrido.

También con fines regulatorios, la autoridad municipal emprendió acciones para hacer mas restrictiva la normativa relacionada con la edificación, principalmente en la segunda mitad de la década de los 50. Esto se muestra *en La Voz de Michoacán* del 20 de septiembre de 1957. En éste artículo se señala que ante las arbitrariedades que venían cometiendo varios constructores e ingenieros de la ciudad, quienes (a decir del artículo) edificaban al margen de la reglamentación tanto urbana como arquitectónica, (principalmente en las nuevas colonias), el gobierno municipal pretendía tomar medidas para que las construcciones se edificasen de manera adecuada.

En el año de 1958 se continuó con la implementación de disposiciones urbanas. Esto se mostró en la misma fuente pero del 14 de enero de 1958 en el artículo “Se amplió el plazo para blanquear las casas de Morelia”. En el texto se relata que a petición de los vecinos se extendía el tiempo para cumplir con la norma que exigía el blanqueamiento de las fachadas. De igual manera se prorrogaba la disposición que requería el bardeado de los predios urbanos.

En este capítulo se observó la existencia de una visión institucional del fenómeno urbano por parte de la prensa. Así mismo, es notoria la existencia plena de una vida urbana en la ciudad durante el segundo tercio del Siglo XX, evidenciada tanto en las actitudes, como en las percepciones de ciudad.

En este sentido el surgimiento de nuevos asentamientos y extensión de redes de servicio, sugiere el incremento territorial de la ciudad, característico del mundo moderno.

Es clara una dependencia socioeconómica de los servicios públicos, mostrada por la prensa y un paulatino incremento de los problemas urbanos.

Existen representaciones tanto gráficas, como escritas de la ciudad, evidenciadas por la evolución de planos, fotografías aéreas y descripciones urbanas.

La ciudad también era entendida como viva forma de control gubernamental, influida por grupos de poder y que complejizaba su cotidianeidad, según muestras de la prensa local.

Así mismo, el periodismo fungió como medio de denuncia de problemas urbanos, que combinaban percepciones, tanto de carácter operativo, como moral, principalmente demandando la atención de las autoridades. Algunos de los problemas urbanos presentados por la prensa del periodo investigado, persisten hasta la actualidad, principalmente en lo referente a la inversión de recursos públicos de manera errática y la marginalización de zonas periféricas.

En relación al surgimiento de los nuevos asentamientos, se observa la participación de agentes y factores políticos, sociales, ideológicos, económicos y territoriales. Así, la prensa fue importante promotora de asentamientos populares, impulsados por el Estado,

en coordinación con organizaciones sindicales y populares, en este sentido es reproducida la participación de la inversión privada.

También hubo muestras de una clara resimbolización del espacio público. La baja producción de espacios abiertos nuevos, dio como consecuencia que aquellos preexistentes, fuesen readaptados en su dimensión, tanto material, como significativa. La transformación de plazas públicas fue ampliamente promovida por la prensa y vinculada a la actividad política. Llama la atención que algunos paseos que habían sido considerados exentos a la mancha urbana, se integraron a las dinámicas sociales al interior de la ciudad.

Los servicios urbanos parecen haberse extendido y mejorado durante los años 40 y 50, integrándose a la utilización de los mismos en la cultura urbana.

Conclusiones

Esta aproximación al entendimiento de la modernidad y sus manifestaciones en el campo de la arquitectura y la vida cotidiana de Morelia entre los años 1930 y 1960, correspondió a ampliar a la búsqueda del conocimiento e interpretación sobre nuestra realidad actual. Asimismo, pertenece a la indagación de una aproximación tanto teórica como metodológica de la arquitectura hacia la historia, la filosofía y la sociología, retomando sus explicaciones en torno a la modernidad para contrastarlas con el devenir de la ciudad. En relación al campo de la conservación, puede afirmarse que la aportación de datos y procesos que expliquen el hecho arquitectónico contribuye a la conservación del mismo, dependiendo del uso, validación y glosa que asigne el lector a este trabajo.

Es clara la existencia de diversos estudios sobre arquitectura moderna, tanto en el ámbito internacional como nacional, aplicando una diversidad de metodologías y enfoques teóricos.

En el caso de los estudios históricos locales sobre arquitectura y urbanismo modernos éstos han comenzado de manera reciente, con disertaciones tanto formales y estilísticas como socioculturales. Sin embargo, aún es indispensable ampliar los enfoques respecto de nuestros modos de interpretar el devenir de la arquitectura moderna. Por lo anterior se hace necesario trascender el estudio de los edificaciones paradigmáticas, aproximándose a la arquitectura de la vida cotidiana del siglo XX. De igual manera, es indispensable adentrarse en el comportamiento sociocultural de los espacios, una vez que éstos han sido diseñados y construidos, vinculándolos con aquellos que los viven. Así mismo, sería importante elaborar estudios comparados sobre el proceso de modernidad y arquitectura entre diversos lugares del país y del interior del estado. Por último, es necesario identificar el material documental con que se cuenta a niveles regionales para alimentar los estudios sobre modernidad.

La modernidad resulta ser un fenómeno profundamente complejo, para el cual existen definiciones y explicaciones que oscilan desde su interpretación a través de un complicado sistema de modos de pensar y actitudes a nivel colectivo e individual, lecturas de la modernidad a partir de sus transformaciones paradigmáticas o la explicación del término como una simple categoría narrativa.

Al abordar el tema de la modernidad, ya sea en su relación con la arquitectura o con cualquier otra área, es necesario que el investigador formule un panorama general de este fenómeno humano, aproximándose al menos, a sus características en el campo de la producción cultural, las ciencias, la filosofía, la educación, la política, la economía, la sociedad y la familia entre otras.

En este punto es conveniente retomar los planteamientos de Vattimo cuando señala nuestra imposibilidad de apropiarnos sobre el fenómeno de la modernidad y nuestro impedimento para comprenderla en su totalidad.

Hablar de modernidad desemboca directamente en la identificación de algunos tópicos y sus derivaciones, que la caracterizan y matizan. Así historicidad, progreso, orden, legislación, poder, producción, mercado, trabajo, industria, tecnología, ciencia, capital, pasado, tradición, estado, nación, revolución, evolución, razón, pasión, tiempo, espacio, investigación, proyecto, planificación, futuro, control, sistema, institucionalización, descubrimiento, invención, libertad, y método, son términos que habrá que tener en mente cuando se vislumbra el horizonte de la modernidad. El entramado de estas percepciones de mundo, instó a que los individuos actuasen en consecuencia, según sus propios ámbitos tanto cronológicos como territoriales.

El proceso de modernidad en relación con la arquitectura y la ciudad a nivel local, presentó constancias y continuidades pero también profundas diferencias con el esquema mundial, de esta manera es clara la existencia de una cultura material, en la cual las edificaciones actuaran como representación y pieza operativa de las economías tanto locales como regionales e internacionales.

El credo en la razón impuesto por la modernidad, también sería elemento sustancial del espacio a nivel local, puesto que el argumento central para la transformación espacial tanto urbana como arquitectónica (independientemente de los diversos lenguajes formales), serían la racionalidad, la sistematización y la planeación, entendidas de manera diversa. Sin embargo, esta condición no implica la desaparición de elementos emocionales y pasionales, como motor de la acción humana en relación con los modos de crear, percibir e interpretar la arquitectura y la ciudad.

En este mismo sentido, la arquitectura local respondería a la percepción moderna de una sociedad estructurada a partir de clases, donde resultaba indispensable elaborar el ordenamiento tanto territorial como urbano, agrupando a los individuos de acuerdo a su clase social, sin embargo, la ciudad mostró la permanencia de espacios para el uso y disfrute relativamente colectivo, tal vez como parte de la ideología de la época.

Las contraposiciones entre existencia individual y colectiva características del mundo moderno, también mostraron presencia a nivel local, en relación con el espacio urbano arquitectónico. El argumento de colectividad impulsó el acondicionamiento de espacios abiertos, la extensión de redes de servicio y la creación de nuevos asentamientos. Sin embargo, la promoción del esquema tanto económico como ideológico capitalista incentivó la acción individual, distante a una percepción comunitaria del espacio urbano.

La idea de una sociedad evolutiva que apuntaba al progreso también se mostró a nivel local, relacionándola fuertemente con la transformación urbana. En este sentido la arquitectura se percibió como una puerta de acceso al futuro y como la posibilidad de adaptar el medio a los intereses humanos.

Aunque la modernidad buscó normalizar y normativizar los códigos de conducta y esquemas de valores de acuerdo al proyecto mundial, el caso de Morelia evidenció la composición de sistemas locales para el comportamiento social en relación al espacio urbano arquitectónico. Ejemplo de esto es el constructo de “lo colonial”, que podía corresponder a condiciones formales, estilísticas, geográficas e históricas.

También la característica oposición entre la modernidad y el pasado experimentó una capacidad adaptativa a nivel local, donde “lo anterior” no era necesariamente un obstáculo para el futuro, por tanto, se podía ser moderno y colonial al mismo tiempo. Sin que la citada ambivalencia sea plenamente disuelta.

Es visible la aparición de un sistema de operación y control económico de carácter industrial y comercial, que progresivamente generó sus nuevos espacios y adaptó la ciudad para su eficiencia.

Como en el ámbito nacional e internacional, en el caso local, la ciencia se convirtió en la fuente para producir y pronosticar el futuro. La arquitectura apoyó con edificaciones especializadas a las instituciones destinadas a la formación, praxis e investigación científica.

La recurrencia discursiva de las instituciones y la propia prensa en torno a la modernidad arquitectónica, relacionándola con la formación de la nación, el progreso socioeconómico y el mejoramiento de las condiciones de vida, evidencia una interpretación ideológica de la arquitectura moderna. Lo anterior también se muestra en los discursos opositores a la modernidad, donde ésta se interpreta como fuente de destrucción de tradiciones, costumbres e identidades.

Ninguna referencia relacionada al campo teórico de la arquitectura moderna pudo ser identificada en la prensa local, pareciendo haber un desconocimiento total del tema. De cualquier manera, algunas asociaciones que los teóricos de la arquitectura moderna habían efectuado, tendrán presencia en el discurso periodístico, así la máquina y la técnica serán frecuentes en el discurso del periodismo local.

En general y de acuerdo al material hemerográfico identificado, puede afirmarse que el periodismo local dió cuenta del proceso tanto de producción arquitectónica, como de transformación y crecimiento urbano. En particular desde la década de los 50 cuando los contenidos de la prensa escrita se ampliaron. Es notorio el hecho de que la prensa influyó en el universo de la arquitectura local, tanto en su gestión, creación y concreción como en la interpretación que se efectuaba a nivel social de la misma. A su vez el acontecer de la arquitectura local y en menor medida la nacional e internacional, incentivó la discusión y difusión mediática de la producción urbano arquitectónica.

También es clara la función del medio como promotor de intereses vinculados a grupos de poder, tanto públicos como privados relacionados con la edificación, dotación de servicios, creación de nuevas colonias y promulgación de leyes. En este mismo sentido, la prensa escrita permitiría la emisión ocasional de opiniones personales relacionadas con la percepción de la arquitectura.

Principalmente a causa de los formatos, fue escasa la presencia de planos y fotografías relacionados con la arquitectura y la ciudad, optándose por descripciones superficiales para transmitir ideas sobre el espacio. Asimismo fueron pocas las columnas dedicadas en específico al tema urbano arquitectónico, al igual que la participación mediática de expertos e intelectuales, con ausencia casi total de un periodismo especializado. Esta misma razón debilitó los argumentos de la escasa crítica arquitectónica emitida en la prensa local de aquellos años. Se encontró que las únicas publicaciones que presentaron constancia en el tema urbano arquitectónico fueron *La Voz de Michoacán* y *Heraldo Michoacano*.

Algunos elementos de debate relacionados con arquitectura y urbanismo fueron presentados en la prensa local, principalmente opiniones divididas relacionadas con la eficiencia de los servicios públicos y el estilo de algunas edificaciones. Sin embargo, la publicación de opiniones opuestas no fue una constante. Lo anterior pudiera responder a la hegemonía de algunas fuentes que deban poco espacio para la polémica, también es posible que corresponda a la existencia de cierto grado de acuerdo, respecto de las opiniones emitidas mediáticamente hablando.

En relación con los principales protagonistas mediáticos vinculados con la producción urbano-arquitectónica, puede destacarse la presencia de funcionarios federales, estatales y municipales, vinculados a la promoción de obra pública fortaleciendo su imagen política. Por esta misma razón serían las instituciones gubernamentales los organismos mencionados con mayor frecuencia, asociados a la producción espacial. La prensa evidencía que se habían generado instancias gubernamentales, asociaciones civiles y organizaciones ciudadanas, encargadas de atender al tema de la ciudad. Esto muestra tanto el crecimiento de una burocracia destinada a la atención de los fenómenos de la ciudad, como la existencia de una sociedad relativamente dinámica en relación al acontecer de la arquitectura.

Pocos fueron los arquitectos, ingenieros, edificadores y contratistas mencionados en la prensa escrita local, posiblemente esto se debiese a que el medio destacaba a la institución o funcionario público que gestionaba la obra por encima del papel del diseñador o constructor.

En términos generales, puede afirmarse que las opiniones y actitudes relativas a la modernidad resultaron divididas. Mientras la modernidad traducida en la modernización de instituciones y economías, fue abiertamente aceptada, la modernidad arquitectónica fue celebrada cuando se interpretó como la dotación de equipamiento, infraestructura y servicios, teniendo una amplia aceptación en los medios escritos locales. Los patrones de organización espacial y los materiales de construcción adscritos a la arquitectura moderna resultaron con una relativa tolerancia, con algunas restricciones principalmente cuando se manifestaban en el centro histórico donde se exigió que se mimetizasen con el entorno. Los lenguajes formales vinculados con la arquitectura moderna resultaron frecuentemente criticados, y su aceptación se restringió al interiorismo o a las zonas exentas de aquellos sitios que se concebían como coloniales, sin profundizar en el discurso estético de la modernidad.

De acuerdo a algunas otras categorías que definieron la dialéctica de la modernidad, puede comentarse que sus evidencias en relación con la arquitectura se matizaron con el contexto local. Por ejemplo la búsqueda incesante de la construcción de libertades, se limitó tanto por esquemas jurídicos como éticos promoviéndose mediáticamente reglamentos y criterios morales para la intervención e interacción con la ciudad. Así mismo resultó incipiente cultural y arquitectónicamente hablando, la ruptura con la regularidad, la repetición y la predicción de elementos estructurales refundados por la modernidad.

De igual forma la especialidad característica de la modernidad, determinada por el establecimiento de un estrecho sistema de control, vigilancia y segregación encontró respuestas y manifestaciones en la arquitectura local. Con la edificación del Asilo de Ancianos, la Casa de Cuna, las guarderías para menores, la nueva Penitenciaría y el manicomio, (todas con su correspondiente promoción mediática), queda registrado de manera tangible la ideología de la modernidad. La interacción espacio temporal propia de la modernidad que instó al habitante a la acción más que a la interacción, no dió muestras claras de su presencia a través de los medios, pero si continuó la transformación paulatina

del habitante de los espacios, en el consumidor de los mismos. El concepto de trabajo como instrumento conductor hacia al futuro, se convirtió en un proyecto tanto institucional como social. El estado encontró en la ardua labor edificatoria y proyectual una opción para conducir a la sociedad hacia el futuro de sus espacios. Había que construir más, a menor precio y más rápidamente.

La prensa local también permitió algunas otras expresiones relacionadas con el fenómeno de la modernidad. Principalmente artículos concernientes a las artes, la poesía, la política, las tradiciones, la arquitectura moderna y colonial entre otros, componiendo un espectro amplio del momento que se vivió y de relaciones entre un nuevo modo de ser y de pensar.

En términos estrictamente arquitectónicos, la presencia de la arquitectura habitacional moderna tuvo poca presencia en la prensa local. El medio omitía casi por completo el comentario de la creación de espacios habitacionales. Lo anterior fuera posiblemente porque la arquitectura habitacional se restringía al ámbito de lo privado. Sin embargo, la sección dominical “Nosotras decimos” destinada a un público mayormente femenino, presentó frecuentes notas sobre la readaptación de espacios habitacionales relacionados con esquemas de la arquitectura moderna, esta condición sugiere que eran las mujeres las encargadas del proyecto y rediseño de las casa adaptándolas al mundo moderno. Asimismo indica que eran ellas las que paulatinamente modelaban la domesticidad moderna.

La arquitectura habitacional moderna fue presentada como un símbolo de funcionalidad, eficiencia, ahorro y belleza. La otra muestra de arquitectura habitacional correspondió a la promoción mediática de los conjuntos de vivienda popular emprendidos por el gobierno de aquellos años, contando con un seguimiento relativamente amplio por parte de la prensa, seguramente como parte de la promoción de los proyectos del estado.

La modernidad a nivel local correspondió a algunos patrones generales de comportamiento social, cultural y económico frecuentemente identificados como piezas medulares del entramado del mundo moderno. Según evidenciaron los artículos recopilados, éstas condiciones en su conjunto resultaron determinantes para el surgimiento, evolución y comportamiento de la arquitectura y la ciudad modernas.

La paulatina desregulación de la economía, el incremento y tecnificación de la producción, el relativo proceso de industrialización, la ampliación de las actividades comerciales y la incentivación del consumo, impulsaron el surgimiento de edificaciones industriales, fabriles y empresariales principalmente encaminadas a la producción de artículos de uso doméstico, las cuales eran representativas de capitales e inversiones extranjeras. También se mostraron algunas empresas nacionales que asentaron sus plantas en esta ciudad y otras más que pertenecían a inversiones del sector público. En esos mismos años los espacios para la comercialización de productos tanto regionales como foráneos, parecen haberse saturado ante el incremento de la actividad mercantil, impulsando la reestructuración y construcción de mercados.

También con implicaciones en el ámbito económico pero además, demográfico y territorial, se hizo indispensable la creación de nuevos espacios para la comunicación. Principalmente tratando de integrar la ciudad al sistema nacional y promoviendo el ordenamiento urbano, se promocionó el rediseño de la estación del ferrocarril, así como la creación de centrales de autobuses, en particular la gestión de estas edificaciones se prolongó a lo largo de más de 30 años.

Aunque el ejercicio y significación del poder principalmente a través de las instituciones del estado es una constante del mundo moderno, la investigación no identificó la creación o modificación de muchos edificios asignados a los poderes del estado. Sin embargo sí se equipó a las instituciones de educación y salubridad.

El proceso de modernidad implicaba la reconversión y unificación del intelecto, extendiendo las “verdades” científicas y educando a los individuos dentro de un sistema institucionalizado de enseñanza. En el caso local, el gobierno y la iniciativa privada estimularon la construcción de planteles educativos a todos los niveles. Con esta misma intención se incentivó la edificación de planteles destinados a la práctica científica, donde se albergara a estas instituciones, consolidando el predominio de la ciencia y la técnica, y donde se formase a los nuevos dictaminadores de la razón y la verdad. Así se edificarían gran número de escuelas, instalaciones universitarias y hospitales.

El desarrollo de las nuevas tecnologías atrajo a la ciudad la formación de nuevos entretenimientos. Se impulsó una nueva cultura del esparcimiento configurándose a nivel local la afición por el entretenimiento mediante los productos de la ciencia y la tecnología. Durante las primeras décadas del siglo XX aparecieron en la ciudad proyectores cinematográficos y para mediados del siglo XX la edificación y remodelación de salas cinematográficas se hizo relativamente frecuente. De igual manera, se readaptaron baños de vapor y centros recreativos. Algunas otras actividades lúdicas con un surgimiento anterior, se mantuvieron en la ciudad pero se construyeron nuevos espacios para su desarrollo, es el caso de la nueva plaza de toros y las instalaciones para la feria.

En general puede afirmarse, según el material hemerográfico recopilado, que independientemente de la diversidad de lenguajes estéticos y sistemas constructivos que aparecieron y se reformularon en la ciudad, la especialidad se vivía de manera moderna, esto queda claro con diversas actitudes. Principalmente con el aceleramiento y complegización de las actividades cotidianas, parte de la vida urbana eran evidenciadas por la prensa. Esta paulatina transformación de los modos de vivir y entender la especialidad se trasluce con la readaptación y rediseño de edificaciones y zonas urbanas, el uso de diversos aparatos, maquinas, mobiliario y electrodomésticos propios del mundo moderno y la inserción de nuevas actividades. La constante nostalgia por un pasado urbano perdido, primeramente muestra una reacción de carácter ideológico respecto a los fenómenos de cambio y transformación; y en segundo término, muestra la percepción de una discontinuidad temporal propia de los modos de pensar modernos.

Las actitudes hacia la especialidad urbano-arquitectónica local, mostradas (y algunas veces promovidas en la prensa local), exhibieron una enorme diversidad de opiniones, fluctuando desde la sacralización de la arquitectura colonial, hasta la interpretación de la ciudad como un recurso abiertamente utilizable sin restricciones morales o jurídicas, pasando por asociaciones con la configuración de una identidad local y nacional.

Por estos mismos años según mostró la investigación, se acentuó la idea de una ciudad diferenciada territorialmente, esfumándose la concepción de unidad urbana, mediante la exhibición de las ideas de núcleo y periferia, percepciones para las cuales la sociedad moreliana generó categorías diferenciadas: se pensó que lo que ocurría en el centro era disímil de lo que tenía que acontecer en la periferia.

Es posible afirmar que periodismo local contribuyó en la configuración del imaginario relacionado con la ciudad, principalmente se explicó la materialidad de la ciudad mediante la descripción de los edificios históricos, el señalamiento de las recientes edificaciones y la ubicación de nuevos asentamientos. Así mismo se relacionó a algunos sitios de la ciudad con determinadas actividades de la vida cotidiana. La prensa también informó sobre la creación de levantamientos, registros y fotografías aéreas que trataban de establecer un panorama sobre la configuración de la ciudad. Algunas otras prácticas como la implementación del concepto de conservación a nivel local, la promoción de la actividad turística eran señaladas en las notas periodísticas, de igual manera, mantienen un registro de los conflictos urbanos que se presentaban en esa época.

En relación a este último punto, se observó que desde la perspectiva de la prensa local de ese tiempo, la ciudad presentó un incremento progresivo de los conflictos urbanos cuya aproximación periodística dependió entre otras cosas, de la relación que se estableciera entre la fuente periodística y la autoridad responsable de atender a los conflictos. Entre los principales conflictos urbanos manifestados en la prensa local se cuentan el ambulantaje, las cantinas y giros negros, la falta de mantenimiento en el equipamiento urbano por parte de la autoridad, el deterioro de la infraestructura, la baja calidad de los servicios, el abandono de las colonias, la errática inversión de recursos públicos destinados a atender problemas urbanos, la oposición ciudadana a algunas edificaciones y reglamentos urbanos, la insuficiencia y alto costo de espacios habitacionales, el crecimiento poblacional, la especulación inmobiliaria, la basura y contaminación, la falta de pavimentos, el incremento del trafico vehicular, la ineficacia de autoridades, la escasez de planes, programas e instituciones destinados a la regulación y planeación urbana, las condiciones de salubridad, la incompatibilidad de usos de suelo, la destrucción de edificaciones históricas, así como las variaciones y suspensiones en el suministro del servicio eléctrico, entre algunos otros conflictos de carácter ideológico relacionados con la cultura urbana.

Según evidenció la prensa durante el segundo tercio del siglo XX, la ciudad experimentó un intensivo proceso de ampliación de la mancha urbana, a partir de la creación de nuevas colonias y para los años 50 era clara la existencia de gran número de recientes asentamientos que ya se encontraban poblados. La promoción mediática de las nuevas colonias, la constante presencia de gobernantes y políticos, la revaloración de la propiedad urbana, la proyección de futuros asentamientos con la inclusión de equipamiento urbano y la

participación de organizaciones populares, fueron constantes en el surgimiento de las nuevas colonias. Según se mostró en los artículos, la instalación de las nuevas colonias ocurrió hacia todas direcciones de la ciudad dentro del periodo de tiempo estudiado, principalmente se trató de colonias populares que exigieron la creación de infraestructura y servicios en la búsqueda de una integración con la vida urbana moderna.

El proceso de modernización urbana en el caso local no implicó la generación de nuevos espacios públicos abiertos y muy pocos fueron elaborados por aquellos años, en todo caso, la intervención de los espacios abiertos prexistentes resultó determinante para la resignificación espacial, de acuerdo con los esquemas de valores reasignados por los gobiernos posrevolucionarios. Esta condición más que promover la configuración de una nueva estética urbana y arquitectónica, buscó la transformación de símbolos, usos e interpretaciones de los espacios abiertos, cercanos a la identidad nacional y local. El espacio público prexistente era percibido con cierto grado de deterioro físico por parte de la prensa local, por lo cual gestionó la intervención material del mismo, atendiendo principalmente la imagen visual.

La prensa también muestra que existía un profundo grado de apropiación del espacio público colonial por parte de los habitantes de la ciudad, integrándolo tanto a su pasado significativo como a su vida cotidiana. La función política de los espacios abiertos de la ciudad quedó plenamente evidenciada puesto que su intervención se hizo prioritaria para los funcionarios gubernamentales, promoviendo ampliamente a través de los medios, las acciones edificatorias emprendidas en diversos sitios, como muestra de un gobierno eficiente y comprometido con la ciudad y sus habitantes, además de efectuar cuantiosas inversiones en su atención. Según se mostró, los espacios abiertos del centro de la ciudad, (principalmente parques y plazas) continuaron siendo pieza clave de la vida urbana en la ciudad, mientras que la institucionalización de las actividades socio culturales se tradujo en la construcción de campos deportivos y espacios para La Feria. Los espacios abiertos que tradicionalmente habían sido considerados como paseos adyacentes a la ciudad, lentamente fueron integrados a la vida urbana como subnúcleos de las actividades cotidianas.

La extensión de redes de servicios no sólo estuvo condicionada a la exigencia ciudadana de éstos y al advenimiento de las nuevas tecnologías urbanas, sino también respondió a negociaciones coyunturales de carácter político y económico. El contar con infraestructura y servicios públicos se hizo indispensable para los habitantes de la ciudad así como el perfeccionamiento de los sistemas productivos, la dotación de servicios públicos era interpretada por la prensa local, como la posibilidad de integrar la vida urbana al esquema impuesto por la modernidad. Así mismo, la modernidad generó sus nuevas demandas.

De acuerdo a la investigación resultó clara una disparidad en la dotación de servicios públicos, donde pareciese que éstos estuvieron condicionados a motivaciones tanto político-económicas como de ordenamiento territorial, la donación y mantenimiento de servicios públicos se convirtió en instrumento de proyección para los políticos locales. La investigación no evidenció la existencia de un plan conjunto y a mediano plazo para la extensión y mejoramiento de redes de servicio. En particular, resultaron ampliamente promovidos por parte del periodismo local la extensión y modernización de las redes de agua potable, la dotación y transformación del alumbrado público principalmente en la zona céntrica, así como la pavimentación de diversas vías de la ciudad. En menor medida se atendió al tema del suministro eléctrico, el drenaje público y la cobertura de los servicios de seguridad pública y limpieza. Las nuevas colonias fueron determinantes para el tema de los servicios públicos.

El carácter normativo y regulatorio de la modernidad impulsó en el caso local la generación de reglamentos y disposiciones urbanas relacionadas con la intervención, transformación y uso de la ciudad y sus espacios. Según mostró la prensa de la época, la orientación de la nueva normativa urbana estuvo determinada por condicionamientos de carácter ideológico, que buscaban inducir determinado comportamiento social. Esta misma condición, además de la inserción del concepto de planeación, promovió la creación de instancias gubernamentales encargadas de la regulación y observancia urbana. Tal es el caso de las juntas de mejoras y los departamentos de proyectos, además de incentivar el surgimiento de algunos planes encaminados a prever el crecimiento de la ciudad, como ocurre con el Fundo Legal y el Plan Regulador.

También puede percibirse la reformulación de las relaciones de poder principalmente institucional con empresas y edificadores de régimen, dispuestos a participar de la consolidación de los poderes del estado a cambio del fortalecimiento económico de sus consorcios.

En términos generales, puede afirmarse que la ciudad y su arquitectura se vieron profundamente vinculados a la modernidad, entendida como un proceso socio-cultural paradigmático, donde los modos de interpretar la realidad y las maneras de relacionarse con la misma, estipularon el devenir de espacio urbano arquitectónico, matizado por actitudes e ideologías de carácter local.

Finalmente, este trabajo permite afirmar que la modernidad en relación con sus manifestaciones urbanas y arquitectónicas, presenta condiciones de forma pero también de fondo, insertas profundamente en el hecho arquitectónico, que no resultan meramente contextuales o referenciales, son en cambio parte indispensable de la explicación exploratoria de la arquitectura y la ciudad.

Bibliografía

Bibliografía

ABALOS, Iñaki, *La buena Vida*, Barcelona, Gustavo Gili, 2000.

ALTHUSSER, Louis, *Sobre la Ideología y el Estado*, Barcelona, Ed. Lala, 1974.

ARREOLA, Cortés, Raúl, *Morelia*, Morelia, Morevallado Editores 1991.

BANHAM, Reyner, *Teoría y diseño arquitectónico en la era de la maquina,* Buenos aires, Nueva visión, 1960.

BATISTI, Emilio, *Arquitectura, ideología y ciencia,* Madrid, Blume, 1980.

BAUMAN, Zygmunt, *Modernidad líquida*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002.

BENÉVOLO, Leonardo, *Historia de la arquitectura moderna*, Barcelona, Gustavo Gili.

BLOCH, Marc, *Introducción a la Historia*, México, Ed. Fondo de Cultura Económica 2001.

BRAUDEL, Fernando, *El Mediterráneo, el espacio y la historia*, México, Fondo de Cultura Económica,1992.

BURIAN, Edward, *Modernidad y Arquitectura en México*, México, Gustavo Gili, 1997.

CAPEL, Horacio, *Estudios sobre el sistema urbano,* Barcelona, Ed. de la U. de B., 1974.

CARR, Edward H., *¿Qué es la historia?,* México, Ed. Ariel, 1994.

CASTELLS, Manuel, *La cuestión urbana,* México, Siglo XXI, 2004.

CHARTIER Roger, *El mundo como representación*, Barcelona, Gedisa editores, 2002.

CHOAY, Françoise, *El urbanismo: utopías y realidades,* Barcelona, Lamer, 1967.

CLARK de Lara, Belem, *La construcción del modernismo*, México, UNAM, 2002.

COLLINS, P., *Los ideales de la arquitectura moderna. Su evolución 1750 – 1950,* Barcelona, Gustavo Gili, 1981.

CONRADS, Ulrich, *Programas y manifiestos de la arquitectura del siglo del siglo XX,* Barcelona, Editorial Lumen, 1973.

DÁVILA, Murguía, Carmen Alicia y Enrique Cervantes Sánchez (coordinadores) *Desarrollo urbano de Valladolid-Morelia 1541-2001*, Morelia, UMSNH, 2001.

DE ANDA, Enrique X., *Evolución de la arquitectura en México,* México, Panorama Editorial, 1987.

DEWE, John, *Historia de la arquitectura. Antología crítica*, Madrid, Celestes Ediciones, 1997.

DREXLER, Arthur, *Transformaciones de la arquitectura moderna*, Barcelona, Gustavo Gili, 1982.

ETTINGER, Mcenulty Catherine, *Arquitectura Neocolonial en Morelia,* Morelia, Instituto Michoacano de Cultura, México, 1999.

ETTINGER, Mcenulty, Catherine, *Michoacán arquitectura y urbanismo, nuevas perspectivas*, Morelia, UMSNH, 2004.

FOUCAULT, Michel, *Historia de la locura en la época clásica. Tomos I y II*, Fondo de Cultura Económica, México, 1967.

FOUCAULT, Michel**,** *Microfísica del poder*, Buenos Aires, Ed. La piqueta, 1998.

FOUCAULT, Michel, *Vigilar y castigar*, Buenos Aires, siglo XXI editores, 2002.

FRAMPTON, Kenneth, *Historia critica de la arquitectura moderna*, Barcelona, Gustavo Gili, 1980.

GIDDENS, Anthony, *Consecuencias de la Modernidad,* Barcelona, Alianza Editorial, 1990.

GIEDION*, G. Espacio, tiempo y arquitectura* 1941, Barcelona, Dossat, 1978.

GONZÁLEZ, Gortazar Fernando, *Arquitectura mexicana del siglo XX*, México, consejo nacional para la cultura y las artes, 1996.

GUEVARA, Gilberto*, Democracia y educación*, México, IFE

HABERMAS, Jürgen, *Ciencia y técnica como ideología*, Madrid, Ed Tecnos, 1986.

HABERMAS, Jürgen, *El discurso filosófico de la modernidad (Doce lecciones),* Madrid, Taurus, 1989.

JAMESON Frederic, *Una modernidad singular*, Buenos Aires, Gedisa editores, 2004.

JENCKS, Charles, *Architecture today*, New York, Abrams, 1982.

KATZMAN, Israel, *La arquitectura contemporánea mexicana*, México, INAH – SEP, 1963.

KUHN, Thomas S., *La estructura de las revoluciones científicas*, México, Fondo de cultura económica, 1985.

LEÑERO, Vicente, *Manual de periodismo,* México, Grijalbo, 1986.

LÓPEZ, Pérez Manuel*, La banca Roja, Puebla*, Gobierno del estado de puebla, 1961

LÓPEZ, Rafael, *La modernidad arquitectónica mexicana: antecedentes y vanguardias 1900 – 1940*, México, universidad autónoma metropolitana de Azcapotzalco, 1989.

LOPEZ, RANGEL, Roberto, *Tendencias Arquitectónicas y Caos Urbano en Latinoamérica*, México, Gustavo Gili, 1989.

LUNN, Eugene, *Marxismo y Modernismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.

McBRIDE, Sean, *Un solo mundo voces múltiples*, México, Fondo de cultura económica, 1987.

MANNHEIM, Karl, *Ideología y utopía. Introducción a la sociología del conocimiento,* México, Fondo de Cultura Económica, 1987.

MONTANER, Joseph Maria, *Arquitectura y Critica*, Gustavo Gili, Barcelona, 1999.

NORBERG - Schulz, Cristian, *Intenciones en arquitectura*, Barcelona, Gustavo Gili, 1998.

PINEDA, Soto, Adriana, *Registro de la prensa política michoacana*, Morelia, UMSNH, 2005.

PINEDA, Soto**,** Adriana*, Catálogo de la hemerografía de Michoacán*, Guadalajara, CONACYT – Universidad de Guadalajara, 2005.

PINEDA, Víctor Manuel*, El Viento la Brújula,* Morelia, Ed. Red Utopía, 2003.

RAMÍREZ, Romero, Esperanza, *Catálogo de construcciones arquitectónicas, civiles y religiosas de Morelia*, Morelia, UMSNH – FONAPAS, 1981.

RAMÍREZ, Romero Esperanza, *Morelia en el Espacio y en el Tiempo defensa del patrimonio histórico y arquitectónico de la ciudad*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, 1985.

RODRÍGUES, Aroldo, *Psicología Social*, México, Trillas, 1999.

ROMERO, Flores, Jesús, *Michoacán en la revolución*, México, Costa-amic, ed., 1971.

ROSSI – LANDI, Ferruccio, *Ideolo*gía, Barcelona, ed. Labor, 1980.

SÁNCHEZ, Díaz, Gerardo, *Breve historia de Michoacán.* México, Fondo de Cultura Económica. 2002.

SEGRE, Roberto, *Arquitectura y urbanismo modernos*, La Habana, Editorial Arte y literatura, 1988.

SEGRE, Roberto, *Latino América en su Arquitectura*, Londres, 1981.

SERENO, Ayala, Yolanda, *Crónica de Morelia hace cincuenta años*, Morelia, Gobierno del estado de Michoacán, UMSNH, 2001.

SIXTOS, Gerardo, *Morelia y su centro histórico*, Morelia, IMC, 1991.

STROETER, Joao Rodolfo, *Teoría Sobre Arquitectura*, México, Trillas, 2001.

SUST, Xavier, *La arquitectura como símbolo de poder*, Ed. Tusquets, Barcelona, 1975.

TAFURI, Manfredo, *De la vanguardia a la metrópoli: crítica radical a la arquitectura,* Barcelona Gustavo Gili, 1972.

TAUFIC, Camilo, *Periodismo y lucha de clase*, México, Editorial nueva imagen, 1977.

TAVERA, A., Xavier, *Morelia, La vida cotidiana durante el porfiriato, Alegrías y sinsabores*, Morelia, Morvallado editores, 2002.

THERBORN, Goran, *La Ideología del poder y el poder la de la ideología*, México, Ed. Siglo XXI, 1987.

TOURAINE, Alain, *Crítica de la modernidad*, Buenos Aires, F.C.E., 1994.

TUPECA, Fernando, *Arquitectura y Procesos de Significación*, Ed. Edecol, México, 1980.

URIBE, José Alfredo, *Morelia, Los pasos a la modernidad*, Morelia, UMSNH, instituto de investigaciones históricas, 1993.

VAN DIJK, Teun, *Estructuras y funciones del discurso*, México, Siglo XXI editores, 2005.

VATTIMO, Gianni, *El fin de la modernidad*, Barcelona, Gedisa, 1990.

VERON, Eliseo, *Lenguaje y comunicación social*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1971.

VILLORO, Luis, *El Concepto de Ideología y otros Ensayos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.

VOVELLE, Michel, *La historia y el Oficio del Historiado.* La Habana, Cuba, Ed. Sociales /IMAG.

WELLMER, Alberche, *Sobre la dialéctica de modernidad y posmodernidad*, Madrid, Editorial Visor, 1993.

ZERAOUI, Zidane, *Modernidad y posmodernidad,* México, Noriega editores, 2000.

ZEVI, Bruno, *El Lenguaje moderno de la arquitectura,* Barcelona, Poseidón, 1978.

ZEVI, Bruno, *Saber Ver la Arquitectura*, Argentina, Poseidón, 1985.

ZEVI, Bruno. *Historia de la arquitectura moderna,* Barcelona, Poseidón, 1980.